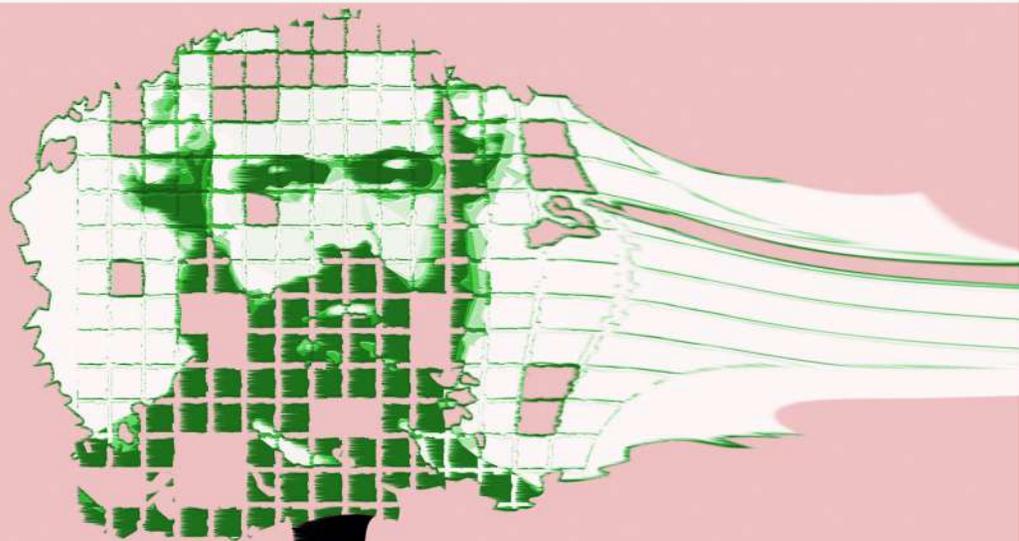




Editorial Feijóo. 2018

# BICENTENARIO



*[...] el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.*

*Karl Marx*

**debates  
y legado**

editor y compilador

PhD. Edgardo R. Romero Fernández

Bicentenario de Carlos Marx: Debates y legado

Edición: Edgardo Romero Fernández

Redacción y corrección: Liset Ravelo Romero

© Edgardo R. Romero Fernández, Pedro J. Wilson Leyva, Camilo Valqui Cachi, Eduardo Romero Cano, Carlos RS Machado, Hayled Martin Reyes Martin, Israel López Pino, Jaime García Ruiz, Grizell Donéstevez Sánchez, Vicente González Burneo, Ricardo Jesús Salar Sotés, Allán Valdez Montañez y Oria G. Díaz O’Farril, Eder Dion de Paula Costa, José Ricardo Caetano Costa, Roberto Muñoz González, Sofía Sánchez Berriel, Rafael Plá León, 2018

© Editorial Feijóo, 2018

ISBN: 978-959-312-309-9



Editorial Samuel Feijóo, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Carretera a Camajuaní, km 5 ½, Santa Clara, Villa Clara, Cuba. CP 54830

# Índice

## **Introducción**

Edgardo R. Romero Fernández / 6

## **Carlos Marx: una reflexión sobre el fundamento y significado ético de su obra**

Pedro J. Wilson Leyva / 9

## **La teoría política antisistémica y el legado de Carlos Marx**

Edgardo R. Romero Fernández / 23

## **Karl Marx: Crítico radical del capitalismo y pensador de la revolución y del comunismo en el siglo XXI**

Camilo Valqui Cachi / 36

## **Superación por la crítica marxista de la Filosofía del Derecho de Hegel: La juventud productiva de Marx y el inicio de su sistema**

Eduardo Romero Cano / 53

## **Karl Marx e as Três Naturezas: relações e conflitos**

Carlos RS Machado / 66

## **Revisitando el “eurocentrismo” Carlos Marx. (Algunas consideraciones sobre los criterios marxistas en torno a las problemáticas de América Latina y el Caribe)**

Hayled Martin Reyes Martin / 95

## **La problemática de la vanguardia política en el Marxismo**

Israel López Pino / 115

## **Condicionamientos económico-sociales de la Economía Política Marxista**

Jaime García Ruiz / 137

## **Régimen agrario y transformación social en Carlos Marx**

Grizell Donéstevéz Sánchez y Vicente González Burneo / 151

## **La noción de desarrollo económico: Aportes de Carlos Marx**

Ricardo Jesús Salar Sotés / 171

## **Basamentos marxistas para el análisis de la propiedad en la transición al socialismo**

Allán Valdez Montañez y Oria G. Díaz O’Farril / 183

## **O trabalho como categoria central na teoria marxista e a reforma trabalhista trazida pela lei 13.467/17: ¿Um retorno a e escravidão no Brasil?**

Eder Dion de Paula Costa y José Ricardo Caetano Costa / 200

**El marxismo originario ante las implicancias ambientales de la relación economía y sociedad: un enfoque desde la crítica de la economía política**

Roberto Muñoz González, Sofía Sánchez Berriel y Grizell Donéstevez Sánchez / 215

**El comunismo pospuesto**

Rafael Plá León / 228

## INTRODUCCIÓN

“...el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera el estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente”.

Carlos Marx

Es 2018 y arribamos al bicentenario del nacimiento del más grande pensador revolucionario de todos los tiempos: Carlos Marx. Dejar pasar esta fecha sin un homenaje adecuado, no tendría excusa y solo sería evidencia de nuestra falta de madurez política e intelectual, en tanto marxistas, y en tanto revolucionarios, pues nadie mejor que Marx planteó los elementos estratégicos y tácticos para realizar las transformaciones sociales, que demandaba su sociedad, su tiempo, y también el tiempo y la sociedad de hoy.

Quizá muchos se opongan a la afirmación anterior, aduciendo que Marx era un hombre del siglo XIX y los problemas que enfrentó en su época ya no son los mismos. Bien que nos gustaría poder estar de acuerdo con los que así piensan, pero la realidad se impone y los problemas no son los mismos exactamente solo porque están muy agravados. ¿O es que acaso se han resuelto los problemas de la explotación de los trabajadores asalariados, en busca de la maximización de la riqueza de un grupo cada vez más reducido de personas?; ¿o se ha resuelto el problema del tratamiento depredador por parte del Capital hacia la naturaleza, lo que hacía parte del propio proceso de explotación señalado con anterioridad y denunciado por Marx, vislumbrando magistralmente el ecocidio que hoy enfrentamos a nivel global?

Marx es un pensador universal, no solo porque pensó y teorizó sobre el proceso de universalización de las fuerzas productivas del capitalismo, sino porque comprendió la dimensión universal de la transformación que debería tener lugar para superar las condiciones enajenadoras de la producción y reproducción del modo de vida capitalista.

Marx no fue cualquier tipo de pensador, no fue un ilustrado más, no fue un moderno más, desde las bases sentadas por la ilustración y la modernidad se convirtió en un pensador contemporáneo, pues planteó una nueva función para las ciencias sociales y humanas y quizá cabría decir para todas las ciencias, al establecer en sus *Tesis sobre Feuerbach* que el problema de la verdad, de la realidad o no del pensamiento, se

resuelve en la práctica, en el proceso de transformación real de la sociedad mediante la acción revolucionaria.

En Marx no hay un tratado sobre teoría política, pero sus análisis, consejos y valoraciones sobre la actividad política de su tiempo no dejan lugar a dudas acerca de sus aportes al complejo mundo de la política, y no podía ser de otro modo, ya que el “Moro” fue un revolucionario integral que abordó asuntos teóricos y prácticos, lo cual es palpable desde su actividad en la prensa plana como denunciante de procesos concretos de la explotación capitalista; su labor como propagandista de las ideas del partido; su función de organizador de agrupaciones obreras, especialmente “La I Internacional”; su enfrentamiento a las corrientes ideológicas que desvirtuaban el movimiento revolucionario, tales como el prohudonismo, el laseallanismo, el bakuninismo, etc., hasta su contundente crítica a partir de la economía política a la filosofía política burguesa de su época, lo que es ampliamente trascendente hasta nuestros días.

La trascendencia de dicha crítica puede ser sintetizada en la teoría marxista acerca de la Revolución comunista y la extinción del Estado. No es cuestión aquí de explicar en detalle tales postulados, porque lo más importante de ellos, lo trascendente, es que abordaban la cuestión de cómo socavar, para luego superar realmente el sistema capitalista global y ello no era simple retórica, sino una propuesta concreta de acción política de una clase. O como diría posteriormente Lenin, una guía para la acción.

Lamentablemente, como plantea Slavoj Zizek, la explicación marxista del carácter clasista y dominador del Estado, parece no haber sido comprendida ni por los de izquierda, ni por los de derecha y hoy paradójicamente los izquierdistas apoyan un Estado fuerte como la última garantía de las libertades civiles y sociales contra el capital, mientras que los derechistas demonizan al Estado y a sus aparatos como si fueran la última máquina terrorista.

Baste esta paradoja, para entender la profundidad de la propuesta marxista y la dificultad de su puesta en práctica cuando se la entiende como una propuesta para la época de Marx, comprendiendo esta última solo como el período de su vida física.

El reto es inmenso, la superación del capitalismo como orden mundial no parece tener solución inmediata. Sin embargo, el propio movimiento del capital hacia formas de apropiación de la riqueza social cada vez más privadas, (lo que conlleva a una imposibilidad cada vez mayor, por parte del sistema capitalista, de permitir el libre desarrollo de las fuerzas productivas) hace cada vez más obsoletas las relaciones de

producción capitalistas, por lo que, siguiendo la tesis marxista acerca de la ley de correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción, la revolución social está a la orden del día. Pero para Marx estaba muy claro que solo a través de la acción clasista revolucionaria consciente se podía materializar la latente implosión del capital.

Asumiendo el reto, un grupo de profesores e investigadores, comprometidos con la indagación en el legado de Marx, proponemos un conjunto de trabajos sobre diversas aristas que constituyeron preocupación u ocupación del genio de Tréveris y que hoy son acicate para nuestro desarrollo como intelectuales comprometidos con la superación del capitalismo.

Dr. Edgardo Romero Fernández  
Coordinador  
Santa Clara, 2 de abril de 2018.

# **Carlos Marx: una reflexión sobre el fundamento y significado ético de su obra**

**Pedro J. Wilson Leyva**

*En [...] la esclavitud en que la burguesía tiene sujeto al proletariado [...] cesa de hecho y de derecho toda libertad<sup>1</sup>*

La obra de Carlos Marx (1818-1883), ha sido reconocida durante todo el siglo XX. Bastaría solo hacer mención a pensadores de diversas áreas de conocimiento como Sigmund Freud, quien consideró en su momento el significativo aporte que ha representado lo que denominó influencia coercitiva que las circunstancias económicas de los hombres ejercen sobre sus disposiciones intelectuales, éticas y artísticas, que devienen relaciones y dependencias totalmente ignoradas hasta entonces.

Son muchos los argumentos a partir de referencias en toda su obra, conducentes a la confirmación de que la preocupación de Carlos Marx radicaba en la necesidad de una profunda transformación social del hombre partiendo de su desenajenación. Sin embargo, durante todo el siglo XX se generó un debate de largo alcance en Occidente sobre sus propuestas científicas procedimentales para tales empeños.

Una mayor dimensión sobre sus aportes en este debate alcanzó un área tan significativa como la Filosofía moral o ética en particular. Esta polémica se ha expresado en el campo de la filosofía moral de diversas formas. Es posible constatar una larga lista de trabajos, resultado de intensos debates, sobre todo entre filósofos anglo-norteamericanos (Allen Wood, Richard Miller, Gerard Vilar, Steven Lukes, Kai Nielsen, Norman Geras y Allen Buchanan, entre otros), de habla hispana (Lluís Pla Vargas, Agustín Uña Juárez), italianos (Rodolfo Mondolfo) y alemanes como Erich Fromm, entre otros. Además, debe revisarse como complemento para la comprensión de lo aquí discutido<sup>2</sup> el interesante trabajo de Jorge Luis Acanda<sup>3</sup> así como la obra de Maximilien Rubel.

---

<sup>1</sup> K. Marx: *El Capital*, t. I, Sección Primera, Mercancía y Dinero Cap. I La Mercancía, p. 44.

<sup>2</sup> Stefano Petrucciani: "Marx and Morality. El debate anglosajón sobre Marx, la ética y la justicia", Revista *Marx Ahora*, La Habana, Cuba, No. 2, 1996.

<sup>3</sup> Jorge Luis Acanda González: "Marx y la preocupación ética, Apuntes para un curso", Aula Fray Bartolomé de Las Casas, La Habana, 2006.

Este trabajo pretende, a diferencia de los antes citados (con la excepción del mencionado de Jorge L. Acanda), potenciar la comprensión del vínculo entre el discurso [ético-crítico (económico-científico)], de raigambre filosófica desde un posicionamiento histórico-cronológico. En segundo lugar, explicar la percepción de que la concepción sobre la moral es paradójica en Marx, y en tercer lugar, fundamentar el significado ético de la obra de Marx desde un cinturón categorial que devela el fundamento ético de su edificación teórica. El trabajo devela someramente este objetivo ya citado desde una selección de obras esenciales en las cuales lo ético se muestra de forma metafórico-satírica —incluso— como un segundo discurso o un discurso alternativo, pero que fundamenta en realidad toda la disertación en forma directa.

### **Paradojas de la concepción ética en la obra de Carlos Marx**

De tal polémica emerge aquí el problema de la paradoja, tal como lo refleja Gerard Vilar: “Marx no elaboró ninguna filosofía moral, y apenas se ocupó de problemas éticos”<sup>4</sup> en su obra, la cual ha de comprenderse desde tres elementos esenciales:

(En primer lugar), la no existencia de una teoría ética particular, porque no hay en el genial pensador alemán una teoría específica sobre la moral; es decir, una Ética, eso que distingue en el pensamiento occidental a Aristóteles, Spinoza o Kant, por solo citar pensadores cimeros en esta área filosófica.

En la tradición llamada “clásica”, lineal, de las denominadas teorías éticas occidentales se reconoce el valor teórico-metodológico de “Ética a Nicómaco”; “Ética según el orden geométrico” y “Fundamentación para una metafísica de las costumbres”. Estas monumentales obras éticas y otras muchas, si se sigue a Adela Cortina<sup>5</sup> tienen como función, esclarecer ¿por qué hay moral?, ¿qué razones —si las hay— justifican que continuemos utilizando alguna concepción moral concreta para orientar nuestras vidas?, ¿qué razones —si las hay— avalan la elección de una determinada concepción moral frente a otras...?, además de ayudar a comprender la moral y a enseñarla y, tal cuestión “aparentemente” en el estilo tradicional “clásico” no la encontramos en Marx.

---

<sup>4</sup> Gerard Vilar: “Historia de la ética”, *Marx y el Marxismo 1. Las paradojas de su interpretación*, V. Camps, editora, Ed. Crítica, Barcelona, 2006, p. 547.

<sup>5</sup> Adela Cortina O. Filósofa española, catedrática de Ética de la Universidad de Barcelona, autora de una amplia obra sobre estos temas, entre las que pueden citarse: *Justicia Cordial* (2009), *Las fronteras de la persona. El valor de los animales y la dignidad de los humanos* (2009), *Ética*, junto a Emilio Martínez, (1996), *Ciudadanos del mundo y Ética mínima. Introducción a la filosofía moral* (1994), entre otros importantes textos.

Sin embargo, existe en realidad otro gran testimonio, más bien disperso, sostenido por ensayistas, filósofos mundanos, poetas, literatos, de la sabiduría fragmentaria y aforística, como es el caso de José de la Luz y Caballero y de la que hay muchos ejemplos pasados y presentes, como: los sofistas y cómicos griegos, el Poder Moral (S. Bolívar) y muchas otras, a las que habrá de incluirse intervenciones políticas, cartas, y tratados científicos.

Estas otras vertientes muchas veces se constituyeron en escandalosas para la academia y, quedaban excluidas al considerárseles excéntricas o amorales, o simplemente “literarias”, que era casi lo mismo que insuficientemente filosóficas. También, una imponente concepción racionalista de la ética ha excluido o no ha tenido en cuenta (como significativo) el aporte del pensamiento semita, musulmán o cristiano de esta línea de estudios.

La otra cuestión, es que por los registros de estudios puede advertirse que para Marx la categoría injusticia en la sociedad objeto de estudio, estaba dada por su nivel degradante y enajenante; sin embargo, no plantea su transformación directamente desde el plano ético, pues la ética justificaba la moral vigente a la que había que criticar. De manera que el discurso lineal de su obra crítica será desde 1857 científicamente económico, núcleo central de su ataque crítico al sistema de categorías económico-filosóficas. Alasdair MacIntyre ha corroborado contemporáneamente este aspecto en una crítica a las éticas modernas, al expresar cómo en: “La ética [...] Los conceptos morales están encarnados en (y son parcialmente constitutivos de) las formas de vida social.”<sup>6</sup>

(En segundo lugar), está la negativa del propio Marx a fundamentar sus tesis transformadoras de la sociedad desde la ética (en este caso moral), que constituyen el gesto implícito de la cuestión. Según el importante pensador alemán, (los proletarios y comunistas no han de proclamar principios especiales a los que quieran amoldar al proletariado) de la época; o que (los comunistas no predicán absolutamente ninguna moral) es decir, para Marx esta problemática sin el cuerpo material de base, que es su otro componente, aparecerá fetichizada, de manera que habrá que clarificar ese cuerpo desde la economía, lo que significará (una investigación del “[...] régimen capitalista

---

<sup>6</sup>Alasdair MacIntyre: “Historia de la ética”, *La importancia filosófica de la historia de la ética*, 1, Ediciones Paidós, Barcelona, 4ta reimpresión, 1991, p. 11.

de producción y las relaciones de producción y que a él corresponden”<sup>7</sup>) “lugar pertinente para desarrollar su discurso ético-crítico.”<sup>8</sup>

Es preciso plantear un aspecto esclarecedor muy importante acerca de la lógica del pensamiento de Marx en este sentido; y es la necesidad de concentrar los esfuerzos en un aspecto que fuese fundamento (material; es decir, de contenido) de la liberación del hombre (léase, desenajenación) para lo cual, espacio, tiempo y condiciones, le obligaban a concentrar sus energías en la demostración de su objetivo.

No ha de olvidarse —incluso— que en tiempos de Marx había en Alemania una gran discusión sobre la Cristología, tanto Bruno Bauer (1809-1882), profesor del cual Marx era asistente en Bonn, como Moses Hess (1812-1875), su gran amigo, eran teólogos y toda la discusión sobre la política giraba entonces en torno a la religión. Además, que toda crítica en la filosofía alemana se limitaba entonces a la crítica de las ideas religiosas (como ideas metafísicas, jurídicas, *morales* imperantes), explicando toda conciencia por tales ideas. Dogmas por todas partes, expresa Marx, he aquí si oposición a la moral.

Ya, en la *Ideología Alemana*, Marx en crítica a Stirner niega que todo dependa de encontrar otra moral, de meterse en la cabeza una cuantas ideas fijas, para que todos se sientan felices y puedan disfrutar la vida.

Tales razones permiten a Engels (su compañero de ideas, amigo inseparable) referir con entera claridad cómo:

Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, —se refiere al hecho económico como base— y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen [...] Pero, tan pronto como se trataba de exponer una época histórica y, por tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa [...]”<sup>9</sup>

Al realizar un balance sobre este aspecto es importante plantear que, como no trabaja directamente el contenido de la ética como teoría moral, sino como un segundo discurso, crítico-material, metafórico, satírico y cuya expresión deviene fundamental, ha quedado fuera lo que hubiese sido un análisis teórico muy interesante, cuestión que se refleja en la carta de Engels ya referida.

---

<sup>7</sup> K. Marx: *El Capital* I (1867), Prólogo de Marx a la primera edición, p. X.

<sup>8</sup> E. Dussel: “Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión” 4.1. . *La crítica de la economía política en Marx*, Editorial Trotta, 1998, p. 315.

<sup>9</sup>Federico Engels: “Engels. Cartas sobre el materialismo histórico 1890-1894”, Carta a J. Bloch, 21[-22] sept. de 1890, Editorial Progreso, Moscú, 1980.

Es pues necesario argumentar que, tan pronto como se consigue concientizar al hombre —desde una teoría ética concreta— crítica-material y a la vez propositiva, (es decir, revolucionaria), entonces expuesta a la historia social, se invertirá el problema y este modo de reflexión constituido en teoría general crítica de todos los campos prácticos adquiere un lugar singular en la transformación. Se constituye así, en una vía clave en la crítica al sistema vigente como totalidad hegemónica. Cuestión implícita en la obra del genial pensador y sin embargo, desarrollada explícitamente por otros posteriormente, de lo cual pueden citarse tres conocidos ejemplos: *Totalidad e infinito* de Immanuel Lévinas, *Ética* de Adolfo Sánchez Vázquez y *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión* de Enrique Dussel. Obras en las que sin lugar a dudas está expresado el desarrollo teórico de esta esfera filosófica de la cuestión. No obstante, el siguiente apartado devela el significado de lo proyectado por Marx, aun como discurso alternativo.

### **El fundamento ético de su obra como discurso alternativo que sostiene su doctrina moral**

El estudio de innumerables datos biográficos de Marx, sobre su educación familiar<sup>10</sup> (de infancia y juventud [hay tesis sobre el tema]), su propia actividad social y política entre los obreros, y el correlato con su obra escrita, permiten argumentar suficientemente una preocupación cuyo fundamento es en esencia ético.

En 1835 durante el examen de bachillerato (de lengua alemana) Marx devela razones profundamente éticas como ideal de elección para una profesión: “¿ser rico?”; no, “¿ser sabio?”; no, “¿ser poeta?”, tampoco, su perspectiva es entonces, la de una [profesión que haga feliz a la mayor cantidad de gente], visión que no obstante ser utilitarista (que por esa época tenía impacto en Europa), era el pragmatismo también de aquel instante de muchos hombres fecundos.

---

<sup>10</sup> Formado en un hogar de *familia judía*, educado en una excelente moralidad, en una real eticidad, en correlato estrecho entre pensar y actuar. Su formación tomó cuerpo bajo la influencia de factores no solo políticos, económicos, sino también humanistas, éticos y filosóficos-culturales de orientación semita.

Se trata de una de las grandes paradojas o antinomias filosóficas de la Historia de la Ética,<sup>11</sup> dependiente —incluso— de los supuestos teóricos metodológicos de que se parta en el análisis ético.

Para comprender bien la importancia del fundamento ético de la obra de Marx baste estudiar metodológicamente, entre otras, la importante tesis del filósofo moral Alasdair MacIntyre quien expresa que: “Para percibir la magnitud de lo que se pretende ahora es importante advertir la compleja formación (multifacética), teórico-cultural, filosófica y moral de Marx. Su tesis doctoral es un ejemplo esencial en esta lógica. Toda esa influencia de la cual resulta un hombre de refinada cultura, estudioso de su tiempo, investigador acucioso”<sup>12</sup> es decisiva en su agudeza crítica y desenajadora. Baste solo señalar que en su obra cumbre *El Capital* aparecen trabajados en la fundamentación muchos escritores, algunos satíricos, poetas, novelistas, que vincula magistralmente y mediante los que expresa en otro nivel discursivo reflexiones éticas y teológicas muy importantes.

En realidad la imposibilidad de desarrollar un tema que merece un texto completo en solo unas cuartillas, conduce metodológicamente a precisar el fundamento ético que se defiende en su obra a partir de un sistema de categorías cuyo contenido se devela —muchas veces— de forma metafórica, que denota otro sentido (alternativo), incluso en forma satírica. Vale la pena registrar el contenido de las siguientes categorías dentro de su obra: “La libertad; comunidad [bien común = comunismo]; fetichismo; plusvalor, dinero = mercancía y justicia como categorías éticas esenciales para una doctrina moral crítica.”

## **I. Libertad**

En su investigación (para la tesis doctoral) sobre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro, Marx se preocupa por develar la doctrina de la libertad, allí implícita, que aparece como fundamento posterior de su concepción sobre la ética. En la referida tesis, es posible advertir la idea de que “[...] donde la individualidad abstracta

---

<sup>11</sup> En este cuerpo teórico de discusión en dos direcciones que no se excluyen están: Stefano Petrucciani, Steven Lukes, George Brenkert o Armando Hart Dávalos, que incluso permiten advertir una dirección central de la problemática: “Marx rechazaba una ética, pero defendía otra implícita en la obra que desarrollaba.”

<sup>12</sup> Carlos Marx, nacido en Tréveris, estudió Derecho en Bonn y Berlín, además cursó Filosofía, Historia, Historia del Arte y Literatura, y en 1841 obtuvo el título de doctor en Filosofía en la Universidad de Jena, con una tesis sobre la filosofía griega antigua.

aparece en su suprema libertad y autonomía, en su totalidad [...] es libertad de la existencia, no la libertad en la existencia [...]”<sup>13</sup>

Por el contenido (material) en la interpretación sustentadora de una determinada “doctrina moral” la categoría aparecerá vinculada en Marx al contenido de “comunidad” como (comunidad de vida), y se constituirá en autodeterminación del sujeto individual y colectivo, autorrealización consciente y racional del mismo y problematización de la desenajenación humana.

De Immanuel Kant, deviene la comprensión moral de poner al hombre (obrero asalariado) como fin y no únicamente como medio —para la creación del capital—, que a la postre y lamentablemente había sido la finalidad burguesa de la cual deviene el concepto plusvalía.

La emancipación constituye aquí centro de la libertad, pues indica el desarrollo de potencialidades, a la postre culturales/intelectuales, que hacen posible ser dueño de sí mismo con la eliminación de la servidumbre humana. Analiza el punto de vista ético de la liberación del hombre como condición humana, partiendo del correlato entre emancipación y servidumbre, que para los griegos era fuente primera de vicios morales, aun cuando fuesen diferentes las épocas, su referente constitutivo es aquí similar.

En *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, obra en la que desarrolla su concepción sobre la enajenación, como: “Trabajo enajenado” (*enajenación*) expresa que.

[...] el obrero se hace más pobre mientras mayor riqueza produce, mientras más aumenta su producción en poderío y extensión [...] mientras más objetos produce el obrero, menos puede poseer y más cae bajo el dominio de lo que produce: *EL CAPITAL* [...] por lo cual está siempre relacionado [...] al producto de su trabajo como objeto alienado<sup>14</sup> [...] que existe fuera de él, independientemente, como algo alienado a él, y que se convierte en poder en sí mismo al enfrentarlo [...]”<sup>15</sup> El

---

<sup>13</sup> Karl Marx: “Diferencia de la Filosofía de la Naturaleza en Demócrito y en Epicuro”, III Los Átomos principios y los átomos elementos, pp. 45-65, Tesis doctoral, (1841), Premiá Editora, S. A., Puebla, 1987.

<sup>14</sup> K. Marx: *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, Trabajo enajenado, Editorial Pueblo y Educación, Cuarta edición, 1975, pp. 71-72.

<sup>15</sup>Ibídem, p. 72.

trabajo como pobreza absoluta [...] no como carencia, sino como plena exclusión de la riqueza objetiva [...] El trabajador puesto como no-capital [...]»<sup>16</sup>

Es posible advertir el sentido metafórico-filosófico de un discurso cuyo contenido es económico, pero el fundamento discursivo es profundamente ético, en que se devela una aguda crítica a la moral vigente. Esta categoría representa junto a las de fetichismo y plusvalor los elementos esenciales de su crítica ético-económica a la sociedad capitalista.

## II. Comunidad = bien común

El tema de la desenajenación de la clase obrera como comunidad, [comunidad = proletariado] (la gran idea de Aristóteles y el pensar y hacer griegos), si como establece aquí el pensador alemán: “Solamente dentro de la comunidad tiene todo individuo los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos; solamente dentro de la comunidad es posible, por tanto la libertad personal.”<sup>17</sup>

Que constituye una postura de fundamento ético y político diferente a la que potencia la modernidad europea cuyo principio esencial es el papel del individuo, no la comunidad o la nación.

## III. Fetichismo

Para Marx, el [fetichismo] radica en tomar las cosas (mediaciones de factibilidad) como fines, y tomar a las personas (la vida del sujeto y su autónoma participación libre) como mediación.<sup>18</sup> Es decir, se atribuye a las cosas —dice Marx en los *Grundrisse*— relaciones sociales como determinaciones inmanentes a ellas, y de esta suerte las mixtifica. Postura indisolublemente vinculada con la teoría moral kantiana.

En la *Ideología Alemana* (obra muy anterior a los *Grundrisse*), Marx señala metafóricamente la fetichización de la moral por la gran industria: “[...] la gran industria [...] universalizó la competencia [...]. Destruyó donde le fue posible la

---

<sup>16</sup> K. Marx: *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858 II*, citado por E. Dussel: *Ética de la Liberación en la edad de la Globalización...*, p. 321.

<sup>17</sup> I. Monal: *C. Marx y F. Engels: La Ideología Alemana, Artículos, borradores y anotaciones destinados a L. Feuerbach*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, pp. 112-113.

<sup>18</sup> E. Dussel: *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión. El criterio y el principio ético de factibilidad*, Editorial Trotta, 1998, p. 264.

ideología, la religión, la moral, etc., y, donde no pudo hacerlo, la convirtió en una mentira palpable”.<sup>19</sup>

Este tema está vinculado a la consideración de autorrealización del obrero, para que su realización se convierta en fin y no únicamente en medio.

#### IV. Plusvalor

Al llegar (desde sus cuatro redacciones) a su obra cumbre: *El Capital I* (1867), Marx ha develado en toda su profundidad dos categorías esenciales para comprender su arquitectura: el fetichismo (ya vista) y el plusvalor (aparecida en los *Grundrisse*, descubierta por Marx en diciembre de 1857, devela el producto del trabajo no pagado (como robo) al obrero. Estas dos categorías son evidentemente técnico-económicas, y sin embargo, una vez que se invierte este análisis desde una concepción ética donde lo material y lo formal están indisolublemente vinculados, entonces develan el ocultamiento de cómo el capitalista, no lo es por ser dueño, propietario o director, sino a la inversa, lo es, por ser capitalista y, “el traje hace al hombre”.<sup>20</sup> De allí ese inescrupuloso vínculo de sed y fe (confianza y seguridad) a la vez, en el oro. Cuestión que desde luego obtiene en un complejo proceso en el que:

La producción de plusvalía absoluta se consigue prolongando la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo y haciendo que este plustrabajo se lo apropie el capital. [...]. En esta, la jornada de trabajo aparece desdoblada de antemano en dos segmentos: trabajo necesario y trabajo excedente. Para prolongar el segundo se acorta el primero [...]<sup>21</sup>

En relación con el fundamento antes citado (profundamente ético), Marx expresa: “Visto superficialmente, en el plano de la sociedad burguesa, el salario percibido por el obrero se presenta como el precio del trabajo, como una determinada suma de dinero que se paga por una determinada cantidad de trabajo. [...] el valor y los precios de la fuerza de trabajo se transfiguran en forma de precios [...]”<sup>22</sup>

De tales consideraciones deviene el resultado de que la plusvalía constituye un robo al obrero. Tal como se refiere antes, su obra cumbre *El Capital I* es una ética llena de

---

<sup>19</sup> C. Marx y F. Engels: *La Ideología Alemana*, coedición, Ediciones Pueblos Unidos/Grijalbo, Montevideo/Barcelona, 1974, Quinta edición.

<sup>20</sup> K. Marx: *El Capital I* (1867), notas explicativas # 16, p. 712.

<sup>21</sup> *Ibidem*, Sección Quinta, Cap. XIV, Plusvalía Absoluta y relativa, p. 306.

<sup>22</sup> *Ibidem*, Sección Sexta, Cap. XIV, El salario, pp. 322-23.

llamadas de atención metafóricas y satíricas de rica belleza [una especie de segundo discurso que sugiere una lógica (moral = ética) y (teológica) último aspecto que no constituye objeto de este trabajo].

## V. Dinero = mercancía

Durante sus análisis en *El Capital I* Marx ha develado con claridad, cómo el dinero funciona como medida de un valor que se crea desde la nada:

[...] no lleva escrito en la frente lo que con él se compra, todo, sea o no mercancía, se convierte en dinero<sup>23</sup> [...] Todo se puede comprar y vender [...] de esta alquimia no escapan ni los huesos de los santos ni otras (Cosas sagradas ajenas al comercio de los hombres)<sup>24</sup> [...] Como en el DINERO desaparecen todas las diferencias cualitativas de las mercancías, este radical nivelador [...] es también mercancía [...] en propiedad privada de cualquiera. Por eso la sociedad antigua la denuncia como moneda corrosiva de su orden económico y moral.<sup>25</sup>

Es interesante resaltar como el mismo Marx ha acuñado en *El Capital I* que “si bien oro y plata no es dinero por obra de la naturaleza, el dinero (...verdugo de todas las cosas)<sup>26</sup> es por naturaleza oro y plata [...] por sus mismas funciones”<sup>27</sup> moralmente corrosivas. La transposición a la que ha llegado hoy devela cómo el oro se expresa como dinero y este como valor de todo, hasta del hombre, porque es su equivalente moral. Tal fetichización de todo, ha degradado los sujetos en simple economicismo de lo cual ha resultado la desaparición del vínculo entre verdad, honor y dignidad, una especie de falsación psicologista de la realidad. Avatares de un orden simbólico que lo capitaliza todo, transformándolo en valor. Un movimiento que revierte esta situación es el del marxismo originario.

## VI. Justicia

[*Verdaderamente, la justicia capitalista es digna de admiración*]. Cuando a un terrateniente [...] o a un industrial, se le expropia su finca para construir un ferrocarril, abrir una carretera, etc., no solo se le indemniza íntegramente, sino que además tiene derecho a exigir, por la gracia de Dios y de la ley, una ganancia [...]

---

<sup>23</sup> K. Marx: *El Capital I* (1867), Sección Primera, Cap. III, El Dinero, o la Circulación de Mercancías, 1 Medida de valores, p. 96.

<sup>24</sup> *Ibíd*em, Notas explicativas, p. 712.

<sup>25</sup> *Ibíd*em, Sección Primera, Cap. III, El Dinero, o la Circulación de Mercancías, pp. 96-97.

<sup>26</sup> *Ibíd*em, Medida de valores, pp. 104-105.

<sup>27</sup> *Ibíd*em, Cap. II, El Proceso de Cambio, p. 56.

que le consuele de su forzada “abstinencia”. En cambio, al obrero se le lanza al arroyo, con su mujer, sus hijos y su ajuar, y si emigra en masa a los barrios de la ciudad en que el municipio vela por el decoro urbano, va detrás persiguiéndole la policía sanitaria.<sup>28</sup>

La representación de la crítica a la moral vigente:

[...] la ley que mantiene siempre la superpoblación relativa o ejército industrial de reserva en equilibrio con el volumen y la intensidad de la acumulación mantiene al obrero encadenado al capital con grilletes más firmes que las cuñas de Vulcano con que Prometeo fue clavado a la roca. [...] determina una acumulación de miseria equivalente a la acumulación de capital. [...] lo que en un polo es acumulación de riqueza es, en el polo contrario [...] en la clase que crea su propio producto como capital, acumulación de miseria, de tormentos de trabajo, de esclavitud, de despotismo y de ignorancia y *degradación moral* [...] carácter antagónico de la acumulación capitalista [...]<sup>29</sup>

En resumen, es la situación de imposibilidad de producción y reproducción de la vida del obrero, a pesar de ser quien produce la riqueza, y este aspecto material de la cuestión constituye el fundamento de una teoría crítica hacia la justicia burguesa.

Es decir, las categorías ya valoradas advierten una lógica de una nueva doctrina moral ético-material-crítica, núcleo central de un fundamento ético en Marx. La desenajenación que a la vez constituye des-fetichización es aquí origen de una conciencia crítica contra el sistema vigente. Este aspecto significa también una deconstrucción de la totalidad hegemónica burguesa de la época.

La lógica de este trabajo, así como el vínculo que adquieren las categorías presentadas, permite advertir cómo Marx elige la Economía (1857) como medio para fundamentar o esclarecer su objeto de estudio, la situación de la clase obrera de Londres, elección que tiene lugar desde una opción ético-crítica previa. Toda esta construcción teórica del marxismo de Marx, que es en realidad el marxismo originario desde una razón dialéctica, deviene en esencia y deber ser del socialismo, que constituye su pretensión humanista práctica de realización comunitaria.

---

<sup>28</sup> *Ibíd*em, Sección Séptima, Cap. XXIII, La Ley general de la acumulación capitalista, p. 604.

<sup>29</sup> K. Marx: *El Capital* I (1867), Sección Séptima, Cap. XXIII La Ley general de la acumulación capitalista, p. 589.

## Consideraciones finales

En el trabajo se establece, en síntesis, un vínculo teórico-metodológico discursivo en la obra de Marx, que evoluciona sobre la base de una formación moral y filosófica de raigambre ética, cultural y científico-económica. Enuncia asimismo una hermenéutica que devela una concepción de fundamento ético-crítica, material. Los fragmentos seleccionados advierten al lector un discurso económico que constituye la primera línea, científico en sentido dialéctico, que era para Marx la ciencia alemana.

Devela cómo el discurso ético constatado en un segundo orden de ubicación, sin embargo, constituye fundamento de su crítica a la sociedad burguesa. Muestra la aparición de este discurso en forma metafórica y satírica lo que permite apreciar la gran belleza y cultura en la lógica discursiva del gran pensador alemán. Es en esa tipología argumentativa, donde Marx revela otra ética, cuya justipreciación del testimonio argumentativo moral pondera una crítica aguda, de tipo ético-estético de extraordinario valor teórico-metodológico.

También ha permitido comprender los aspectos esenciales que esclarecen la compleja estructura paradójica [como una contradicción (propriadamente dialéctica)] en la que se fundamenta su discurso ético-crítico. Aquí aparece de nuevo, el sentido de la integralidad de un conjunto de circunstancias valorativas que condicionan una necesidad de selección de objetos y líneas argumentativas.

Al mismo tiempo, permite constatar el vínculo establecido entre un cinturón de categorías claves para comprender el fundamento ético de su obra —ya establecidas en la cultura griega— presentes en la cultura semita y judeo-cristiana, a las que asigna un contenido moral nuevo, que constituye la expresión concreta del vínculo entre Economía y Ética como filosofía moral. Además, devela cómo el carácter moral con el cual analiza la sociedad capitalista desde estas determinaciones ético-críticas presupone un criterio de eticidad en el cual ha sido educado, cuyo fundamento permite el juicio moral sobre la sociedad burguesa. Permite también, comprender cómo, en ausencia de tal enfoque su análisis carece del significado transformador y liberador de su teoría.

Se advierte cómo la propia relación dialéctica establecida entre fetichismo/plusvalor, libertad, desenajenación personal, comunidad=[bien común]=comunismo, dinero/mercancía y justicia refieren al vínculo indiscutiblemente ético-crítico entre capitalista y obrero, cuyo contenido material se convierte en crítico de la totalidad hegemónica capitalista.

En el trabajo se esclarece y potencia la comprensión de aspectos esenciales de la doctrina moral y la eticidad del pensador alemán, lo cual confirma la tesis que la importante pensadora Adela Cortina ha expresado sobre este menester con claridad suficiente: “[...] Marx no intentó hacer una ética y, sin embargo, el mejor legado de la filosofía marxista tal vez consista precisamente en constituir una provocación moral en pro de la justicia y de la construcción de una utopía en la que todos los seres humanos lleguen a sentirse libres de dominación [...]”.<sup>30</sup>

Y, precisamente esta cita describe en toda su dimensión el significado ético (como cimiento teórico) de toda su obra, vigente en nuestros días, lo cual devela la esencialidad de unas virtudes éticas, sin las cuales es imposible una ética revolucionaria, es decir, una ética material-crítica ante el sistema capitalista y a la vez, como fundamento de una práctica conducente a una nueva sociedad sin explotadores (como proyecto de emancipación).

## **Bibliografía**

ACANDA GONZÁLEZ, JORGE: Marx y la preocupación ética, Apuntes para un curso, Aula Fray Bartolomé de Las Casas, La Habana, 2005-2006, p. 269.

BILBENY, NORBERT: *¿Hay una moral marxista? Panfletos y Materiales*, Vol. I, Barcelona, 1983.

CAMPS, VICTORIA: (Editora), *Historia de la ética*, Vol. II, Editorial Crítica, Barcelona, 2006, 627 pp.

CORTINA, A. Y E. MARTÍNEZ NAVARRO: *Ética*, Ediciones Akal, S.A., Madrid, 3ra edición, 2001, 186 pp.

DUSSEL, E.: *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión*, Editorial Trotta, Madrid, 1998, 661 pp.

\_\_\_\_\_: *Tesis de ética*, Editorial Trotta, Madrid, 2016, p. 208.

ENGELS, F.: *Engels. Cartas sobre el materialismo histórico 1890-1894*, Editorial Progreso, Moscú, 1980.

---

<sup>30</sup>Adela Cortina y Emilio Martínez Navarro: *Ética*, Ediciones Akal, S.A, Madrid, 3ra edición, 2001, pp. 81-82.

- GUADARRAMA, PABLO: *Humanismo, Marxismo y Postmodernidad. El Marxismo no es un hongo (fuentes teóricas del marxismo)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, pp. 81-102.
- IBÁÑEZ, JESÚS: Los avatares del sujeto (inédito), en Suplemento 22, Textos de la Historia Social del Pensamiento, Editorial Anthropos, Barcelona, 1990, pp. 31-34.
- PETRUCCIANI, S.: “Marx and Morality. El debate anglosajón sobre Marx, la ética y la justicia”, en *Marx Ahora*, no. 2, La Habana, Cuba, 1996, pp. 139-154.
- MACINTYRE, A.: *Historia de la ética*, Ediciones Paidós, Barcelona, 4ta reimpresión, 1991
- MARX, C.: *El Capital* I, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 748.
- \_\_\_\_\_: *La Ideología Alemana* (Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas), Editoriales Pueblos Unidos, Montevideo, Grijalbo, Barcelona, quinta edición, 1974, 751 pp.
- \_\_\_\_\_: *Manuscritos Económicos y Filosófico de 1844*, Editorial Pueblo y Educación, cuarta edición, 1975, p. 221.
- \_\_\_\_\_: *Diferencia de la Filosofía de la Naturaleza en Demócrito y en Epicuro*, Tesis doctoral, Premiá editora, S. A., Puebla, 1987, p. 91.
- \_\_\_\_\_: *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (GRINDRISSE) 1857-1858*, volumen I, Siglo XXI Editores, vigésima edición, 2007, p. 705.
- MONAL, I.: *C. Marx y F. Engels: La Ideología Alemana*, Artículos, borradores y anotaciones destinados, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, p. 177.
- MONDOLFO, RODOLFO: *El Humanismo de Marx*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 63.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, ADOLFO: *Ética y Marxismo*, en *La Teoría Marxista Hoy, Problemas y perspectivas*, Atilio A. Borón, Javier Amadeo y Sabrina González (compiladores), CLACSO, 2006, pp. 297-308.

## **La Teoría política antisistémica y el legado de Carlos Marx**

**Edgardo R. Romero Fernández**

En el año en que se cumple el bicentenario del natalicio de Carlos Marx, continúan tornándose comunes las críticas a la teoría revolucionaria producida por el genio alemán, y aunque ello ocurre desde la derecha y desde la izquierda, se abordarán las posturas híperrevolucionarias de esa izquierda, pues hacen tanto daño o más que las posturas de la derecha tradicional.

La teoría política antisistémica está de moda en América Latina y en algunos otros escenarios mundiales. Esa moda se anticipó en tiempo al arribo del progresismo al poder en América Latina, y no solo, no contribuyó a ello, (o por lo menos no desde la academia) sino que fue crítica de su desempeño en todo momento.

La valoración que se propone de estas posturas, tendrá como soporte la concepción materialista de la historia, partiendo del análisis histórico-lógico. Ello permitirá, no centrarnos en clasificaciones o descripciones de episodios movimentistas, sino explicar el origen de la postura que se define como antisistémica y su relación con el movimentismo en general.

Lo primero que hay que advertir aquí es que la posición antisistémica puede asumirse de diferente manera, refiriéndose en un caso a lo que va contra lo establecido, (en la Teoría del sistema-mundo capitalista) o en otro caso a lo que va contra el capitalismo como sistema, (desde la teoría marxista).

Lo antisistémico es una adjetivación que proviene de la teoría sobre el Sistema mundo-economía mundo y aunque habitualmente podría interpretarse como anti capitalismo, no está claro que para sus creadores y cultores fundamentales signifique lo mismo, pues la eliminación de este sistema-mundo no ofrece certeza de nada según sus propios teóricos:

Estamos pasando por una transición en nuestro actual sistema mundial, la economía mundo capitalista se está trasformando en otro sistema —o en otros sistemas— mundiales. No sabemos si ese cambio será para peor o para mejor. Y no lo sabremos hasta que llegemos allá, proceso que puede demorar más de

50 años del momento en que estamos. Pero sabemos, que el período de transición será difícil para todos los que lo vivan.<sup>1</sup>

Entonces, el prefijo anti: ¿Qué significa?; ¿Es lo contrario?; ¿Lo opuesto?

¿Estos teóricos nos proponen una adjetivación a los movimientos, “sin saber” a dónde los conduce la postura “anti” que asumen? Esta es una gran dificultad para cualquier teoría y sobre todo para una teoría revolucionaria.

En los marcos de la teoría sistema-mundo los movimientos antisistémicos surgen del agotamiento y la bifurcación de los objetivos de los movimientos sociales y los movimientos nacionales, lo cual ocurre en la llamada “revolución del 68”.

Según los autores de *Antysystemic Movements* (Arrighi, Hopkins y Wallerstein) los movimientos antisistémicos se habían organizado en cinco aspectos hasta la década de 1960:<sup>2</sup>

1. La oposición a toda forma de opresión.
2. La lucha por el socialismo.
3. La lucha por el control del estado.
4. La respuesta a la falta de políticas públicas en estados menos desarrollados.
5. Las políticas de inclusión social no garantizaban la vida digna de las personas.

Los movimientos antisistémicos “clásicos”, por así decirlo, serían reemplazados por una nueva perspectiva a partir de 1968. Para Wallerstein, emergieron cuatro intentos de movimientos antisistémicos. Ellos fueron: el maoísmo, entre 1960 y 1970, los "nuevos" movimientos sociales, las organizaciones de derechos humanos y, a finales de 1990, los movimientos antiglobalización.<sup>3</sup>

Si bien es cierto, que en una secuencia histórica la aparición de los movimientos puede ser descrita como lo hace Wallerstein, también lo es, que no se otorga peso a los movimientos antibelicistas de los 60 y 70 y que luego apareció un factor unificador en el decenio de los 90. El factor unificador a partir de las protestas de Seattle de 1999 en la reunión de la OMC, fue la lucha contra el neoliberalismo, lo que condujo a la aparición del Foro Social Mundial en 2001. Además han ido surgiendo nuevos elementos unificadores que le dan sentido y coherencia no solo a los nuevos

---

<sup>1</sup> Immanuel Wallerstein: *Utopística ou as decisões históricas do século vinte e um*, Petrópolis, Editora Vozes, 2003, p. 49.

<sup>2</sup> Giovanni Arrighi; Terence Hopkins; Immanuel Wallerstein: *Movimientos antisistémicos*, Madrid, AKAL, 1999.

<sup>3</sup> Immanuel Wallerstein: *O declínio do poder Americano*, Rio de Janeiro, Contraponto, 2004.

movimientos que aparecen en la escena internacional, sino a todas las fuerzas progresistas del planeta. Pensemos por ejemplo en la actual lucha por la preservación del medio ambiente y los derechos de la naturaleza que plantean soluciones anticapitalistas para alcanzar sus objetivos programáticos.

Según Wallerstein, estaríamos viviendo en un tiempo de manifestaciones anti sistémicas, como resultado de la expansión de las contradicciones y tensiones del capitalismo a escala mundial. Por lo tanto, estas manifestaciones serían los movimientos de liberación nacional, las insurgencias proletarias, las resistencias y desafíos de la civilización, las contraculturas.

En esto evidentemente se puede coincidir, al analizar los hechos de la realidad latinoamericana, y sin volver a la discusión de sus posturas sobre la revolución social. El problema está en que esta teoría de los movimientos antisistémicos ha generado cultores extremistas, que convierten la teoría del sistema-mundo y particularmente la de los movimientos antisistémicos en funcionales al sistema capitalista.

El más importante de dichos cultores es Carlos Antonio Aguirre Rojas. Sus influencias son el marxismo, la Escuela de los Anales y directamente la obra de Wallerstein, ya que ha tenido varias estancias en el Centro Fernand Braudel, de la Universidad Estatal de Nueva York, del cual es director su mentor.

Traducido a casi todos los idiomas modernos, visitante en varios países en el mundo y particularmente en América latina, (Cuba entre ellos) Aguirre es particularmente influyente en los movimientos sociales latinoamericanos y en la intelectualidad que trabaja estas temáticas, su defensa del modelo zapatista, de la CONAIE (Ecuador), del MST brasileño o del katarismo boliviano contrastan con sus acusaciones a la izquierda mejicana, y los gobiernos progresistas de Correa, Lula-Dilma y Evo Morales.

Aguirre sostiene como tesis la muerte de la política moderna<sup>4</sup> y su abjuración como forma de gestión de lo público, lo cual parte de un planteamiento racional, pero que en las actuales circunstancias de lucha de clases no puede llevarse al extremo.

Por otro lado, es importante hacer una valoración histórico-concreta de la propuesta de Aguirre, pues varios intelectuales influyentes en las luchas políticas y sociales de América Latina coinciden con él en importantes aspectos.

---

<sup>4</sup>Ver Carlos A. Aguirre Rojas: *América Latina en la encrucijada: los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*. Ediciones Contrahistorias, Ciudad de México, 2005, pp. 75-85.

La postura coincidente con Aguirre Rojas de algunos intelectuales prestigiosos en disímiles contextos, (Raúl Zibechi, Pablo Mamani Ramírez o el Sub Comandante Marcos entre los más influyentes) trae un conjunto de consecuencias para la lucha antisistémica en el subcontinente latinoamericano:

1. La visión de que los movimientos sociales son poderes anti-estatales, según Zibechi.<sup>5</sup>

Esto es una vuelta al planteo de la filosofía política liberal burguesa que contraponía estado y sociedad civil, con todas las consecuencias negativas de esta contraposición para la elaboración de una estrategia de lucha coherente que permita la emancipación de los oprimidos.

2. La visión de que el asociacionismo comunitario proveniente de las comunidades campesinas es la verdadera opción democrática y no hay opción para los poderes representativos del estado según Mamani Ramírez.<sup>6</sup>

Esta visión implica ir al otro extremo, planteando que si la cultura occidental no acepta la democracia comunal por consenso, los indígenas no tienen por qué aceptar la democracia representativa, lo que conduce a la imposibilidad de diálogo con los poderes establecidos.

3. La visión de que no hay que luchar por el poder del estado, para realizar transformaciones sociales estructurales (Subcomandante Marcos<sup>7</sup> o John Holloway<sup>8</sup>).

La toma del poder según esta visión no implica la posibilidad de cambio, pero es paradójico que diga esto, y controle (tome el poder) en una zona o región según mis intereses.

En términos generales estas posturas provienen de confusiones de diverso tipo:

1. En el orden epistemológico existen aquí confusiones acerca de la praxis y la teoría sobre la política y la revolución social.
2. En el orden político-práctico las confusiones provienen de la desesperación de los explotados por buscar y plantear nuevas alternativas ante la explotación a la

---

<sup>5</sup>Ver Raúl Zibechi: *Dispersar el poder: Los movimientos como poderes antiestatales*. Editorial La casa del mago, Cuadernos de la resistencia, México, 2006.

<sup>6</sup> Ver Pablo Mamani Ramírez: "Territorio y estructuras de acción colectiva. Microgobiernos barriales". *Ephemera, Theory & politics in organization*, Volume 6 (3), 2006, pp. 276 -286; *Microgobiernos barriales*. El Alto: Textos Rebeldes, Bolivia, 2005.

<sup>7</sup>EZLN: "Declaración de la Selva Lacandona", <http://www.ezln.org/documentos/1994/199312xx.es.htm>, 1994.

<sup>8</sup>Ver John Holloway: *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Ediciones Bajo Tierra y el Instituto de ciencias sociales y humanidades de la BUAP, México, 2010.

que son sometidos, siendo posteriormente sublimadas dichas alternativas tanto en el orden teórico como en el orden práctico.

Conformándose en ambos casos un discurso aparentemente revolucionario, pero esencialmente desmovilizador.

Precisamente en el primero de los sentidos se pronuncia con vehemencia Wallerstein cuando se refiere al concepto de revolución y lo despedaza, quitándole el sentido que otorgaba al mismo Carlos Marx.

“El término 'revolución' —dice Wallerstein<sup>9</sup>— significa para nosotros un cambio repentino, drástico y extenso, que subraya la discontinuidad.”

Wallerstein además, discute que el concepto de “revolución industrial” pueda tener alguna utilidad y que no produzca un efecto engañoso al enfatizar las mutaciones en un momento de un proceso de desarrollo sostenido de larga duración. En todo caso, lo que se discute es el ritmo, secuencia y ámbito del cambio económico-social, incluyendo en una formulación muy vasta los aspectos relativos al incremento de producción y productividad agrícola e industrial, mecanización, proletarización, ampliación de mercados, crecimiento demográfico y otras variables.

Como se aprecia, sin decirlo directamente, se desmontan las variables de análisis marxista surgidas de la concepción materialista de la historia. La revolución social, no se plantea como resultado de la no correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción, sino apenas como un “cambio repentino”, que subraya “discontinuidad”, pero todo sigue igual.

La noción de la revolución como elemento de transformación radical que Wallerstein critica, supone una funcionalidad del Estado y su adscripción social, que vendrían a ser puestas en cuestión por la actividad revolucionaria. Para él: “[...] las estructuras estatales han sido siempre —e incluso cuando fueron controladas por fuerzas reformistas que afirmaron ser fuerzas revolucionarias— un obstáculo para la transformación del sistema mundial.”<sup>10</sup>

Consecuentemente, la explicación de los procesos revolucionarios, por ejemplo la Revolución Francesa, se realiza básicamente partir de las tensiones entre diversos sectores capitalistas y el Estado francés, rehuyendo una explicación secuencial o de larga duración en pro de una explicación coyuntural. Es una lucha “intraburguesa”, en

---

<sup>9</sup> Immanuel Wallerstein: *Utopística o las opciones históricas del Siglo XXI*, Edit. Siglo XXI, México, 1998, p. 5.

<sup>10</sup> \_\_\_\_\_: *Después del liberalismo*, Edit. Siglo XXI, México, 1999, p. 7.

“el interior de la élite”, en torno a la constitución y política del Estado francés, en cuyo transcurso eclosionan movimientos populares. Esos movimientos emergentes —que por ser “anti-burgueses” son considerados “antisistémicos”— conducen a lo que Wallerstein considera el verdadero sustrato social de la Revolución Francesa: una feroz lucha de clases entre los que se beneficiaban del desarrollo de la economía capitalista mundial y los que no se beneficiaban con él.<sup>11</sup>

El desmontaje de la teoría de la revolución social y su sustitución por la noción de lo antisistémico conduciría, si seguimos una lógica estricta a la negación del Estado burgués por ser funcional al capitalismo, a una superación del propio Estado. Si esto es así, entonces podemos afirmar que Carlos Marx es un verdadero pensador antisistémico.

### **Carlos Marx como pensador antisistémico**

Marx era antisistémico *stricto sensu*, en su época no existía el término, pero su Teoría de la Revolución Comunista<sup>12</sup> y especialmente su Teoría sobre la extinción del Estado,<sup>13</sup> es más antisistémica que las propuestas de Wallerstein, Aguirre Rojas y otros, ya que propone concretamente las vías de superación del Estado y su sustitución por la Comunidad o la Comuna.

La teoría del sistema mundo tiene uno de sus fundamentos en que los Estados-nación son estados fallidos y por tanto el análisis de la sociedad actual no puede basarse en sus perspectivas, aun cuando no hay respuesta en esta teoría para explicar por ejemplo el alineamiento de toda Europa, (Unión Europea) a la política exterior de un Estado-nación (EUA); o para explicar el resurgimiento de Rusia como potencia mundial a partir de valores nacionalistas, etc.

Como ya hemos dicho, hay teóricos que siguiendo la línea de los estados nacionales fallidos, proponen ignorarlos, (los caracoles zapatistas, piqueteros argentinos, movimientos campesinos del Alto en Bolivia, etc.), entonces se sumergen en lo local y a veces incluso en lo barrial. Estas posturas, (todas) tienen un grado de racionalidad, pero solo plantean la negación del Estado-nación y no su superación.

---

<sup>11</sup> Immanuel Wallerstein: *El moderno Sistema Mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista. 1730-1850*, Editorial Siglo XXI, México, 1998, pp. 134-146.

<sup>12</sup> Ver Carlos Marx y Federico Engels: *La ideología Alemana. Obras Escogidas* en tres tomos, t. I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, Capítulo I.

<sup>13</sup> Ver Carlos Marx: “Crítica al Programa de Gotha”, *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, Editorial Progreso, Moscú, 1973, págs. 22 -25; “Carta a A. Bebel del 28 de marzo de 1875”. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 32.

Por su parte, para Marx tanto la esfera política como la esfera jurídica deben comprenderse en el marco general de las condiciones materiales de vida. Partiendo de la crítica de la filosofía del derecho y del Estado de Hegel, Marx invierte la relación tradicional Estado y sociedad civil y propone una teoría del Estado vinculada con la teoría general de la sociedad y de la historia a partir del estudio de la economía política, afirmando en consecuencia que la solución del problema de la sociedad civil no radica en su subordinación al Estado sino, por el contrario, en la absorción del Estado por parte de la sociedad civil.

Ello era muy significativo para la transformación de la sociedad y la consecución de la des-enajenación, ya que Marx comprendió que Estado es el aparato o conjunto de aparatos, (entre los cuales el determinante es el aparato represivo, titular del monopolio de la fuerza) cuya *función* principal es impedir que el antagonismo de clases degenera en lucha perpetua, no mediando entre los intereses en conflicto, (según las teorías políticas clásicas) sino reforzando y contribuyendo a mantener el dominio de una clase sobre otra.

Una vez planteado el objetivo de la Revolución social socialista, como proceso de acceso y tránsito al poder político, para desde ahí destruir la maquinaria estatal burguesa y suprimir las diferencias de clase que conduzcan a la extinción del estado, es interesante destacar *cómo propone este proceso Marx desde el escenario de desarrollo capitalista que podía aquilatar en su época*, pues sin analizar las propuestas de pasos concretos acerca del proceso de la extinción del Estado, podría parecer que eran palabras lanzadas al viento.

El proceso es planteado por Marx asumiendo la lucha de clases como motor de las transformaciones sociales en la historia de la humanidad: La lucha entre la burguesía y el proletariado, (*como categorías operacionales para designar la contradicción clasista fundamental, ERF*) que desemboca en la Revolución Socialista, será la lucha final. Instituirá la sociedad sin clases: la sociedad reconciliada en la que desaparecerá lo “político”, como voluntad de una parte de la sociedad de tomar y preservar el poder en detrimento del resto.

Así afirma Marx junto a Engels: “Cuando los antagonismos de clase hayan desaparecido y toda la producción se concentre en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político. El poder político, en el

sentido estricto del término, es el poder organizado de una clase para la opresión de otra.”<sup>14</sup>

Marx realiza los análisis para su propuesta desde los datos empíricos a su alcance en la época que le tocó vivir y ahí son fundamentales las valoraciones que realiza a partir de la experiencia de la Comuna de París.

En *La Guerra Civil en Francia* (1870-1871), Marx señala algunas características del nuevo Estado sin base clasista: a) supresión del ejército permanente y de la policía remunerada y sustitución de ambos por el pueblo armado; b) funcionarios electos y controlados por el pueblo; c) sufragio universal; d) abolición de la “ficticia” separación de poderes; y e) descentralización política y reducción de las funciones del gobierno central.

Como se puede observar varias de las propuestas de la transformación del Estado burgués de la época de Marx han tenido lugar en nuestros tiempos, a veces instrumentadas desde el poder, a veces por presiones de movimientos revolucionarios, pero no han sido suficientes para sustituir la maquinaria de opresión que constituye el Estado. Marx tampoco ofrecía estos pasos como únicos y conclusivos, pues planteaba como *principio básico para el proceso de extinción el dar rienda suelta<sup>15</sup> a la iniciativa de las masas y sobre todo a las relaciones sociales naturales de toma de decisiones, control social y realización de tareas de producción y reproducción de la vida social.*

La crisis actual de la forma tradicional de hacer política, no lleva a dejar de hacerla, sino a hacerla *con enfoque marxista*, es decir, apuntando a su origen, a lo social, a las formas no estatales de gestión y de dirección de los procesos sociales. Esto implica creatividad y constante búsqueda, pero sobre todo el rompimiento con los mecanismos tradicionales de la maquinaria estatal burguesa. Implica además ensayar el “poder comunal” como plantea Marx en su memorable obra *La guerra civil en Francia*, para organizar la nación mediante un régimen comunal,<sup>16</sup> para “devolver al organismo social todas la fuerzas que hasta entonces ha venido absorbiendo el Estado parásito, que se nutre a expensas de la sociedad y entorpece su libre movimiento.”<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Carlos Marx y Federico Engels: “Manifiesto del Partido Comunista”. *Obras Escogidas* en tres tomos, Editorial progreso, Moscú, 1973, tomo I, p. 129.

<sup>15</sup> Hemos utilizado la expresión “dar rienda suelta”, pues es lo común en nuestro idioma, pero en la traducción de la que disponemos se dice “dar suelta”. Ver: Marx, Carlos: “La guerra civil en Francia”. *Obras Escogidas* en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 237.

<sup>16</sup> Op. cit., p. 234.

<sup>17</sup> Op. cit., p. 237.

En consonancia con tales implicaciones, una vez se restablezca el orden natural de cosas se tratará de “simplemente dar suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno.”<sup>18</sup>

Esa es la visión más acabada que se encuentra en Marx sobre lo que pasará con el Estado, es una clave que atraviesa toda su obra; no se llegará a un ideal que está en la cabeza de nadie, ni a una sociedad perfecta preconcebida. El comunismo existe en potencia en toda la obra de Marx.

En el análisis de la Comuna de París que hace Marx encontramos auto-organización de los obreros, formas no estatales de organización, que también podemos encontrar en los escenarios latinoamericanos cuando observamos los caracoles zapatistas en México o La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en el propio México;<sup>19</sup> la organización comunal/barrial del Alto en Bolivia;<sup>20</sup> las formas de organización del MST brasilero o la auto-organización obrera argentina para recuperar las fábricas al inicio de este siglo. Aquí está la presencia del «dar suelta» de Marx, esto es un apelativo a lo que ya existe como costumbre natural en la sociedad, en contra de lo que está establecido como mecanismo de dominación política: el Estado.

El «dar suelta» es aplicable, por ejemplo América Latina posee tradición de participación popular horizontal (juntas vecinales, juntas comunales, juntas de riego, cabildos indígenas, la silla vacía y mucho más recientemente los gobiernos autónomos descentralizados en Ecuador.<sup>21</sup>

### **La visión marxista: Condición necesaria, más no suficiente**

Parafraseando al Che, se debe ser marxista como se es newtoniano en Física y pasteuriano en Biología. Al aplicar consecuentemente el marxismo comprendemos que las circunstancias de la propuesta marxista cambiaron, y aunque su esencia respecto a los análisis del estado es correcta, la aparición de procesos transnacionales y supranacionales desbordan al “dar rienda suelta” en el aspecto fenoménico de la cuestión y entonces debemos descubrir la “costumbre natural de la sociedad” en estos

---

<sup>18</sup> Ídem.

<sup>19</sup> Gustavo Esteva: “Agenda y sentido de los movimientos antisistémicos”. *Polis* [En línea], 19 | 2008, Publicado el 23 de julio de 2008, consultado el 01 noviembre, 2014. URL : <http://polis.revues.org/3903>

<sup>20</sup> Pablo Mamani Ramírez: *Microgobiernos barriales*. El Alto: Textos Rebeldes, Bolivia, 2005.

<sup>21</sup> Ver: Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD). Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos y Descentralizados, Quito, 2011.

tiempos para incluirla y utilizarla como mecanismo que conduzca hacia la extinción del Estado.

La formación de los estados-nación se realizó en paralelo con el desarrollo capitalista y la internacionalización del mercado mundial. Los procesos de revolución industrial y vinculada a ella, la revolución en las comunicaciones y en el transporte marítimo sentaron las bases de una división internacional del trabajo. Este proceso termina de consolidarse después de las guerras mundiales, escenario en el cual actúan con inusitada fuerza y pujanza las empresas transnacionales, que crean escenarios económicos fuera del control de los estados nacionales (aunque en un escenario unipolar, lo “trans” se puede entender como el alcance extraterritorial de un solo Estado-mundo). Al propio tiempo, la postguerra se caracteriza por la búsqueda de una gobernanza global que se concreta en la construcción de espacios supranacionales de pretensión universal, (ONU; OMC; FMI; BM; OTAN, etc.) y supranacionales con el sesgo regional y/o mancomunario (Unión Europea, Nafta, Unasur, Celac, Commonwealth, ALBA, Brics, etc.) que imponen miradas diferentes al Estado-nación.

Estos dos enfoques han prevalecido, pero no son los únicos. Las tendencias localistas aparecen como actitudes emergentes y muchas veces antiestatales. En tal sentido estos enfoques plantean dos tendencias contrapuestas, pero que inciden en los estados nacionales concretos.

### **Absorción y fragmentación del Estado-nación**

Según Evan Henshaw-Plath, (creador de Twitter) las plataformas *microbloging* permiten desarrollar las acciones del escenario global y utilizando el ejemplo de Islandia plantea cómo los ciudadanos de ese país votan reiteradamente las decisiones de la nación a través de Twitter,<sup>22</sup> pero se trata de un Estado con pocos habitantes. Actualmente están conectados a Twitter 220 millones de personas y en general hay unos 1 000 millones de personas en línea, pero en el mundo hay 7 300 millones y se estima habrá 12 000 millones para 2050.

Se impone entonces una reflexión acerca de cómo es el “dar rienda suelta” hoy y cómo lo será en el futuro inmediato.

---

<sup>22</sup> Ver Elena Zafra: Entrevista a Evan Henshaw-Plath. <https://www.technologyreview.es/s/3154/los-limites-de-nuestras-formas-de-organizacion-social-son-tecnologicos-no-culturales>. Consultado 2/3/2018

El desarrollo tecnológico es consustancial al desarrollo de la humanidad, es parte del desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto un proceso natural de nuestras vidas. Si se le pudiera dar rienda suelta, siguiendo a Marx, sería un elemento clave para movernos en dirección a la extinción del Estado, pero el problema que se intenta solucionar a través de la tecnología no es solo tecnológico, desmontar el Estado burgués significa dar rienda suelta a los “*start ups*” de los que nos hablan Henshaw-Plath<sup>23</sup> y otros innovadores de la informática y los mecanismos comunicacionales de hoy.

Para lograr que todos estén conectados y puedan dar su opinión, hay que abaratar enormemente los costos de producción de la industria de las comunicaciones, (refiriéndonos a este ejemplo) y eso solo es posible cambiando las relaciones de propiedad, o sea socializando la propiedad sobre la industria informática y de las comunicaciones.

¿Y cómo se hace eso sin una revolución social, que modifique la estructura del modo de producción capitalista?; ¿Cómo, sin una revolución interesada en la justicia social, se puede impedir que dicha industria se modifique por un colapso debido a su ingobernabilidad?

Evidentemente la vía de la acción política no puede ser descartada esperanzándonos en un cambio tecnológico, pues esa tecnología está aún en manos privadas.

Por otra parte la forma tradicional de hacer política está en franca crisis, tanto para los movimientos de derecha como para los de izquierda.

Pero existen unos “*start ups*” en el mundo sociopolítico actual (emergentes, pensamiento divergente, creación heroica), tal y como los vio Marx en la experiencia de la Comuna de París y debemos estudiarlos para aprovecharlos en toda su dimensión y en el sentido comunista como “movimiento real de anulación y superación del orden de cosas existente”.

**“*Start Ups*” que no valoramos lo suficiente para el desarrollo, en el presente, de la teoría marxista sobre la extinción del Estado**

En los experimentos del *Greater London Council*, GLC (Consejo Local del Gran Londres de 1965 a 1986) y Porto Alegre (1982 a 2004) los partidos políticos utilizaron sus mandatos electorales para ir más allá de las restricciones impuestas por el sistema

---

<sup>23</sup> Ídem.

vigente para fortalecer y extender los desafíos a dicho sistema. El espíritu que estos encarnaron, lo enarbolaron en la actualidad los trabajadores y usuarios de servicios públicos en las campañas contra la privatización que implican estrategias efectivas para cambiar la manera en que se gestionan los servicios públicos y se administra el dinero público y arrastran con ellos a los partidos políticos.

El Alto, en Bolivia, una ciudad a más de 5 000 metros sobre el nivel del mar, (que se constituyó a partir de los desplazamientos de los movimientos campesinos del campo hacia entornos semiurbanos en los primeros años de este siglo) funciona a través del Consejo de juntas vecinales, entidad no estatal y totalmente horizontal donde se practica la democracia por consenso.

La administración de Syriza (antes de convertirse en funcional a las políticas del gobierno central europeo) asignaba los importantes recursos estatales a las redes de solidaridad de los barrios; por ejemplo, para los trabajadores que extendiesen iniciativas como los centros médicos sociales y otras que han tenido éxito, y conectasen a los habitantes de las ciudades con los productores de alimentos. También se destinaron fondos al fortalecimiento del partido dentro del Parlamento, pero se dedicaron más fondos al trabajo de Syriza en la construcción de las organizaciones extraparlamentarias por el cambio social.

De los cinco administrativos asignados a los diputados dos trabajaron directamente para el diputado. Uno trabajó en los comités de políticas que reúnen a los diputados con los expertos cívicos y dos trabajaron para el partido en los movimientos y los barrios.<sup>24</sup> Detrás de estas prioridades hay un proceso de aprendizaje que surge de la vulnerabilidad mostrada por los partidos de izquierda en el poder, cuando permiten que las estructuras del Estado los aparten de las bases sociales que les delegaron poder y les encargaron un objetivo social.

### **Consideraciones finales**

Existen muchos más ejemplos, pero el asunto es entender que lo que ellos emprenden como innovación, rompiendo reglas escritas o no sobre la lucha política, es la aplicación de la «costumbre natural de la sociedad» y debemos «dar suelta» a ella, apoyar estas acciones desde la teoría y acción revolucionarias y no esperar a que ocurra algún

---

<sup>24</sup> Ver Hilary Wainwright: “La organización política en transición”. <http://www.redpepper.org.uk/essay-political-organisation-in-transition/> Consultado en 4/11/ 2015.

milagro evolutivo que acabe con las contradicciones entre explotados y explotadores, ni pensar que el régimen de representación política es la única vía posible una vez que se está instaurado en el poder, supuestamente para destruir la maquinaria de dominación estatal.

La dimensión organizativa de la lucha ha cambiado considerablemente, por muchas razones, entre ellas las derrotas políticas de organizaciones sindicales y partidistas tradicionales, el impacto socialmente devastador de la economía neoliberal y también los cambios radicales en la tecnología y la organización productiva, nos enfrentamos a modos extremos de fragmentación y dispersión.

De hecho el problema de crear el cambio en el presente, con la idea del cambio futuro implica tanto la creación de nuevas formas de autogestión, como las reformas estructurales del Estado.

Para efectivizar el cambio social es necesaria la contribución de multiplicidad de organizaciones sociopolíticas, sin subordinación jerárquica, pero con valores y objetivos compartidos acerca de la destrucción de la maquinaria estatal y las bases para su logro (la idea de red es fundamental aquí). Hoy no se puede renunciar a la representación en los marcos del Estado, pero se debe poder actuar de forma independiente respecto a los mecanismos político-estatales.

## Karl Marx

### Crítico radical del capitalismo y pensador de la revolución y del comunismo en el siglo XXI<sup>1</sup>

Camilo Valqui Cachi\*

#### I

Karl Marx, a doscientos años de su nacimiento, es el único crítico radical del capitalismo y el pensador complejo de la revolución y del comunismo en el siglo XXI, como alternativas a la crisis esencial y a la decadencia terminal de la moderna civilización capitalista.

Como apunta Fredric Jameson: “Nadie debería sorprenderse de que Marx siga siendo tan inagotable como el capital, ni que cada adaptación o mutación del segundo confiera nuevas resonancias y acentos inéditos, pletóricos de nuevos entiso, a los textos y a los pensamientos del primero.”<sup>2</sup>

Efectivamente, al ser eliminados (Ernest Mandel los llama elementos residuales o arcaicos aún presentes en los primeros estadios del capitalismo), la abstracción más pura y funcional al sistema construido por Marx se volvía cada vez más verdadera, cada vez más pertinente a las condiciones contemporáneas.<sup>3</sup>

---

\*Dr. en Ciencias Filosóficas, ex profesor-investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), actualmente es profesor investigador de la Maestría en Humanidades y de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Autónoma de Guerrero; estudioso de problemas de América Latina y El Caribe, así como de cuestiones del Marxismo Clásico y Contemporáneo. Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo (Perú), Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), evaluador del SNI, autor y coautor de varios libros, ponente en eventos nacionales e internacionales, coordinador de la Cátedra Internacional “Carlos Marx” y Coordinador del Cuerpo Académico Consolidado “Problemas Sociales y Humanos”. [drcvc@hotmail.com](mailto:drcvc@hotmail.com)

<sup>1</sup>Algunas ideas de este trabajo fueron discutidas en el Seminario Permanente de la Cátedra Internacional “Carlos Marx”, el 10 de septiembre de 2017, México.

<sup>2</sup>Fredric Jameson: *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013, p. 11.

<sup>3</sup>Citado por Fredric Jameson, en *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*, p. 21.

O como subraya Francisco Fernández Buey, a propósito de quienes simplifican la obra de Karl Marx, lo enajenan de la realidad, niegan su carácter de clase y más aún lo desvanecen:

Marx no cabe en ninguno de los cajones en que se ha dividido el saber universitario [...]. Pero está siempre ahí, al fondo, como el clásico con el que hay que dialogar y discutir cada vez que se abre cada uno de estos cajones del saber clasificado: economía, sociología, historia, filosofía. Una obra que no cabe en los cajones clasificatorios de nuestros saberes es siempre una obra incómoda y problemática. [...]. Si el clásico tiene que ver, además, con la lucha de clases y ha tomado partido en ella, como es el caso, la cosa se complica.<sup>4</sup>

O como afirmó Bertolt Brecht: “Se ha escrito tanto sobre Marx que este ha acabado siendo un desconocido”,<sup>5</sup> pero sobre todo no únicamente entre sus enemigos y sepultureros, sino también entre quienes en su nombre instauran socialismos capitalistas, negocian revoluciones y capitulan, viven de las ubres burguesas a la izquierda del capital, buscan el desarrollo a golpe de extractivismo e intensivas recolonizaciones o entre quienes fantasean con humanizar al capitalismo mediante la cuarta revolución industrial que pondrá fin al trabajo humano por la vía de la robótica sin tocar al capital.<sup>6</sup> Todos hozan en la enmarañada cosificación fenoménica del sistema incapaces de descubrir la esencia del capital y más incapaces de revelar la esencia de *El Capital* de Marx.

A pesar de esta miseria antimarxista, la compleja obra de Marx, constituyó y es el arma radical que abrió y sigue abriendo el prolongado fin del capitalismo en el mundo

Esto explica por qué la hostilidad al pensamiento complejo y revolucionario de Karl Marx, y que jamás haya sido —ni es— aceptado en el reino de la moderna esclavitud capitalista, instaurada por la burguesía en todo el mundo desde hace más de cinco siglos,<sup>7</sup> y allí donde “[...] la clase obrera forja sus propios «grilletes de

---

<sup>4</sup> Francisco Fernández Buey: *Marx (sin ismos)*, El Viejo Topo, Barcelona, 2009, pp. 10 y 11.

<sup>5</sup> Citado por Carlos Fernández Buey en texto *Marx (sin ismos)*, p. 11.

<sup>6</sup> Greco Hernández Ramírez: *Homo roboticus. Ensayos sobre la creatividad científica en biología*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2017, pp. 13, 23 y ss.

<sup>7</sup> Karl Marx: *El Capital*, Siglo Veintiuno Editores, México, t. I, Vol. 3, 2013, p. 894.

oro», presta al capital por adelantado el propio salario y fomenta la acumulación de plusvalor mediante su propio plusvalor, sin siquiera omitir incitar a inventar e introducir nueva tecnología como respuesta del capitalismo a su propia resistencia”.<sup>8</sup>

Y el hecho histórico de que hayan sido —y son— el blanco permanente de las guerras terroristas de la burguesía mundial desde el siglo XIX hasta nuestros días, los atributos esenciales de la compleja obra de Marx y del marxismo crítico, sintetizados en la teoría y el proyecto de la revolución y del comunismo, conformados por: la compleja concepción materialista de la realidad y la subjetividad<sup>9</sup> capitalista, la crítica radical al sistema del capital, la crítica a la enajenación y la ideología capitalista,<sup>10</sup> el carácter proletario,<sup>11</sup> la dialéctica revolucionaria y el comunismo universal.

Pero todas estas barbaries de la burguesía mundial fueron incapaces de destruir la revolución y el comunismo, como perspectiva y como movimiento real mundial, por el contrario, subyacen en las antagónicas contradicciones del capitalismo planetario, cuya imperialización en curso los patentiza y pone a la orden del día.

Y así como el proletariado del siglo XXI existe en un plano histórico y concreto universal, el comunismo, su acción, únicamente podrá consumarse como existencia histórico universal.<sup>12</sup>

Sin embargo, los burgueses del orbe siguen delirando con el fin de Marx y del comunismo revolucionario, por lo mismo decretaron eufóricos la muerte ecuménica de Marx, de la revolución socialista y del comunismo, desencadenando una contrarrevolución anticomunista, a raíz del colapso del socialismo soviético en la década de los años noventa del siglo XX. Obnubilados por su “victoria” ante el socialismo soviético, perdieron de vista que había fracasado un socialismo burgués, no el socialismo de Marx, y que por lo tanto permanecían —y permanecen— en el

---

<sup>8</sup> Fredric Jameson: *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*, 2013, p. 161.

<sup>9</sup> Mario Bunge: *Evaluando filosofía. Una protesta, una propuesta y respuestas a cuestiones filosóficas descuidadas*, Gedisa, Barcelona, 2015, pp. 199 y ss.

<sup>10</sup> Fredric Jameson: *Marxismo y forma*, Akal, Madrid, 2016.

<sup>11</sup> Michael Lowy: *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires, 2010, pp. 78 y ss.

<sup>12</sup> C. Marx y Federico Engels: *La ideología alemana*, en C. Marx y Federico Engels, en *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1974, pp. 34 y 35.

mundo, incólumes y plagadas de dialéctica insurgente, las contradicciones del sistema capitalista derivadas de las relaciones de producción capitalistas fundadas en la propiedad privada de los medios de producción, condensada y complejizada en la moderna esclavitud asalariada y el expolio colonial de los pueblos originarios y naciones oprimidas del planeta, que integran las premisas, los fundamentos, los sujetos históricos y las armas del fin capitalista.

Por ello, no es nada casual que estas quimeras sistémicas hayan estallado en las propias narices de las oligarquías imperialistas y aldeanas, con la creciente decadencia del imperialismo estadounidense identificada por Morris Berman como la “Edad oscura americana. La fase final del imperio”<sup>13</sup> y luego con el crack capitalista mundial de 2008, que continúa como una espiral devastadora mucho más devastadora que el crack de 1929.

Todo esto demuestra, que las oligarquías del mundo, son incapaces de eliminar las contradicciones terminales inherentes al capital, sus crisis estructurales, las barbaries y la decadencia de la civilización del capital, así como su correlato: las clases sociales, la lucha de clases, la revolución y el comunismo, que desentrañan la compleja dialéctica de la tendencia hacia el fin del capital.

La crítica revolucionaria de Marx, vuelve a ser el centro mundial de profundas controversias epistémicas y políticas.<sup>14</sup> Marx, emerge como perspectiva radical de la compleja lucha de clases del siglo XXI y como cimiento teórico e histórico y concreto de los nuevos proyectos y movimientos revolucionarios del mundo.

---

<sup>13</sup>Berman, Morris (2006). Edad oscura americana. La fase final del imperio, Sexto Pios, México, 401 y ss.

<sup>14</sup>Existe una vasta bibliografía en todo el planeta sobre Marx, Engels, Lenin y otros teóricos contemporáneos del marxismo; acerca del socialismo y del comunismo marxistas, así como sobre temas y problemas de la compleja obra de Marx que van desde la filosofía, epistemología, ciencia, ética, axiología, economía, política, educación, ecología, derecho, cultura y antropología hasta la sociología, historia, psicología, trabajo social, urbanismo, geografía, religión, semiótica, ciencias de la comunicación, arqueología y etnología, provenientes de diversos centros de investigación, universidades, congresos, conferencias y coloquios internacionales, de cátedras específicas sobre Carlos Marx y de teorizaciones realizadas por movimientos sociales a nivel mundial. En la misma perspectiva, en Internet se encuentran también multitud de redes que versan sobre el marxismo clásico y actual, todo lo cual evidencia que nos encontramos ante una verdadera explosión teórica marxista y frente a una fuerte tendencia marxista de los principales movimientos sociales del siglo XXI. Por eso, la actitud macartista de ciertos académicos aldeanos que excluyen a Marx de las investigaciones y estudios, sólo evidencian mediocridad e ignorancia respecto a la riqueza y actualidad de la Obra de Marx en el presente siglo.

Con razón, en 1994, anticipó Foucault: “Aun cuando uno admita que Marx está hoy en vías de desaparecer, no hay duda de que volverá a aparecer. Es lo que yo deseo [...]”.<sup>15</sup>

La creciente dialéctica de volver a Marx, evidencia la toma de conciencia histórica de amplias masas proletarias y de pueblos parias del orbe acerca de la necesidad de la revolución anticapitalista, como la única vía radical para superar la barbarie capitalista y las devastaciones terminales de seres humanos y naturaleza.

## II

La compleja lucha de clases y los intrincados problemas que enfrentan la humanidad y la naturaleza en el siglo XXI, demandan una lógica de pensamiento complejo, crítico y dialéctico, como el de Marx, construido por él, para descubrir el mundo y para revolucionarlo rumbo al comunismo.

La complejidad dialéctica de la crítica marxista encuentra en las relaciones de producción capitalistas concretadas en la propiedad privada de los medios de producción y en la esclavitud asalariada, la premisa real y subjetiva de la anatomía y del movimiento de la sociedad burguesa, del modo de producción, de las clases y de la lucha de clases, del Estado, del derecho, de la ideología, de las diversas formas de conciencia social y de los procesos revolucionarios en el capitalismo.<sup>16</sup>

El pensamiento de Marx, es complejo, crítico y dialéctico; su concepción materialista de la historia no reduce la complejidad de la realidad social al factor económico, ni agota el movimiento social en la dialéctica de la estructura económica, que jamás comprendieron sus críticos sistémicos y posmarxistas, unos metafísicos y los otros al fin adictos al capital.

Porque si bien, la estructura económica es el punto de partida de la realidad y del movimiento social, esta estructura económica a su vez está determinada y

---

<sup>15</sup>Lemke, Tomás. (2006) “Marx sin comillas”. Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo, en Lemke, T. et. al. *Marx y Foucault*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, p. 5.

<sup>16</sup> Carlos Marx y Federico Engels: *La ideología Alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973, p. 16 y ss.

complejizada por los múltiples elementos filosóficos, políticos, científicos, tecnológicos, educativos, ideológicos, religiosos y culturales de la sociedad.

Dialécticamente, la vida económica se recrea en la totalidad social —que incluye a la subjetividad— y esta al mismo tiempo se sustenta, recrea y define a partir de la vida económica.<sup>17</sup>

Obviamente, el pensamiento de Marx es un arma crítica para desentrañar la esencia de las complejas contradicciones capitalistas —compendiadas en la contradicción capital-trabajo y en la contradicción valor de uso-valor de cambio—, que fluyen de los procesos que generan plusvalía y acumulación de capital a expensas de la humanidad y la naturaleza.

De igual manera es un arma para desmitificar la realidad capitalista destruyendo su apariencia.

Marx demostró asimismo, que en la contradicción entre las fuerzas productivas en permanente revolución y el carácter conservador de las relaciones de producción capitalista,<sup>18</sup> se funda por un lado, la naturaleza de la sociedad capitalista y por el otro, la esencia socialista de su disolución dialéctica.

La presencia estratégica de Marx ha sumido en crisis a los paradigmas posmodernos, a los académicos e intelectuales poscomunistas y a los partidos y organizaciones del capital metropolitano y satélite.

La apropiación dialéctica del pensamiento crítico de Marx conduce a la quiebra de las posturas coloniales-eurocéntricas hegemónicas en el mundo del conocimiento formal e informal, instrumentos fundamentales para la producción y reproducción del sistema, cuyos ideólogos lo sacralizan y eternizan.

Marx, ha sepultado los mitos del “capital eterno”, de la “humanización del capital”, de las “terceras vías”, del “fin de las clases y lucha de clases”, del “fin de las revoluciones” y del “fin” del comunismo.

---

<sup>17</sup> Francisco Fernández Buey: *Marx (sin ismos)*, 2009, p. 10.

<sup>18</sup> Carlos Marx (1955). “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política”, en Marx, Carlos y Federico Engels: *Obras escogidas en dos tomos*, Ed. Progreso, Moscú, pp. 341-356.

Ha puesto en entredicho y ha dilucidado el carácter reaccionario de las falacias del “Fin de la Historia” de Francis Fukuyama<sup>19</sup> y del “Choque de Civilizaciones” de Samuel P. Huntington.<sup>20</sup>

Marx, ha puesto en cuestión también, los “paradigmas” del “neoliberalismo social” sublevando la esclavitud asalariada y la opresión neocolonial contra el sistema imperialista.

Del mismo modo, Marx ha evidenciado no solo que el capitalismo ha consumado la universalización de las armas que lo sepultarán y de sus sepultureros: los sujetos históricos clásicos y actuales, sino también, que el fin del capitalismo, depende esencialmente de la conciencia histórica organizada de los sujetos revolucionarios clásicos y contemporáneos —obreros, campesinos, pueblos originarios, movimientos de mujeres, de jóvenes, ambientalistas, migrantes, preferencias diversas, intelectuales, maestros, científicos, trabajadores y masas pobres de la ciudad y el campo— para hacer la revolución socialista.

Por esto, el marxismo crítico es clave para forjar una conciencia de clase revolucionaria dirigida a poner al desnudo y atacar la raíz de la miseria, de la decadencia y actual descomposición de la actual civilización capitalista.

La compleja crítica de Marx sirve para asumir la dialéctica de las explosivas condiciones objetivas y subjetivas de la revolución socialista, así como para realizar la demolición del capitalismo mundial a través de las armas y los sujetos que las empuñarán, generados por el propio capital.

En este sentido, la dialéctica de la revolución se sintetiza en la crítica teórica y práctica del capitalismo.

Por eso, Marx acompañó a su crítica teórica con la crítica práctica del orden burgués al plantear la única alternativa radical al capitalismo de todas las épocas: el comunismo, al exponer que:

Sólo cuando una gran revolución social se apropie de las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolos al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el

---

<sup>19</sup> Francis Fukuyama: *El fin de la historia y el último hombre*, Ed. Planeta, México, 1992.

<sup>20</sup> Samuel P. Huntington: *El Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed. Paidós, México, 2004.

progreso humano habrá dejado de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificio.<sup>21</sup>

### III

La dialéctica real capitalista del siglo XX y particularmente del siglo XXI ha probado que el capitalismo imperialista en esencia está agotado. La crisis estructural mundial en curso, la agresiva imperialización geopolítica que exacerba las riñas interimperialistas, la desbocada carrera armamentista, las nuevas guerras coloniales regionales y los preparativos de una tercera guerra mundial terminal; la espiral de barbarie capitalista que permea el desempleo, las migraciones forzadas, los muros racistas que facilitan la libertad de movimiento del capital y guillotinan la libertad de movimiento de los trabajadores, el narcotráfico, el terrorismo de Estado, la trata de personas, la vigilancia y el espionaje global; la corrupción mundial, la perversión de la ciencia y la tecnología funcionales a la razón instrumental del capital, la recolonización de espectro total, la descomposición sistémica y los generalizados exterminios de seres humanos (genocidios) y naturaleza (ecocidios), que resumen, la compleja violencia sistémica en todo el planeta, acreditan suficientemente la decadencia de la moderna civilización y la urgencia revolucionaria de su reemplazo integral, para impedir que el imperialismo perpetre el fin de la vida en Nuestra Madre Tierra.

Así, el imperialismo capitalista se yergue bárbaro, omnipotente, avasalla, controla y enajena sin límites, sin embargo, estratégicamente es un espantajo, un vampiro posmoderno que resume irracionalidad, decadencia, barbarie y más sangre y más lodo por todos los poros, abrasado por la revolución comunista, que incuba en sus propias entrañas.

---

<sup>21</sup> C. Marx: “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, en *Marx-Engels. Acerca del capitalismo*, Ed. Progreso, Moscú, pp. 53-54.

Y es que, el imperialismo capitalista ha probado ser un sistema antihumano y antinatural y el peligro más grande de exterminio de todas las especies vivientes en la Madre Tierra.

Marx supo descubrir a tiempo la esencia antihumana del capital así como su dialéctica real devastadora, sus antagónicas contradicciones inherentes y sus límites históricos, bases objetivas de su fin.

Al respecto señaló: “La producción capitalista, [...] no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador.”<sup>22</sup>

Engels también advirtió, que el devenir capitalista había probado que la burguesía se hizo gradualmente no sólo socialmente superflua, sino un verdadero obstáculo social, que sus propias fuerzas productivas habían rebasado el alcance de su dirección y empujaban a toda la sociedad burguesa, como necesidad natural, hacia la ruina o la subversión.<sup>23</sup>

En el mismo sentido, Rosa Luxemburg tras romper relaciones con el reformista Eduard Bernstein y la tradición determinista de Karl Kautsky, ante el carácter incompatible del capitalismo con los seres humanos y la naturaleza, señaló la célebre disyuntiva de: socialismo o barbarie,<sup>24</sup> al escribir:

[...] La victoria final del proletariado socialista [...] no puede cumplirse si de toda la masa de las condiciones acumuladas por la historia no brota la chispa animadora de la voluntad consciente de la gran masa popular [...]. Friedrich Engels dijo en cierta ocasión: la sociedad burguesa se encuentra ante un dilema, o el progreso hacia el socialismo o la regresión a la barbarie... Nosotros nos encontramos hoy, pues, exactamente como Friedrich Engels lo había previsto hace una generación, hace 40 años, ante la opción: o el triunfo del imperialismo y la caída de toda la civilización como en la antigua Roma: despoblación, destrucción, degeneración, un vasto cementerio, o la victoria del socialismo, es decir, la acción consciente de lucha del proletariado internacional contra el

---

<sup>22</sup> Carlos Marx: *El Capital*, Ed. Siglo XXI, México, t. I, vol. 2, 1979, pp. 612-613.

<sup>23</sup> Federico Engels: *Anti-dühring*, Ed. Girjalbo, México, 1968, p. 158.

<sup>24</sup> Véase: Luxemburg, Rosa: *Folleto de Junius de 1915*, asimismo: Löwy, Michael: *Dialéctica y revolución*, Ed. Siglo XXI, 1978, México.

imperialismo y su método: la guerra. He aquí el dilema de la historia mundial, una alternativa en la que los platillos de la balanza oscilan ante la decisión del proletariado consciente.<sup>25</sup>

En consecuencia, como sostenía a principios del siglo XX, Rosa Luxemburg, hoy: La revolución es magnífica [...]: Todo lo demás es un disparate.<sup>26</sup>

Por lo tanto, la disyuntiva: Socialismo o Barbarie, no es una consigna política, ni una retórica ideológica, tampoco es una proclama catastrofista, menos una nostalgia nihilista o una coerción moralista, es por esencia un dilema histórico concreto, que pone en el centro de las tareas estratégicas de los trabajadores y pueblos del mundo: la crítica revolucionaria, teórica y práctica del capitalismo del siglo XXI.

La urgencia <sup>27</sup> de esta disyuntiva se manifiesta por un lado, en el carácter devastador del sistema burgués y por el otro lado, en las tendencias revolucionarias que minan el siglo XXI.

Su actualidad define la necesidad del socialismo revolucionario y de la revolución comunista.<sup>28</sup>

Socialismo o barbarie es un dilema radical que no admite posturas centristas ni tiene salidas intermedias ni reformistas.

Por lo mismo, “El socialismo no es, precisamente, un problema de cuchillo y tenedor, sino un movimiento de cultura, una grande y poderosa concepción del mundo”,<sup>29</sup> a menudo caricaturizada, sacralizada y envilecida por la reacción burguesa y la denominada izquierda.

Tampoco el comunismo marxista es el crudo nivelador de talentos ni el movimiento pobre en necesidades humanas.<sup>30</sup> Es solo la crítica que disuelve la

---

<sup>25</sup> Rosa Luxemburg: *Reforma o revolución*, Ed. Española, p. 79.

<sup>26</sup> Carta de Rosa Luxemburg a Emmanuel y Matilde Wurn, 18 de julio de 1906.

<sup>27</sup> Löwy, Michael. “En el 90 aniversario de su asesinato. Actualidad revolucionaria de Rosa Luxemburg”, en *Viento Sur*, número 103, mayo 2009 y Kohan, Néstor. “Rosa Luxemburg la flor más roja del socialismo”, en Kohan, Néstor: *Toni Negri e gli equivoci di “Imperio”*, Bolsena, Massari Editore, 2005.

<sup>28</sup> Valqui Cachi, Camilo: *Karl Marx. Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo*, EÖN-Universidad Autónoma de Guerrero, México, 2017, pp. 209 y ss.

<sup>29</sup> Carta de Rosa Luxemburg a Franz Mehring, febrero de 1916.

<sup>30</sup> Francisco Fernández Buey: *Marx (sin ismos)*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2009, p. 14.

esclavitud asalariada fundando una comunidad de mujeres y hombres libres como una compleja totalidad dialéctica de seres humanos y naturaleza.

Marx, fue un revolucionario que pensó y vivió radicalmente, es decir siempre fue a la raíz de las cosas, por ello al analizar la cuestión medular de una auténtica revolución planteó: “[...] la próxima tentativa de la revolución [...] no será ya, como hasta ahora, el paso de la máquina burocrático-militar de una mano a otra mano, sino el destruirla y esto es esencial para toda verdadera revolución popular del continente”.<sup>31</sup>

#### IV

Paradójicamente, se afianzan aún el científicismo y el academicismo sistémico, la recolonización de espectro total, las sacralizaciones liberales, la teología de mercado y el darwinismo fascista.

Pero también la miseria y bancarrota reformista, neoliberal, y socialdemócrata se desbordan de fracaso en fracaso en las metrópolis y en las nuevas colonias.

En Nuestra América, de igual manera, las nuevas izquierdas “Modernas y Civilizadas” que han perdido incluso su sentido reformista, se pudren vivas, como el propio capital al que les son funcionales.

Mientras, Nuestra América con una población total de 625 millones (CEPAL, 2016), 522 pueblos originarios que suman 28, 858,580 de personas, una deuda de 689 mil millones de dólares, 25 millones de desempleados (OIT, 2016), 42, 5 millones de personas subalimentadas (FAO, 2015-2016), 186 millones de pobres (CEPAL, 2017), 72 millones de personas en extrema pobreza (CEPAL, 2016 ) y con 87 bases militares estadounidenses, continúa dominada por las fracciones imperialistas del siglo XXI y plagada de rezago histórico, miseria, exclusión social, racismo, violencia, recolonizaciones multidimensionales, extractivismos, expolio

---

<sup>31</sup> Carta de Marx a Kugelmann, en Marx, Carlos y Federico Engels: *Correspondencia*, 1998, pp. 340-341.

colonial, transgénicos, migraciones y desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, tortura, fosas comunes, ecocidios y epistemicidios.

En este contexto, son elocuentes las metamorfosis sistémicas que registran las nuevas “Modernas y civilizadas”, algunas procedentes de las luchas guerrilleras, en Nuestra América, como sucede en México, El Salvador, Nicaragua, Colombia, Perú, Brasil y Uruguay, donde estas izquierdas sistémicas, viven de las ubres del Estado burgués y embotadas por el cretinismo parlamentario gestionan el dominio y la explotación del capital imperialista. Aquellas que proceden de las luchas guerrilleras negocian la revolución y capitulan ante las oligarquías locales e imperialistas.

Por lo mismo, la revolución en Nuestra América, será proletaria porque los proletarios constituyen una clase despojada de sus condiciones de vida —los medios de producción— y la única clase capaz de eliminar al capitalismo, liquidar su esclavitud asalariada y emancipar a los oprimidos de la dictadura capitalista global.

La existencia y la conciencia de estos proletarios se sustentan en la contradicción sistémica fundamental: capital-trabajo, sintetizada en la paradoja: producción social proletaria y apropiación privada capitalista de lo producido.

El proletariado de Nuestra América, como parte de los explotados y oprimidos del orbe, es capaz de forjarse una conciencia de clase, desencadenar y realizar la revolución socialista.

Es la única clase además, que en una revolución socialista, no tienen nada que perder, excepto sus cadenas que duran ya más de 500 años, por ende es la única clase radical con posibilidades de constituirse en el eje medular de la compleja unión de explotados y oprimidos revolucionarios, del proyecto socialista y de la compleja composición de los sujetos históricos contemporáneos.

Evidentemente la clase proletaria de la que se habla aquí, es de una clase con conciencia de clase, de una clase para sí, fraguada y fogueada en la lucha de clases, se trata de una clase revolucionaria y no de las burocracias obreras y sindicales de alto nivel que en las metrópolis y en los países recolonizados del siglo XXI, son cancerberos del capital transnacional con sueldos comparables a los de los ejecutivos de las corporaciones imperialistas.

La revolución de Nuestra América será socialista, porque el proletariado actual como el proletariado clásico, vive privado medios de producción, encarna al comunismo empírico y posee las armas de la crítica de Marx para emanciparse y emancipar a la humanidad y a la naturaleza, además posee como arma la crítica de Marx.

Consecuentemente, la revolución socialista sólo se puede concebir y asumir en la práctica como cambio radical e integral del orden capitalista, proceso que conlleva una transformación cualitativa del ser y la conciencia social de los proletarios y pueblos de Nuestra América.

Las nuevas revoluciones que se gestan en Nuestra América forman parte consustancial de la revolución anticapitalista y socialista mundial.

La emancipación efectiva de los trabajadores y pueblos de Nuestra América sólo puede ser un proceso histórico, real y no sólo ideal.

La revolución no es posible si no es en el mundo real y con medios reales, el núcleo del poder capitalista es de esencia real —material— y no podrá ser disuelto sino con medios materiales, contraponiéndole una fuerza social dotada de capacidad material para instaurar en primer término el poder socialista proletario.

En esta lógica, es decisivo el papel de la conciencia de clase y de la conciencia revolucionaria, porque permite desmitificar el poder burgués, como ejercicio y administración de la violencia, tras el fetiche del Estado, del derecho y la paz social.

Las revoluciones socialistas de Nuestra América en el siglo XXI, serán la negación radical del capital, del capitalismo imperialista y la afirmación total de la socialización de los medios de producción, de lo producido, del poder y del conocimiento, rumbo a la construcción de una comunidad de personas libres, inmersa en el proceso de la revolución socialista mundial.

El socialismo revolucionario del siglo XXI se sustenta en la completa socialización de los medios de producción y no en la socialización de la riqueza generada. El socialismo revolucionario no persigue una mejor distribución de la riqueza, sino la destrucción radical de la propiedad privada, base de la explotación y la dominación, fundamento de la existencia de las clases y lucha de clases, fuente de

todas las depredaciones humanas y naturales y piedra angular de todo sistema capitalista.

Por ello, Marx considera que: “La superación positiva de la propiedad privada como apropiación de la vida humana, es, por tanto, la superación positiva de toda enajenación y, por consiguiente, el retorno del hombre de la religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir social.”<sup>32</sup>

Entonces el socialismo revolucionario es incompatible con la propiedad privada de los medios de producción, así como con la estatalización de los medios de producción que llevan a cabo incluso algunos regímenes liberal capitalistas, que tanto obnubilan a ciertos teóricos neokeynesianos, a los socialdemócratas de nuevo cuño, a los comunistas chinos y a la izquierda cretina que sirve a las oligarquías locales y transnacionales.

Luego, las revoluciones de Nuestra América en el siglo XXI entroncadas con la revolución socialista mundial, por la emancipación de las clases y las masas oprimidas, serán simultáneamente anti-imperialistas, anti-capitalistas y comunistas.

Constituirán un complejo proceso dialéctico para la superación radical del capitalismo transnacional y dependiente.

Serán revoluciones a través de las cuales los proletarios, los pueblos y comunidades originarias y revolucionarios del planeta harán su propia historia y marcharán hacia la construcción de una comunidad de hombres y mujeres libres: el comunismo, sin propiedad privada, sin clases sociales, sin Estado, sin enajenación, en metabolismo consigo mismos y con la naturaleza, mediado con el trabajo lúdico.

Porque el ser humano, es un ser natural humano, dada su pertenencia a la naturaleza, su “cuerpo inorgánico”.<sup>33</sup>

En este sentido, Marx planteaba:

El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto auto enajenación humana y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por consiguiente como total retorno del hombre a sí

---

<sup>32</sup> Carlos Marx: “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Marx, Carlos-Federico Engels: *Obras fundamentales. Marx Escritos de juventud*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1982, t. 1, p. 621.

<sup>33</sup>Daniel Bensaïd: *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*, Herramientas Ediciones, Buenos Aires, 2013, p. 457.

mismo, como hombre social, es decir, humano, retorno total, consciente y llevado a cabo dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior. Este comunismo es, como naturalismo consumado-humanismo, y como humanismo consumado-naturalismo, es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y con el hombre, la verdadera solución del conflicto entre existencia y esencia, entre objetivación y propia manifestación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. Es el secreto descifrado de la historia y que se sabe como esta solución.<sup>34</sup>

A doscientos años del nacimiento de Karl Marx, se avecinan nuevas tempestades de los modernos esclavos asalariados y de los pueblos del mundo que consumirán el fin del fetichismo mercantil y la comunidad como la cabal unidad de los seres humanos con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo consumado del género humano y el humanismo consumado de la naturaleza,<sup>35</sup> como previó Marx.

El fantasma real de la revolución y el comunismo recorre de nuevo Nuestra Madre Tierra.

---

<sup>34</sup> Carlos Marx: “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en Marx, Carlos-Federico Engels: *Obras fundamentales. Marx escritos de juventud*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1982, p. 617.

<sup>35</sup> Carlos Marx y Federico Engels: *Obras fundamentales. Marx Escritos de juventud*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, tomo I, 1982, p. 619.

## Bibliografía

- BENSAÏD, DANIEL (2013). *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*, Herramientas Ediciones, Buenos Aires.
- BERMAN, MORRIS (2006). *Edad oscura americana. La fase final del imperio*, Sexto Piso, México.
- BUNGE, MARIO (2015). *Evaluando filosofía. Una protesta, una propuesta y respuestas a cuestiones filosóficas descuidadas*, Gedisa, Barcelona.
- Carta de Rosa Luxemburgo a Emmanuel y Matilde Wurn 18 de julio de 1906
- Carta de Rosa Luxemburgo a Franz Mehring, febrero de 1916.
- ENGELS, FEDERICO (1968). *Anti-dühring*, Ed. Grijalbo, México.
- FERNÁNDEZ BUEY, FRANCISCO (2009). *Marx (sin ismos)*, El Viejo Topo, Barcelona.
- FUKUYAMA, FRANCIS (1992). *El fin de la historia y el último hombre*, Ed. Planeta, México.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, GRECO (2017). *Homo roboticus. Ensayos sobre la creatividad científica en biología*, Siglo Veintiuno Editores, México.
- HUNTINGTON, SAMUEL P. (2004). *El Choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Ed. Paidós, México.
- JAMESON, FREDRIC (2013). *Representar El Capital*. Una lectura del tomo I, Fondo de Cultura Económica, México.
- \_\_\_\_\_ (2016). *Marxismo y forma*, Akal, Madrid.
- KOHAN, NÉSTOR (2005). *Toni Negri e gli equivoci di "Imperio"*, Bolsena, Massari Editore.
- LEMKE, TOMÁS (2006) "Marx sin comillas". Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo, en Lemke, T. *et al. Marx y Foucault*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

LOWY, MICHAEL (2010). *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Herramienta Ediciones, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1978). *Dialéctica y revolución*, Ed. Siglo XXI, México.

\_\_\_\_\_ (2009). “En el 90 aniversario de su asesinato. Actualidad revolucionaria de Rosa Luxemburgo”, en *Viento Sur*, número 103, mayo 2009

LUXEMBURGO, ROSA: *Reforma o revolución*, Ed. Española.

MARX, C.: “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, en Marx-Engels. *Acerca del capitalismo*, Ed. Progreso, Moscú.

\_\_\_\_\_ (1955). “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política”, en: Marx, Carlos y Engels, Federico. *Obras escogidas*, Tomo II, Ed. Progreso, Moscú.

\_\_\_\_\_ (1979). *El capital*, Ed. Siglo XXI, México, t. I, vol. 2.

\_\_\_\_\_ (2013). *El capital*, Siglo Veintiuno Editores, México, t. I, Vol. 3.

MARX, CARLOS Y FEDERICO ENGELS (1973). *La ideología Alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1974). “La ideología alemana”, en Marx, C. y Federico Engels (1974). *Obras escogidas*, Progreso, Moscú.

\_\_\_\_\_ (1982). *Obras fundamentales. Marx Escritos de juventud*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, tomo I.

\_\_\_\_\_ (1998). *Correspondencia*

Seminario Permanente de la Cátedra Internacional “Carlos Marx”, el 10 de septiembre de 2017, México.

VALQUI CACHI, CAMILO (2017). *Karl Marx. Fin del capitalismo y los tiempos del comunismo*, EÖN-Universidad Autónoma de Guerrero, México.

## **Superación por la crítica marxista de la Filosofía del Derecho de Hegel.**

### **Primera confrontación teórica.**

#### **La etapa de juventud productiva de Marx y el inicio de su sistema**

**Eduardo Romero Cano**

Existe una incorrecta interpretación desde posturas idealistas y producto de diversos sesgos ideológicos acerca de Hegel, es por eso que Marx, como su principal crítico, además de su cercanía en tiempo y espacio, representa una fuente necesaria de consulta toda vez que nos veamos en la necesidad de hacer frente a las posturas estado-céntricas actuales, que vuelven a una visión hegeliana de la concepción de la relación Estado-sociedad civil.

Karl Heinrich Marx (1818-1883) es un icónico pensador alemán, reconocido por instruir a la clase obrera de su tiempo para combatir contra el orden burgués que se presentaba frente a sí. De sus inicios en esta tarea es cronista Leszek Kolakowski,<sup>1</sup> quien en amplio volumen titulado *Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución* recoge, aunque no siempre de la forma más clara, su quehacer en lo filosófico, en lo político y sus contribuciones desde la economía a lo que se conforma luego en toda una teoría revolucionaria que sacude a su época e intenta rescatar al hombre real y no a la abstracción que hacía Hegel de este con su filosofía.

Precisamente es Marx el autor que destaca por hacer una exhaustiva crítica a la Filosofía del Derecho hegeliana. No es casual que aun siendo muy joven, y tras dejar el Liceo de Tréveris en 1835, pase a matricular en la Facultad de Derecho de la Universidad de Bonn. “Aun siendo estudiante de derecho, estaba más interesado por sus numerosas lecturas sobre filosofía e historia”.<sup>2</sup> Es de ese modo que comienza su contacto con la filosofía, y con el hegelianismo pues dicha asignatura le es impartida por Eduard Gans, un hegeliano del centro liberal de dicho sistema filosófico y “uno de los pocos de su tiempo que profesó ideas socialistas, que absorbió la idea sansimoniana”.<sup>3</sup> No es de extrañar que se considere que “Marx se introdujo desde el principio en una forma de hegelianismo que de ninguna manera imponía una aceptación

---

<sup>1</sup> Profesor en Oxford tras una larga etapa en la Universidad de Varsovia. Se dedica al estudio de las controversias y las grandes líneas del ascenso y decadencia del marxismo, como son los orígenes de la dialéctica, la izquierda hegeliana y al joven Marx.

<sup>2</sup>Leszek Kolakowski: *Las principales corrientes del marxismo I. Los fundadores*, Madrid, 1985, p. 103.

<sup>3</sup> Ídem.

del *status quo*, sino que más bien exigía que este fuera juzgado por los dictados de la Razón”.<sup>4</sup> Por otro lado cabe apuntar que:

[...] cuando Marx entró en contacto con la izquierda hegeliana, ésta era ya consciente de constituir un movimiento independiente. En la universidad pudo testimoniar el conflicto entre el racionalismo hegeliano y la doctrina conservadora de la que fue llamada Escuela Histórica del derecho (*Historische Rechtsschule*). Su formación y propio temperamento crítico llevaron al joven Marx a la adopción de una actitud radical [...]<sup>5</sup>

La visión de la historia de Marx se forma por tanto a comienzos de 1840, en un enfrentamiento intelectual notable entre el joven Marx y Hegel, el gran filósofo cuya obra lo cautiva unos años antes.

El interés de Marx hacia la política le llevó a hacer un estudio más profundo de la filosofía del derecho de Hegel. Su *Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel*, escrita en 1843 (y publicada por vez primera en 1927), quedó sin terminar, pero pueden hallarse algunas de sus ideas principales en dos artículos titulados *Sobre la Cuestión Judía e Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. Estos artículos fueron escritos hacia finales de 1843 y aparecieron en los *Deutsch-Französische Jahrbucher*.<sup>6</sup>

En su *Fenomenología del Espíritu* Hegel presenta la historia de Europa como un proceso triádico, cuyo punto de partida se encuentra en la polis de la antigua Grecia. La lógica de esta obra va desde la disolución de la polis griega hasta la Revolución Francesa, recreando el desarrollo del Espíritu como razón actuante en la Historia. La polis se concibe como un primer momento de armonía entre el todo y las partes que aún precisa del desgarre del espíritu que es su último acto, una especie de apoteosis del desarrollo dividido. El espíritu arriba entonces, en esta forzosa elucubración hegeliana, a su tercera fase, el momento de su reconciliación definitiva bajo la figura del Estado racional (prusiano). Es el fin de la historia —al que hace referencia Fukuyama<sup>7</sup> casi dos siglos después— y la reunificación de las partes con el todo ahora enriquecido y diferenciado. Este es el nuevo amanecer que Hegel hacía creer se presenciaba y que

---

<sup>4</sup> Ídem.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 102.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 127.

<sup>7</sup> Urania Ubango: *Regresar a Hegel: el fin de la historia según Francis Fukuyama*. Revista, Tareas, Panamá, 1993, pp.93-98.

encontraba su horizonte en la Europa posrevolucionaria y su Sol en la nueva filosofía alemana de la que él mismo era el más alto exponente.

Esta es, a la vez, la inspiración que Marx tiene presente al exponer, en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, por vez primera una filosofía de la historia completa. El punto de partida de Marx es un postulado que podría darse en llamar ontológico, es decir sobre la constitución misma del «ser histórico», de la mayor importancia: el trabajo constituye no sólo el fundamento de la vida humana sino también su paradigma. Respecto a ello vuelve sobre algunas de las ideas de Owen.<sup>8</sup>

Añade además al adentrarse en la caracterización del comunismo como negación de la negación, que este constituye la apropiación de la esencia humana que se media a sí misma a través de la negación de la propiedad privada. Señala que el comunismo no es la posición verdadera “*di wahre Position*”<sup>9</sup> que parte de sí misma, sino más bien la posición que parte de la propiedad privada. Esta es la importancia del carácter real y práctico del comunismo. “Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual. Las condiciones de ese movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente”.<sup>10</sup> La vida de los seres humanos se basa en el trabajo y, además, se configura y desarrolla de una manera que refleja las formas en que se trabaja.

He aquí el fundamento de la historia, la esencia detrás de las apariencias, el principio activo del cual se deriva todo lo demás. Sin embargo, la estructura misma de la historia seguirá discurriendo de acuerdo a la misma lógica sobre la que Hegel había construido su filosofía de la historia y recorrerá, además, las mismas fases. Según algunos autores, el esquema no es otro que aquel propuesto por Hegel en la *Fenomenología del Espíritu* que será ahora recreado atendiendo al desarrollo de las formaciones sociales.

Al comienzo tenemos una especie de estado de naturaleza, una fase previa a la división del trabajo, donde el trabajador controla sus condiciones de trabajo y tiene una relación directa con los frutos del mismo. No hay mediación ni separación alguna y por

---

<sup>8</sup> Robert Owen. Socialista utópico, considerado como el padre del cooperativismo. Marx retoma de Owen la idea de que el trabajo no debe ser aislado del goce puesto que de manera natural el hombre siente la necesidad de realizarse mediante el mismo.

<sup>9</sup>Karl Marx: *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975, p. 104.

<sup>10</sup>Karl Marx y Friederich Engels: *La ideología alemana*, Capítulo I, Editorial Política, La Habana, 1979, p. 36.

ello tampoco existe la alienación o el extrañamiento del trabajador respecto de su actividad vital y los productos de la misma.

La propiedad privada es, simplemente la expresión de la existencia del trabajo enajenado, la otra cara de la misma moneda, la objetivación de la pérdida del hombre de su ser como especie, es decir, de su alienación respecto del colectivo humano. La superación positiva de la propiedad privada como apropiación de la vida humana es la superación positiva de toda enajenación (*Entfremdung*), esto es, la vuelta del hombre desde la religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia *humana*, es decir, social — *gesellschaftliches Dasein*—. <sup>11</sup>

En Hegel, las diferentes formaciones sociales de importancia histórico-universal correspondían a las diversas fases de “desarrollo del Espíritu”, que no es otra cosa que “la razón actuando en la historia.”<sup>12</sup> Para Marx, sin embargo, no es la naturaleza — como fuera para Kant—, la razón —a consideración de Hegel— o la providencia — desde la perspectiva del cristianismo— lo que actúa como la fuerza motora de la marcha progresiva de la historia. Marx pone, a tono con el creciente optimismo tecnológico e industrial de su época, las fuerzas productivas de la humanidad en primer plano<sup>13</sup> de una manera hasta entonces desconocida. Es el desarrollo de estas que ahora pasa a ser concebido como el núcleo secreto de la historia, como aquel factor que, a fin de cuentas, explica los avances y las conmociones sociales, políticas o ideológicas que forman la superficie más visible y evidente del movimiento histórico.<sup>14</sup>

En Marx, esas formaciones sociales, las cuales denomina “modos de producción”, corresponden al grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas materiales, y las consecuentes relaciones de producción a ellas inherentes, apareciendo formas sociales nuevas y superiores cuando así lo exige el incremento de esas capacidades productivas.

Pese a que otros autores contemporáneos de cortas miras asumen que el hecho anterior es resultado del empleo que hace Marx del mismo tipo de dialéctica<sup>15</sup> que

---

<sup>11</sup>Karl Marx y Friederich Engels: *Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel. Categorías fundamentales (1836-1844)*, tomo I, Ediciones del Rectorado, 1991, p. 245.

<sup>12</sup>Wilhelm Friederich Hegel: *Filosofía del Derecho Editorial*, Claridad, Buenos Aires, 1968, p. 347.

<sup>13</sup>Karl Marx y Friederich Engels: *La Ideología alemana*, Capítulo I, Editorial Política, La Habana, 1979, pp. 19-20.

<sup>14</sup>Ibídem 18-19.

<sup>15</sup> Marx no necesitó emplear miméticamente la “dialéctica hegeliana”. Las coincidencias en cuanto a términos responden en muchos casos a la mera necesidad de replantear los ilusorios esquemas en que la entretrejida lógica hegeliana intentó encerrar la sociedad alemana, haciéndola lucir como una Francia o una Inglaterra exentas de la necesidad de revoluciones y con el progreso al alcance de la almohada.

Hegel le había atribuido al Espíritu, pero en la cual la marcha de la lógica es reemplazada por la de la tecnología debe refutarse tal planteo haciendo énfasis en que el estudio en profundidad de la obra hegeliana, y de la marxista a la vez, demuestra que en realidad lo que ocurre es que Hegel desconoce<sup>16</sup> la realidad histórica que acompaña a su puño y letra, no alcanza a realizar un análisis certero del avance de la historia; producto de ello no logra entender la base económica de la sociedad, que no se refiere solo al trueque y el *freetrade* británico como otros muchos equivocadamente asumen.<sup>17</sup> Hegel se nos muestra entonces como el conductor de un amplio programa de análisis recalentado de la historia. El Espíritu de la Historia en Hegel queda trunco en su propia concepción, es expresión de una sociedad que se detiene en el tiempo buscando la quietud en el orden político, sin eliminar la política del ámbito social y natural de la vida de los individuos. Hegel pretendidamente escinde teoría y práctica, dejando en su obra la visión de un salto mortal que llevaría a Alemania a evitar la revolución política como único vehículo para alcanzar verdaderas transformaciones sociales.

Tales sortilegios son practicados desde antes por la tradición filosófica alemana. Volviendo sobre el basamento moral kantiano se percibe la intención, en la búsqueda de los clásicos por alcanzar la felicidad, de llegar a un nivel de sabiduría tal que su voluntad comulgara con la del espíritu universal. Se ha de recordar que pese a que Kant concebía como naturales y necesarias las formas antagónicas de manifestación de la vida social, no hubo nunca en su teoría moral (sustentada en la *Crítica de la Razón Pura*, la *Crítica de la Razón Práctica*, *La Crítica del Juicio* y *La Metafísica de las Costumbres*) cabida para la sublevación del pueblo contra el soberano a la vez que condena las revoluciones burguesas.<sup>18</sup> Queda así anclada una visión que asume y defiende a ultranza la concepción de una monarquía constitucional con caracteres divinos.

El Estado concebido como “la realidad de la idea ética”,<sup>19</sup> entiéndase de la eticidad en su plenitud, en su máxima realización no es más que una falacia que aunque no sugerida directamente por el autor, lleva en la esencia de su concepción, a la opresión y falta de libertad real del individuo. Dicho individuo no decide ni se hace a sí mismo con

---

<sup>16</sup> Si es a propósito o no queda en el campo especulativo o para un estudio posterior en el campo de la Historia de la filosofía, lo cierto es que lo hace tajantemente.

<sup>17</sup> Norberto Bobbio: “Sociedad civil”, en *Diccionario de política*, a cargo de Bobbio y Malteucci, Editorial Siglo XXI, 1986, p. 35.

<sup>18</sup> Nicolás Abbagnano: *Historia de la Filosofía* en tres tomos, tomo II, 2004, p. 399.

<sup>19</sup> Rubén R. Dri: *La filosofía del Estado ético. La concepción hegeliana del Estado. La Filosofía Política Moderna, de Hobbes a Marx*, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, p. 256.

el trabajo o mediante el empleo, sino que realiza, en el caso del estado policíaco propuesto por Hegel, lo que se ha establecido que realice sin libertad de elección, solo con la oportunidad de alienarse en la religión para encontrar una dicha irrealizable en el mundo terreno.

A esa visión estatista, reduccionista incluso respecto a otras formas de gobierno, se le opone la visión social y dialéctica de Marx, quien desde su crítica económico-política a la forma absolutizadora de un tipo de estado planteó como natural el vínculo entre las formas sociales de producción y la superestructura política. La crítica iniciada por Marx y que quedase inconclusa en la ya referida obra de 1843 sería solo el anuncio de toda una teoría social aún en ciernes. Pasarían poco más de dos décadas de la redacción de los *Grundlinien* para que Marx, ya apartado de los jóvenes hegelianos de izquierda — incluso de Stirner y Feuerbach— y en estrecho vínculo con Engels<sup>20</sup> enunciara en breve carta a P.V. Annekov su noción de sociedad civil tomándola como “determinadas formas de constitución social, una determinada forma de organización de la familia, de los estamentos o de las clases.”<sup>21</sup>

La sociedad civil, según el enfoque renovador de Marx, y por sobre los “plagios” de algunos de sus coterráneos que retomaban o intentaban “explicarse un poco los rudimentos de la Economía política anglo-francesa”<sup>22</sup> no vacila en revelar en pleno sentido puesto que, en definitiva, “[...] el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general.”<sup>23</sup>

Esta visión permite combatir las posturas ancladas por los economistas políticos clásicos que asumieron de manera tácita una visión, a veces ingenua y otras tantas intencionadamente metafísica, sobre el *freetrade*. Tales posturas no hacen sino obviar —a modo de justificar el estado de cosas y su posición de privilegio dentro de la sociedad— el hecho de que una determinada forma de producción, que no emerge de la nada sino que responde a una realidad histórica cargada de antagonismos y desigualdad, acompaña o lleva a una nueva división de la sociedad.

Respecto a esto Marx aclara que dicha división, como forma antagónica del proceso social de producción, es rebatible toda vez que las fuerzas productivas que se

---

<sup>20</sup> Ernie Thomson: *The Discovery of the Materialist Conception of History in the Writings of the Young Karl Marx*, The Edwin Mellen Press, New York, 2004.

<sup>21</sup> Karl Marx y Friederich Engels: “Carta de Marx a Pavel Vasilievich Annekov”, 28 de diciembre de 1846, *Obras Escogidas en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 532.

<sup>22</sup> Cfr. Karl Marx y Friederich Engels: Contribución a la Crítica a la Economía Política. *Obras Escogidas en tres tomos* (1859), tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 522.

<sup>23</sup> Karl Marx y Friederich Engels: Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política (1859), *Obras Escogidas en tres tomos*, tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 518

desarrollen en el seno de la sociedad misma brindan las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. El mismo Marx nos hace entrega, en 1859, del mejor resumen que se pueda hacer de sus tesis:

Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella [...]<sup>24</sup>

Para Marx, existe un histórico sistema de relaciones de producción, en el cual las categorías empleadas son las de medios de producción y bienes de consumo y mercancías y no como en Hegel quien emplea la abstracta categoría: cosa. En Hegel, la propiedad privada no es una relación histórico-social entre un hombre y otro, sino que surge por el derecho absoluto del hombre a apropiarse de todas las cosas. Hegel establece una relación entre querer y poseer. La persona para Hegel “tiene como fin el derecho de poner su voluntad en toda cosa, la cual por lo tanto, es mía... un absoluto derecho de apropiación del hombre sobre todas las cosas”.<sup>25</sup>

Sin embargo, debe atribuírsele a Hegel el meritorio intento por evidenciar y legitimar el hecho de que la administración de la justicia asegura la libertad y defensa de la propiedad. Momento que instaura la universalidad de la norma jurídica en “el hecho de que el Yo sea reconocido como persona universal en la cual todos son idénticos. El hombre tiene que valer por ser hombre, no porque sea judío, católico, protestante alemán, italiano”.<sup>26</sup> Este planteamiento lo retomará Marx más tarde en *La cuestión judía* para hacerle memoria a otro joven hegeliano: Bruno Bauer. Asimismo, “la obligatoriedad respecto a la ley incluye la publicidad de la ley, la necesidad de que las leyes sean dadas a conocer universalmente en un lenguaje accesible”.<sup>27</sup> Pero el ardid de esta cuestión no radica en que se reconozcan o no los derechos de los hombres de

---

<sup>24</sup>Karl Marx y Friederich Engels: Contribución a la Crítica a la Economía Política. *Obras Escogidas en tres tomos* (1859), tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 522.

<sup>25</sup>Wilhelm Friederich Hegel: *Filosofía del Derecho*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1968, p. 44.

<sup>26</sup>Ibíd., p. 209.

<sup>27</sup>Ibíd., p. 215.

diferentes nacionalidades,<sup>28</sup> sino en que se trata de asegurar, mediante la justicia que esgrime el Estado propuesto por Hegel, la inmanencia de la inequidad que arrastra la historia tras de sí, exacerbando cada vez más los niveles de “pobreza” a los que conduce “la riqueza que se ha producido al interior de la sociedad civil”.<sup>29</sup>

En ningún momento se ha querido mencionar que el agente discriminatorio al cual son sometidos los individuos en su cotidianidad sea el relativo al credo religioso, o a género, nacionalidad o raza —todas estas son prefiguraciones que enmascaran una contradicción mayor— sino el tan desviado pero complejo concepto de la igualdad. Hegel, que trabaja sobradamente la categoría libertad, a la cual se deben los adjetivos de “ético” y “justiciero” de ese Estado racional que propugna; no ha hecho otra cosa (pese a haber esbozado toda una lógica de la historia para su análisis más completo) que evadir el hecho de que los hombres son vistos como iguales según su estado natural ante la ley, pero que en el transcurso de la historia acuden a esta en condiciones de desigualdad y por tanto leyes esbozadas por los que presentan mayor ventaja no hacen sino que esa desventaja (que pasa no solo por el rasero de lo económico) se acrecienta de manera sobrada. Respecto a este tema la lógica de su rastreo se torna densa. Hegel concibe a la moralidad, a la eticidad (*Sittlichkeit*) y al interés privado como derechos particulares que se sostienen en la concreción del Estado como comunión de voluntades, Marx por su parte no tarda en hacer notar que:

Como el Estado es la forma bajo la que los individuos de una clase dominante hacen valer sus intereses comunes y en la que se condensa toda la sociedad civil de una época, se sigue de aquí que todas las instituciones comunes tienen como mediador al Estado y adquieren a través de él una forma política. De ahí la ilusión de que la ley se basa en la voluntad y, además, en la voluntad desgajada de su base real, en la voluntad libre. Y del mismo modo, se reduce al derecho, a su vez, a la ley.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Aunque valga señalar que los ejemplos remiten exclusivamente a representaciones netamente europeas, tal parece que el europeo solo reconoce su semejante e igual como quien se mira en el espejo al cambiarse de sombrero.

<sup>29</sup> Rubén R. Dri: *La filosofía del Estado ético. La concepción hegeliana del Estado. La Filosofía Política Moderna, de Hobbes a Marx*, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, p. 255.

<sup>30</sup> Karl Marx y Friederich Engels: *La Ideología alemana*, Capítulo I, Editorial Política, La Habana, 1979, p. 69.

Chihu Amparán, no obstante, se acomoda en apuntar que en Hegel “la figura del magistrado” indica que los miembros de la sociedad civil tienen el derecho de entablar pleito y el deber de presentarse ante el juez.”<sup>31</sup>

Marx señala con preocupación cómo, en realidad, son aquellos pertenecientes a la “novísima aristocracia que se reproduce y muta, que se desplaza a la competencia anquilosada en títulos o se alía a ella, los que mejor conocen las reglas del juego y están en posiciones estratégicas para cambiarlas o mantenerlas”.<sup>32</sup> Seguido a esto, ha de recordarse el contacto kantiano que asegura y contiene la eticidad refleja en el Estado; la policía y las corporaciones están al cuidado de los intereses particulares y la rígida prevención de la accidentalidad. “La previsión policial realiza y sostiene, ante todo, lo universal, que está contenido en la particularidad de la sociedad civil, como orden externo y organización para la defensa y la garantía de los complejos de fines e intereses particulares”.<sup>33</sup>

Marx nota cómo, en la visión hegeliana, se acrecienta cada vez más la tendencia que criticase Engels años más tarde.<sup>34</sup> No obstante el olvido de la crítica ha posibilitado que tales prácticas se continúen dando y que se naturalice y reifique<sup>35</sup> el aparato estatal burgués asumiendo además que:

La corporación tiene bajo la vigilancia del poder político el derecho de proveer a sus intereses particulares, contenidos dentro de sí, de acoger a sus componentes según el valor objetivo de su aptitud y honradez... y de cuidar de lo que les pertenece frente a las contingencias particulares, así como de la educación de las aptitudes para llegar a ser partícipe de la corporación; y, en general, a intervenir en favor de ellos como segunda familia.<sup>36</sup>

Por otro lado es nefasta la actitud de autores que adoptan posiciones inocentes<sup>37</sup> las cuales no permiten sacar en claro el amplio valor que supone la obra de Marx para hacer justicia a la visión hegeliana de la relación entre Estado y sociedad civil. Según Chihu Amparán “si en Hegel el concepto de sociedad civil tiene tres momentos, en Marx

---

<sup>31</sup> Juez que a su vez es mero representante de la esfera divinamente autoritaria del Estado.

<sup>32</sup> Karl Marx y Friederich Engels: *La Ideología alemana*, Capítulo I, Editorial Política, La Habana, 1979, p. 69.

<sup>33</sup> Wilhelm Friederich Hegel: *Filosofía del Derecho*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1968, p. 249.

<sup>34</sup> Cita del texto: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* que se realiza al iniciar el presente trabajo.

<sup>35</sup> Cosifique, el término ha sido bastante manido, pero se entiende como dar vida a algo que no la tiene, otorgar condición de sujeto a un ente que es creado y no creador, tal cual es el caso del Estado, que solo goza de tal condición gracias a las abstracciones a que somete la lógica hegeliana a la realidad.

<sup>36</sup> Wilhelm Friederich Hegel: *Filosofía del Derecho*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1968, p. 252.

<sup>37</sup> Esto ha sido visto en reiteradas ocasiones. (Ver pp. 18,19,23,32 y 36)

parece tener el significado unívoco de condiciones materiales de vida, relaciones económicas o estructura.”<sup>38</sup> Visto de pasada esto parece un simple llevar y traer de términos de antaño con otros más contemporáneos a fin de hacer más simple la comprensión de lo que se lee, más finalmente cae en posturas inconsecuentes como el afirmar que según lo antes planteado “todo está sobre sus pies y no parece existir *la necesidad*.”<sup>39</sup> La conclusión es vacía, no obstante continúa con una subordinación inaceptablemente positivista al asumir que “el concepto que le atribuye Marx —a la sociedad civil— es semejante al del primer momento de Hegel: el del sistema de necesidades, es decir, la sociedad civil como el lugar en donde los individuos no tienen otro vínculo que el de la necesidad.”<sup>40</sup>

En el mismo sentido que más tarde retomará Marx, como sociedad burguesa vinculada a las condiciones materiales de vida, en su *Filosofía del Derecho*, Hegel habla de la sociedad civil como el lugar de la “disolución, la miseria y la corrupción física y moral.”<sup>41</sup> El lugar de la “acumulación de las riquezas”, donde se acrecienta la división y la limitación del trabajo particular y, por lo tanto, la dependencia y la necesidad de la clase ligada a ese trabajo, agregándose la insuficiencia de la capacidad y del goce de los demás bienes.<sup>42</sup> En esas páginas Hegel habla del “descenso de una gran masa por debajo de un cierto nivel de existencia...formación de plebe... facilidad para acrecentar en pocas manos riquezas desproporcionadas.”<sup>43</sup> Acá el autor se refiere a la sociedad civil como la base del edificio jurídico político (esfera del derecho y las relaciones públicas). Esfera de lo privado, en la que el hombre se encuentra unido a otro hombre solo por el interés privado. De manera que la política se explica a partir de las relaciones económicas sobre las que surgen las contradicciones de clase, terreno de las luchas entre las clases y los partidos.

Por su parte Norberto Bobbio, que intenta presentar el contrapunteo entre los clásicos abordados de forma ambigua, sin definir su clara postura al respecto, plantea que en Hegel el concepto es “más amplio y a la vez más restringido” que en Marx.<sup>44</sup> Su mayor amplitud se debe, en consideración del politólogo italiano, a que incluye la esfera de las relaciones económicas y la formación de las clases, más la administración de la justicia

---

<sup>38</sup> Aquiles Chihu Amparán: *Sociedad Civil y Estado en Hegel y Marx* (PDF), 1999, p. 102.

<sup>39</sup> *Idem*.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>41</sup> Wilhelm Friederich Hegel: *Filosofía del Derecho*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1968, p. 185.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 243.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 244.

<sup>44</sup> Norberto Bobbio: “Sociedad civil”, en *Diccionario de política*, a cargo de Bobbio y Malteucci, Editorial Siglo XXI, p. 36.

y el ordenamiento policial y corporativo. Esta es una forma más específica<sup>45</sup> de abundar en los ya mencionados elementos que expone Hegel y que son de fácil referencia, basta remitirse al párrafo 183 de los *Grundlinien* donde se constata este encierro en tres momentos que realiza Hegel de la sociedad civil.

El primero lo constituye el ya referido “sistema de necesidades”, al cual hacía alusión Humberto Cerroni<sup>46</sup> como aparato técnico natural, que es la expresión de la esfera de relaciones económicas y formación de las clases. El segundo momento Hegel lo encierra en lo que compete a la administración de la justicia, exenta de conflictos con la ley<sup>47</sup> y el cuerpo jurídico-político. Dicho momento incluye además a la policía y las corporaciones de oficios. Debe referirse de manera inmediata que tales observaciones no son sino las representaciones trucas y metafísicas que hace Hegel con un carácter ahistórico de las formaciones sociales de producción.<sup>48</sup>

Volviendo a la estructura que esboza Hegel y teniendo en cuenta las nociones marxistas clásicas (no sus interpretaciones positivistas) nos percatamos de que no se aleja para nada de una obra de corte metafísico que solo gira en torno a un presente, y a un presente imaginario por demás. En el primer momento la sociedad civil se presenta de modo preliminar respecto al Estado. No es la familia (sociedad natural), ni es todavía el Estado, aunque posee características del Estado, Hegel lo vincula a un “Estado externo”.<sup>49</sup> El segundo y el tercer momento para Bobbio “se asemejan al de la superestructura en términos de Marx, al aparato Jurídico político que ejerce la dirección y coerción”. He aquí otra confusión tanto de naturaleza ingenua como mal intencionada.<sup>50</sup>

El concepto de sociedad civil en Hegel es más restringido en la medida que constituye el momento intermedio entre la familia y el Estado y no contiene todas las relaciones e instituciones pre-estatales, incluida la familia. Hegel presenta a la sociedad

---

<sup>45</sup> Más específica que la de Chihu, toda vez que reiterativa y plana sobre la base de la obra original.

<sup>46</sup> Umberto Cerroni: *La libertad de los modernos*, Editorial Martínez Roca, Barcelona, 1972, p. 82.

<sup>47</sup> Ley o leyes que suplen luego, en la realidad, al derecho, no sólo al de los individuos por cuanto se le vincula a la voluntad de tales de manera abstracta, sino, además, al supuesto Derecho en toda su dimensión, evidenciando que la conexión entre voluntad, racionalidad, derecho y libertad no es más que una falacia. Solo aquellos que ostentan el poder para imponer leyes hacen valer sus intereses, violentando a la vez los de aquellos que no participan en tales determinaciones, así como tampoco en el plano jurídico ni mucho menos en el ejecutivo.

<sup>48</sup> Wilhelm Friederich Hegel: *Filosofía del Derecho*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1968, p. 183.

<sup>49</sup> Norberto Bobbio: “Sociedad civil”, en *Diccionario de política*, a cargo de Bobbio y Malteucci, Editorial Siglo XXI, 1986.

<sup>50</sup> Cfr. Bobbio, Norberto: “Sociedad civil”, en *Diccionario de política*, a cargo de Bobbio y Malteucci, Editorial Siglo XXI, 1986./Chihu Amparán, Aquiles: *Sociedad Civil y Estado en Hegel y Marx*, 1999, (pdf), pp. 110-116.

civil como el momento intermedio entre la familia y el Estado. Relación en donde el momento de la tesis es la familia (lo universal) mientras que la antítesis es la sociedad civil (lo particular), y el momento de síntesis es el Estado (lo universal y lo particular).<sup>51</sup>

Lo que no parece resultar fácil para algunos especialistas<sup>52</sup> es evitar la nefasta tendencia a equiparar de manera ecléctica las terminologías marxista y hegeliana en el afán de presentar en Hegel a un pensador omnipresente, capaz de encajar perfectamente en nuestro tiempo, encontrando lugares comunes incluso con sus más asertivos críticos. Se presenta así un ensayo por dar existencia a lo que es inexistente en toda su teoría y que sí se encuentra y muestra en cambio, sólidamente, en la crítica marxista.

A nuestro modo de ver tanto lo que pretende resaltar Chihu Amparán, como lo que intenta contemporizar Bobbio al comparar las visiones de Marx y Hegel sobre sociedad civil no posee el sentido que ellos le ofrecen, pues un análisis profundo nos muestra a un Hegel descriptivista de un fenómeno que no comprende en su esencia y a un Marx que por haber entendido la esencia de la sociedad civil y su relación natural respecto al Estado se refiere a ella en términos precisos y esenciales.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ABBAGNANO, NICOLÁS (2004). *Historia de la Filosofía* en tres tomos, t. II, pp. 374-483.
- BOBBIO, NORBERTO (1986). “Sociedad civil”, en *Diccionario de política*, a cargo de Bobbio y Malteucci, Editorial Siglo XXI.
- CHIHU AMPARÁN, AQUILES (1999). *Sociedad Civil y Estado en Hegel y Marx* (pdf), pp. 110-116.
- CEREZO GALÁN, PEDRO (2007). “Obertura a Principios de la Filosofía del Derecho de G.W.F. Hegel”, *El Búho*. Revista electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía, p. 20. (s/f) ISSN 1138-3569
- CERRONI, UMBERTO (1972). *La libertad de los modernos*, Editorial Martínez Roca, Barcelona, pp. 79-109.

---

<sup>51</sup> Wilhelm Friederich Hegel: *Filosofía del Derecho*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1968, p. 157.

<sup>52</sup> Aquiles Chihu Amparán: *Sociedad Civil y Estado en Hegel y Marx*, 1999, (pdf), p. 111.

- DRI, RUBÉN R. (2007). *La filosofía del Estado ético. La concepción hegeliana del Estado. La Filosofía Política Moderna, de Hobbes a Marx*, Editorial de Ciencias Sociales, pp. 233-260. ISBN: 978-959-06-0955-8
- HEGEL, WILHELM FRIEDERICH (1968). *Filosofía del Derecho*, Editorial Claridad, Buenos Aires, pp. 4-378.
- KOLAKOWSKI, LESZECK (1985). *Las principales corrientes del marxismo I. Los fundadores*, Madrid, pp. 90-155.
- MARX, KARL Y FRIEDERICH ENGELS (1973). “Carta de Marx a Pavel Vasilievich Annekov”, 28 de diciembre, *Obras Escogidas* en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, pp. 532-534.
- \_\_\_\_\_: (1973). “Contribución a la Crítica a la Economía Política”, *Obras Escogidas* en tres tomos, t. I, Editorial Progreso, Moscú, pp. 516-530.
- \_\_\_\_\_: (1979). *La Ideología alemana*, Capítulo I, Editorial Política, La Habana, 1979, pp. 13-93.
- MARX, KARL (1975). *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- MARX, KARL Y FRIEDERICH ENGELS (1991). “Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel” *Categorías fundamentales (1836-1844)*, t. I, Ediciones del Rectorado, pp. 234-290.
- \_\_\_\_\_. (1991). “Sobre la Cuestión Judía”, *Categorías fundamentales (1836-1844)*, t. I, Ediciones del Rectorado, pp. 205-234.
- \_\_\_\_\_. (1973). Contribución a la Crítica a la Economía Política. *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo I. Editorial Progreso Moscú, pp. 520-524.
- \_\_\_\_\_. (1973). Prólogo a la Contribución a la Crítica a la Economía Política. *Obras Escogidas en tres tomos*, Tomo I. Editorial Progreso Moscú, 1973, pp. 517-519.
- MARX, KARL (1979). *Miseria de la Filosofía*, Editorial Progreso, Moscú, p. 143.
- THOMSON, ERNIE (2004). *The Discovery of the Materialist Conception of History in the Writings of the Young Karl Marx*, New York, The Edwin Mellen Press, 2004.
- UBANGO, URANIA (1993). “Regresar a Hegel: el fin de la historia según Francis Fukuyama”, Revista *Tareas*, Panamá, pp. 93-98.

## Karl Marx e as Três Naturezas: relações e conflitos

Prof. Dr. Carlos RS Machado<sup>1</sup>

### Resumo:

Este trabalho argumentará sobre a existência na produção da obra de Karl Marx de três naturezas que se relacionam dialética e contraditoriamente num processo de co-evolução e de múltiplas determinações e influências entre si ao longo da história da humanidade. O tema da relação da sociedade com a Natureza está presente desde as primeiras obras de Karl Marx como os Manuscritos de 1844, nas Teses de Feuerbach (1845) e Ideologia Alemã (1845-46) escrita com Engels, como também no Manifesto Comunista (1848). Nos Grundrisse – Manuscritos de 1857-58, e depois, na obra o Capital o tema aparecem em diversas passagens (livro I, de 1867, também no II e no III), e por fim, na Crítica ao Programa de Gotha (1875). Disso afirmamos a pré-tese de que *podemos identificar na obra teórica de Karl Marx (e Engels) três naturezas: a Natureza física, a Terra na/da qual as demais emergiram; a natureza humana que emerge da primeira, e ao agir enquanto individualidade e coletividade transformam-na produzindo uma terceira natureza como coisas, relações e as próprias explicações das relações sociais entre estas três naturezas (separadas ou em suas relações).*

---

Observatório dos Conflitos urbanos e ambientais no extremo sul do Brasil e leste do Uruguai (Rocha e Maldonado). <sup>1</sup> Professor de Políticas Públicas da Educação nos cursos de licenciatura e da pós-graduação em educação ambiental na linha de Fundamentos da Educação Ambiental (FURG/PPGEA) e um dos coordenadores do

## Introdução

O tema central das pesquisas e reflexões de Marx não foi ou era a natureza e/ou o meio ambiente, e sim o capitalismo em emergência e processo de hegemonização do mundo no século XIX. Mas, não podemos dizer que não há referências ao tema, pois a sociedade e sua relação com a natureza, e sua conseqüente transformação pela primeira – no caso do capitalismo, pelo trabalho assalariado – já estaria incluindo o tema desta reflexão. No entanto, a evolução “destrutiva” do capitalismo e sua expansão sem fim, nos levou a guerras mundiais (1914 e 1945), à colônias de exploração para sustentar o consumismo sem fim nos centros do sistema e depois para todos no mundo, gerou poluição e o envenenamento de águas, rios e destruição de florestas pela agricultura e a mineração, etc. Por outro lado, levaram ao surgimento de movimentos que impactados negativamente por tal “desenvolvimento” nos anos 1960, ampliaram-se nas décadas seguintes. A questão ambiental ou ecológica foi associada aos problemas criados pelas próprias sociedades que vivíamos – guerras, consumismo, exploração minérios, florestas, venenos na agricultura, etc. – na busca de lucro. Sendo assim, na discussão atual das alternativas, e situação, partes do pensamento crítico e de marxistas buscaram a incorporação da relação com a natureza na discussão da utopia pós-capitalista resgatando as contribuições de Marx desde então.

Recentemente, John Bellamy Foster, nos anos 1990, ao discutir o tema no artigo *Marx e o meio Ambiente*<sup>2</sup> citando “a ambientalista socialista Kate Soper” diz que “que havia certa ambigüidade no ‘prometeísmo de Marx’<sup>3</sup> que poderia ser explorada para desenvolver uma interpretação ecológica de seu pensamento” (p.165). Isto porque, haveria uma “tensão dialética, resultante da tentativa de Marx de transcender as maneiras habituais como a produção e o domínio da natureza pelo homem foram descritos na tradição do iluminismo” (p.165). No entanto, diz que “fica claro da análise de Marx era que a humanidade e natureza estavam inter-relacionadas e que a forma historicamente específica

---

<sup>2</sup> Foster, John Bellamy. *Marx e o Meio Ambiente*, in. WOOD, Ellen Meiksins e FOSTER, John Bellamy (ORG.). **Em Defesa da História – Marxismo e pós-modernismo**. Rio de Janeiro: Zaher Editora, 1999, p.161-174.

<sup>3</sup> Prometéico, Adjetivo: “Relativo ou pertencente a, ou próprio de Prometeu, um dos titãs, o qual, segundo a mitologia grega, roubou o fogo do Olimpo e o deu aos homens, ensinando-os a empregá-lo, razão por que Zeus o castigou, acorrentando-o no cimo do Cáucaso”. Dicionário Aurélio, 4ª Ed. Editora Positivo, 2009.

das relações de produção constituía o âmago dessa inter-relação em qualquer dado período” (FOSTER, 1999, p.165), e, portanto, o capitalismo seria caracterizado por uma falha metabólica<sup>4</sup> nesta relação. Questão também referida por Michael Lowy, ao falar de que as “sociedades pré-capitalistas asseguram ‘espontaneamente’ (naturwüchsig) o stoffwechesel, o metabolismo entre os grupos humanos e a natureza”, e de que no socialismo diz ele “deveria ser restabelecido de forma sistemática e racional, ‘como lei reguladora da produção social’” (Lowy, 2005, p.35).

Rodrigo Duarte (1995) diz que na questão do “trabalho como relação dialética entre o homem e a natureza está o conceito de ‘ intercâmbio material’ (stoffwechell) entre ambos” (p.64). Mas, também destaca os diferentes significados que o termo é usado, em diferentes partes do Capital, por Marx, como por exemplo,

“no capítulo 1, significando a relação homem/natureza para a produção de valores de uso, no capítulo 3 em ‘gesellschaftliches stoffwechell’ (intercâmbio material da sociedade), antes de desenvolvê-lo amplamente no capítulo 5, com seu significado original, ou seja, no qual “enumera os três momentos do processo de trabalho: o objeto, o meio e a própria atividade” (DUARTE, 1995, p.65).

Portanto, na apresentação a seguir, mostraremos como Marx indica, faz alusão e ou discute o tema das relações entre os humanos e a natureza e sua produção (e dominação) a partir disso, para constatar com Michael Lowy e Foster de que a temática é fundamental nos tempos atuais de destruição capitalista rumo ao colapso do Planeta.

## 1. Reflexões de Karl Marx nos anos 1840

Um dos textos que utilizaremos para nossa reflexão foi o **Manuscritos econômico-filosófico de 1844** publicado somente após a morte de Marx. Utilizamos a edição dos

---

<sup>4</sup> “A teoria da falha metabólica de Marx” (p.2018) seria conforme Foster (2005) o conceito teórico central de ‘falha’ na ‘interação metabólica entre o homem e a terra’, isto é, o ‘metabolismo social prescrito pelas leis naturais da vida’ (p.220); e de que a “categoria conceitual principal da análise teórica de Marx nesta área é o conceito de metabolismo (stoffwechesel) (...) para descrever a relação do homem com a natureza através do trabalho” (FOSTER, 2005, p.221). Há questionamentos sobre esta interpretação, no entanto, não vamos desenvolver o tema neste trabalho, Ver (SACHER, 2015, p. 33-64).

*Manuscrtos econômico-filosóficos*<sup>5</sup> de Marx publicado pela editora Expressão Popular. Neste, Marx sistematiza seus estudos de economia, política, filosofia, etc. e nas últimas partes expõe anotações e conclusões resultantes de seus estudos, intitulada “Trabalho estranhado e propriedade privada” onde faz referências à Natureza. Diz ele:

O trabalhador nada pode criar sem a natureza, sem o mundo exterior sensível (sinnliche). Ela é a matéria na qual o seu trabalho se efetiva, na qual [o trabalho] é ativo, [e] a partir da qual e por meio da qual [o trabalho] produz. Mas como a natureza oferece o meio de vida, no sentido de que o trabalho não pode viver sem objetos nos quais se exerça, assim também oferece, por outro lado, o meio de vida no sentido mais estrito, isto é, o meio de subsistência física do trabalhador mesmo. (MARX, 2004, p.178)

Podemos dizer então, de um lado o trabalhador se relaciona com a Natureza, que é referida como natureza exterior sensível, como matéria do trabalho sob a qual, pela ação [o trabalho] produz, transforma e cria coisas. Marx, dirá também, que, no capitalismo quanto mais “o trabalhador se apropria do mundo externo, da natureza sensível, por meio do seu trabalho, tanto mais ele se priva dos meios de vida” (MARX, 2004, p.178).

No núcleo filosófico da questão diríamos – ou interpretaríamos – que tal processo de “se transformar, criar, produzir” da natureza, - da relação do trabalhador com a natureza no processo de produção – se desenvolve num

“duplo sentido: primeiro, que sempre mais o mundo exterior sensível deixa de ser um objeto pertencente ao seu trabalho, um meio de vida do seu trabalho; segundo, que [o mundo exterior sensível] cessa, cada vez mais, de ser meio de vida no sentido imediato, meio para a subsistência física do trabalhador.” (Idem, p.178)

Tal processo caracterizado como “estranhamento”, enquanto subjetividade e concepção se fundamentariam na separação dos humanos dos meios e objetos de trabalho,

---

<sup>5</sup> Este texto foi publicado em ANTUNES, Ricardo (org.). **A Dialética do Trabalho – escritos de Marx e Engels**. São Paulo: Expressão Popular, 2004.

do homem consigo mesmo e no processo de trabalho se ampliaria. Diz Marx então, sobre tal estranhamento:

Examinamos o ato do estranhamento da atividade humana prática, o trabalho, sob dois aspectos. **1)** A relação do trabalhador com o produto do trabalho como objeto estranho e poderoso sobre ele. Esta relação é ao mesmo tempo a relação com o mundo exterior sensível, com os objetos da natureza como um mundo alheio que se lhe defronta hostilmente. **2)** A relação do trabalho com o ato da produção no interior do trabalho. Esta relação é a relação do trabalhador com a sua própria atividade como uma [atividade] estranha não pertencente a ele, a atividade como miséria, a força como impotência, a procriação como castração. A energia espiritual e física própria do trabalhador, a sua vida pessoal – pois o que é vida senão atividade – como uma atividade voltada contra ele mesmo, independente dele, não pertencente a ele. (MARX, 2004, P.180)<sup>6</sup>

Portanto, Marx relaciona a transformação da natureza através do trabalho humano focando na relação do homem “com o produto do trabalho como algo estranho e poderoso sobre ele”; da relação “do trabalhador com a própria atividade”, na própria atividade e seu processo de desenvolver-se bem como da “relação do homem consigo mesmo” enquanto ser genérico ou gênero humano.

Sobre a natureza – em sentido mais amplo – diz que a “vida genérica”, do ponto de vista físico, tanto no homem quanto no animal, “vive [m] da natureza inorgânica”, mas, “quanto mais universal o homem [é] do que o animal, tanto mais universal é o domínio da natureza inorgânica da qual ele vive” (MARX, 2004, p.182).

A natureza é o corpo inorgânico do homem, a saber, a natureza enquanto ela mesma não é corpo humano. O homem vive da natureza, significa: a natureza é o seu corpo, com o qual ele tem de ficar num processo contínuo para não morrer. Que a vida

---

<sup>6</sup> [...] [Haveria ainda], [XXIV] “**uma terceira** determinação do trabalho estranhado a extrair das duas vistas até aqui. O homem é um ser genérico (Gattungswesen), não somente quando prática e teoricamente faz do gênero, tanto do seu próprio quanto do restante das coisas, o seu objeto, mas também – e isto é somente uma outra expressão da mesma coisa - quando se relaciona consigo mesmo como [com] o gênero vivo, presente, quando se relaciona consigo mesmo como [com] um ser universal, [e] por isso livre. (MARX, 2004, P.180)

física e mental do homem está interconectada com a natureza não tem outro sentido senão que a natureza está interconectada consigo mesma, pois o homem é uma parte da natureza. (MARX, 2004, p.182-183)

Por volta de 1845 Marx, e Engels, estavam “acertando as contas”<sup>7</sup> com os hegelianos de esquerda e o próprio Hegel quando escreve as chamadas teses de Feuerbach<sup>8</sup>. Isso foi por “volta do ano de 1845” quando Marx “começava a formular sua crítica à filosofia alemã, tanto ao idealismo quanto ao materialismo contemplativo” do jovem hegeliano Ludwig Feuerbach. A citação mais conhecida, e citada, é a última tese: “os filósofos apenas interpretaram o mundo diferentemente, importa é transformá-lo”.<sup>9</sup> No entanto, para nossa reflexão a tese III é a de maior interesse, pois diz:

A doutrina materialista da transformação das circunstâncias e da educação esquece que as circunstâncias são transformadas pelos homens e que o próprio educador tem que ser educado. Por isso ela tem de separar a sociedade em duas partes, das quais uma lhe é superior. A coincidência do ato de mudar as circunstâncias com a atividade humana ou autotransformação pode ser compreendida e entendida de maneira racional apenas na condição de práxis revolucionária (*revolutionäre Praxis*).

Como comentado na apresentação destas teses Marx estava se referindo ou debatendo com Feuerbach, ou seja, ele é o interlocutor destas, mas também para além da contraposição há elementos afirmativos como de que as circunstâncias<sup>10</sup> são transformadas, e que, também influenciam àqueles que a transformam.

---

<sup>7</sup> Expressão em português que diz que estavam refletindo criticamente os limites das reflexões destes autores os quais antes tinham se associado.

<sup>8</sup> <https://livrepensamento.com/2013/05/02/as-teses-de-marx-sobre-a-filosofia-de-feuerbach/>, acesso 24.03.2018. Que poderia melhor serem chamadas de tese contra Feuerbach.

<sup>9</sup> NETTO, José Paulo. **O leitor de Marx**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2012. [p.163-166].

<sup>10</sup> Circunstâncias que poderiam ser a natureza, a sociedade, etc. No entanto, em nosso debate isso não é a questão central, mas sim a relação dialética, inter-relação ou mútua influência entre as circunstâncias e os humanos, e de que os humanos não são determinados em absoluto pelas ditas circunstâncias, inclusive por aquelas criadas pelos humanos, pois são estes que as produziram (criaram) e podem, portanto, também transformá-las.

**A ideologia alemã - crítica da mais recente filosofia alemã em seus representantes Feuerbach, B. Bauer e Stirner, e do socialismo alemão em seus diferentes profetas**<sup>11</sup>, de Karl Marx e Friedrich Engels fazem parte das reflexões dos autores em diálogo crítico aos discípulos de Hegel e de outros filósofos alemães neste período (1845-1846). Mas, ambos já estavam vinculados a grupos de operários comunistas.

O livro “*A ideologia alemã* é considerada por muitos estudiosos a obra de filosofia mais importante de Marx e Engels”, e teria sido “a primeira exposição estruturada da concepção materialista da história”, acerca da “religião”, além de ser, “um acerto de contas com a filosofia de seu tempo”, e apresentar as “categorias essenciais da dialética marxista (como trabalho, modo de produção, forças produtivas, alienação, consciência), constituindo assim um novo corpo teórico” diz o editorial da publicação brasileira<sup>12</sup>.

Neste texto, diz Marx, que

o mundo sensível que o rodeia [referindo-se a Feuerbach] não é uma coisa dada imediatamente por toda a eternidade e sempre igual a si mesma, mas o produto da indústria e do estado de coisas da sociedade, e isso precisamente no sentido de que é um produto histórico, o resultado de uma série de gerações [...]. (MARX, 2012, p.136)

E de que disso, da relação destas gerações com “natureza histórica e uma história natural, [...] surgiram “todas ‘as obras de insondável grandeza’” (idem, p.137)”. Ao problematizar a idéia de Feuerbach que há uma “‘unidade do homem com a natureza<sup>13</sup>’”, Marx diz que tal unidade “sempre se deu na indústria e apresenta-se de modo diferente em cada época de acordo com o menor ou maior desenvolvimento da indústria; o mesmo vale no que diz respeito à ‘luta’ do homem com a natureza, até o desenvolvimento de suas forças produtivas sobre uma base correspondente” (MARX, 2012, p.137).

---

<sup>11</sup> <https://www.boitempoeditorial.com.br/produto/a-ideologia-alema-161>, acesso 24,03.2018.

<sup>12</sup> A ideologia Alemã, no entanto, somente foi publicada em 1932, para nossa reflexão utilizaremos o capítulo relacionado as páginas 29 à 50 da edição da Boitempo, 2007, que fez parte de coletânea de Marx organizada por José Paulo Neto, intitulado Elementos fundantes de uma concepção materialista da história. NETTO, José Paulo (org). **O leitor de Marx**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2012.

<sup>13</sup> A frase é de Feuerbach.

O autor critica Feuerbach por constituir uma unidade abstrata e a-histórica da natureza sem relação com as condições concretas dos processos relacionais entre humanos e natureza; mas, também, critica a idéia de “prioridade da natureza exterior, (...) produzidos por *generatio aequivoca*”, pois, “essa natureza que precede a história humana [...] é a natureza que hoje em dia, salvo talvez em recentes formações de ilhas de corais australianas, não existe em lugar nenhum...[...], (MARX, 2012, p.138). Ao contrário, o primeiro ato humano foi histórico transformando a natureza primeira:

[Os humanos para] “viver, precisa-se, antes de tudo, de comida, bebida, moradia, vestimenta e algumas coisas mais. O primeiro ato histórico é, pois, a própria produção dos meios para satisfação dessas necessidades, a produção da própria vida material, e este é, sem dúvida, um ato histórico, uma condição fundamental de toda a história, que ainda hoje, assim como há milênios, tem que ser cumprida diariamente, a cada hora, simplesmente para manter os homens vivos” (Idem, p.139);

Depois, e ao mesmo tempo, a “ação de satisfazer” as necessidades “e o instrumento de satisfação já adquirido conduzem a novas necessidades” (p.140); e em terceiro, a renovação dia a dia “da própria vida começam a criar outros homens, a procriar”, a família, etc. (p.140) constituiriam “três aspectos da atividade social” que não podem ser separados, e que “coexistiram desde os primórdios da história e desde os primeiros homens e que ainda hoje se fazem valer na história” (p.140). Finalmente, a “produção da vida, tanto da própria, no trabalho, quanto da alheia, na procriação, aparece desde já como uma relação dupla – de um lado, como relação natural, de outro como relação social -, social no sentido de que por ela se entende a cooperação de vários indivíduos, sejam quais forem as condições, o modo e a finalidade” (p.140) seria o quarto momento destas relações.

Depois de ter examinado estes quatro “momentos” diz Marx (quatro aspectos das relações históricas originárias), descobrimos que “o homem tem também ‘consciência’” que não é “pura”, pois, desde o início “o espírito’ sofre (...) a maldição de estar contaminado pela matéria” (MARX, 2012, p.141), que aqui se “manifesta sob a forma de

camadas de ar em movimento, de sons, em suma, sob a forma de linguagem” (idem, p.141).  
Disso, portanto, as diferentes formações históricas são resultado de

uma soma de forças de produção, uma relação historicamente estabelecida com a natureza e que os indivíduos estabelecem uns com os outros; relação que cada geração recebe da passada, uma massa de forças produtivas, capitais e circunstâncias que, embora seja, por um lado, modificada a cada geração, por outro lado prescrevem a esta última suas próprias condições de vida e lhe confere um desenvolvimento determinado, um caráter especial – que, portanto, as circunstancias fazem os homens, assim como os homens fazem as circunstâncias” (MARX, 2012, p.151);

No entanto, as concepções de história, diz Marx “ou tem deixado completamente desconsiderada essa base real da história, ou a tem considerado apenas como algo acessório, fora de toda e qualquer conexão com o fluxo histórico. [...] Com isso, a relação dos homens com a natureza é excluída na história, o que engendra a oposição entre natureza e história” (MARX, 2012, p.152). Sendo assim, depois de sua dissertação Marx indica os quatro aspectos da concepção de história que está produzindo neste texto: “no desenvolvimento das forças produtivas advêm uma fase em que surgem forças produtivas e meios de intercâmbio que” no marco das relações existentes, criam mais destruição do que benefícios, mas ao mesmo tempo surge “uma classe que tem que suportar todos os fardos da sociedade”, sem desfrutar do desenvolvimento, que é expulsa desta mesma sociedade, e torna-se oposição devido a tais condições; em segundo, tais “condições são as condições de dominação de uma determinada classe na sociedade” cujo poder tem sua expressão “na forma de Estado existente em cada caso”; de que toda as revoluções anteriores “ a forma de atividade permaneceu intacta, e tratava-se apenas de instaurar outra forma de distribuição desta atividade, uma nova distribuição do trabalho”, mas “a revolução comunista volta-se contra a forma de atividade existente até então, suprime o trabalho (...) e supera (aufhebt) a dominação de todas as classes...”; portanto, tudo isso, “só se pode realizar por um movimento prático, por uma revolução” (MARX, 2012, p.149-150).

## 2. Marx Comunista e seus estudos do capitalismo pós 1848

Desde 1842 em diante, a partir de seu envolvimento em revistas críticas ao sistema dominante de então, e problemas concretos<sup>14</sup> que estava estudando ou se envolvendo, com Engels, na liga dos Comunistas<sup>15</sup> e, como tarefa do Congresso que participam ficam incumbidos de elaborar o manifesto da organização. O Manifesto Comunista (MARX e ENGELS, 1997) foi escrito a partir de um congresso operário realizado em Paris em 1847. É uma síntese das idéias dos comunistas reunidos no evento. Destacamos duas citações do referido texto, quando os autores falam inicialmente, de Burgueses e Proletários (1997, p.36).

A burguesia submeteu o campo à dominação da cidade. Criou cidades enormes, aumentou num grau elevado o número da população urbana face à rural, e deste modo arrancou uma parte significativa da população à idiotia [idiotismus] da vida rural. Assim como tornou dependente o campo da cidade, [tornou dependentes] os países bárbaros e semibárbaros dos civilizados, os povos agrícolas dos povos burgueses, o Oriente ao Ocidente” (MARX e ENGELS, 1997, p.40)

Os autores estão constatando as transformações e a potência do capitalismo em seu processo de desenvolvimento econômico alterando realidades, percepções e modos de vida anteriores, aqui associados a vida rural hegemônica do feudalismo europeu. Mas, também,

---

<sup>14</sup> Por exemplo, ao acompanhar os debates na Dieta Renana sobre o roubo de madeira das florestas Marx passa a considerar de forma mais concreta a materialidade das relações sociais, particularmente, em decorrência da mudança na esfera do direito da propriedade que passava do feudal ao privado capitalista. Na edição de Carlos Marx, **Contribución a la crítica de la economía política** (La Habana: Edición Revolucionaria, Instituto del Libro, 1970), no prólogo diz Marx: Por los años 1842-43, por mi cualidad de redactor en La Rheinische Zeitung, me vi obligado por primera vez a dar mi opinión sobre los llamados intereses materiales. Los debates de la Dieta Romana sobre los delitos florestales y el parcelamiento de la propiedad de la tierra (...)” etc. (p.10).

<sup>15</sup> “Durante esse ano decisivo de 1844, Marx estivera em contacto com os círculos socialistas e comunistas parisienses”, no qual alguns dos exilados como ele tinham criado a liga dos Banidos, e dos operários que tinham fundado a Liga dos Justos de “caráter comunista e operário” (p.111) que tinha publicado artigos de que “Marx teria expressado admiração por ‘essa estréia deslumbrante do proletariado na literatura” (p.112), e de que posteriormente, passa a conviver com os operários comunistas em congressos e na própria organização política que se filiaram. LEFEBVRE (1966).

do domínio a partir de tal desenvolvimento da cidade sobre o campo, dos países desenvolvidos sobre os “subdesenvolvidos”, etc. como qualificado pelos autores neste texto. Mas, ainda, o capitalismo (e a as classes e grupos que dele se beneficiam) teria centralizado e potencializado os meios de produção, os recursos e meios em suas mãos, seja econômica como politicamente: *numa* nação, *num* governo, *numa* lei, *num* interesse comum e *numa* linha aduaneira.

A burguesia suprime cada vez mais a dispersão dos meios de produção, da propriedade e da população. Aglomerou a população, centralizou os meios de produção e concentrou a propriedade privada em poucas mãos. A consequência necessária disto foi à centralização política. Províncias independentes, quase somente aliadas, com interesses, leis, governos e direitos alfandegários diversos, foram comprimidas *numa* nação, *num* governo, *numa* lei, *num* interesse nacional de classe, *numa* linha aduaneira. (MARX e ENGELS, 1997, p.41)

Mas também, o capitalismo evidenciou as potencialidades do trabalho social humano, apesar de que em seu sistema ser usado em benefício de poucos – sua classe e prepostos – criando forças produtivas massivas. Mas, para isso subjuguou as “forças da Natureza, aplicação da química á indústria e á lavoura, navegação a vapor, caminhos-de-ferro, telégrafos eléctricos, arroteamento de continentes inteiros, navegabilidade dos rios, populações inteiras feitas saltar do chão”, na busca de lucro e apropriando-se da riqueza produzida (MARX e ENGELS, 1997, p.41).

Nos anos seguintes, Marx, Engels e demais operários comunistas envolvidos nas lutas foram expulsos de um país ao outro. Marx e sua família acabam indo para a Inglaterra, Londres no qual apesar das necessidades econômicas se dedica a estudar este fenômeno em constituição no país mais desenvolvido na época, e potencia dominante e hegemonia do sistema capitalista.

Na biblioteca da cidade realizará estudos que geraram manuscritos que foram intitulados Grundrisse - Manuscritos econômicos de 1857-1858: esboços da crítica da economia política<sup>16</sup>, que foram muito “mais que ‘esboços’ ou adiantamento da obra maior

---

<sup>16</sup> <https://www.boitempoeditorial.com.br/produto/grundrisse-311>, acesso 24.03.2018.

de Karl Marx, os três manuscritos econômicos de 1857-1858 que o compõem” (...) o livro o Capital.

Utilizamos-nos do capítulo intitulado Formações Econômicas Pré-Capitalistas (MARX, 1991), com apresentação de Eric Hobsbawn publicada nos anos 1980 no Brasil. Mas, cotejamos com o texto presente na edição publicada em 2 volumes conhecidos como *Fundamentos para o estudo da economia política* (Grundrisse...) em Cuba. Neste texto, diz Marx que a natureza, mais precisamente a terra é a “base das comunidades”, que em seus processos de constituição enquanto tal teve como primeiro passo a “apropriação das condições objetivas de vida bem como da atividade que a produz”.

A terra é o grande laboratório, o arsenal que proporciona tanto os meios e objetos do trabalho como a localização, a base da comunidade. As relações do homem com a terra são ingênuas: eles se consideram como seus *proprietários comunais*, ou sejam membros de uma comunidade que se produz e reproduz pelo trabalho vivo. Somente na medida em que o indivíduo for membro de uma comunidade como esta – literal e figuradamente – é que se considerará um proprietário ou *possessor*. Na realidade, a apropriação pelo processo de trabalho dá-se sob estas *pré-condições* que não são produto do trabalho, mas parecem ser seus pressupostos naturais ou divinos. (Marx, 1991, p.66-67)

No processo histórico analisado, desde a Europa destaca diversos processos e conseqüentemente diversas possibilidades de desenvolvimento destas sociedades pré-capitalistas conforme as relações que estabelecem com as condições naturais para além da idéia de sucessão linear dos modos de produção conforme determinado nos anos 1930 na URSS<sup>17</sup>. Destaca, ainda, que a história antiga clássica é em verdade a “história das cidades”:

---

<sup>17</sup> “O fato é que Stálin se encarregou de “oficializar” o que se converteu em *esquema* no sentido estrito, ao escrever: ‘A história conhece cinco tipos fundamentais de relações de produção: o comunismo primitivo, a escravidão, o feudalismo, o capitalismo e o socialismo’ (Stálin, J. “Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico.” In *Cuestiones del leninismo*. Moscou, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1941. p. 658). Na verdade, a exposição não se reporta a relações de produção, mas a modos de produção. Conquanto estabeleça a ressalva a respeito dos tipos *fundamentais*, Stálin deles excluiu o modo de produção asiático que, para Marx, correspondia a uma *época* da formação econômica da sociedade. Os tipos secundários de relações

...a história asiática é uma espécie de unidade indiferenciada de cidade e campo (a grande cidade, propriamente dita, deve ser considerada como um acampamento dos príncipes, superposto à verdadeira estrutura econômica); a Idade Média (período germânico) começa com o campo como cenário da história, cujo ulterior desenvolvimento ocorre, então, através da oposição entre cidade e campo; a (história) moderna consiste na urbanização do campo e não, como entre os antigos, na ruralização da cidade. (MARX, 1991, p.74).

E, adiante, indícios de suas reflexões sobre o surgimento do Estado. A “concentração na cidade proporciona à comunidade como tal a existência econômica”, mas é mais do que isto, pois ela somente constitui-se enquanto tal com a “manifestação da comunidade como associação”, seguida de uma “união, enquanto Estado” (MARX, 1991, p.75).

A *comunidade*, portanto, se manifesta como uma *associação*, não como uma *união*, ou seja: como um acordo (Einigung) cujos sujeitos independentes são os proprietários de terras, e não como uma unidade. Portanto, a comunidade não existe, de fato, como um *Estado*, uma *entidade política*, à maneira dos antigos, porque não tem existência como *cidade*. Para a comunidade adquirir existência real, os livres donos de terras devem promover uma *assembléia* enquanto em Roma, por exemplo, ela existe independentemente de tais assembléias, pela presença da cidade em si e dos seus funcionários investidos em autoridade, etc. (MARX, 1991, p.75)

Diríamos ser a cidade algo produzido, algo externo a Natureza primeira, como algo de natureza diferente daqueles aspectos até então em discussão. Portanto, as cidades enquanto produção humana seria de outra natureza, uma segunda natureza (diria Lefebvre,

---

de produção ficaram omitidos e não se sabe que lugar teriam na história. De qualquer maneira, Stálin não deixou margem a dúvidas, ao concluir sua sequência dos cinco tipos fundamentais: “*Tal é o quadro que apresenta o desenvolvimento das relações de produção entre os homens, no curso da história da humanidade*” (Ibid. p. 662), Jacob Gorender, Modo de Produção e história, in: <https://www.marxists.org/portugues/gorender/ano/mes/modo.htm#tr8>, acesso 28.03.2018. [citações em itálico e aspas simples (‘) são de Stalin citados por Gorender; e aspas duplas (“) é de Jacob Gorender, CM]. Fiz um rascunho deste debate nas leituras da história do Brasil em 1992 [não publicado].

1973), resultante do trabalho, da produção e como obra humana produzida enquanto sociedade e comunidade (LEFEBVRE, 1991).

No entanto as relações dos membros das comunidades com a terra dependem, em suas particularidades, em parte do “caráter natural (Naturanlagen) da tribo e, em parte, das condições econômicas em que a mesma exerce”, da forma de “propriedade da terra” que instituíram e da “apropriação dos seus frutos por meio do trabalho” entre os membros da comunidade. E isto tudo, também, dependerá “do clima, das características físicas do solo, do condicionamento físico de sua utilização”, e ainda, “do relacionamento com tribos hostis ou vizinhas, e das modificações introduzidas pelas migrações, acontecimentos históricos, etc.” (MARX, 1991, p.78).

No caso acima, vimos que os aspectos naturais (a natureza física) se articulam e influenciam as relações e o desenvolvimento das comunidades, e, portanto, a natureza humana aí presente age através de sua ação transformadora pelo trabalho sobre àquela criando as condições econômicas, as formas de propriedade e de como se dá a apropriação e a divisão dos frutos do trabalho realizado pela comunidade (MARX, 1991, p.79).

O fundamento da evolução é a *reprodução* das relações entre o indivíduo e sua comunidade *aceitas* como dadas – que podem ser mais ou menos primitivas, mais ou menos produtos da história, porém fixadas na tradição – e uma existência *objetiva, definitiva e predeterminada* seja quanto ao relacionamento com as condições de trabalho, como quanto às relações do homem com seus companheiros de trabalho, de tribo, etc. (MARX, 1991, p. 78-79)

As sociedades e/ou as cidades para se manter e permanecer enquanto tal, ou seja, manter determinadas relações sociais entre seus habitantes e destes com a natureza física e com àquela produzida por eles através do trabalho e da produção em sentido amplo, deve se reproduzir de forma permanente. Neste sentido, os poderes instituídos, no caso, o Estado e as autoridades, as instituições e leis, articulam-se na história para a manutenção e a reprodução das relações instituídas em conformidade ao sistema vigente, em cada local, momento histórico e sistema social e político. No capitalismo as classes dominantes através do Estado e de outros meios tem que “convencer” as maiorias (bem como a cada indivíduo)

de que as “das relações sociais” que estabelece sejam “aceitas como dadas”, que se reproduzam, – produzindo e mantendo a sustentabilidade do sistema existente.

### 3. o Capitalismo como processo em relação com a Natureza

Como dissemos antes, os textos dos Grundrisse... foram rascunho de estudos e organizados visando a produção de uma leitura do fenômeno em produção no século XIX chamado capitalismo em seus aspectos fundamentais, e a partir daí e de sua generalização como sistema dominante, depois como imperialismo<sup>18</sup> e globalizado em sua forma atual sob domínio absoluto das “finanças” e da exploração de tudo e todos/as como mercadoria.

No livro I publicado como O Capital - Crítica da economia política. O processo de produção do capital<sup>19</sup> é a “principal obra de maturidade de Karl Marx. (...) originalmente publicado na Alemanha em 1867 e considerado a mais profunda investigação crítica do modo de produção capitalista”. Seu objetivo é a “crítica da economia política, compreender como o capitalismo funciona”, mas também, “desenvolveu um aparato conceitual e metodológico para entender toda a complexidade do capitalismo, as categorias que constituem a articulação interna da sociedade burguesa e a relação direta entre acumulação de capital e exploração da força de trabalho” (Idem).

Já o livro II, foi publicado em 1885 na Alemanha, “e trata de forma abrangente do processo de circulação do capital, desde o consumo até a distribuição”, da “relação entre o tempo de produção e o tempo de circulação para a realização plena do mais-valor já criado”. Já o livro III, trata do “*O processo global da produção capitalista*” já que o tomo I dedicado “ao processo de produção do capital” e o II ao “processo de circulação do capital” fecha-se com este terceiro dando uma idéia de totalidade aos estudos do fenômeno estudado pelo autor.

Portanto, iniciemos com o Tomo I d’O Capital de Karl Marx (MARX, 1986)<sup>20</sup>, que apresenta e discute a estrutura, a organização e o funcionamento do “modo de produção capitalista” a partir da crítica da economia política, nos interessa o capítulo V, o *Processo*

---

<sup>18</sup> Imperialismo a face superior do capitalismo, Lenin; Dardot e Laval. A Nova Razão do Mundo. São Paulo: Boitempo, 2016.

<sup>19</sup> <https://www.boitempoeditorial.com.br/produto/o-capital-livro-i-capa-dura-654>, acesso 24.03.2018.

<sup>20</sup> Ressaltamos que os capítulos e/ou partes do Capital utilizados tiveram como referência as indicações de Michael Lowy (2005), John Forster (2006) e Antonio P Duarte (2005). Nestes textos os autores discutindo esta temática em Marx; mas, neste trabalho me utilizei da edição do Capital: MARX, Karl. **El Capital**. La Habana (Cuba): Editorial de Ciencias Sociales, 1986. (Tomo I e Tomo II).

*de Trabalho*<sup>21</sup> onde aparecem referencias ao tema deste artigo.

Para Marx o “trabalho é antes de tudo um processo entre a natureza e o homem”, no qual “realiza, regula e controla” mediante sua ação seu intercâmbio de matérias com a natureza (MARX, 1986, p.139). Ao mesmo tempo, diz que o homem se enfrenta como um poder natural (sua corporeidade, seus braços e pernas, a vida, etc.) outro poder natural, no caso a Natureza externa transformando-a por ação das forças naturais do proprio homem. Mas, destaca: “Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina” (MARX, 1986, p.139). Diz ainda que: “El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, *realiza en ella su fin*, fin que él *sabe* que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad. (Idem, 140)

Ou seja, o vínculo do homem com a natureza é uma relação e um intercâmbio, às quais se influenciariam mutuamente e produzem múltiplas potencialidades; por outro lado, de que o homem se enfrenta com a Natureza (a externa) à qual lhe brinda com aspectos de sua natureza (de ser humano), à qual, por sua vez, produz por sua ação posta em atividade algo, para além da própria transformação da matéria.

Na jornada de trabalho no capitalismo,<sup>22</sup> se produz limitação e embotamento do potencial de criação do trabalhador/a em sua relação com a natureza. No capitalismo, diz Marx:

en primer lugar, [...] el obrero no es, desde que nace hasta que muere, *más que fuerza de trabajo*; por tanto, *todo su tiempo disponible* es, por obra de la naturaleza y por obra del derecho, *tiempo de trabajo* y pertenece, como es lógico, *al capital para su incrementación*” (MARX, 1986, p.220-221).

Os capitalistas através de seus sistemas e meios de exploração e dominação não tem interesse na criatividade do trabalho, mas sim “lo que a él le interesa es, única y exclusivamente, el máximo de fuerza de trabajo”, mesmo que para que isso tenha que

---

<sup>21</sup> Tomo I, Capítulo V – El proceso de trabajo, p.139-159.

<sup>22</sup> Tomo I, Capítulo VIII, La jornada de trabajo, p.220-222.

“abreviar la vida de la fuerza de trabajo, al modo como el agricultor codicioso hace dar a la tierra un rendimiento intensivo *desfalcando* su fertilidad” (Ídem, p.222) no capitalismo “realmente existente”. A produção capitalista começa:

allí donde *un capital* individual emplea simultáneamente un número relativamente grande de obreros es decir, allí donde el proceso de trabajo presenta un radio extenso de acción, lanzando al mercado productos en una escala *cuantitativa* relativamente grande. (MARX, 1986, p.278)

No processo de sua constituição “...la manufactura [...] apenas se distingue en sus orígenes de la industria gremial del artesanato más que por el número de obreros empleados al mismo tiempo y por el mismo capital, número que en la manufactura es mayor. No se ha hecho más que ampliar el taller del maestro artesano” (MARX, 1986, p.278). Do ponto de vista da “producción de *valor de mercancías* en general, parece que los cambios *cuantitativos* operados en el proceso de trabajo debieran ser indiferentes” (Ibídem, p.278). E que, se generaliza como modo de produção capitalista ao longo do século XIX como sistema dominante (conforme o Manifesto Comunista), ocorre através de um salto qualitativo no processo produtivo e de sua generalização ao mundo.

Sin embargo, dentro de ciertos límites, la cosa cambia. El trabajo materializado en el *valor* es trabajo de calidad social media, aplicación de una fuerza media de trabajo. Pero para obtener una magnitud media, es necesario reunir muchas magnitudes individuales diversas de la misma especie. (MARX, 1986, p.278)

No processo de transformação da natureza pelo trabalho desenvolvem-se, também, formas e ritmos diferentes, pois são diferentes (serão diferentes) os trabalhadores, as condições, o tempo e as matérias primas dentre outros fatores e condições de cada processo produtivo ao produzirem as mercadorias.

As origens da manufatura e do artesanato no capitalismo,<sup>23</sup> Marx diz que:

---

<sup>23</sup> Tomo I, Capítulo XII, División del trabajo y manufactura, p.292-323.

los orígenes de la manufactura y su derivación del artesanato son dobles. De una parte, la manufactura brota de la *combinación de diversos oficios independientes*, que mantienen su *independencia* y su aislamiento hasta el instante en que se convierten en otras tantas operaciones parciales y entrelazadas del proceso de producción de una misma mercancía. De otra parte, la manufactura brota de la cooperación de artesanos afines, atomizando su oficio individual en las diversas operaciones que lo integran y aislando éstas y haciéndolas independientes hasta el instante en que cada una [d]ellas se convierte en función exclusiva y específica de un obrero” (MARX, 1986, p.294)

Por outro lado, no detalhe do processo, “el obrero” é “reducido a ejecutar de por vida la misma sencilla operación, acaba por ver convertido todo su organismo en órgano automático y limitado de esa operación, lo cual hace que necesite, para ejecutarla...[...] (Ídem, p.294). E “la repetición constante de las mismas operaciones concretas y la concentración de la mente en ellas enseñan, según demuestra la experiencia, a conseguir el efecto útil perseguido con el mínimo desgaste de fuerzas” (MARX, 1986, p.295). Ou seja, o processo de trabalho no capitalismo não possibilita o desenvolvimento das “potencialidades adormecidas” nos humanos em seu benefício, pelo contrário lhes produz embotamento, alienação, enfim, uma exclusão das potencialidades criativas dos humanos.

Por tanto, se de um lado, houve um salto qualitativo nos processos de produção manufatureiras e artesanais, levando-as a constituírem-se na sequência as bases das empresas industriais e agrícolas que se expandiram pelo mundo; de outro, diria que ao mesmo tempo, consolidou o lugar e papel do trabalhador na sua relação com a natureza, seja a física como a produzida (as máquinas, por exemplo) como apêndice desta totalidade chamada capitalismo. Mas os operários e trabalhadores não são uniformes e homogêneos, diz Marx. No processo de produção capitalista emergem hierarquias e divisões, com particularidades e diferenciações que devemos levar em consideração no estudo (e na superação) deste sistema.

La manufactura crea, pues, en todos los oficios que se asimila, una clase especial de obreros, la de los llamados *peones*, que no tenían cabida en la industria artesana. [...]

La escala jerárquica del trabajo se combina con la división pura y simple de los obreros en obreros *especializados* y *peones*. Los gastos de educación de éstos desaparecen; los de los primeros disminuyen respecto al artesanato, al simplificarse sus funciones. El resultado, en ambos casos, es la disminución del *valor* de la fuerza de trabajo. (MARX, 1986, p.305)

Mas, tal divisão, hierarquia, etc., não se desenvolve de forma natural, mas são resultados de uma história pregressa e das relações das diversas comunidades com suas naturezas circundantes. E ao se mundializar “suministran al período manufacturero material abundante para el régimen de división del trabajo dentro de la sociedad” (MARX, 1986, p.309). Isto porque, “la división *manufacturera* del trabajo constituye una creación peculiar y específica del *régimen capitalista de producción*” (Ídem, p.314).

Portanto, a emergência do capitalismo e seu desenvolvimento não decorreram de um processo espontâneo ou “natural”, ou seja, foram os humanos que em sua história e com/através da relação deles com a Natureza que o produziram e, deste as máquinas, as indústrias e a tecnologia.<sup>24</sup>

En la órbita de la agricultura es donde la gran industria tiene una eficacia más revolucionaria, puesto que destruye el reducto de la sociedad antigua, el “*campesino*”, sustituyéndolo por *el obrero asalariado*. De este modo, las necesidades de transformación y los antagonismos del campo se nivelan con los de la ciudad. La explotación rutinaria e irracional es sustituida por la aplicación tecnológica y consciente de la ciencia. La ruptura del primitivo vínculo familiar entre la agricultura y la manufactura, que rodeaba las manifestaciones incipientes de ambas, se consuma con el régimen capitalista de producción. (MARX, 1986, p.454)

No entanto, se por um lado tal sistema desenvolve potencialidades e forças sociais e humanas nunca antes imaginadas criando novos bens e riquezas; de outro, tal progresso rompe, perturba, modifica as relações das sociedades com a Natureza subordinando-a aos processos de produção de mercadorias.

---

<sup>24</sup> Tomo I, Capítulo XIII, Maquinaria y gran industria (p.452-455, La gran industria y la agricultura).

este régimen crea las condiciones materiales para una nueva y más alta síntesis o coordinación de la agricultura y la industria, sobre la base de sus formas desarrolladas en un sentido antagónico. Al crecer de un modo incesante el predominio de la población urbana, aglutinada por ella en grandes centros, la producción capitalista acumula, de una parte, la fuerza histórica motriz de la sociedad, mientras que de otra parte perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra; es decir, el retorno a la tierra de los elementos de ésta consumidos por el hombre en forma de alimento y de vestido, que constituye la condición natural eterna sobre que descansa la fecundidad permanente del suelo. Al mismo tiempo, destruye la salud física de los obreros. A la vez que, destruyendo las bases primitivas y naturales de aquel metabolismo, obliga a restáuralo sistemáticamente como ley reguladora de la producción social y bajo una forma adecuada al pleno desarrollo del hombre. (MARX, 1986, p.454)

Disso, a ruptura do primitivo vínculo familiar entre a agricultura e a manufatura, da aglutinação das populações em centros urbanos, a produção em grande indústrias com divisão do trabalho em seu interior e na sociedade, dentre outros resultados do desenvolvimento do capitalismo “perturba o metabolismo entre o homem e a terra”. Por outro lado, a agricultura capitalista também, produz efeitos nefastos nesta relação:

Al igual que en la industria urbana, en la moderna agricultura la intensificación de la fuerza productiva y la más rápida movilización del trabajo se consiguen a costa de devastar y agotar la fuerza de trabajo del obrero. Además, todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de *esquilmar al obrero*, sino también en el arte de *esquilmar la tierra*, y a cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perenes que alimentan dicha fertilidad. (MARX, 1986, p.454)

De forma mais direta diríamos: “la producción capitalista solo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las

dos fuentes originales de toda riqueza: *la tierra y el hombre*” (Ídem, p.455). Assim, ao crescer o capitalismo e se desenvolver ao mundo perturba o metabolismo entre o homem e a terra e as águas, as quais prejudicam a fecundidade da terra, esgota os rios e mares de sua piscosidade; além de os contaminar através de seus dejetos e sua imundície, também, perturba a saúde dos trabalhadores e da população em geral.

No capítulo XXIV, Tomo I, Marx discute o processo progressivo de constituição do capitalismo<sup>25</sup> evidencia-se que – a própria propriedade privada – é negada para a grande maioria da população. Existiram inúmeros sistemas de produção com pequenas propriedades e indústrias sob “la esclavitud, bajo la servidumbre de la gleba y en otros regímenes de anulación de la personalidad”, mas foi somente quando o trabalhador pode dispor da condições de trabalho manejadas por ele mesmo que as mesmas floresceram.

Pero sólo florece, sólo despliega todas sus energías, solo conquista su forma clásica adecuada allí donde el trabajador es *propietario libre de las condiciones de trabajo manejadas por él mismo*: el campesino dueño de la tierra que trabaja, el artesano dueño del instrumento que maneja como un virtuoso. Este régimen supone la *diseminación* de la tierra y de los demás medios de producción. Excluye la concentración de éstos, y excluye también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, la conquista y regulación social de la naturaleza, el libre desarrollo de las fuerzas *sociales* productivas. Solo es compatible con los estrechos límites elementares, primitivos, de la producción y la sociedad” (MARX, 1986, p.698).

O Capitalismo destrói estas condições! Ele acaba com estas propriedades utilizando-se do discurso de ser um sistema de propriedade – propriedade de uns poucos sobre muitos, pois a apropriação da e na produção, a concentração e o uso de tecnologia para o aumento da produtividade (leia-se do lucro privado) é a negação do trabalho livre.

El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la *propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad individual, basa en el propio trabajo*. Pero la producción capitalista engendra, con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la

---

<sup>25</sup> Tomo I, Capítulo XXIV, La llamada acumulación originária, p.698-700 (Conclusión).

*negación de la negación*. Esta no restaura na propiedad ya destruida, sino una *propiedad individual* que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la *cooperación* y en la *posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo*. (MARX, 1986, p.700)

Assim, a propriedade privada da terra<sup>26</sup> no capitalismo, através da concentração de terras em grandes propriedades e de sua mecanização em agricultura capitalista acabaram reduzindo as populações do campo empurrando-as para as cidades, e ampliando assim, as condições de degradação de amplas parcelas humanas no interior destas de formas variadas, com conseqüências tenebrosas:

y de este modo crea condiciones que abren un abismo irremediable en la trabazón del metabolismo social impuesto por las leyes naturales de la vida, a consecuencia del cual la fuerza de la tierra se dilapa y esta dilapidación es transportada por el comercio hasta mucho más allá de las fronteras del propio país (Liebig) (MARX, 1986, p.820). (...) La gran industria y la gran agricultura explotada industrialmente actúan de un modo conjunto y forman una unidad. Si bien en un principio se separan por el hecho de que la primera devasta e arruina más bien la fuerza de trabajo y, por tanto, la fuerza natural del hombre y la segunda más directamente la fuerza natural de la tierra, más tarde tienden cada vez más a darse la mano, pues el sistema industrial acaba robando también las energías de los trabajadores del campo, a la par que la industria y el comercio suministran a la agricultura los medios para el agotamiento de la tierra. (MARX, 1986, p.820)

De um lado, o capitalismo explora e suga a força natural do homem, de outro, a força natural da terra, e por fim, diríamos também os recursos naturais das águas, tendo sempre como fim imediato seus lucros. Através da produção/transformação de tudo e de todos em mercadoria.

#### **4. A Formula Trinitária: Natureza, Trabalho e Capital**

---

<sup>26</sup> Tomo III, Gênese de la renta capitalista del suelo, p.791-820.

No capítulo 48, do tomo III, quando Marx vai tratar da fórmula trinitária (p.877-498)<sup>27</sup> o tema da terceira natureza, em nossa interpretação aparece de forma mais explícita. O tomo III não foi publicado por Marx, mas sim por Engels como falamos ao início deste tópico, no entanto, o conteúdo é do autor principal. Diz Marx, ao início: “Capital-lucro (lucro empresarial mais juros), terra-renda fundiária, trabalho- salário: eis a fórmula trinitária na qual estão contidos todos os segredos do processo de produção social” (p.877). Olhando mais em detalhes o fenômeno, diz o autor sobre o capital:

O capital não é uma coisa, mas uma determinada relação social de produção, que pertence a uma determinada formação histórico-social (...) Ele consiste nos meios de produção transformado em capital, meios que, em si, são tão pouco capital quanto ouro ou prata são, em si mesmos, dinheiro. (...) meios de produção monopolizados por determinada parte da sociedade, os produtos e as condições de atividade da força de trabalho autonomizados precisamente diante dessa força de trabalho, que se personificam no capital mediante essa oposição. (...) temos aqui, pois, uma forma social determinada, muito mística à primeira vista, de um dos fatores de um processo social de produção historicamente fabricado (p.877-878)

No relacionado ao segundo termo, a terra, Marx diz: “a terra, a natureza inorgânica como tal, *rudis indigestaque moles* [massa rude e caótica], em todo seu primitivismo selvático” se apresenta dessa forma. Mas, o “valor é trabalho. Por isso, o mais-valor não pode ser a terra”, mas, através da fertilidade (da fertilidade natural) e da produzida que modifica e altera aquela condição natural (selvática) fazendo com que “o mesmo valor se representem em diferentes quantidades de produtos agrícolas” (p.878) que são uniformizados através do mercado capitalista. Portanto, a “terra (...) atua como agente de produção na criação de um valor de uso, de um produto material, do trigo. No entanto, ela não tem nada a ver com a produção do *valor do trigo*” (879) o qual é estabelecido pelo mercado, e pelo sistema que o determinado na atualidade.

Por fim, o terceiro termo desta relação trinitária, o trabalho.

---

<sup>27</sup> Karl Marx. **O Capital**, Livro III. São Paulo: Boitempo, 2017.

O trabalho (...) não passa de uma abstração e que, considerado em si mesmo, não existe em absoluto, não passa de uma abstração (...) [é<sup>28</sup>] a atividade produtiva do homem em geral, mediante a qual ele estabelece o metabolismo com a natureza, desprovida não só de toda forma social e de toda determinação social do caráter, mas inclusive em sua simples existência natural, independente da sociedade, desligada de todas as sociedades e como exteriorização e confirmação vitais tanto do homem que ainda não é social quanto do homem socialmente determinado de alguma forma.

Portanto, a “totalidade dessas relações que os portadores dessa produção estabelecem com a natureza e entre si, relações na quais eles produzem, é justamente a sociedade, considerada em sua estrutura econômica (MARX, 2017, 881).

Em 1875, se realizou em Gotha um Congresso de que unificaria dois partidos operários, para o qual Marx ao receber um esboço do programa a ser discutido acabou elaborando um texto conhecido como Crítica ao Programa de Gotha (MARX, 2004). Destacamos deste texto suas anotações críticas ao programa, pois o tema da natureza aparece como um terceiro nas relações referentes ao capital x trabalho, e fundamental na discussão do socialismo do século XXI. Na proposta de Programa se afirmou ser o trabalho a única fonte de riqueza, de toda a riqueza,<sup>29</sup> Marx não somente contesta tal afirmação bem como destaca a diferença entre valores de uso e de troca, e a quem interessaria tal definição, senão a burguesia:

O trabalho não é fonte de toda riqueza. A natureza é a fonte dos valores de uso (os valores de uso são, de fato, a riqueza real!) tanto quanto o trabalho, trabalho que é expressão de uma força natural, a força de trabalho do homem. Esta frase repisada encontra-se em todos os manuais e só é verdadeira se for subentendido que o trabalho é anterior, e é executado com todos os instrumentos e procedimentos que o acompanham. [...] Só enquanto o homem se coloca, desde o início, como

---

<sup>28</sup> Inserção de Carlos Machado.

<sup>29</sup> Diz o texto do Programa: “O trabalho é a fonte de toda riqueza e de toda a cultura e, como o trabalho produtivo só é possível na sociedade e pela sociedade, o seu produto pertence integralmente, por igual direito, a todos os membros da sociedade”.

proprietário em relação á natureza, a fonte primeira de todos os meios e objetos de trabalho, e a trata como se ela (a natureza) lhe pertencesse, é que o seu trabalho se converte em fonte de valores de uso e, portanto, em fonte de riqueza (MARX, 1975, p.10).

Por outro lado, então, diz Marx que os burgueses têm razão defender isso como está; Mas, um partido, setores e indivíduos que propunham algo diferente ao capitalismo iriam a sentido contrário:

Os burgueses têm razões de sobra para atribuir ao trabalho esse poder sobrenatural de criação: precisamente pelo fato de o trabalho estar na dependência da natureza se conclui que o homem que possuir apenas a força de trabalho será forçosamente, em qualquer estado [situação] social e de civilização, escravo de outros homens que se tornaram proprietários das condições objetivas do trabalho. Ele não pode trabalhar nem, por conseguinte, viver, a não ser com a autorização destes últimos. (MARX, 2004, p.125-126, In Antunes, 2004)

### **Considerações finais**

O titulo deste trabalho é *Marx e as Três Naturezas: relações e conflitos*. No entanto, apesar de ter tratado indiretamente disso – das relações e dos conflitos a ao longo do artigo, cabe agora, desenvolver a questão de forma que articule com o que dissertei para concluir os argumentos que fundamentam a tese proposta ao inicio.

Em **primeiro lugar** diria que, apresentei ao longo do texto citações e reflexões de Marx que corroboram a tese da existência de, pelos menos 3 naturezas em e na produção de Karl Marx. Neste sentido, a primeira seria a Natura primeira, originária ou de onde todos os seres saíram; a segunda seria os humanos, enquanto natureza decorrente daquela, mas que apresentam uma particularidade ou especificidade diferente da primeira, e uma terceira, a natureza produzida que por sua vez, é diferentes das duas anteriores. Alguns poderiam dizer que seria tudo aquilo que os humanos produzem, criam e transformar - ou seja, a cultura.

Em **segundo lugar**, a identificação das naturezas e de suas diferenças referidas no primeiro item, não significa que as mesmas existam de forma isolada uma das outras, pois as naturezas se relacionam e co-evoluem e co-influenciam uma as outras. Ou seja, há, desenvolve-se e produz-se uma relação entre os humanos e destes com a natureza, bem como há relações de disputa entre os humanos nas explicações de suas relações e objetivos da sua relação com a Natureza física. No caso, da relação dos humanos com a natureza e sua transformação através do trabalho advém a apropriação desigual dos resultados desta ação entre os envolvidos bem como sobre quem recairão os impactos negativos destas atividades (portanto, desta injustiça ambiental). Portanto, disso as explicações e justificações serão diferentes conforme o lugar que os sujeitos da ação, sejam os exploradores e dominadores ou os injustiçados e impactados negativamente pelos processos de transformação da Natureza.

Em **terceiro lugar**, a natureza produzida – as explicações – pode ser justificadora do domínio científico e positivista a partir de leis e de uma estrutura explicativa que exclui o ser humano enquanto agente da ação e da transformação, e simples apêndice do funcionamento da sociedade que “funcionaria” como a Natureza, de forma mecânica, sem problemas e conflitos. A Natureza seria uma objeto a serviço e usufruto sem fim dos humanos como pregam os capitalistas.

Em **quarto lugar**, há conflitos entre seres humanos e natureza, pois são diferentes as realidades e localidades com diferentes climas, tipos de terras, de florestas, desertos, montanhas, campos, etc. às quais os humanos tiveram/tem que se adaptar, transformar/em e criar/em meios e as condições para que pudessem viver/rem . Marx disse que não existe mais espaço ou lugar que a “mão” do homem não tenha chegado, direta ou indiretamente. Sendo assim, a dita Natureza separada do homem não existe mais, mas ela não é o homem, pois estes são de natureza outra.

Em **quinto lugar**, não podemos abstrair que ao longo do apresentado Marx sempre enfatizou as condições concretas que a comunidade/a sociedade ou a formação social para pensar ou identificar a relação da sociedade com a natureza. Então, como estamos no capitalismo (falando desde Brasil, certamente, em Cuba seja outra relação) é necessário destacar o debate dentro do campo: a “falha” metabólica referida ao início. Neste caso, diria apenas que, a partir do que expus ao longo do artigo que a reflexão de Rodrigo Duarte de

que as relações entre a sociedade e a natureza podem se processar de diferentes formas ao longo da produção de Marx, e que a particularidade do capitalismo atual é que ele está nos levando a destruição do próprio Planeta, tanto da Natureza física agora completamente dominada pelos humanos, mas também, das populações mais pobres e excluídas, dos trabalhadores e grupos sociais injustiçados ambientalmente. Sendo assim, a articulação destas três naturezas na produção de alternativas ao capitalismo nos leva também a pensar em articular esta totalidade chamada capitalismo e sua superação, com a transformação do cotidiano, dos vividos e dos concebidos em relação à própria natureza diferentemente de como a mesma veio sendo produzida na modernidade capitalista até então.

## **Bibliografia**

ANDERSON, Perry. **Tras las huellas del materialismo histórico**. 2ª ed. México/Espanha: Siglo XXI, 1988 [Inglês, 1983].

\_\_\_\_\_. **Consideraciones sobre el marxismo occidental**. 9ª ed. México/Espanha: Siglo XXI, 1991 [Inglês, 1976].

ANTUNES, Ricardo (org.). **A Dialética do Trabalho – escritos de Marx e Engels**. São Paulo: Expressão Popular, 2004.

BRIGOS, Jesús Pastor Garcia Brigos, Rafael A. Belamaric, Roberto J.L. Ferrer e Daniel Rafuls Pineda (2012) **CUBA: propiedad y construcción socialista**. La Habana: Ciencias Sociales, 2012.

CASTRO, Guillermo. **Para uma historia ambiental de América Latina**. La Habana: Ciencias Sociales, 2004;

\_\_\_\_\_. **Los trabajos de ajuste y combate. Naturaleza y sociedad en América Latina**. La Habana: Casa de Las Américas, 1994;

DARDOT, Pierre e LAVAL, Christian. **A Nova Razão do Mundo**. São Paulo: Boitempo, 2016.

Dicionário Aurélio, 4ª Ed. Editora Positivo, 2009.

DUARTE, Rodrigo. **Marx e a Natureza em o Capital**. 2ª Ed. São Paulo: Loyola, 1995.

FOSTER, John B, **A Ecologia de Marx**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005.

\_\_\_\_\_. *Marx e o Meio Ambiente*, in. WOOD, Ellen Meiksins e FOSTER, John Bellamy

(ORG.). **Em Defesa da História – Marxismo e pós-modernismo**. Rio de Janeiro: Zaher Editora, 1999, p.161-174.

GORENDER, Jacob. Modo de Produção e história, in: <https://www.marxists.org/portugues/gorender/ano/mes/modo.htm#tr8>, acesso 28.03.2018.

LEFEBVRE, Henri. **La producción del espacio**. Capitán Swing, 2013. [a primeira edição em francês é de 1974].

\_\_\_\_\_. **A cidade do capital**. Brasil: DP&A editora, 1999. [La pensée marxiste et la ville, França, 1975].

\_\_\_\_\_. **Para Compreender o pensamento de Karl Marx**. São Paulo: Bordas/Edições 70, 1966.

\_\_\_\_\_. *A natureza e o controle da natureza*. **Introdução à Modernidade**. Brasil: Editora Paz e Terra S.A., 1969. [França, 1962].

\_\_\_\_\_. **A re-produção das relações de produção**. Porto: Publicações Escorpião, 1973. [França, 1973, 1ª parte de La survie du capitalisme].

LOWY, Michael. **Ecologia e Socialismo**. São Paulo: Cortez, 2005.

MACHADO, Carlos RS. **As vicissitudes da Construção da qualidade do ensino na política pública de educação no município de Porto Alegre, de 1989 a 1996**. Porto Alegre, RS. UFRGS/FACED. Dissertação de mestrado defendida em jan. 1999, sob orientação de Prof<sup>a</sup>. Dra. Maria Beatriz Moreira Luce.

\_\_\_\_\_. *Contribuições acerca das políticas públicas e o Paradigma Emergente*. **ECCOS - REVISTA Científica**, São paulo, v.8, n.I, p.213-232, jan./jun.2006.

\_\_\_\_\_. *A produção hegemonia através da gestão das políticas e da legislação educacional nos anos noventa no Brasil*. **Revista Práxis - ICHLA**, Ano 1, v. 1, agosto 2004. Novo Hamburgo.

MARX, Karl. **Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844**, Moscou: Progreso, 1989.

\_\_\_\_\_. **Manuscritos econômico-filosóficos**. São Paulo: Boitempo, 2015.

\_\_\_\_\_. **Manifesto do Partido Comunista**. 3ª ed. Lisboa: Edições Avante, 1997.

\_\_\_\_\_. **Contribución a la crítica de la economía política** (La Habana: Edición Revolucionaria, Instituto del Libro, 1970).

\_\_\_\_\_. **Formações Econômicas Pré-Capitalistas**. 6ª ed. São Paulo: Paz e Terra, 1991.

\_\_\_\_\_. **O Capital**, Livro III. São Paulo: Boitempo, 2017.

\_\_\_\_\_. **El Capital**. La Habana (Cuba): Editorial de Ciencias Sociales, 1986. (Tomo I e Tomo II).

Michael Lowy, **Ecosocialismo – La alternativa radical a La catástrofe ecológica capitalista**. Madri: Ensaio/Biblioteca Nueva, 2012.

NETTO, José Paulo. **O leitor de Marx**. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2012. [p.163-166].

RAMONET, Ignácio. **O novo rosto do mundo**. Lisboa: Campo da Comunicação, 2004.

Revista **Ilé – Anuario de Ecología, Cultura Y Sociedad**, que diversos números tratam do tema da historia ambiental.

SACHER, William, *La ‘factura metabólica’ de John Bellamy Foster: ¿Qué aportes para una teoría ecomarxista?* [p.33-64], in: **Actuel Marx – Intervenciones**, n.19, segundo semestre, 2015. LOM Ediciones, Chile.

SANTOS, Boaventura de Sousa. *Entrevista*, In: **Revista Margem ESQUERDA**, ensaios marxistas, n. 8, São Paulo: Boitempo editorial, 2006. (p.13-21).

\_\_\_\_\_. **Reinventar a Democracia**. Lisboa: Gadiva/Fundação Mário Soares, 1998.

Stálin, J. “*Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico.*” In **Cuestiones del leninismo**. Moscou, Ed. en Lenguas Extranjeras, 1941.

**Revisitando el “eurocentrismo” de Carlos Marx. (Algunas interpretaciones sobre el criterio marxista en torno a las diferentes problemáticas en América Latina y el Caribe)**

**Hayled Martin Reyes Martin**

El eurocentrismo, como fenómeno que designa la superioridad intelectual, cultural y racial de Europa Occidental respecto a las demás regiones del mundo y su historia, ha marginado, y margina, el pensamiento universal con sus arbitrarios fundamentos. Simplifica, linealmente, el desarrollo de la humanidad a dicho continente, expresando que toda la evolución alcanzada por los demás pueblos es incompleta, inacabada e “inmadura”.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, eurocentrismo es la tendencia a considerar los valores culturales, sociales y políticos de tradición europea como modelos universales.

Esta visión sociocultural plantea que Europa Occidental es la cuna de la civilización con su mayor referente en la Grecia Antigua, sin tener en cuenta la aparición y desarrollo de otras grandes civilizaciones fuera de sus fronteras; como la oriental o asiática, la árabe, la hindú, la africana, la mesoamericana o la andina, entre otras.

No menos importante es la definición teórica que ofrece el marxista argentino Néstor Kohan, cuando se refiere al “eurocentrismo como la Ideología que ubica en la historia y la cultura europeo occidental el *ombligo* absoluto del mundo. Cualquier desarrollo social o cultural distinto o coexistente al de Europa occidental —y al de su hijo predilecto, los Estados Unidos de Norteamérica— es catalogado por esta ideología como «barbarie».”<sup>1</sup>

La definición deviene habitualmente en etnocentrismo, pues se valora la cultura europea (u occidental, como identidad cultural) como superior a las otras culturas. Por supuesto, esto es lo que recogen los estudios teóricos y cuentan oficialmente los historiadores occidentales.

El eurocentrismo se encuentra estrechamente relacionado con la modernidad capitalista, *ergo*, tiene varios puntos de contacto con el colonialismo, el racismo y el

---

<sup>1</sup> N. Kohan: *Aproximaciones al marxismo: Una introducción posible*, Ocean Sur, México, 2008.

imperialismo, y todas las formas de avasallamiento que se han experimentado en la humanidad.

Los esquemas de pensamiento actuales son la medida de un proceso histórico de construcción categorial que tienen por base de su elaboración a Europa occidental y son exportados al resto del planeta, e incluso, son copiados tácitamente por naciones de otras latitudes que nada tienen en común con la realidad del viejo continente; en una forma general de enajenación global que no para de repetirse, en un nefasto círculo sin final.

Sobre las teorías euro-céntricas saltan preguntas como ¿existe África?, ¿existe Asia?, ¿Existe Latinoamérica? o acaso ¿sólo existe Europa? —siguiendo fundamentos retamarianos— tal vez se reevaluaría la pregunta, “[...] y podría enunciarse también de esta otra manera: ¿Existen ustedes?”<sup>2</sup> Pues poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia, nuestra realidad humana misma, y por tanto estar dispuestos a tomar partido en favor de nuestra irremediable condición colonial, ya que se sospecha que no seríamos sino eco desfigurado de lo que sucede en otra parte.”<sup>3</sup>

En la actualidad sigue existiendo en el pensamiento cierto culto a la magna Grecia entre los intelectuales burgueses y sobrevive en ellos el gusto por la aristocracia y por los acomodados de la servidumbre colonial. El Apóstol José Martí, alertaba sobre la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos y apuntaba en su ensayo “Nuestra América” que “[...] la universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.”<sup>4</sup> —para sentenciar después— “[...] el vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!”<sup>5</sup>

Cuando se habla de eurocentrismo enseguida arriban una serie de elementos que muestran casos negativos concretos en el transcurso de la historia. Aparece como ideología o esquema de pensamiento que han dominado el mundo desde Europa. Tal es

---

<sup>2</sup> El intelectual cubano Roberto Fernández Retamar, mediante esta interrogante sobre la existencia de los pueblos indoamericanos, o mejor sobre la existencia de una cultura latinoamericana, responde a un grupo de pensadores y periodistas europeos, por la polémica en torno a Cuba y al coloniaje cultural.

<sup>3</sup> R. Fernández Retamar: *Calibán y otros ensayos*, Ediciones Holguín, Holguín, 2016, pp. 33-34.

<sup>4</sup> Martí, J.: “Nuestra América”, en *Obras Completas*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001, t. 6, p. 18.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 20.

el caso del cristianismo latino de las cruzadas o el nazismo alemán, por solo citar dos ejemplos. Pero, también no es menos cierto, que el marxismo es catalogado frecuentemente como una ideología euro-céntrica.

Siempre que se emprende el análisis crítico de algún concepto, sistema o doctrina, se puede caer en el riesgo de tergiversar sus fundamentos y principios, llegando a contrastar la realidad con la *ignorantia*.

En sentido general, predomina en los círculos académicos una supuesta visión euro-céntrica alrededor de la figura de Carlos Marx, respecto a su criterio en torno a las diferentes problemáticas nacionales de América Latina y el Caribe. Este *cliché* es utilizado oficialmente para infundir odio hacia la teoría marxista.

Este tema remite a varios textos del *último* Marx,<sup>6</sup> referidos a cuestiones latinoamericanas, toda una verdadera encrucijada de la historiografía no analizada, o por lo menos, menospreciada por la inmensa mayoría de los estudiosos del tema. Al respecto, existen varios precedentes, sobre todo escritos de teóricos rusos, latinoamericanos y españoles. Se consideran fundamentales para este tipo de investigación los textos del marxólogo soviético David Riazanov, el socialista argentino José Aricó, el filósofo español Manuel Sacristán y el marxista porteño Néstor Kohan; así como una compilación realizada en 2015 por el vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Álvaro García Linera.<sup>7</sup>

Si se analiza la génesis del pensamiento europeo que antecedió a Marx, se observa, por ejemplo en Kant y Hegel, como en todos los pensadores pertenecientes a la filosofía clásica alemana, una fuerte tendencia euro-céntrica muy marcada por una interpretación de la historia universal donde se elimina a América Latina y África, y además se sitúa a Asia en un estado de “inmadurez” o de “niñez” esencial.

---

<sup>6</sup> Se considera el período de “madurez de Marx” el comprendido entre los años 1864 y 1883; o sea, desde que colabora en la fundación de la I Internacional en Londres, el 28 de septiembre de 1864, y su muerte el 14 de marzo de 1883. En esta etapa, y en gran medida debido a la Internacional, se comienza a apreciar una mayor preocupación de Marx por las cuestiones nacionales y por los “países de la periferia”, colonizados o subdesarrollados; retoma viejas tesis y las modifica. Si desde cierto punto de vista es exacto que Marx es uno de los principales fundadores de la Internacional, no menos cierto es que esta contribuye, aunque no a fundar, sí a desarrollar el internacionalismo de Marx en toda su totalidad, a liberarlo de elementos contradictorios con un primer momento de internacionalismo puramente europeo.

<sup>7</sup> La papelería de Marx, en manos de Engels y Pablo Lafargue fue heredada por David Riazánov, director del Instituto Marx-Engels de Moscú, dando como resultado importantes investigaciones como la compilación *Marx y Engels. Conferencias del curso de marxismo en la Academia comunista de Moscú*, Editorial Claridad, Buenos Aires, s.f.; además, se toman como referentes los libros *Marx y América Latina* de Aricó, *Los últimos años de Marx en su correspondencia* de Sacristán, *Marx en su (Tercer) Mundo* de Kohan y *Karl Marx. Escritos sobre la Comunidad Ancestral*, compilada recientemente por García Linera, complementan todo un mapa teórico a seguir en cuanto al estudio de las cuestiones nacionales y el tratamiento que da Marx al problema del eurocentrismo.

Sobre esto el pensador alemán Immanuel Kant planteaba que la “[...] Ilustración (*Aufklärung*) es la salida por sí misma de la Humanidad de un estado de inmadurez culpable (*verschuldeten Unmündigkeit*). [...] La pereza y la cobardía son las causas por las que gran parte de la humanidad permanece gustosamente en ese estado de inmadurez.”<sup>8</sup> En este sentido, el filósofo latinoamericano Enrique Dussel cuestiona a Kant cuando refiere en su libro *El encubrimiento del otro*, que “[...] para Kant la «inmadurez» o «minoría de edad» es culpable (*verschuldeten*). La «pereza» (*faulheit*) y la «cobardía» (*feigheit*) constituyen el *ethos* de esta posición existencial.”<sup>9</sup>

Esta visión se mantiene en el autor de *Fenomenología del espíritu*, cuando afirma que:

[...] la historia universal va de Oriente a Occidente. Europa es absolutamente el término de la historia universal. Asia es el principio. Para la historia universal existe un Oriente *κατ'ἐξοχήν* (por excelencia), aunque el Oriente es por sí mismo algo relativo; pues si bien la tierra es una esfera, la historia no describe un círculo alrededor de ella, sino que más bien tiene un orto, un oriente determinado, que es Asia. En Asia nace el sol exterior, el sol físico, y se pone en Occidente; pero en cambio aquí es donde se levanta el sol interior de la conciencia, que expande por doquiera un brillo más intenso. La historia universal es la doma de la violencia desenfrenada con que se manifiesta la voluntad natural; es la educación de la voluntad para lo universal y en la libertad subjetiva.<sup>10</sup>

En efecto, Hegel no oculta el desconocimiento de la existencia del otro y observa como rasgo de “inferioridad evidente” el movimiento Este-Oeste; y lo plantea así:

El mundo se divide en el Viejo Mundo y el Nuevo Mundo. El nombre de Nuevo Mundo proviene del hecho de que América [...] no ha sido conocida hasta hace poco por los europeos. Pero no se crea que la distinción es puramente externa. Aquí la división es esencial. Este mundo es nuevo no solo relativamente, sino absolutamente; lo es con respecto a todos sus caracteres propios, físicos y políticos. [...] el mar de las islas, que se extiende entre América del Sur y Asia, revela cierta *inmaturidad* por lo que toca también a su origen. [...] De América y de su grado de civilización, especialmente en México y Perú, tenemos información de su desarrollo, pero como una cultura enteramente particular, que expira en el

---

<sup>8</sup> I. Kant: «¿Qué es la Ilustración?», en *Filosofía de la Historia*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1996.

<sup>9</sup>E. Dussel: *1492: El encubrimiento del Otro*, Plural Editores, UMSA, La Paz, 1994.

<sup>10</sup> GWF Hegel: *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*. Revista de Occidente, Buenos Aires, 1946.

momento en que el Espíritu se le aproxima [...] La inferioridad de estos individuos en todo respecto, es enteramente evidente.<sup>11</sup>

Estos planteamientos nada cambian a la hora de realizar un balance del marxismo, y reconocer la fuerte influencia que ejerció en este el hegelianismo o el idealismo alemán en general. No es casual que Lenin ubicara a Hegel en su folleto *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo* (1914) como uno de los principales exponentes en la formación del pensamiento de Marx.

El debate en torno al eurocentrismo en Carlos Marx, presenta dos líneas temáticas generales. La primera, muy vinculada con el análisis del texto o línea hermenéutica, plantea que en la obra producida por el creador del marxismo, sólo se contempla el estudio de problemas referentes a Europa occidental o países capitalistas desarrollados; ya sea por la “centralización” de sus investigaciones referidas fundamentalmente a temáticas occidentales en sus *escritos principales*,<sup>12</sup> o por el desconocimiento de la totalidad de su obra; especialmente sus últimos escritos. La segunda línea temática, más teórica, y siempre presente, se *escuda* en la teoría marxista de que las grandes revoluciones sociales deben darse en las naciones burguesas más desarrolladas económicamente, entiéndase Europa Occidental y los Estados Unidos, para el triunfo del comunismo a escala mundial (véase “revolución permanente”).<sup>13</sup>

Al respecto, José Aricó expresa que:

[...] fueron confirmatorios de la célebre tesis de *El Capital* en la que Marx afirma que el país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro, tesis que fue interpretada [...] como la presencia en el desarrollo económico de una inexorable tendencia interna hacia la igualación de todos los países en términos de niveles de productividad, de desarrollo de las fuerzas productivas y de características morfológicas de sus estructuras económico sociales —debido a esto— “[...] es la interpretación habitual del estudio realizado por Marx del proceso de colonización inglesa en la

---

<sup>11</sup> Ídem.

<sup>12</sup> Se consideran “Escritos principales” dentro de la producción de Carlos Marx, fundamentalmente, los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, *La Ideología Alemana*, *Manifiesto del Partido Comunista*, *Contribución a la crítica de la economía política* (se incluye el famoso *Prólogo*), *El Capital* (tomo I), *La guerra civil en Francia*, *Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán* (o *Crítica del Programa de Gotha*).

<sup>13</sup> Si bien este término teórico es comúnmente asociado al revolucionario y comunista ruso León Trotsky, por su libro *La Revolución Permanente* (1929), la concepción de la «revolución permanente» fue utilizado por primera vez por Carlos Marx y Federico Engels en 1844 en el libro *La Sagrada Familia*; y sería tratada indistintamente a lo largo de toda su obra.

India. En el caso de otros trabajos, como los referidos a España, Irlanda o Rusia, fueron prácticamente dejados de lado bajo la consideración de que eran “escritos de circunstancia” redactados por Marx pane lucrando, es decir, con fines exclusivamente económicos y sin contar con la información adecuada.”<sup>14</sup>

También, se alega en los círculos académicos un gran desconocimiento del autor de *El Capital* por las cuestiones nacionales fuera de Europa.

Para ubicar el problema en torno al eurocentrismo de Marx, es preciso reconocer las etapas en el desarrollo de su pensamiento. Un primer período, con fecha de comienzo impreciso pero no posterior a 1837, que termina aproximadamente en 1843, muy ligado al pensamiento hegeliano. Una segunda etapa, que inicia en 1846 cuando rompe con el hegelianismo y que cierra con el término de la Guerra de Crimea en 1856, muy ligada a los estudios críticos de la sociedad burguesa. Hacia 1856 se abre una nueva etapa sobre los estudios coloniales en el pensamiento de Marx, que dura hasta la fundación de la Internacional en 1864. Y el último período, se puede fijar entre 1864 y la muerte de Marx (1883), donde se replantea viejas teorías sobre la cuestión nacional y las condiciones para el desarrollo de revoluciones en países agrarios y colonias feudales.

Después de la Revolución europea de 1848 se produce un giro en la producción literaria de Marx. Debido a esto, en la década de 1850 se empieza a notar un verdadero acercamiento a las cuestiones nacionales de las demás regiones del mundo, empezándose a preocupar no sólo por Europa, sino también por los países de la periferia; allí donde se encontraba el atroz coloniaje que servía de catapulta a las grandes potencias occidentales. Este acercamiento, cambiaría a la postre la visión de Marx, de una forma tan radical que le dedica varios artículos y escritos, así como importantes reflexiones en su *magnum opus*, *El Capital*, publicado en 1867. Todos estos “[...] acontecimientos producidos desde 1848 hasta 1850 le permitieron arribar a la conclusión de que en Europa y el mundo se iniciaba una etapa de expansión capitalista hegemónizada por Inglaterra.”<sup>15</sup>

Inglaterra era el país más desarrollado a mediados del siglo XIX, en sentido capitalista, y “es precisamente Inglaterra el país en el que Marx decide vivir luego de la derrota de la revolución de 1848 y el exilio alemán, y que además es precisamente allí

---

<sup>14</sup> J. Aricó: *Marx y América Latina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.

<sup>15</sup> Ídem.

donde comienza a ocuparse con bastante asiduidad de los problemas del mundo no europeo.»<sup>16</sup>

Marx llegó a la conclusión de que para estudiar a fondo la sociedad capitalista, en su conjunto, debía analizar también las condiciones económicas del mercado mundial y las relaciones diplomáticas internacionales; y que por tanto, estas tres líneas de investigación constituían la ley económica que regía el movimiento de la sociedad moderna; todo esto en el centro del sistema colonial.

Como factor determinante, se puede afirmar que siempre estuvo presente la ideología euro-céntrica de la civilización occidental, muy ligada y en estrecho vínculo con los procesos de colonización.

Según Aricó:

Afirmar la creencia del fuerte condicionamiento *epocal* del pensamiento marxista, no facilita en nada la complicada tarea de desbrozar el campo de las argumentaciones simplistas que lo nublan. Esta argumentación o bien trata de un indiscutible reconocimiento de hecho, o bien encubre la aceptación acrítica de un techo insuperable del conocimiento que restituye el “eurocentrismo” de Marx. Y precisamente a esto último apunta la afirmación, de que la reflexión marxiana sobre las sociedades no capitalistas fue siempre circunstancial, contradictoria y en los hechos marginal con respecto a las verdaderas preocupaciones de Marx, las que habrían estado situadas fundamentalmente en el análisis de las leyes de funcionamiento de la sociedad *moderna*, es decir, plenamente capitalista, en el estudio de las características de las luchas de clase en esta sociedad y en la preocupación por el proceso organizativo de su proletariado.<sup>17</sup>

En esencia, se llegó a olvidar, y se olvida, la importancia de algunos escritos o “escritos de circunstancia” que no eran menores ni marginales sino, por el contrario, esenciales para la comprensión y la evolución de las concepciones marxistas. Especialmente, los últimos trabajos de Marx sobre la India, España, Irlanda, Rusia, América Latina, China, etc.; incluso, muestra gran interés por la Guerra Civil estadounidense.

Los artículos publicados desde 1851 hasta 1862 en el *New York Daily Tribune* mostrarán la preocupación de Marx por encontrar en el análisis concreto del desarrollo del capitalismo los elementos para la construcción de la teoría de *El Capital* y la

---

<sup>16</sup> Véase J. Aricó: *Marx y América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.

<sup>17</sup> Ídem.

verificación de la existencia de las premisas materiales para una revolución socialista en la sociedad burguesa. Y es justamente de este análisis, y del estudio particular de los casos de la India y de China, de donde Marx deduce que el desarrollo del colonialismo significa una prueba contundente de las potencialidades del desarrollo económico y político de la burguesía. De ahí que en 1858 se permita dudar del triunfo de una revolución socialista en Europa mientras el movimiento de la sociedad burguesa siguiera en ascenso en el área incomparablemente mayor de los países dependientes y coloniales.

Esto lo ratifica en la carta que le envía a Federico Engels el 8 de octubre de 1858, donde afirma:

[...] no podemos negar que la sociedad burguesa ha experimentado por segunda vez su siglo XVI, un siglo XVI que, así lo espero, tocará a difuntos para la sociedad burguesa, del mismo modo que el primero la dio a luz. La misión particular de la sociedad burguesa es el establecimiento de un mercado mundial, al menos en esbozo, y de la producción basada en dicho mercado mundial. Como el mundo es redondo, esto parece haber sido completado en la colonización de California y Australia y con la apertura de China y Japón. Lo difícil para nosotros es esto: en el continente, la revolución es inminente y asumirá de inmediato un carácter socialista. ¿No estará destinada a ser aplastada en este pequeño rincón, teniendo en cuenta que en un territorio mucho mayor el movimiento de la sociedad burguesa está todavía en ascenso?<sup>18</sup>

No se equivocó Marx en sus afirmaciones, pues el desigual sistema capitalista mundial engendraría en el siglo XX un hervidero de revoluciones sociales por todos los rincones del planeta.

Si se mira con el prisma latinoamericano, los teóricos que critican de euro-céntrico a Marx, tienen varios frentes de análisis fundamentales. Dentro de la producción literaria de este tipo destacan, entre otros escritos, el *Manifiesto del Partido Comunista*, y el artículo sobre el libertador Simón Bolívar.

El primero, como lo dice su título, es un manifiesto escrito entre finales de 1847 y principio de 1848, encargado por la Liga de los Comunistas a Carlos Marx y Federico Engels, y publicado por primera vez en Londres el 21 de febrero de 1848.

---

<sup>18</sup> C. Marx y F. Engels: “Sobre el colonialismo”, *Cuadernos de Pasado y Presente* N° 37, México, 1978.

Sobre esta obra recaen muchas críticas de corte euro-céntrico pues solo se consideró, a la hora de realizarlo, a Europa. Con solo comenzar a leer el mismo, retumba momentáneamente su célebre frase inicial:

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las potencias de la vieja Europa se han unido en una Santa Alianza para acorralar a ese fantasma — para después seguir— [...] el comunismo está reconocido como una fuerza por todas las potencias de Europa. [...] Con este objeto, comunistas de diversas nacionalidades se han reunido en Londres y han redactado el Manifiesto siguiente, que será publicado en inglés, francés, alemán, italiano, flamenco y danés.<sup>19</sup>

En este aspecto solo se señala a Europa, y en especial a las grandes potencias, para el cambio social que representa el comunismo o la aparición de sociedades comunistas; y se obvia a los demás continentes, incluso, a los demás pueblos en lo que respecta a la divulgación comunista.

Por supuesto, la identidad se define como la oposición a lo otro, a lo diverso, a lo distinto, y solo así se comprenderían las especificidades de cada pueblo; entonces, el carácter histórico de las sociedades latinoamericanas solo podía ser entendido convirtiendo a Europa en el punto de las semejanzas derivadas de estas conceptualizaciones epistemológicas, o sea, el pensamiento europeo visto como un presupuesto universal.

Más adelante, se profundiza esta noción euro-céntrica cuando se llama *barbarie* al estado de las demás naciones fuera de Europa, y se tilda de *idiotismo* a los pueblos rurales muy comunes en regiones asiáticas y latinoamericanas; además de encontrarse antiguos retazos del pensamiento hegeliano cuando afirma que la burguesía ha subordinado el Oriente al Occidente. Esto se lee en el siguiente pasaje del *Manifiesto Comunista*:

Por el rápido desenvolvimiento [...] la burguesía arrastra a la corriente de la civilización hasta las más bárbaras naciones. [...] La burguesía ha sometido el campo a la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado prodigiosamente la población de las ciudades a expensas de la de los campos, y así ha sustraído una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, las naciones bárbaras o semibárbaras a las

---

<sup>19</sup> Marx, C. & Engels, F. *Manifiesto Comunista*. Ediciones elaleph.com, 2000, pp. 23-24. En [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com)

naciones civilizadas, ha subordinado los países de agricultores a los países industriales, el Oriente a Occidente.<sup>20</sup>

Por último, al cierre del texto, Marx predice que:

[...] Alemania se encuentra en vísperas de una revolución burguesa<sup>21</sup> [...] porque realizará esta revolución en las condiciones más avanzadas de la civilización europea y con un proletariado infinitamente más desarrollado que los de Inglaterra y Francia en los siglos XVII y XVIII, y por consecuencia la revolución burguesa alemana no podrá ser sino prelude de una revolución proletaria inmediata.<sup>22</sup>

En este sentido, no logró atalayar el genio alemán, que la revolución social que se aproximaba no se iba a realizar en Alemania, sino en Rusia; un país con pobre desarrollo industrial y endeble proletariado.

Para analizar con objetividad este escrito, primero, se debe entender que era un tratado por encargo y que cumplía funciones de propaganda en Europa; y segundo, como se ha planteado anteriormente, Marx no se había despojado en su totalidad de la herencia modernista y euro-céntrica que lo precedía. Sobre todo, por estos tiempos se encuentra “un Marx que tácitamente deposita en el capitalismo europeo occidental (y en su tendencial expansión imperialista) la esperanza de una potencial emancipación humana universal.”<sup>23</sup>

Tal vez, en estas ideas primarias estaba el germen inicial que motivó después el giro en el pensamiento marxista a visiones no europeas, con la fundación de la primera Internacional en 1864, que dicho sea de paso, consistió en el primer ensayo político de organización partidista multinacional con ideología comunista; y el posterior cambio de sede de Europa a los Estados Unidos en 1872, en un intento de internacionalización al *nuevo continente* (aunque este último experimento no resultó satisfactorio, ya que se escinde en su interior políticamente, y además se debilitó mucho el movimiento obrero mundial).

“Bolívar y Ponte”, es un artículo escrito por Marx en enero de 1858 para la enciclopedia estadounidense *The New American Cyclopaedia*, también por encargo del

---

<sup>20</sup>C. Marx y F. Engels: *Manifiesto Comunista*, Ediciones elaleph.com, 2000, pp. 32-33. En [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com)

<sup>21</sup> Entre marzo de 1848 y diciembre de 1849 tuvo lugar la Revolución alemana de 1848, conocida como «Revolución de Marzo», a la que hacía referencia Marx en el *Manifiesto*, que si bien fue un fracaso en orden general para los revolucionarios alemanes, tuvo como principal resultado terminar con la monarquía absoluta y establecer las futuras bases de la unificación de Alemania y la creación del Reich en 1871; además de conseguir algunas concesiones del rey de Prusia Federico Guillermo IV.

<sup>22</sup> C. Marx y F. Engels: *Manifiesto Comunista*, Ediciones elaleph.com, 2000, p. 88. En [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com)

<sup>23</sup> N. Kohan: *Marx en su (Tercer) Mundo*, Centro Juan Marinello, La Habana, 2003, p. 224.

editor Charles Anderson Dana. Su elaboración fue casi fortuita, pues a Engels le habían llegado algunos de estos pedidos y Marx necesitado de trabajo periodístico para ganar algo de dinero, decide realizar el texto sobre el Libertador. Al decir de José Aricó, “[...] fue sin duda el azar quien condujo a Marx a la redacción de su artículo sobre Bolívar.”<sup>24</sup>

Esta monografía se encuentra indudablemente bajo juicios erróneos. Las únicas fuentes existentes en Europa por esta época, y que cita Marx, (quien desde 1849 residía en Londres por su situación de exiliado) son las encontradas en los museos británicos, lo que le lleva a resaltar sobremanera, las tergiversadas *memorias sobre Bolívar* que escribió el general de origen francés Henri Louis Ducoudray Holstein<sup>25</sup> (que llevan por título *Memorias de Simón Bolívar, presidente Libertador de la República de Colombia, y de sus principales generales; historia secreta de la revolución y de los hechos que la precedieron, de 1807 al tiempo presente*. Boston, 1829).

La crítica realizada por Marx es una versión caricaturesca de Bolívar, donde se insiste en más de una ocasión sobre la pertenencia de este a la aristocracia criolla venezolana, y se le ve como un «americano acaudalado». Incluso, se le tilda de traidor, cobarde y entreguista, de reformista, de ser un hombre de pactos o simplemente de conceder capitulaciones, de hacer falsas promesas para ganar la voluntad de los políticos. Se le describe como un líder que abandona sus tropas por lo que es considerado el “Napoleón de las retiradas”. Que gustaba mucho de las frases altisonantes, los festejos y saraos, “las entradas triunfales, los manifiestos y la proclamación de constituciones”, además de rodearse “de la pompa propia de una corte”; también, se plantea que se preocupaba mucho por la gloria. Caracterizado como el *Napoleón de América*, “Bolívar dio curso libre a sus tendencias al despotismo y proclamó el Código Boliviano, remedo del Code de Napoleón.”<sup>26</sup>

Son de esperar estas erradas impresiones, sobre todo cuando es sabido que la figura de Bolívar era denostada en Inglaterra, donde prevalecía una profunda tradición antiespañola, y porque además se tiene como referencia principal el mencionado retrato

---

<sup>24</sup> Aricó, J. «El Bolívar de Marx». En *Marx y América Latina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, pp. 157-182.

<sup>25</sup> Este oficial participó bajo el mando del Libertador en las guerras de independencia de Nueva Granada y Venezuela; en este escrito el propio Marx dice que en 1819«[...]llegó de Inglaterra una fuerte ayuda bajo la forma de hombres, buques y municiones, y oficiales ingleses, franceses, alemanes y polacos afluyeron de todas partes a Angostura.»<sup>25</sup>

<sup>26</sup>Véase el artículo de Marx «Bolívar y Ponte». En: *Karl Marx & Friedrich Engels. Materiales para la historia de América Latina*. Ediciones Pasado y Presente, Córdoba, 1972, p. 90.

que hace Ducoudray al Libertador. El criterio del general europeo es determinante en la opinión que se hace Marx del caraqueño, cuando expresa que:

Bolívar [...] tiene frecuentes y súbitos arrebatos de ira, [...] se arroja en la hamaca y se desata en improperios y maldiciones contra cuantos le rodean. Le gusta proferir sarcasmos contra los ausentes, no lee más que literatura francesa de carácter liviano, es un jinete consumado y baila vals con pasión. Le agrada oírse hablar, y pronunciar brindis le deleita. En la adversidad, y cuando está privado de ayuda exterior, resulta completamente exento de pasiones y arranques temperamentales. Entonces se vuelve apacible, paciente, afable y hasta humilde. Oculta magistralmente sus defectos bajo la urbanidad de un hombre educado en el llamado *beau monde*, posee un talento casi asiático para el disimulo y conoce mucho mejor a los hombres que la mayor parte de sus compatriotas.<sup>27</sup>

Cuando Marx, en su artículo, critica duramente a Simón Bolívar y lo cataloga de bonapartista, acomete injustificadamente por cuestiones del azar un duro señalamiento a todo el cono sur americano; empero, a los hombres hay que analizarlos en el tiempo y espacio que les tocó vivir, y arremeter contra Marx por este escrito sería como increparle a Newton su incapacidad de comprender las revoluciones físicas posteriores o la teoría de la relatividad de Einstein.

Se debe entender que “si la elaboración del concepto de «modo de producción asiático» (junio de 1853) marca entonces el inicio de la transición y el punto de arranque del viraje marxiano, —dice Kohan— el artículo sobre Bolívar (enero de 1858) constituye probablemente la última prolongación del paradigma moderno [eurocéntrico] y progresista del *Manifiesto*.<sup>28</sup>

Además, de estos dos casos puntuales de eurocentrismo en textos marxianos, hay otro aspecto donde existe una tergiversación sobre la realidad latinoamericana, y son sus comentarios referentes a la invasión norteamericana a México<sup>29</sup> y posterior conquista en la cual plantea que le ha “complacido”,<sup>30</sup> donde el pueblo azteca pierde más de un tercio

---

<sup>27</sup>Véase el artículo de Marx «Bolívar y Ponte». En: *Karl Marx & Friedrich Engels. Materiales para la historia de América Latina*. Ediciones Pasado y Presente, Córdoba, 1972, p. 93.

<sup>28</sup>Kohan, N. *Marx en su (Tercer) Mundo*. Centro Juan Marinello, La Habana, 2003, p. 236.

<sup>29</sup>Para mayor conocimiento sobre el tratamiento marxista a los asuntos mexicanos, véase Domingo P. de Toledo. *México en la obra de Marx y Engels*. Fondo de Cultura Económica, México, 1939. Y la ponencia de Jesús Monjarás-Ruiz. «Karl Marx and Mexico: a preliminary approach to his writings and sources». En [http://nuso.org/media/articles/downloads/1068\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/1068_1.pdf)

<sup>30</sup>Scaron, P. *Karl Marx & Friedrich Engels. Materiales para la historia de América Latina*. Ediciones Pasado y Presente, Córdoba, 1972.

de su territorio;<sup>31</sup> acción que es catalogada de positiva según su cosmovisión desarrollista del momento, en gran medida porque lo único rescatable de este proceso es que reviste importancia para el comercio mundial, tanto por el nuevo establecimiento de vías mundiales como por el descubrimiento del “oro californiano”.<sup>32</sup>

Más allá de las múltiples interpretaciones, lo importante es señalar la revisión que realiza Marx en su madurez, y retoma estos puntos de vista para rescatar una nueva mirada al problema del colonialismo, la periferia y los pueblos subyugados bajo la dominación capitalista. Kohan, llega a dos conclusiones cardinales en este asunto:

Primero, no hay *progreso* para los pueblos sojuzgados mientras sigan bajo la bota imperial. Inglaterra no sólo no hizo avanzar a la India colonial como ingenuamente había esperado el joven Marx: la hizo retroceder. Segundo, la historia no tiene un recorrido evolutivo por etapas. No hay un centro único (Europa occidental), del cual se irradiarían, escalón por escalón, sin saltarse ninguno, las diversas etapas del desarrollo histórico para todo el orbe. —para agregar que— Estas dos conclusiones del Marx tardío son dinamita. Lo obligaron a repensar toda su concepción histórica y política. Están presentes, por ejemplo, en su correspondencia con Vera Zasúlich y en otros escritos análogos.<sup>33</sup>

Si bien estas cartas sobre la cuestión rural rusa dirigidas a la redacción de la revista *Otiéchestviennie Zapinski*<sup>34</sup> y a la revolucionaria Vera Zasúlich,<sup>35</sup> no se refieren expresamente a los pueblos latinoamericanos, sí guardan en su contenido estrecho vínculo con el problema del eurocentrismo en los países coloniales y los pueblos periféricos dependientes del sistema capitalista. Además de tratar el problema de la comuna rural y la situación de los campesinos rusos en los finales de la década de los setenta y principios de los ochenta del siglo XIX, aborda, como resultado de lo antes

---

<sup>31</sup> Estos criterios sobre la incursión yanqui y la apropiación de extensos territorios mexicanos, quien más los desarrolla es Engels. Ver el epistolario entre Marx y Engels, especialmente las cartas de 1846 a 1848.

<sup>32</sup>P. Scaron: *Karl Marx & Friedrich Engels. Materiales para la historia de América Latina*, Ediciones Pasado y Presente, Córdoba, 1972.

<sup>33</sup>N. Kohan: *Qué pensó Marx sobre América Latina?*, 2006. En <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=27390>.

<sup>34</sup> Significa *Anales de la Patria*.

<sup>35</sup>Sobre el desconocimiento de estas cartas por varios años y posterior publicación en la década del veinte, son resultado de que David Riazánov encuentra los borradores de la carta a Vera Zasúlich en 1911, entre los papeles de Pablo Lafargue, y le escribe a Georgi Plejánov y a Vera, tal vez incluso a Pável Axelrod, pero ninguno recuerda la correspondiente carta de Marx. El mismo Riazánov recuerda viejos rumores — que le parecen increíbles— sobre un choque entre Plejánov y Marx sobre la *obschchina*, con Plejánov en el papel de marxista y Marx en el de populista. En el verano de 1923, Riazánov se entera por Nicolaievski que en el archivo de Axelrod se ha encontrado una carta de Marx a Vera Zasúlich. Compara con los borradores y establece los hechos: el cuarto borrador es ya casi la carta. Sólo entonces publica Riazánov, después de 1924, el conjunto: Carta de Vera Zasúlich, Borradores de Marx, Carta de Carlos Marx. No dice por qué prefirió esperar a la publicación de la carta.

expuesto y como la preocupación fundamental de los teóricos rusos, el paso del atrasado sistema feudal de esa nación a formas colectivas de producción social, y si era necesario pasar previamente por una breve transición al sistema burgués antes de alcanzar estas máximas expresiones socialistas. En este sentido, sus comentarios y aclaraciones son rotundas, cuando rompe en su respuesta con todo tipo de esquemas imperantes en la interpretación marxista (no realizada por él<sup>36</sup>) de analizar los procesos históricos de manera lineal y ajustados a patrones preestablecidos. Porque la historia dista mucho de los esquemas teóricos y la realidad se expresa de distintas formas; sólo así se entendería, por ejemplo, cómo el esclavismo suprimido ya en el lejano siglo V d.n.e. en la civilización occidental, aún se mantenía en plena vigencia en el siglo XIX en los Estados Unidos de América.

Para una mayor comprensión de estos importantes escritos, que sea Marx quien hable:

[...] en Rusia, gracias a una excepcional combinación de circunstancias, la comuna rural, establecida todavía en escala nacional, puede irse desprendiendo de sus caracteres primitivos y desarrollando directamente como elemento de la producción colectiva en escala nacional. Es precisamente gracias a la contemporaneidad de la producción capitalista como pueden apropiarse todas sus adquisiciones positivas y sin pasar por sus peripecias “terribles” espantosas. Rusia no vive aislada del mundo moderno; y tampoco es presa de un conquistador extranjero como en las Indias orientales. Si los rusos que gustan del sistema capitalista negaran la posibilidad *teórica* de semejante evolución, yo les plantearía esta cuestión: Para explotar las máquinas, los navíos de vapor, los ferrocarriles, etc., ¿se vio obligada Rusia a hacer como el Occidente, a pasar por un largo período de incubación de la industria mecánica? Que me expliquen además cómo han hecho para introducir en su país en un abrir y cerrar de ojos todo el mecanismo de los intercambios (bancos, sociedades de crédito, etc.), cuya elaboración costó siglos a Occidente.<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> Ver los *Grundrisse* o *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* de 1857 y 1858, considerados los borradores de *El Capital*, donde incluso rebaza el esquematismo de las formaciones sociales establecidas o formación económico-social, aportando el modo de producción asiático, saliéndose de los conceptos principales como el esclavismo, feudalismo, capitalismo y comunismo.

<sup>37</sup> Véase “Escritos sobre Rusia. El porvenir de la comuna rural rusa”. En *Karl Marx: Escritos sobre la Comunidad Ancestral*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2015, p. 178.

Después agrega:

[...] La *propiedad privada*, fundada en el trabajo personal... va a ser suplantada por la *propiedad capitalista* fundada en la explotación del trabajo de otros, en el sistema asalariado (ob. cit., p. 340). En este movimiento occidental se trata, pues, de la *transformación de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad privada*. Entre los campesinos rusos, por el contrario, habría que *transformar su propiedad común en propiedad privada*.<sup>38</sup>

[...] Estudiando cada uno de estos procesos históricos por separado y comparándolos luego entre sí, encontraremos fácilmente la clave para explicar estos fenómenos, resultado que jamás lograríamos, en cambio, con la clave universal de teoría general de filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside, precisamente, en el hecho de ser una teoría supra-histórica.<sup>39</sup>

Para luego sentenciar:

[...] si Rusia aspira a convertirse en un país capitalista calcado sobre el patrón de los países de la Europa occidental [...] no lo logrará sin antes convertir en proletarios a una gran parte de sus campesinos. —y avizora— [se] quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una teoría histórico-filosófica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren, para plasmarse por fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de sus aspectos (esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio).<sup>40</sup>

Porque según señala Aricó “¡Una cosa es Marx y otra el movimiento marxista y de ningún modo es posible reducir a identidad la extrema complejidad de la historia de sus relaciones!”<sup>41</sup>

Por otro lado, Marx, al rechazar directamente los intentos de caracterización feudal de la historia de las naciones coloniales, explícitamente está rechazando a la vez no solo erradas concepciones evolucionistas, sino que también está enfrentando todo tipo de

---

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p. 195.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 208.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 207.

<sup>41</sup> J. Aricó: *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología Esencial*. CLACSO, Buenos Aires, 2017, p. 537.

visión mecánica y lineal de la historia, según la cual todos los pueblos del mundo tendrían que recorrer caminos similares a los del epicentro europeo. Marx, al no aceptar esta concepción y rechazar el uso de categorías propias para el conocimiento de Europa, pero erróneas para el entendimiento de otras sociedades cuyo curso histórico es distinto, como las asiáticas o latinoamericanas, nos está indicando la imposibilidad para el pensamiento revolucionario de encajar a la fuerza la realidad en esquemas abstractos, y nos muestra, en cambio, que todo conocimiento científico de la realidad debe hacer emerger del estudio de sus propias condiciones reales, las posibilidades de similitud con otras circunstancias, o su diferencia.

Incluso, la realidad histórica es diferente entre las naciones coloniales, las periféricas y dependientes económicamente. Varían de África a Asia, de Asia a Latinoamérica; por esto:

[...] al hacer un balance de la concepción sobre el desarrollo histórico, ve que la comunidad pre-colombina en América constituye una vía distinta del desarrollo del modo de producción asiático, diferente al de India, China, Argelia, Rusia, Medio Oriente y otros países. Lo importante de todo esto es la metodología usada por Marx al estudiar la historia de los pueblos bajo formas de producción no capitalistas comunitarias, que lejos de encajar —como hacen los pseudo-marxistas locales— la realidad en esquemas preestablecidos, lo que hace es desentrañar de esa realidad, su conocimiento y su caracterización. Y es de esa riqueza de donde Marx va desentrañando la multilinealidad y diversidad de desarrollos históricos diferentes de Europa a América, a Asia y África, y ha de encontrar en ello las tendencias comunistas en esas sociedades antiguas.<sup>42</sup>

Estos elementos dados por Marx son definatorios a la hora de cuestionar cualquier rasgo de eurocentrismo en su obra, o mejor dicho, en el paradigma marxiano. Porque esto es. En lugar de escudriñar algún texto específico, sería mucho más científico analizar el *corpus* marxista como un todo y nunca entenderlo como un sistema oracular, acabado o cerrado que muestra fórmulas inamovibles y sujetas para cualquier interpretación de la sociedad.

Si Marx en un texto se muestra *eurocéntrico*, especialmente en los primeros muy marcados por presupuestos teóricos de matriz hegeliana sobre el asunto; en otro escrito posterior no lo es; por supuesto, la explicación debe buscarse en otro lugar que el de la

---

<sup>42</sup>Véase “Cuaderno Kovalevsky (Extractos)”. En *Karl Marx: Escritos sobre la Comunidad Ancestral*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2015, pp. 109-110.

supuesta y socorrida *aparente limitación* del conocimiento de Marx por cuestiones latinoamericanas. Ya que su pensamiento no constituye un sistema a la forma de Hegel, sino que está conformado por múltiples sucesiones e intercalaciones de las distintas problemáticas, metodologías y resultados cuyo desarrollo es visible en toda su extensa obra. Si el pensamiento de Hegel se encuentra marcado por un profundo *historicismo*, en Marx no se halla ni un átomo de dicha teoría.

El resultado de este tipo de investigaciones, y de otras anteriores, tiene como propósito ayudar a emprender una lectura objetiva, no ya del marxismo, sino del propio Marx, y así “[...] construir una perspectiva adecuada, o por lo menos crítica, para encarar de manera no ritual ni abstracta la *vexataquaestio* del lugar paradójico que ocupa América Latina en su pensamiento.”<sup>43</sup>

El marxismo en América Latina reviste características especiales, como en ninguna otra región del planeta, pues se entrelazan múltiples elementos culturales tanto autóctonos como foráneos, dándose una fusión sin igual de lo nacional y lo social.

Si se busca solo la imagen, América no es una región geográfica; es más que tierra o terreno fértil: es una idea.

América para los europeos es una utopía, porque significa el momento en que el espíritu europeo se universaliza, se desprende de sus particularidades históricas y se concibe a sí mismo como una idea universal.

América Latina, en parte, ha sido culpable de ese *complejo* subjetivo reconocido en los impuestos euro-céntricos, en una filiación histórica que subyuga y arrastra el pensamiento regional por más de quinientos años de dominación colonial; primero, presencial, y después de la *liberación*, intelectual. Si bien es cierto que el latinoamericano de hoy necesita una revolución social para alcanzar la verdadera liberación nacional de sus pueblos, tampoco es menos cierto que necesita imperiosamente una revolución verbal o creación de un lenguaje que encarne “nuestra otredad” para conllevar a la revolución mental; o lo que es lo mismo, un cambio de mentalidad.

Así, lo latinoamericano sería una manera de ser nosotros mismos, una reiterada manera de ser y vivir lo que es nuestro.

Ahora bien, la forma específica en que debe construirse la nueva sociedad en Latinoamérica no siempre tiene que ser calco y copia de los escritos de los fundadores

---

<sup>43</sup>J. Aricó: *Dilemas del marxismo en América Latina. Antología Esencial*. CLACSO, Buenos Aires, 2017, p. 533.

de la teoría marxista. Pues, solo “es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento.”<sup>44</sup> En la realidad, tan distinta en cada continente, región geográfica o país, es donde se *aterrizan* los fundamentos teóricos y se constata la forma de implementarla y cada experiencia es única y tiene sus propias particularidades. No se pueden aplicar teorías como dogmas, y sobre esto Fidel Castro alertó en más de una ocasión que “nosotros debemos tener nuestra forma de interpretar las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo.”<sup>45</sup>

En resumen, no se puede definir el conjunto de la obra de Marx, por los juicios que emitió sobre América Latina y las naciones subdesarrolladas porque no es el núcleo central del pensamiento de Marx; porque además, ser marxistas no significa suscribir cien por ciento los criterios de Carlos Marx.

En cuanto a sus opiniones históricas *coyunturales* se debe tener en cuenta que en estas aparecen juicios donde algunas veces acertó y otras no. En lo referente al análisis y la interpretación latinoamericana, se ve cómo Marx años después pega un giro en su producción teórica. Este giro es lo que no reconocen ni los marxistas ortodoxos de antaño ni el grueso de sus críticos. Lo importante es el cambio de paradigma que se ve al interior de Marx. Entre el primer Marx, muy crítico del capitalismo, de la cuantificación de la vida y del sometimiento de las personas al mercado; pero que tenía una gran deuda todavía no *masticada*, no digerida, con una mirada universalista y cosmopolita de la historia donde el eje de la revolución mundial era el proletariado de Europa occidental; y de una noción de civilización en la que solo *entran* Inglaterra, Francia, Alemania y su extensión en América, los Estados Unidos, y el resto del mundo lo denomina como “barbarie”; y el último Marx, igual de crítico contra el sometimiento y la explotación, en su máximo esplendor y como gran decodificador de los diversos y complejos problemas de las sociedades modernas. Entonces, resulta más interesante el paradigma que abrió Marx al marxismo posterior y que después fue continuado y desarrollado por varios pensadores y revolucionarios contemporáneos. El análisis del pensamiento y la obra de Marx no se puede dividir en *el joven Marx* y *el Marx maduro*; o sea, el primero, humanista y filósofo, y el segundo, teórico del comunismo y más científico. El viejo es el que sirve, porque es el revolucionario; por lo tanto, el joven es desechado porque es el burgués. Esta diferenciación académica en Marx, no es la más

---

<sup>44</sup> C. Marx: *Tesis sobre Feuerbach*, en C. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas* en tres tomos, tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, pp. 7-10.

<sup>45</sup> F. Castro: *Por el camino correcto*, compilación de textos 1986-1989, Editorial Política, La Habana, 1989.

indicada, sino su cambio de visión hacia el Tercer Mundo, las naciones oprimidas y el mundo colonial.

Tal vez, el primero que se preocupó por este tipo de análisis crítico fue Ernesto Guevara. Respecto a esto, el Che fijaba posiciones en la década del sesenta del siglo pasado cuando planteaba que los cubanos al triunfo de la Revolución se definieron marxistas, con la misma naturalidad, como cualquiera que estudia física se proclama newtoniano y einsteiniano, o como se es pasteuriano en biología; —por supuesto, “considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado.”<sup>46</sup>

Lo mismo sucedió, por ejemplo, a la interpretación marxista indoamericana del peruano José Carlos Mariátegui o a la definición marxista latinoamericana del cubano José Antonio Mella con respecto a los postulados del «marxismo original» (de Carlos Marx); sin embargo, eso no quita absolutamente nada de grandeza al genio alemán. Gracias a Marx es que se pudieron avanzar los estudios de las teorías socialistas y de los análisis de las sociedades modernas hasta lograr las grandes revoluciones socialistas del siglo XX. El genio alemán era un escalón necesario para ello. Esta importante generación de pensadores latinoamericanos de los años veinte tiene entre sus principales aportes que indoamericaniza y latinoamericaniza el marxismo.

A doscientos años del nacimiento de su principal exponente, se puede afirmar haciendo un balance del marxismo, que sigue siendo una herramienta válida para analizar e interpretar la realidad de hoy.

A partir de la crisis económica capitalista del 2008, que continúa sin superarse, ha habido un resurgir de la teoría crítica del marxismo y una nueva oleada de libros de Marx en las librerías; esto no es casual. En este sentido, su colosal obra *El Capital* tiene tremenda vigencia porque no solo denuncia al capitalismo, sino que va al corazón de la crisis capitalista y sus fuentes; da igual el capitalismo que Marx vivió al que se tiene en estos tiempos, o sea, no hay capitalismo bueno (industrial) y capitalismo malo (financiero), al final todo el sistema capitalista es perverso. Marx en *El Capital* analiza la dinámica de funcionamiento de las leyes de tendencia del capitalismo pero también sus crisis, para esto apela a la lógica dialéctica donde los antagonismos estallan en forma de crisis cíclicas. Estas características se mantienen idénticas en el siglo XXI,

---

<sup>46</sup> E. Che Guevara: “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana”. En *Escritos y discursos*, tomo 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

incluso, mucho más nocivas, pues a lo anterior hay que sumar la destrucción de la naturaleza y la crisis de valores de la sociedad humana que cada vez se agudizan más.

Más allá de silogismos contemporáneos y de exponentes teóricos que plantean la “crisis del marxismo”, lo que verdaderamente aflora en estos tiempos son “marxistas en crisis” y esquemas de pensamiento *jugando* a nada; la vaciedad teórica de supuestas *verdades* demerita la objetividad del pensador más grande del siglo XIX y el más influyente del XX. Con Marx se cierra la modernidad filosófica y se abre una filosofía de crítica social, *per se*, interpreta las sociedades humanas y sus relaciones sociales desde el materialismo histórico.

Si le preguntaran a Marx, en pleno siglo XXI por el marxismo, él respondería que es fundamentalmente una ética anticapitalista que tiene por centro al ser humano; y es la gran sinfonía que celebra la rebelión de los pobres contra las injusticias del capitalismo, en una especie de representación de Espartaco luchando contra Roma.

La paráfrasis de su hija Eleanor Marx-Aveling, tomada del *Fausto* de Goethe, caracteriza al creador de la teoría revolucionaria: “ERA UN HOMBRE, EN TODO Y POR TODO, COMO NO ESPERO HALLAR OTRO SEMEJANTE.”<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Véase *Cómo era Carlos Marx. Visto por quienes lo conocieron.* (Colectivo de autores). En <http://www.omegalfa.es>

## La problemática de la vanguardia política en el marxismo

Israel López Pino

En el pensamiento de Carlos Marx el problema del poder no fue planteado explícitamente en el sentido de la definición conceptual del mismo, pero sí aparece formulado en el análisis que lleva a efecto acerca del papel de la clase obrera en la nueva sociedad que se debía instaurar. Desde *El Manifiesto Comunista*, semejante noción aparece desarrollada al subrayarse cómo “[...] la conquista del poder político implicaba elevarse a la condición de clase nacional, lo cual equivalía a la conquista de la democracia.”<sup>1</sup> Para Marx, elevarse a la condición de clase nacional supone para el proletariado la capacidad de producir un proceso político de recomposición que unifique a todas las clases populares. La concepción de pueblo se expone implícitamente no como un dato, sino “[...] como un sujeto que debe ser producido, como una unidad histórica de múltiples determinaciones, un concreto que sintetiza a las masas, como su primera apariencia y a las clases como su principal determinación analítica.”<sup>2</sup>

Marx intenta revelar la dialéctica que debe existir entre masa, clase y partido, así como la dialéctica entre la clase portadora del poder hegemónico y el resto de las clases subalternas, en el sentido de que la clase hegemónica debe recuperar en sí el interés de todas las clases subalternas, para actuar también en el plano de lo político con las formas de organización que esas clases subalternas se han ido dando a sí mismas. En la concepción de Marx y Engels se encuentra la tesis que como consecuencia de la revolución proletaria el estado burgués debía ser destruido, y en su lugar, —mientras durara el período de transición entre la sociedad burguesa y la nueva sociedad comunista—, este adoptaría la forma de una dictadura del proletariado, en interés de “[...] someter a sus adversarios”<sup>3</sup> y como instrumento de transformación social.

La dictadura del proletariado como poder de la mayoría, posibilitaría la gradual superación de las diferencias de clase y otras diferencias sociales entre la población con

---

<sup>1</sup> C. Marx y F. Engels: *El Manifiesto Comunista, Obras Escogidas* en tres tomos, t. 1, Edit. Progreso, Moscú, 1973, pp. 127 y 128.

<sup>2</sup> Ídem, p. 128.

<sup>3</sup> F. Engels: *Carta a Bebel*, 18-25 de marzo de 1875, en C. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, p. 32.

el consecuente proceso de reducción del propio aparato estatal, hasta que, con el advenimiento de la libertad, este resultaría superfluo, “[...] se extinguiría.”<sup>4</sup>

Marx critica la concepción de Lassalle acerca del estado referida a la propuesta de la emancipación de los trabajadores mediante sociedades cooperativas ayudadas por el estado. Estas sociedades —según el programa lasalleano—, han de constituirse con ayuda del estado bajo la dirección democrática del pueblo trabajador, por lo que sostiene que las sociedades cooperativas tienen valor solo en la medida en que son “[...] creaciones independientes de los obreros, sin estar bajo la tutela ni del gobierno, ni de la burguesía. Una clase obrera que pida al estado que cree sus cooperativas para ella, muestra que no está, ni en el poder, ni madura para el poder.”<sup>5</sup> Este será uno de los retos más importantes que tienen los proletarios en general y el movimiento social latinoamericano en particular en la actual polémica sobre el poder. La articulación de las luchas hacia objetivos más generales que conduzcan a la transformación de sistemas y no la simple inserción en él.

Con los cambios de la estructura económica, ha de cambiar también la función de las diversas instituciones sociales. Los sindicatos fueron y son imprescindibles como órgano de lucha de la clase obrera dentro del capitalismo. Bajo el capitalismo monopolista, han llegado a ser una parte del aparato burocrático dirigente, que ha nucleado a toda la clase obrera dentro de su seno. En su calidad de organizaciones construidas y mantenidas por los trabajadores mismos, son mejores que cualquier aparato forzoso para hacer de la clase obrera un miembro de la estructura social. En el actual periodo de transición, este nuevo carácter suyo emerge cada vez con más fuerza. Esto muestra que sería un esfuerzo infructuoso volver a las viejas formas organizativas. Por eso, los trabajadores han de encontrar una mayor libertad en la elección de sus formas de lucha contra el capitalismo.

Cuando Marx vuelca su labor a la organización política de la Primera Internacional, se encuentran múltiples referencias a la necesidad de que la misma constituyera su comportamiento colectivo como un proceso que marchara de la acción corporativa a la acción hegemónica. Ello lo expresa en 1871 cuando enfatiza: “[...] el movimiento político de la clase obrera tiene como objetivo, desde luego, la conquista del poder político por la clase obrera y para esto es naturalmente necesario que previamente se

---

<sup>4</sup> C. Marx: *Crítica al Programa de Gotha*, en C. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas*, t. III, Edit. Progreso, Moscú, p. 23.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 24-25.

haya desarrollado hasta cierto punto una organización de la clase obrera surgida a su vez de las luchas económicas de las mismas.”<sup>6</sup>

Deja sentado el hecho de la necesidad de separar a la clase obrera de las sectas socialistas o semisocialistas a partir del logro de una unidad verdadera del movimiento obrero, que conduzca a un poder real de la misma. Pero a su vez deja esclarecida la relación existente entre lo económico y lo político, pues señala “[...] como todo movimiento en que la clase obrera se presente en contra de las clases dominantes e intente oponérsele por presión exterior debe convertirse en un movimiento político, es decir, un movimiento de la clase que tiene por objeto imponer sus intereses en forma general en una forma que posee una fuerza social de compulsión general.”<sup>7</sup>

La lucha por la jornada de ocho horas, para Marx, no es una mera lucha económica, ya que como ella lleva aparejada la promulgación de una ley al respecto, se convierte en una lucha política de por sí. De ahí que su lucha en la Primera Internacional estuviese dirigida a consolidar una organización internacional del proletariado que superase la fractura entre lucha económica y política.<sup>8</sup> En una carta dirigida a Kugelmann en los primeros días de existencia de la Comuna de París, Marx escribía:

[...] si te fijas en el último capítulo de mi *Dieciocho Brumario*, verás que digo que la próxima tentativa de la revolución francesa no será ya como hasta ahora, el pasar la máquina burocrática militar de una a otra mano, sino el destruirla, y esto es esencial para toda verdadera revolución popular del continente. Y esto es lo que están intentando nuestros heroicos camaradas del partido de París.<sup>9</sup>

La Revolución Francesa había tenido como colofón el surgimiento del más avanzado tipo de estado burgués, el de la república democrática parlamentaria, donde el poder pertenece al parlamento, por tanto, toda la maquinaria estatal constituía un poder monolítico. Así el ejército permanente, policía y el ordenamiento jurídico acompañado por una privilegiada burocracia que desdeña al pueblo y se sitúa por encima de él salvaguardaban este poder. En este sentido señala Lenin en su trabajo *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*:

---

<sup>6</sup> C. Marx y F. Engels: *Correspondencia. Carta a Botte*, Nov.23 de 1871. Edit. Grijalbo, México, 1977, p. 401.

<sup>7</sup> Idem. Pág. 402

<sup>8</sup> Esta Primera Internacional echó los cimientos de la organización internacional de los obreros para la preparación de su ofensiva revolucionaria contra el capital. Significación aparte, tiene la labor desplegada por Marx desde esta organización entorno a la Comuna de París, primera forma de gobierno proletario de organización estatal.

<sup>9</sup> C. Marx y F. Engels: *Correspondencia*. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957, p. 208.

[...] desde finales del siglo XIX, la épocas revolucionarias hacen surgir un tipo superior de Estado democrático; un Estado que, en ciertos aspectos deja ya de ser un estado en el verdadero sentido de la palabra. Nos referimos al estado del tipo de la Comuna de Paris, que sustituye el ejército y la policía, separados del pueblo, con el armamento directo e inmediato del pueblo.<sup>10</sup>

La Comuna significó no solamente la renuncia a utilizar el viejo aparato del estado, sino que, después de haber emprendido la destrucción de este aparato, dio respuesta a cómo remplazarlo, creando una forma completamente nueva de organización política. Esta se expresa en que: la creación de los destacamentos armados del pueblo en sustitución del ejército permanente; la concepción de la policía como una institución revocable en cualquier momento; la consideración de la renuncia al empleo de los viejos tribunales y los funcionarios profesionales por nuevos basados en los principios de la elección pública, permitió que la Comuna creara el fundamento de instituciones verdaderamente democráticas. Las experiencias extraídas de la Comuna de Paris le permitieron a Marx enriquecer su teoría sobre el estado al considerarlo como la organización política más conveniente de la dictadura del proletariado, idea desarrollada con posterioridad por Lenin en un nuevo contexto histórico.

Con posterioridad a la Comuna y tras la muerte de Carlos Marx, el movimiento obrero internacional sufrió los embates del revisionismo oportunista al estilo de Carlos Kautsky y Eduardo Bernstein, lo que origina el desenlace de una interesante polémica sobre el poder. Por su importancia para la lógica de este trabajo se someten a críticas algunas de sus ideas tomando como apoyos teóricos las obras de Rosa Luxemburgo, Antón Pannekoek y Vladimir Ilich Lenin.

El debate que hace más de cien años sostuvieron Rosa Luxemburgo y Eduardo Bernstein sobre reforma o revolución estableció claramente los términos que dominarían el pensamiento sobre la revolución durante la mayor parte del siglo XX. Por un lado, *reforma*, por el otro, *revolución*. La reforma sería una transición gradual hacia el socialismo, al que se llegaría por el triunfo en las elecciones y la introducción del cambio por vía parlamentaria, postura que en lo fundamental representa Bernstein. La revolución, representa una transición mucho más vertiginosa, se lograría con la toma del poder estatal y la rápida introducción del cambio radical, llevado adelante por el nuevo

---

<sup>10</sup>V. I. Lenin: “Las tareas del proletariado en nuestra revolución”. En *Obras Escogidas*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1960, p. 54.

Estado, postura representada por Rosa Luxemburgo, entre otros pensadores revolucionarios.

Ambos enfoques se concentraban en el estado como la posición ventajosa a partir de la cual se podía cambiar la sociedad, ambos puntos de vista apuntan a ganar el poder estatal. Esto, por supuesto, no excluye otras formas de lucha. Se considera que ganar el poder estatal es lo esencial en el proceso revolucionario, el centro desde el cual se irradiará el cambio revolucionario. Los enfoques que quedan fuera de esta dicotomía son estigmatizados como anarquistas, en el sentido de la tendencia autoritaria y dogmática que reduce al máximo la participación del Estado.

La oposición entre reforma y revolución plantea una gran complejidad a la discusión. Luchadores intransigentes, siempre preocupados con la revolución, son acusados de menospreciar la reforma. En el lado opuesto se encuentra la concepción que dice que las reformas realizadas, sistemática y metódicamente en la sociedad actual, llevan al socialismo sin que sea necesaria una ruptura violenta.

Carlos Kautsky es uno de los ideólogos más destacados de la II Internacional y sobre todo uno de los responsables de su desmoronamiento al convertirse en lacayo de la burguesía internacional. Uno de sus planteamientos más controvertidos es el referido a la dictadura del proletariado proclamada en Rusia, al calificarla como un despotismo impuesto al pueblo. Al respecto escribe Kautsky:

[...] hasta ahora las masas populares consideraban al socialismo como defensor de los oprimidos. ¿Va acaso a reclamar ahora el derecho a erigirse en opresor?... si el fracaso de la Comuna de Paris, por no hablar de las dificultades de la revolución Rusa demuestra algo, es que no se puede poner fin al régimen capitalista mientras el proletariado no se prepare suficientemente para ejercer el poder que las circunstancias hayan podido poner en sus manos.<sup>11</sup>

Por su parte, Lenin pone al descubierto lo reaccionario de estas aseveraciones de Kautsky al señalar: “[...] incluso en la república democrática, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra. Kautsky sabe esta verdad, la reconoce, la comparte, pero elude el problema más esencial: a qué clase, por qué y con qué medios tiene que someter el proletariado cuando conquiste el estado proletario.”<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> V. I. Lenin: *La Revolución Proletaria y el renegado Kautski*, en *Obras escogidas* en III tomos, t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1961, p. 140.

<sup>12</sup> Ídem, p. 141.

Para Lenin, la república democrático burguesa prometía el poder a la mayoría, lo proclamaba, pero jamás pudo realizarlo, ya que existía la propiedad privada sobre los fundamentales medios de producción, lo que la convertía en una maquinaria de poder y opresión en contra de los trabajadores. Era el poder político del capital, la dictadura de la burguesía. La Comuna de París había demostrado que la clase obrera no debe contentarse con adueñarse de la maquinaria estatal existente sino que tiene que destruirla, a esta inobjetable verdad se opone Kautsky.

Lenin, en su obra *El Estado y la Revolución*, aborda la polémica de Kautsky con Pannenkoek<sup>13</sup> referida a esta temática donde se advierte el oportunismo de Kautsky. Pannenkoek en su artículo *Las acciones de masa y la revolución* aborda la cuestión del Estado en los siguientes términos:

[...] La lucha del proletariado no es sencillamente una lucha contra la burguesía por el Poder estatal, sino una lucha contra el Poder estatal [...] El contenido de la revolución proletaria es la destrucción y la eliminación de los medios de fuerza del Estado por los medios de fuerza del proletariado [...] La lucha cesa únicamente cuando se produce, como resultado final, la destrucción completa de la organización estatal. La organización de la mayoría demuestra su superioridad al destruir la organización de la minoría dominante.<sup>14</sup>

Cuando Kautsky critica a Pannenkoek señala que “[...] hasta aquí la diferencia entre los social demócratas y los anarquistas consistía en que los primeros querían conquistar el Poder del Estado y los segundos, destruirlo. Pannenkoek quiere las dos cosas [...]”<sup>15</sup> Kautsky no comprende la diferencia entre los marxistas y los anarquistas en relación con el Estado.

Sin embargo Lenin analiza certeramente estas diferencias y argumenta que para los anarquistas el estado debe ser destruido completamente de manera inmediata, ignorando las condiciones bajo las cuales puede lograrse esta destrucción, se confunden en cómo el proletariado puede emplear el poder revolucionario, y con qué instrumentos puede sustituir el proletariado ese aparato estatal.

---

<sup>13</sup>Antonio Pannenkoek. (1873-1960). Socialdemócrata holandés. En 1907 fue uno de los fundadores del periódico *La tribuna*, órgano del ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés. De 1918 a 1921 fue miembro del Partido Comunista de Holanda y ocupó una posición ultraizquierdista y sectaria.

<sup>14</sup>V. I. Lenin: “El Estado y la Revolución”. En *Obras Escogidas*, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1960, p. 382.

<sup>15</sup> Ídem, p. 382.

Por el contrario, para los marxistas que asumen como fin la destrucción total de la maquinaria del Estado burgués y la extinción del Estado bajo la forma de dictadura del proletariado, reconocen que este fin solo puede alcanzarse cuando la revolución socialista haya destruido las clases como resultado de la instauración del socialismo que conduce a la extinción del Estado. Solo en este sentido, defienden la necesidad de que el proletariado después de conquistar el poder político, destruya totalmente la vieja máquina del estado burgués, sustituyéndola por otra nueva, formada por la organización de los obreros armados, según el tipo de la Comuna y señalan cómo el proletariado debe hacer avanzar la revolución utilizando al Estado Moderno. Es la dialéctica del contenido y la forma, de cómo la revolución le imprime un nuevo contenido, a pesar de que necesita por un tiempo de la vieja forma, primero para existir y luego, paulatinamente crear la nueva forma que ha de acompañar al nuevo contenido.

La acción política hegemónica será aquella a través de la cual la clase obrera sea capaz de relacionarse con todas las clases de la sociedad y con el estado. Por ello cuando Lenin se expresa en relación con el inevitable carácter vacilante e inseguro de los campesinos y los pequeños burgueses en general y de la actitud que debía tomar el proletariado, manifiesta: “[...] al proletariado le incumbe la tarea de dirigir, de luchar por la influencia sobre ella —la clase pequeña burguesa—. Conducir tras sí a los vacilantes e inestables es lo que debe hacer el proletariado [...]”<sup>16</sup>

En este sentido Lenin apunta en sus obras la necesidad, despertada por la propia realidad del movimiento social, de superar ese rígido modelo de enfrentamiento entre acción económica y acción política, con el objetivo de organizar y articular los distintos niveles de comportamiento y dirigirlos con la finalidad política de recomponer a las clases populares en un bloque de masas e instituciones. Así, los sindicatos, partidos de clase y consejos populares formarían una red desde la cual se podría desarrollar el proceso revolucionario, contando con la hegemonía de la clase obrera, en alianza con el resto de las masas.

En la actualidad esto ya ocurre por necesidad de las nuevas condiciones. Primero porque el proletariado ya no es el mismo y por tanto su nivel de conciencia tampoco. Segundo, porque hay un proceso de proletarización de las demás clases trabajadoras. Hacer la revolución no es un acto de fe. Existen elementos que apuntan a un desarrollo del proletariado, para lo cual es indispensable estudiar las formas históricas que el

---

<sup>16</sup> V. I. Lenin: “La Economía y la Política en la época de la Dictadura del Proletariado”, en *Obras Escogidas*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, 1961, p. 297.

propio movimiento real del capitalismo determina. Estos elementos se describen en primer lugar, por el desarrollo de la conciencia y de las capacidades del proletariado, tal como viene determinado por la evolución de la propia sociedad. En segundo lugar, la existencia en el seno del proletariado, mucho antes de la revolución, de capas e individuos que llegan a una conciencia de los objetivos y de los medios de la revolución. Y en tercer lugar, la acción misma de la dirección revolucionaria bajo el régimen de explotación, que ha de encaminarse constantemente a desarrollar la capacidad de acción autónoma y de autodirección del proletariado.

Este paso del proletariado, de la posición de clase explotada a la posición de clase dominante, corresponde a esta fase de transición habitualmente llamada período revolucionario y que se puede definir como fase iniciada en el momento en que la clase empieza a agruparse en organismos de masas que se sitúan en el terreno de la lucha por el poder y acabada en el momento en que ese poder es conquistado a escala universal.

Lenin no pierde tampoco la perspectiva en relación con el desarrollo de la revolución proletaria y la necesidad de que la clase obrera se convierta en su fuerza hegemónica. Desde sus *Tesis de Abril*, Lenin plantea en contraposición a Kautsky la necesidad de asegurarse el poder. Dado el alto costo social que ha tenido la revolución, esta no debía nuevamente sustentar posiciones reformistas, sino que debía estatizar su poder y continuar la revolución. De esta forma deja sentada la idea de que al desaparecer las clases sociales el nuevo estado debe extinguirse. El estado proletario debía ser superior democráticamente al estado burgués.

Lenin dedica su obra *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* a fundamentar las características democráticas del nuevo estado proletario y su imbricación con el resto de las clases participantes en la revolución proletaria. La Revolución de Octubre constituye para él, en el tratamiento del problema de la hegemonía, lo que para Marx constituye la Comuna de París: el marco referencial teórico-político que le permite argumentar las expresiones estatales que debe asumir el nuevo estado proletario.

A semejanza de Marx, Lenin supo ampliar la teoría revolucionaria de los oprimidos y adaptarla a las nuevas realidades. Sin la concepción que desarrolla acerca de la hegemonía y de la política de alianzas, así como de la noción de guerras de posiciones, entre otros aspectos, la revolución rusa y el movimiento comunista internacional difícilmente hubiesen podido resistir el embate del recién estrenado imperialismo mundial.

Esta línea de pensamiento marxista es continuada por Antonio Gramsci.<sup>17</sup> El fracaso del socialismo en los países de Europa del Este, condujo a una oleada de circulación del pensamiento de Gramsci y cobró fuerza en la palestra del debate intelectual, en vista de que este fracaso constituye la mejor confirmación de su certera posición sobre la imposibilidad de construir una sociedad socialista sin haber logrado previamente el consenso mayoritario de las masas a través de la implantación de una hegemonía intelectual y moral.

Al afianzar sus reflexiones teóricas y sus proyectos políticos en las experiencias bolcheviques y en el marxismo de la época de Lenin, Gramsci logra llevar a vías de hecho el estudio de las clases sociales y de los grupos sociales que componen la sociedad; así como la relación que se establece entre ellos, el poder y la dominación. Al respecto, acertadamente, José Aricó, uno de los latinoamericanistas que más ha intentado dar a conocer el valor de su obra para América Latina, plantea cómo este conserva de la tradición leninista paradigmas esenciales, como:

[...] el reconocimiento de la centralidad proletaria, la necesidad de un partido como supuesto inderogable de la hegemonización de las clases subalternas, la conquista del poder como iniciación de un nuevo orden social, la reforma intelectual y moral de la que aquél debía ser generador, para fundar un nuevo orden en un segmento cultural unificador de las masas, [...] todas ellas en su conjunto hacen que Gramsci reconozca a Lenin como su inspirador [...]<sup>18</sup>

El poder hegemónico, asumido por la clase obrera, implica la construcción de una sociedad nueva, resultado de la unión de todos los hombres. Dicha unión es llevada a cabo a partir de una reforma moral e intelectual, donde se abandonen los rígidos determinismos económicos, lo cual implicaba en Gramsci un enfrentamiento fundamental con el estalinismo. Dicha hegemonía puede ser obtenida antes de la toma del poder, a lo que Gramsci llama “[...] disgregación del bloque dominante existente, que solo es posible a partir del logro del máximo consenso popular.”<sup>19</sup> Así, el socialismo se convertiría no en una sociedad paternalista, sino en el autogobierno de las masas.

---

<sup>17</sup>Antonio Gramsci (1891-1937). Una de las figuras más relevantes de la cultura y la política no sólo italiana, sino europea en general. Sus aportes al marxismo lo convierten en una de las figuras, después de la muerte de Lenin, más relevantes en Europa.

<sup>18</sup> J. Aricó: Prólogo al libro titulado *Hegemonía y Alternativas...* Ob. cit., p. 13.

<sup>19</sup> Antonio Gramsci: *Cuadernos de la Cárcel*, Edición Crítica de Valentino Gerratana: Cuaderno 11, 1932-1933. Editorial Era, México, 1982, pp. 296-297.

Por la similitud de sus posiciones es posible referir en la misma lógica expositiva, a José Carlos Mariátegui. En un contexto diferente, como la realidad peruana, pero enmarcado en la misma época que Gramsci, Mariátegui manifiesta la necesidad de formar conciencia de clase, de lograr una organización nacional, pues los obreros, en su mayoría solo tienen un espíritu de corporación o de gremio, el cual debe ser ensanchado y educado hasta que se convierta en espíritu de clase. Por ello afirma: “[...] el proletariado de vanguardia tiene ante los ojos cuestiones concretas: la organización nacional de la clase trabajadora, la solidaridad con las reivindicaciones de los indígenas, la defensa y el fomento de las instituciones de cultura popular, el desarrollo de la prensa obrera, etc. Estas son las cuestiones que deben ocuparnos capitalmente.”<sup>20</sup>

Desde esta perspectiva Mariátegui distingue, en primer lugar, un aspecto político, dado a partir de la capacidad que tiene una clase dominante de articular a sus intereses los de otros grupos sociales, convirtiéndose así en el elemento director de una voluntad colectiva. Dicha alianza no aparece en su teoría como una alianza meramente instrumental, a través de la cual las reivindicaciones clasistas de las clases aliadas, se expresan en términos de la clase fundamental, mientras cada grupo conserva su propia individualidad y su propia ideología en el interior de las alianzas. La unidad ideológica conduce a la formación de un solo sujeto político con unidad ideológica; por ello también Gramsci afirmaba:

[...] la forma particular en que se presenta el elemento ético-político hegemónico en la vida del estado y del país es el patriotismo y el nacionalismo que son [...] vínculos que produce la unidad entre los dirigentes y los dirigidos [...] todo cuanto exprese el “Pueblo-nación” es “Nacional-Popular”. La hegemonía exitosa es la que logra crear una voluntad colectiva “Nacional-Popular” [...] “Cada acto histórico (en consonancia con la teoría de Gramsci) no puede ser sino realizado por el hombre colectivo, o sea, presupone el logro de una unidad “cultural social” por lo cual una multiplicidad de deseos disgregados con finalidades heterogéneas, se sueldan en torno a una misma finalidad, sobre la base de una (igual) y común concepción del mundo [...]”<sup>21</sup>

En este sentido, la noción de clase hegemónica, Gramsci la concibe alejada de la imposición de una clase o grupo social sobre otro, logrado gracias al control de los mecanismos políticos-ideológicos. Analiza y devela la clase hegemónica del proceso, y

---

<sup>20</sup>J. C. Mariátegui: *El Proletariado y su organización*, Editorial Grijalbo, México D.F., 1970, p. 64.

<sup>21</sup>A. Gramsci: Ob. cit., p. 78.

considera que será aquella capaz, a través de la lucha ideológica, de articular a sus principios hegemónicos, la mayoría de los elementos ideológicos importantes de una sociedad dada.

Así lo sostiene el destacado marxista Perry Anderson cuando analiza la impronta del pensamiento de Gramsci en el desarrollo del marxismo, la idea de un frente único “[...] representaba la necesidad de un trabajo político-ideológico profundo y serio entre las masas, desprovisto de sectarismos, antes de que la toma del poder pudiera incluirse en el orden del día [...]”<sup>22</sup>

En la década de los años cincuenta del siglo XX tiene lugar el desencadenamiento de la Revolución Cubana, ejemplo fehaciente de cuánto debe hacerse previo a la toma del poder, este es imposible si no madura el factor subjetivo en todo su esplendor y el compromiso de todas las clases y grupos sociales que quieren el triunfo revolucionario. Es evidente, como se articula, previo a la toma del poder el consenso de partidos, movimientos y sectores sociales.

En Gramsci esta consideración de la lucha ideológica dentro de la hegemonía, tiene como objetivo no destruir la concepción del mundo opuesta, sino desarticularla, transformarla. Así, rompe con la concepción dogmática del marxismo que consideraba la lucha ideológica como un enfrentamiento de concepciones del mundo predeterminadas, que tienen su origen fuera de la ideología y cuya unidad y contenido están establecidos de manera definitiva.

La lucha ideológica, tal como la concibe Gramsci, constituye un elemento fundamental en el proceso de transición al socialismo. El socialismo solo es posible con la creación de una voluntad colectiva nacional-popular que, bajo la dirección de la clase obrera, permita la transformación subjetiva de las masas a través de la reforma intelectual y moral. Esta reforma implica la creación de nuevos sujetos políticos a través de la lucha ideológica, solo a partir de estos se puede formar un amplio movimiento popular en condiciones de arrancarle el poder a la burguesía. La teoría de Gramsci acerca de que no solo es posible, sino también necesario, el que la clase obrera se vuelva hegemónica antes de la toma del poder del estado, contiene un inestimable valor, dado que se puede apreciar como un desarrollo del marxismo en sentido antidogmático.

---

<sup>22</sup> Perry Anderson: *Las Antinomias de Antonio Gramsci. Estado y Revolución en Occidente*, Editorial Fontamara, 1999, p. 85.

La confusión que genera la no existencia de consenso conceptual de qué entender por marxismo, impone la necesidad en ocasiones de regresar a las fuentes originales para tratar de rescatar, —liberados de prejuicios ideológicos o de otra índole—, la genuina producción teórica de los clásicos y determinar si sus postulados, una vez enriquecidos con las nuevas experiencias de la práctica socio-histórica, conservan su valor como fuentes para el análisis de la experiencia actual de las diversas luchas de carácter anticapitalista.

El anunciado fin de la historia y de las ideologías, tras el derrumbe del Sistema Socialista Mundial y el consiguiente retroceso de las luchas de las clases trabajadoras motivó a que muchos intelectuales pregonaran sus loas al triunfante neoliberalismo. Estos pensadores refugiados en disímiles espacios del entramado social, incluso alimentados, en muchos casos por instituciones financieras y gubernamentales, renegaron del pasado y trataron de divulgar desenfrenadamente posturas antimarxistas para elaborar constantemente alternativas a cada una de sus propuestas básicas. En este aspecto la filosofía política latinoamericana actual continúa, a pesar de las deserciones, el camino de la búsqueda o refutación de los postulados originales de dicha teoría. Tal es el caso de la concepción de la lucha de clases y la dictadura del proletariado, que, junto a conceptos como democracia, poder, violencia, estado, libertad, han sido alimentados con el quehacer actual de los movimientos revolucionarios.

La lucha por el desarrollo de una política efectiva es hoy tarea de los pensadores críticos de izquierda, los cuales intentan con pensamiento propio sentar las nuevas pautas teóricas de esta época de crisis. Pablo González Casanova aseverará luego del derrumbe del socialismo:

[...] toda crisis implica una agudización de luchas y un reacomodo de fuerzas [...], el desenlace de la crisis corresponde a fenómenos de expropiación, nacionalización, socialización y mayor presencia del capital monopolista [...] como luchas que se intensifican; las crisis derivan en nuevas formas hegemónicas de gobierno y persuasión de las masas, y en nuevos lenguajes motores.<sup>23</sup>

La izquierda, en este sentido, reconoce que la crisis no sólo afecta a los partidos políticos tradicionales en relación con la representatividad y legitimidad, sino que también ella se siente afectada. De ahí las aseveraciones de González Casanova en torno a que la izquierda parte de su ineficiencia, heredada de décadas anteriores, donde el

---

<sup>23</sup> Pablo González Casanova: "Crisis del Estado y lucha por la democracia en América Latina", en *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*, ALAS Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1992, p.33.

empirismo y el practicismo fueron el imperativo ideológico predominante en esta filosofía política. Esto ha traído como consecuencia la desvinculación de los mismos con las grandes masas y la indiferencia, a su vez, de estas hacia los partidos de izquierda.

El hecho de circunscribir en muchos casos la lucha a objetivos parciales y locales, sin medir la posibilidad de extender esta lucha a lo general, o sea, la lucha contra el imperialismo, ha hecho mucho daño a los movimientos revolucionarios latinoamericanos, y ello ha sido reconocido críticamente por uno de sus teóricos más connotados como es el venezolano Núñez Tenorio, quien reconoce que “[...] desde el punto de vista político-ideológico descuidábamos el objetivo teórico-estratégico de la lucha contra el imperialismo. Esto es lo que comúnmente se llama tacticismo [...], fue la falta de no ensamblar las luchas democráticas con los combates antiimperialistas.”<sup>24</sup>

La izquierda latinoamericana ha asumido críticamente el hecho de que algunos de estos errores fundamentales en la estrategia y táctica de la lucha de clases han impedido en América Latina el éxito, en los últimos años, del movimiento revolucionario de masas y su vanguardia. El reconocimiento de estos errores es el punto de arranque no sólo para criticar lo que se hizo, sino para buscar a partir de ahí los nuevos derroteros en la lucha y la teoría política, como vía de continuar por el sendero óptimo la lucha de clases, que la ideología burguesa intenta hacer desaparecer con el derrumbe del socialismo de Europa del Este.

Algunos teóricos de la izquierda, en consecuencia, parten del hecho de que no es posible hablar hoy por hoy de lucha armada, como forma fundamental de lucha de clases. Las recientes incorporaciones de frentes armados guerrilleros a la vida y la lucha civil demuestran la caducidad, por el momento, de esta vía de lucha de clases en América Latina. Sin embargo, en la práctica, la mayor parte de estos movimientos guerrilleros han sido marginados, perseguidos y frecuentemente aplastados. Lo que demuestra una falta de posturas transparentes en materia de derechos políticos y civiles para poder asumir, como parte de la sociedad, a los integrantes de estos movimientos.

La lucha de clases, en consecuencia, será asimilada y analizada a partir de la civilidad que se intenta por vía pacífica, y en muchos casos, en el juego con arreglo al sistema electoral tradicional latinoamericano, como vías para la asunción del poder. Lógicamente, no se hablará ya de enfrentamiento violento de las clases, sino de pacto

---

<sup>24</sup> J. R. Núñez Tenorio: *La Democracia Venezolana. Big Business*, Fondo Tropykos Editorial, Caracas, 1993, pp. 31-34.

social y político. En este sentido, la lucha ideológica jugará un papel esencial en la búsqueda de un consenso mayoritario que conlleve a la transformación radical de las organizaciones políticas de izquierda.

De ahí que la lucha por la democracia pase a ser uno de los elementos rectores en la consecución de los nuevos objetivos de la lucha de clases. Se parte precisamente en esta nueva visión de la lucha de clases por el término de democracia, tomando en consideración la obsolescencia de movimientos de clases y de modelos, como el populismo, neoliberalismo, socialismo real y otros que, ante el empuje de las fuerzas hostiles, han cedido su lugar o han sido eliminados.

A la hora de enfocar la lucha de clases desde el punto de vista de la filosofía política, es característico en algunos teóricos de la izquierda, la utilización de enfoques alejados del tradicional carácter sectario, dogmático y bipolar; en los que se esquematizaba el problema de la lucha de clases reducido al enfrentamiento clásico entre la clase obrera y la burguesía.

Esta clásica bipolaridad ha sido sustituida por nuevos conceptos como el de pluralismo, dirigido a la búsqueda del consenso y la unidad de todas las fuerzas, clases y grupos sociales, como plantea Buenaventura de Souza Santos al referirse a los sujetos de la transformación social “[...] la polarización es entre una subjetividad histórica bien delimitada, una clase obrera y sus aliados, por un lado, y las subjetividades indeterminadas y sin límites, por otro, ya sean las de todos los oprimidos, las «personas comunes, por tanto, rebeldes» o la multitud.”<sup>25</sup> Estos grupos sociales constituyen potencialmente la fuerza que unida construirá la nueva sociedad o lo que es más concreto las formas de oposición y transformación del capitalismo.

A partir del trabajo con los nuevos sujetos, se plantea el problema de las alianzas estratégicas y políticas que responden a la estructura de la composición socio-clasista de las sociedades latinoamericanas, en las que no es posible hablar ya de una pura clase obrera o una burguesía pura, sino de una amalgama de grupos sociales, que van desde grupos indígenas hasta profesionales, ecologistas, artistas, deportistas, entre otros. Es necesario aclarar que, a pesar de esta amalgama socio-clasista, dentro de ella se encuentran las distintas clases sociales que pueden ser definidas, sobre la base de la consecuente comprensión del contenido de cada una, y en la misma medida se deben determinar las formas históricas en que dicho contenido deviene hasta la actualidad.

---

<sup>25</sup>Buenaventura De Souza Santos: “Una Izquierda con futuro”, en *La Nueva Izquierda en América Latina*, Grupo Editorial Norma, Colombia, abril de 2005, p. 440.

La política pluralista vincula al pueblo y a las masas heterogéneas a las luchas por el robustecimiento y la organización de la nueva sociedad. Este vínculo que comienza a hacerse efectivo a partir del intercambio de relaciones fraternales y tareas unitarias ha sido asumido como una de las formas más efectivas en la búsqueda, por parte de algunos teóricos de la izquierda, de nuevos sujetos que permitan enrumbar la lucha de clases por nuevas vías. Corresponderá a la izquierda llenar ese lugar que van dejando vacío los políticos tradicionales. Para ello resulta necesario la concreción en el plano teórico-táctico y estratégico del proyecto frente-amplista, no solo acertado teóricamente, sino que pueda ser captado por este conglomerado de grupos sociales.

Este logro solo es posible con la difusión de un lenguaje y de una imagen al nivel de la conciencia y la cultura del pueblo. Sobre todo, tomar en consideración el problema de la ejemplaridad ética de la izquierda, a partir de la difusión de una imagen que constituya un símbolo y un lenguaje, para una cultura amenazada por la desesperación y la falta de futuro, que ha sido engañada durante siglos.

La izquierda enfrenta en la actualidad los derroteros de las contradicciones que emanan del movimiento real, unido a las dificultades ideológicas que no permiten la sistematización y la teorización suficientemente consolidada de su práctica acerca de la lucha de clases. Bajo las nuevas condiciones del subcontinente aún la izquierda continúa dividida y sin la capacidad de interiorizar que en estas perspectivas “[...] imaginar y soñar el proyecto de liberación significa asumir que los recortes que produjeron en las teorías revolucionarias distintos reduccionismos y dogmas han derivado en una diversificación de prácticas emancipadoras que aún no se reconocen suficientemente entre sí como parte del mismo campo de resistencia.”<sup>26</sup> Se carece de los instrumentos y las metas dentro de las fuerzas plurales que intervienen de manera directa o indirecta en la contradicción de la lucha de clases.

Uno de estos problemas prácticos, —insuficientemente valorado y considerado—, es el problema de la vanguardia. Este es un punto nodal que debe ser reconsiderado, tal y como sostiene desde hace algún tiempo Marta Harnecker que “[...] para que una organización sea capaz de transformarse en vanguardia, para que logre conducir la lucha de clases., se debe elaborar una estrategia revolucionaria que defina el enemigo

---

<sup>26</sup>Claudia Korol: “Tiempo de Guerras y emancipaciones en las tierras del petróleo”, en Colectivo de Autores: *Pensar Contracorriente*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 2005, p. 24.

inmediato y estratégico y, acorde con ello, formule una correcta política de alianzas y formas de acumulación de fuerzas.”<sup>27</sup>

La vanguardia no debe ser vista en este sentido en forma vertical como era clásico en algunas interpretaciones políticas, llevadas a cabo por algunos marxistas latinoamericanos en décadas anteriores. Al romper con este verticalismo, la estrategia debe partir de la búsqueda de aquellos sectores de la sociedad, que tienen capacidad para transformarse en cuadros, que unifiquen y articulen a las clases, sean de origen obrero o no, sean vanguardias unipersonales o colectivas.

El carácter unitario está dirigido a la consecución de la unidad de acción de todo el movimiento en el que participe en la dirección el mayor número posible de personas representativas o no de los organismos. Además, se debe estimular en el aspecto participativo, el ejercicio de la libre discusión en todos los organismos, teniendo en cuenta las diferencias de opiniones que permiten alcanzar el consenso democrático. Ello permitiría la posibilidad de acordar tareas concretas que unifiquen a la vanguardia hacia un objetivo o tarea específica.

Este nuevo concepto tiene su justificación en las condiciones objetivas de América Latina, pues la ola de agrupaciones, grupos sociales y organizaciones revolucionarias así lo requieren. Es notoria la existencia de nuevos sujetos sociales, que no están vinculados con las clases tradicionales. Estos nuevos sujetos no se conciben a sí mismos como partido (clasista), sino como movimientos frentistas.

Atemperadas a estos derroteros son las aseveraciones de la investigadora Isabel Rauber quien afirma con certeza que: “[...] en Latinoamérica no existe hoy ningún actor social, sociopolítico, o político que pueda por sí solo erigirse como sujeto de la transformación, este resulta necesariamente un plural-articulado que se configura y expresa como tal sujeto en tanto se articula como sujeto popular.”<sup>28</sup> De aquí que una organización de vanguardia no podrá ser concebida a partir de un partido único solamente, sino que la misma deberá ser pluralista, o sea, resultado lógico de la convergencia de diversas corrientes revolucionarias interesadas en un fin o estrategia común, en la búsqueda de la independencia en todos los órdenes.

---

<sup>27</sup>Martha Harnecker: “El problema de la Vanguardia en la crisis actual en América Latina”, en Revista *Taller*, No. 1, Bogotá, 1989, p. 97.

<sup>28</sup>Isabel Rauber: *Movimientos sociales y representación política*, Ediciones desde abajo, Bogotá, Colombia, 2003, p. 57.

Esta reformulación del papel de la vanguardia, dentro de la teoría de la lucha de clases, ha traído aparejado el tratamiento teórico de otro de los aspectos viscerales de la teoría y la filosofía política marxista clásica, como el problema de la dictadura del proletariado. Esta teoría formulada por los clásicos en el siglo XIX, como culminación lógica del sistema capitalista y primera etapa en la construcción de la sociedad comunista ha sido sumamente cuestionada hasta la actualidad, a tenor de lo cual se expresa la crudeza de las polémicas acerca de la toma del poder.

Alrededor de la dictadura del proletariado en América Latina existen serias polémicas que, en general tienen de común (salvo contadas excepciones de teóricos dirigentes de izquierda), el reconocimiento de la inviabilidad de dicho concepto para el subcontinente, inviabilidad que parte, ante todo, de la imposibilidad de trasponer mecánica y acríticamente esta teoría concebida desde el siglo pasado al mundo de hoy.

Algunos de estos teóricos de izquierda asumen actitudes radicalistas, al llegar a plantear la total descalificación del concepto del arsenal teórico del marxismo, y señalan que no ha existido socialismo en ninguna parte. Ello está condicionado, —según la postura señalada de la polémica— por el hecho de que en los países socialistas no existió una democracia proletaria de masas, que propiciara la autogestión estatal de los productores directos, debido a que: los obreros no estaban representados en los órganos estatales de dirección; el partido no los consultaba a la hora de tomar decisiones; la división del trabajo aún a nivel fabril era férrea; y además la burocracia estatal era un enemigo indiscutible de las masas proletarias.<sup>29</sup>

En la actualidad inquietan determinadas actitudes asumidas ante el problema, las cuales llegan a la negación de la necesidad de la dictadura del proletariado, argumentando la inviabilidad de este postulado y señalando que en las condiciones de la sociedad de explotación, la clase en su totalidad indiferenciada no puede ser su propia dirección.

Las determinaciones clásicas de los partidos comunistas o socialistas, realmente existentes en América Latina, acumulan hasta nuestros días una práctica que justifica los señalamientos críticos hacia su labor política y sus tendencias dogmáticas. Sin embargo, la época actual añade a estas determinaciones una nueva, aún más esencial: el partido es en la forma y en el contenido un organismo único, en otras palabras, el único organismo (permanente) de la clase en las condiciones del régimen de explotación. La

---

<sup>29</sup> Criterios como este sostienen Darcy Riveiro, Eduardo Galeano y Sánchez Vázquez.

pluralidad de formas de organización a las que puedan yuxtaponerse o superponerse, en particular, las organizaciones que tienden supuestamente a enfrentarse con los problemas económicos en tanto que problemas particulares (sindicatos) han desarrollado de manera muy débil su esencia como organismos proletarios.

El organismo político-económico de lucha contra la explotación es un organismo unitario y único. En este sentido, la distinción entre partido y cualquier otra forma de organización minoritaria de la vanguardia obrera se refiere exclusivamente al grado de clarificación y de organización y a nada más.

La concepción del obrerismo aparece en América Latina desde el origen de los partidos comunistas y del movimiento obrero organizado. El mismo ha constituido uno de los dogmas presentes en los partidos comunistas latinoamericanos, que les impidió vincular dialécticamente a la clase obrera con las restantes clases y grupos sociales. Al respecto resulta adecuada la idea manejada por el brasileño Emir Sader:

[...] el mayor drama que tenemos desde el punto de vista social es que la nueva clase trabajadora mundial es básicamente joven, son subproletarios de las periferias de las grandes metrópolis de América latina, como en Sao Paulo y Ciudad de México, que ya no se socializa en el trabajo formal, no en el sindicato ni en la asamblea, sino en trabajo informal. Son trabajadores, pero ya no podemos tener la dinámica tradicional de Marx, no son las clases subjetivamente en condiciones de disputar la hegemonía del poder, económicamente son trabajadores, pero la dinámica social e ideológica que formó históricamente a la clase trabajadora, no vale para ellos, a lo mejor su socialización se hace por la Iglesia Evangélica o por el Islamismo en otras partes del mundo y no por la conciencia socialista.<sup>30</sup>

Hay que tener en cuenta la sustitución del concepto de dictadura del proletariado o su negación por distintos autores. La izquierda se fundamenta en el análisis de la realidad latinoamericana en relación con su composición clasista en la medida en que la clase obrera, dada la estructura económica del subcontinente, tiene poco desarrollo en el ámbito industrial, mientras que por el contrario, ha crecido en el sector de los servicios. También porque la influencia social y política de la llamada tercera fuerza, compuesta

---

<sup>30</sup> Emir Sader: “No creo que valga la pena la vida, si no es una vida revolucionaria”. Entrevista realizada por Fernando Martínez Heredia, en *Por la Izquierda*, Editorial José Martí, Ciudad de La Habana, Cuba, 2007, p. 229.

por movimientos sociales, feministas, ecologistas, indigenistas, etc., impugnan con fuerza el poder del estado desde la sociedad civil.

Es justo reconocer a favor del concepto de proletariado en la actualidad, que si en su momento no suponía una división clasista entre el conjunto de los asalariados, se entendía aplicado a la clase obrera industrial. En aquel momento histórico el desarrollo productivo, el impulso de la industria, supuso una concentración de un determinado sector de trabajadores, lo que unido a un bajo nivel de consumismo, la limitada existencia de una tecnología mediatizadora, el mayor grado de concentración permitía unas mejores condiciones para la toma de conciencia y la lucha.

De ahí la confianza de los grandes teóricos para apoyarse en ese sector como vanguardia del proceso revolucionario. Sin embargo, las condiciones históricas han cambiado, y con ello se ha generado confusión sobre el sujeto histórico, aunque siguen existiendo grandes concentraciones laborales en sectores industriales, ahora ya no aparece esa concentración laboral en las grandes industrias como lo fundamental del proceso revolucionario.

Al respecto la investigadora Ana Esther Ceceña sostiene que “[...] la verticalidad del desarrollo capitalista, que privilegia la objetivación a través de la producción industrial, no fue entendida como estrategia de apropiación o monopolización, sino como paradigma de la modernidad y del progreso, que a su vez conformaba el contexto histórico ineludible de la dictadura del proletariado.”<sup>31</sup> De hecho, empresas industriales de hace cuarenta años, ahora tienen más trabajadores que entonces, a pesar de que las nuevas tecnologías han suprimido puestos laborales, generándose otros nuevos, así como una mayor flexibilidad laboral.

Son otros factores los que han cambiado e inciden en que la consideración del proletario no sea la misma a efectos revolucionarios y por lo tanto la nueva realidad requiere otra forma de concebir cómo contribuir a que el conjunto de los trabajadores se organicen, se constituyan en clase dominante. Ahora todos los obreros industriales y los demás asalariados de los otros sectores laborales siguen siendo, a pesar de Negri con su referencia a la multitud, el sujeto histórico, con el que se tiene que contar para el cambio de sistema. La esencia del trabajo, tanto por su forma como por su contenido radica en que se trata de asalariados-proletarios, es decir, fuerza de trabajo que sigue en venta y explotada. También es cierto que los trabajadores de los países más desarrollados en

---

<sup>31</sup> Ana Esther Ceceña: “Universalidad de la lucha zapatista. Algunas hipótesis”, en revista *Chiapas*, Nº 2, Editorial Era, México, 1996, p. 22.

relación con los trabajadores del tercer mundo, constituyen una “aristocracia obrera”, que transita de más a menos porque cada vez es menos “aristocrática” y más proletaria.

Al respecto, Pablo Guadarrama señala cómo:

[...] las transformaciones, que el capitalismo y la revolución científico-técnica han producido en las estructuras socio-clasistas tanto de los países capitalistas desarrollados como de los dependientes, obligan a un análisis de la misión histórica de la clase obrera preconizada por los fundadores del marxismo. El crecimiento extraordinario de la clase media, de sectores pauperizados, junto a débiles burguesías nacionales, modifica sustancialmente el universo de acción para eliminar la sociedad capitalista y exige nuevas estrategias a las organizaciones revolucionarias que, lejos de invalidar las concepciones marxistas sobre la revolución social, las enriquecen.<sup>32</sup>

La experiencia histórica tanto en América Latina como en otras partes aconseja que el postulado de la dictadura del proletariado, en la forma que se propagó a partir de dogmáticas interpretaciones, fueron en su gran mayoría: simplificadoras del marxismo; alejadas del espíritu originario que los fundadores de esta teoría le atribuyeron a tal concepto, y se le ha presentado —de manera errónea—, como única estrategia en cuanto a las formas de poder. Necesariamente este tendrá que ser compartido por la clase obrera con otras clases y sectores sociales.

Como expresa Isabel Rauber: “[...] hablar hoy de transformación es hablar de poder, es hablar de la posibilidad o no de construir un mundo diferente pero es sobre todo, hablar de los encargados de construirlo, de los que algunos llaman masas populares, otros pueblos, otros oprimidos, otros clase obrera, etc., y que independientemente de los nombres con que se los identifique, constituyen los sujetos de la transformación.”<sup>33</sup> El crecimiento en fuerza y en número de estos grupos es hoy muy notable en el subcontinente y, dada su situación objetiva, se realizan periódicamente estallidos sociales que sacuden diferentes regiones latinoamericanas.

Sus métodos de lucha y retórica son revolucionarios; sin embargo, en muchos casos su lucha no está destinada a la sustitución del sistema, sino a su integración a él, pues ninguno de estos estallidos sociales ha completado un ciclo real de superación del sistema capitalista. Es por ello que sólo abogan porque el estado cumpla con el papel

---

<sup>32</sup> Pablo Guadarrama González: *América Latina: marxismo y postmodernidad*, Editorial UNINCCA, Bogotá, 1994, p. 191.

<sup>33</sup> Isabel Rauber: *Construcción de poder desde abajo. Claves para una nueva Estrategia*. Editorial Pasado y Presente XXI, 2000, p. 270.

asignado en los discursos oficiales. Sin embargo, no es posible minimizar el papel de estos grupos en la lucha de clases. Es necesario que la izquierda secunde a estos grupos en sus luchas, y coadyuve a encauzarlos a través del consecuente trabajo de masas en el nuevo contexto en que debe desarrollarse la lucha de clases. De ahí la urgencia por el vínculo económico, estratégico y táctico con estas fuerzas, para educarlas y orientarlas ideológicamente en la consecución de objetivos políticos profundos, que conduzcan a la verdadera democracia latinoamericana, concebida esta como una democracia que, ante todo, se opone a la dictadura del capital de la cual el continente está sobresaturado.<sup>34</sup>

La teoría revolucionaria no existe al margen de la práctica revolucionaria. El marxismo fue la teoría revolucionaria más avanzada de su tiempo, al provenir de la práctica y nutrirse de las experiencias de lucha del movimiento obrero mediante la interpretación teórica de ese contexto histórico concreto. Demostrar que la lucha de clase está ligada directamente al desarrollo social y que solo la revolución social será el instrumento para resolver los problemas de la explotación y la enajenación capitalista de los obreros, son verdades válidas mientras perduren las condiciones que las sustentan. Anclada desde esta dimensión Isabel Rauber manifiesta:

[...] pero las definiciones acerca del contenido concreto de esa revolución, los caminos y la forma de construir el socialismo, tenían – junto a lo universal - un contenido directamente vinculado a las posibilidades, condiciones y exigencias de la época en que fueron elaborados. Sus elementos concretos deberían ser formulados o reformulados en cada momento por los propios protagonistas de las luchas sociales concretas.<sup>35</sup>

El proletariado, con sus nuevas formas, seguirá siendo el agente principal, el sujeto de la revolución, pero la revolución ha de ser diferente. Es necesario ampliar el concepto teórico de revolución de Marx con la incorporación de grupos sociales, que ideológicamente no aparecen en el proyecto originario de Marx, pues la victoria de grandes movimientos revolucionarios de los últimos años en América Latina solo ha sido posible gracias a esta unidad. La dictadura del proletariado será necesariamente la dictadura de la mayoría explotada sobre la minoría explotadora, con arreglo a la articulación de las luchas de las diversas fuerzas sociales interesadas en el cambio revolucionario. En ello es determinante el ejercicio de la dictadura revolucionaria sobre

---

<sup>34</sup>Ver: López Pino, Israel: “La lucha de clase en algunos teóricos de la izquierda latinoamericana”, en *Despojado de todo fetiche*, Universidad INCA de Colombia, Bogotá, 1999, p. 315.

<sup>35</sup>Isabel Rauber: Ob. cit., p. 273.

la dictadura de la burguesía que no se resignará a entregar fácilmente el otrora poder político.

## Condicionamientos económico-sociales de la Economía Política marxista

Jaime García Ruiz

### La Economía Política de Marx: el objeto y el método

El marxismo es una ciencia social “completa”, “íntegra” y “armónica”<sup>1</sup> que incluye lo filosófico, lo socioeconómico, lo político, lo cultural, lo sociológico, lo histórico y lo ideológico. La sociedad burguesa de su tiempo es estudiada por Marx como una totalidad real en sus transformaciones. Su teoría sirvió no solo para interpretar y transformar el pasado, sino que es válida para entender y transformar el presente y el futuro de la sociedad humana.

Como ciencia, no es “[...] una doctrina cerrada en sí misma, rígida, surgida al margen del cambio real del desarrollo de la civilización mundial. Al contrario, el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad.”<sup>2</sup> Así, su cientificidad radica en que no es algo concebido por la cabeza de su fundador o construido idealmente para ser implantado a la realidad, sino que es el producto mismo del desarrollo social de su tiempo; la sociedad real históricamente dada. No es el resultado de su pensamiento actuando sobre su pensamiento. El punto de referencia es la sociedad real en su movimiento y transformaciones, un producto reflexivo de la realidad objetiva.

La parte sustancial de la doctrina del marxismo la constituye la Economía política desarrollada por Marx en *El Capital*. A ello habría que agregarle la teoría del conocimiento y el método desarrollado por él, así como el desarrollo científico de las relaciones políticas y la historia.

La quintaesencia del marxismo y el objeto de investigación de la Economía política, la formula el propio Marx en su obra *Contribución a la crítica de la economía política*

---

<sup>1</sup> V. I. Lenin: *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, en *Obras escogidas* en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1961, t. I, p. 61.

<sup>2</sup> \_\_\_\_\_: *Tres Fuentes y tres partes integrantes del Marxismo*, en *Obras Escogidas*, Editorial de Ciencia Sociales, La Habana, 1961, t. I, p. 61.

(1859), cuando explica que las relaciones jurídicas y las formas que asume el Estado no pueden explicarse por sí mismas, sino por las condiciones materiales de la vida.<sup>3</sup>

Es bien conocido el resultado general a que llegó y que le sirvió de guía para su investigación:

[...] en la producción de su vida, los hombres contraen relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general.<sup>4</sup>

Algunos autores al tratar sobre el objeto de estudio de la Economía, se refieren únicamente al sistema de relaciones sociales de producción en general de la sociedad humana y/o particularmente del sistema social que se investiga menospreciando que según el propio Marx, “[...] la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna,”<sup>5</sup> es decir, la ley económica fundamental del capitalismo.

La Economía política de Marx es una ciencia, y lo es porque se sustenta en el método dialéctico materialista que él desarrolló en *El Capital*, al tiempo que es un instrumento al servicio de las clases explotadas en la lucha por su liberación.

El método que Marx desarrolló: la dialéctica materialista, es el instrumento que le sirve para interpretar la realidad burguesa, descubrir su contenido más esencial y oculto y con ello ofrecer una herramienta a la clase trabajadora para la lucha por su emancipación.

Marx, aun cuando asume lo más avanzado que la humanidad había creado en el siglo XIX —la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés—,

---

<sup>3</sup> C. Marx: *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política*, en *Obras Escogidas* en tres tomos, tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 517.

<sup>4</sup> \_\_\_\_\_: *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Prólogo, en *Obras Escogidas* en tres tomos, tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1973, pp. 517-518.

<sup>5</sup> \_\_\_\_\_: “Prólogo de Marx a la Primera Edición”, 25 de junio de 1867, en *El Capital*, tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

desarrolla un método de investigación en *El Capital*, el cual dota de contenido y se convierte en “[...] una conquista formidable del pensamiento científico.”<sup>6</sup>

Aunque Marx no escribió sobre el método que desarrolla en *El Capital*, nunca se descuidó del asunto. Es decir, que se planteó el problema de cómo investigar las relaciones sociales de producción capitalista para descubrir las leyes que rigen su movimiento, es decir, qué método utilizar o desarrollar. Aquí caben por lo menos dos preguntas y respuestas alternativas:

¿Marx buscó un método de investigación ya elaborado en el pensamiento filosófico anterior —Hegel y Feuerbach— y lo utilizó, o se lo aplicó al objeto de investigación en *El Capital*?; o ¿desarrolló un método de investigación —*el método dialéctico materialista*— utilizando los fundamentos generales de la “ley única de la dialéctica”, “deduciendo” su contenido —el contenido del método— de la realidad, es decir del contenido del objeto históricamente determinado: la sociedad burguesa de su tiempo?

Todo indica que el camino seguido por Marx fue el segundo y no el primero.

Marx no escribió ningún trabajo específico sobre el método por él desarrollado en el estudio de las relaciones sociales burguesas, sino que su método está desarrollado en *El Capital*. El momento deseado por él para exponer en “dos o tres pliegos de imprenta” el método, nunca llegó.<sup>7</sup> Y hoy no existe un texto escrito por Marx que exponga tal cuestión. Por el contrario, el método lo encontramos desarrollado en toda su obra, en no muchos pasajes, unas veces explícito y en otras ocasiones implícito, pero muy brevemente expuesto. En su exposición, que sigue el camino del orden lógico en que aparecen las categorías de la economía política, podemos encontrar el contenido de su método.

Si el método que despliega Marx es el dialéctico materialista, entonces cabe preguntarse también en qué consiste y cuál es el contenido de dicho método.

El método de Marx no se puede separar del contenido del objeto que investigó: las relaciones de producción, distribución, intercambio y consumo de la sociedad capitalista y las leyes que rigen su movimiento.

---

<sup>6</sup> V. I. Lenin: *Tres Fuentes y tres partes integrantes del Marxismo*, en *Obras Escogidas*, Editorial de Ciencia Sociales, La Habana, 1961, t. I, p. 62.

<sup>7</sup> “Si alguna vez vuelvo a tener tiempo para este tipo de trabajo —le escribió Marx a Engels en enero de 1858—, me proporcionaré el placer de hacer accesible en dos o tres pliegos impresos, a los hombres con sentido común, el fondo racional del método que Hegel ha descubierto y, al mismo tiempo, mixtificado”. Carlos Marx y Federico Engels: *Cartas sobre El Capital*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p. 86.

“El método consiste en un cierto modo de manejar las categorías.”<sup>8</sup> Pero, ¿qué es una categoría económica?

Las categorías económicas, según el propio Marx, “son formas mentales aceptadas por la sociedad, y por tanto objetivas, en que se expresan las condiciones de producción de este régimen social de producción históricamente dado [...]”<sup>9</sup> En carta a Pavel Vasilievich Annenkov del 28 de diciembre de 1846, señala que “[...] las categorías económicas no son más que abstracciones de estas relaciones reales, que no son verdades sino mientras subsistan dichas relaciones.”<sup>10</sup>

En esta misma carta, criticando a Proudhon indica que las categorías son “leyes históricas, que lo son únicamente para cierto desarrollo histórico, para un desarrollo determinado de las fuerzas productivas. Así, en vez de considerar las categorías político-económicas como abstracciones deducidas de las relaciones sociales reales, transitorias, históricas, el señor Proudhon, por una inversión mística, no ve en las relaciones reales sino la encarnación de dichas relaciones.”<sup>11</sup>

Y más adelante señala que “[...] los hombres que producen las relaciones sociales con arreglo a su productividad material, crean también las ideas y las categorías, es decir, las expresiones ideales abstractas de esas mismas relaciones sociales.”<sup>12</sup> Así, las categorías de la economía política son un producto social, aceptadas por la sociedad y no una invención.

Por tanto, las categorías económicas son un producto de la conciencia reflexiva de los hombres sobre las relaciones sociales de producción reales, un producto subjetivo de la realidad objetiva, externa a su conciencia y que esta trata de reflejar. Este reflejo ideal de la realidad en el pensamiento, es lo que el método organiza en teoría. Entonces, la teoría no es otra cosa que un sistema organizado de las categorías, reflejo subjetivo, ideal de la realidad objetiva, del objeto que se investiga.

Marx lo que no hace es elaborar una teoría de los conceptos ni una lógica de los conceptos, sino que lo desarrolla en *El Capital*. El método desarrollado por Marx en *El Capital* es el que organiza las categorías de la economía política en un determinado orden.

---

<sup>8</sup>M. Godelier: *Racionalidad e Irracionalidad en la Economía*, Editorial Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968, p. 127.

<sup>9</sup> C. Marx: *El Capital*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, t. I, p. 41.

<sup>10</sup> C. Marx y F. Engels: *Cartas sobre El Capital*. Carta a Pavel Vasilievich Anencov, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p. 31.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>12</sup> *Ídem*.

¿Cuál es ese orden? En *Contribución a la crítica de la economía política* Marx señala que no es correcto, sino erróneo ordenar las categorías de acuerdo a como han aparecido históricamente. Señala entonces que:

el orden en que se suceden se halla determinado más bien por la relación que tienen unas con otras en la sociedad burguesa moderna, y que es precisamente lo contrario de la que parece ser su relación natural o de lo que corresponde a la serie de la evolución histórica. No se trata del lugar que las relaciones económicas ocupen históricamente en la sucesión de las diferentes formas de sociedad [...] Se trata de su conexión orgánica en el interior de la sociedad burguesa moderna.<sup>13</sup>

Es decir, de lo que se trata primero, es que la investigación aborde en detalles e indague sobre las interrelaciones, internas, necesarias, objetivas que contiene el objeto investigado y luego se proceda a su exposición. Carlos Marx ya poseía los resultados esenciales de su reflexión teórica en el momento de escribir o exponer sus resultados en *El Capital*; estos resultados se encuentran en los *Grundrisse 1857-1858*.<sup>14</sup>

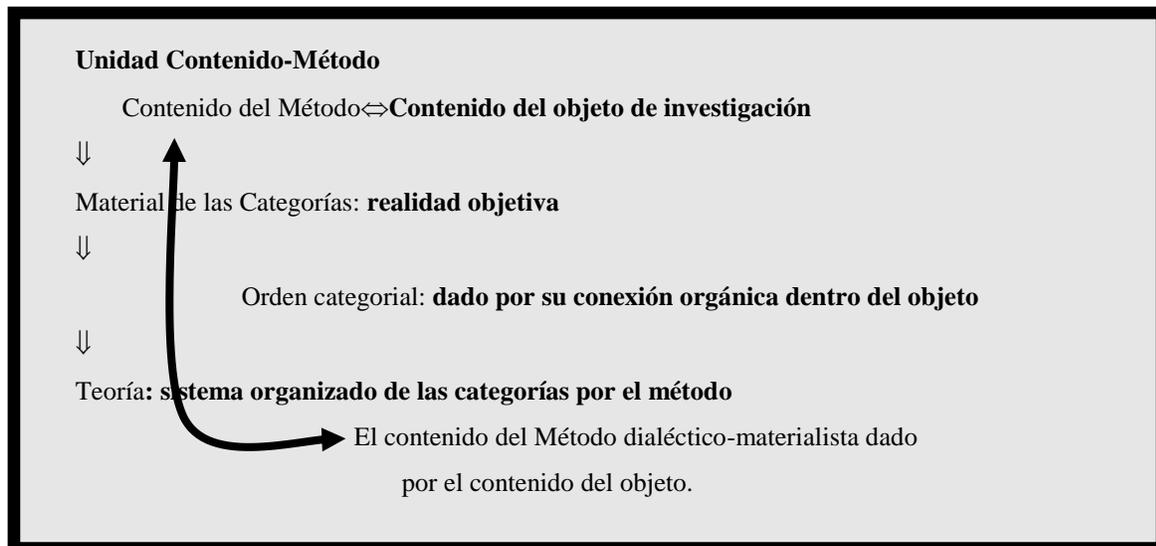
El método de exposición es lo que permite ordenar las categorías en un sistema según el orden en que se encuentran relacionadas unas con otras en el objeto investigado y por tanto la elaboración de una teoría sistemática acerca del objeto investigado. Este orden es la teoría económica del capitalismo.

La interrelación objeto-método de investigación se observa en la figura 1.

---

<sup>13</sup>C. Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 267.

<sup>14</sup>Maurice Godelier: *Racionalidad e Irracionalidad en la Economía*, Editorial Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968, p. 131.



Fuente: Elaboración propia.

En conclusión, el método es inseparable del contenido del objeto investigado. Este contenido es la materia ideal de las categorías económicas y esta materia ideal está ordenada, orden que depende del método de investigación. A su vez, este último depende del contenido del objeto estudiado.

### **Condicionamientos de la Economía política**

La Economía política de Marx y el marxismo, no aparecieron de un tirón o por obra y gracia de algún ser sobrenatural. Sin el “genio” de Marx, como señalara Lenin, no hubiera sido posible el desarrollo radical de la Economía política, pero solo con ello no hubiera superado la utopía o los escollos con los que tropezó la economía política clásica o la vulgarización de esta última. La Economía política marxista tuvo sus fuentes teóricas, así como condicionamientos económico-sociales y políticos que sustentaron su surgimiento, evolución y consolidación.

## Las fuentes teóricas de la Economía política y los trabajos emprendidos por Marx

La Economía política clásica inglesa y francesa fueron las fuentes teóricas más inmediatas de las que se nutrió la Economía política de Marx. En Inglaterra sus representantes fueron William Petty (1623-1687),<sup>15</sup> Adam Smith (1723-1790)<sup>16</sup> y David Ricardo (1772-1823).<sup>17</sup>

Por su parte, en Francia estuvo representada por los fisiócratas, entre los cuales destacan Pierre Le Pesant de Boisguilbert (1646-1714),<sup>18</sup> Francois Quesnay (1694-1794)<sup>19</sup> y Anne Robert Turgot (1727-1781).<sup>20</sup> Puede afirmarse que ellos sentaron los principios de la Economía política.

Los máximos representantes de la Economía política inglesa, Adam Smith y David Ricardo fueron los creadores de las bases conceptuales de la teoría del valor por el trabajo. La estrechez de su concepción burguesa, la defensa de la clase que representaban y las limitaciones de su método no le permitieron encontrar la esencia de la sociedad burguesa. Ellos centraron su atención en la esfera de la producción y su rol como fuente de toda la riqueza y valor, aunque no reconocieron que el objetivo de la producción capitalista era la ganancia. Además, analizaban los fenómenos económicos fundamentalmente desde el punto de vista cuantitativo y creían que las leyes del capitalismo eran eternas y naturales.

Al agudizarse la lucha de clases comienza la descomposición de la Economía política clásica; pues se enfrentan a contradicciones imposibles de resolver para ellos. Hacia la década de 1830, llegó a su fin el desarrollo de la economía política burguesa.

---

<sup>15</sup> William Petty. Estadístico y economista inglés, precursor de la Economía política clásica. En algunos juicios contra los economistas mercantilistas encontramos juicios vulgares. Petty desarrolla su obra económica a partir del siglo XVII. Se introduce en el problema de la economía porque el gobierno británico lo invita a que haga un estudio sobre cómo se distribuía la tierra colonizada (en Irlanda).

<sup>16</sup> Adam Smith. Economista y filósofo inglés. Para él la verdadera riqueza de las naciones no es el dinero como afirmaban los mercantilistas, sino el trabajo útil, creador de valores de cambio. No solo el trabajo agrícola como afirmaban los fisiócratas, sino también el industrial, que creaba plusvalía. La doctrina económica de Adam Smith tiene estrechas relaciones con la filosofía y sobre todo con la filosofía moral; no debemos olvidar que antes de ser economista Smith fue filósofo. La teología natural, la moral, el derecho y la política, constituían la filosofía moral de los escoceses. *Teoría de los sentimientos morales* fue la primera obra de este autor, en la cual sienta determinados principios teológicos que serán la base filosófica de su doctrina económica.

<sup>17</sup> David Ricardo. Economista inglés. Último gran representante de la Economía política clásica. Parte de la determinación del valor por el tiempo de trabajo. (Buscar en índice de nombres, Tomo I de *El Capital*, p. 741.

<sup>18</sup> Pierre Le Pesant de Boisguilbert. Economista francés; precursor de los fisiócratas. Con él comienza la Economía política clásica francesa.

<sup>19</sup> Francois Quesnay. Médico y economista francés; figura principal de la escuela de los fisiócratas.

<sup>20</sup> Anne Robert Turgot. Estadista y economista francés; es fisiócrata y el discípulo más ilustre de esta escuela.

La *economía política vulgar*<sup>21</sup> surgió casi al unísono que la escuela clásica burguesa. Estuvo limitada por su conciencia de clases. Ello la condujo a negar la esencia de los fenómenos económicos, y circunscribirse a narrar los fenómenos superficialmente, para satisfacer a la burguesía. Los máximos exponentes fueron: Thomas Robert Malthus (1766-1834), en Inglaterra, y Jean-Baptiste Say (1767-1832), en Francia.

La economía política vulgar negaba la concepción científica y trataba de convertir la economía política en una apología, de tal modo que la ensalzaban de forma preconcebida para la clase explotadora.

El objetivo que perseguía la economía política vulgar, según Marx, era hacer comprender a la burguesía los fenómenos más amplios de la vida económica y adaptarlos, pudiera decirse, al “uso doméstico” del burgués.

Al respecto, Marx escribe:

[...] yo entiendo por economía política clásica toda la economía que, desde W. Petty, investiga la concatenación interna del régimen burgués de producción, a diferencia de la economía vulgar, que no sabe más que hurgar en las concatenaciones aparentes, cuidándose tan solo de explicar y hacer gratos los fenómenos más abultados, si se nos permite la frase, y mascando hasta convertirlos en papilla para el uso doméstico de la burguesía los materiales suministrados por la economía científica desde mucho tiempo atrás, y que por lo demás se contenta con sistematizar, pedantizar y proclamar como verdades eternas las ideas banales y engréidas que los agentes del régimen burgués de producción se forman acerca de su mundo, como el mejor de los mundos posibles.<sup>22</sup>

También en el Prólogo de *El Capital* escribe:

[...] su economía política clásica aparece en un período en que aún no se ha desarrollado la lucha de clases. Es su último gran representante, Ricardo, quien por fin toma conscientemente como eje de sus investigaciones la contradicción de los intereses de clase, la contradicción entre el salario y la ganancia y entre la ganancia y la renta del suelo, aunque viendo simplistamente en esta contradicción una ley natural de la sociedad. Al llegar aquí, la ciencia burguesa de la economía tropieza con una

---

<sup>21</sup> Tomado de: Karataev, Ryndina, Stepanov y otros: *Historia de las doctrinas económicas*, t. I, Rasgos característicos de la Economía política vulgar, Editorial Política, La Habana, 1981, pp. 187-188.

<sup>22</sup> C. Marx: *El Capital*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973. Nota al pie no. 35 p. 47. Más información en el tomo III de *El Capital*, Capítulo II.

barrera para ella infranqueable. Todavía en vida de Ricardo y enfrentándose con él, la economía burguesa encuentra su crítico en la persona de Sismondi.<sup>23</sup>

Entre 1820 y 1830, en Inglaterra ocurre una gran agitación científica en la Economía política: “[...] se vulgariza y difunde la teoría ricardiana y, al mismo tiempo, [...] que lucha con la vieja escuela [...] la teoría ricardiana se esgrime ya, alguna que otra vez, como arma de ataque contra la economía burguesa.”<sup>24</sup> Entre 1848 y 1849 hombres que anhelaban alcanzar determinada importancia científica, que aspiraban “[...] a ser algo más que simples sofistas y sicofantes de las clases dominantes, esforzábanse en armonizar la economía política del capital con las aspiraciones del proletariado, que ya no era posible seguir ignorando por más tiempo. Sobreviene así un vacuo sincretismo, cuyo mejor exponente es John Stuart Mill (1749-1791).”<sup>25</sup> Quiebra desde entonces la Economía política burguesa.

### **Los trabajos emprendidos por Marx**

En el trabajo de Néstor Kohan *El Capital: Historia y método. Una introducción*, se hace un recuento sumario de los estudios, los trabajos y la labor política de Carlos Marx que tomamos aquí como referencia imprescindible.<sup>26</sup>

Como el propio Marx expresa en el Prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, emprendió el primer trabajo consistente en la revisión crítica de la *Filosofía del derecho de Hegel* (1843), que luego es publicado en los Anales Franco-Alemanes.<sup>27</sup> Con ello resuelve las dudas que lo asaltaban.<sup>28</sup>

---

<sup>23</sup>C. Marx: *El Capital*. “Postfacio a la segunda edición”, Londres, 24 de enero de 1873. Ver *Contribución a la crítica de la Economía Política*, p. 39.

<sup>24</sup> *Ibídem*.

<sup>25</sup> *Ibídem*.

<sup>26</sup>Néstor Kohan: *El Capital: Historia y método. Una introducción*. Versión digital recuperada el 04/04/2018 de: <https://marxismocritico.com/2011/10/15/el-capital-historia-y-metodo-una-introduccion/>

<sup>27</sup> Anales Franco-Alemanes: Revista publicada en París en idioma alemán, bajo la dirección de Carlos Marx y Arnold Ruge. Solo se publicó el primer número doble en febrero de 1844, que contenía los trabajos de Marx “Acerca de la cuestión judía”, la Introducción a “Crítica de la filosofía del derecho de Hegel” y algunos trabajos de Federico Engels. Divergencias de principios entre Marx y Ruge, motivaron que la revista dejara de publicarse.

<sup>28</sup> C. Marx: *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Prólogo, Londres, enero de 1859, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1970.

Luego Marx sostiene con Federico Engels una correspondencia permanente, desde la publicación por este último en los Anales Franco-Alemanes del esbozo de una crítica de las categorías económicas.<sup>29</sup> Mantienen un gran intercambio de ideas, hasta que en 1845 Marx viaja a Bruselas y despeja con Engels las diferencias de sus opiniones.<sup>30</sup>

En 1844 escribe los *Cuadernos de París*, sus notas de lectura y los *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, que se publican póstumamente en 1932. En el año siguiente, 1845, escribe *La sagrada familia* y las *Tesis sobre Feuerbach*. También comienza a redactar *La Ideología Alemana* en ese propio año y es publicada póstumamente en 1932.

En 1847 escribe *Miseria de la filosofía*; en 1848, junto a Federico Engels *El Manifiesto Comunista*; en 1850, *Las luchas de clases en Francia* y en 1852, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*.

Hacia 1857, inicia la elaboración de los elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858 (*Grundrisse*), que se convierten en los primeros borradores de *El Capital*.

En 1858 relee “por pura casualidad” la *Lógica* de Hegel y en 1859 escribe *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Entre 1861 y 1863, Marx continúa indagando sobre la crítica de la economía política y escribiendo borradores que dan continuidad a las indagaciones de los *Grundrisse* y de *Contribución a la crítica de la Economía Política* incluyendo cuadernos sobre la tecnología.

En los años que van de 1862 a 1868 los trabajos de Marx son decisivos pues en 1862 escribe el borrador de *Teorías sobre la plusvalía* (tomo IV de *El Capital*). Entre 1863-1865 redacta la primera versión de los tres tomos de *El Capital* y en 1866 redacta la versión definitiva del tomo I de *El Capital*, que es publicado en 1867. Entre 1867-1868 trabaja con interrupciones, debido a sus enfermedades, en los tomos II y III de *El Capital*. Más tarde, en 1870, estudia la cuestión de Rusia y en 1871 escribe *La guerra civil en Francia*. En 1875, elabora *Crítica del programa de Gotha*.

---

<sup>29</sup>El trabajo de Federico Engels se titula “Bosquejo de una crítica de la economía política”.

<sup>30</sup> C. Marx: *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Prólogo, Londres, enero de 1859, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1970.

## Condicionamiento socioeconómico

Entre el siglo XV y mediados del XIX (1840), tiene lugar el período de la acumulación originaria del capital abordada por Marx en el Capítulo XXIV del tomo I de *El Capital*, la llamada acumulación originaria.<sup>31</sup>

Ya desde el siglo XV aparecen los primeros brotes del capitalismo, el tránsito y las transformaciones de las relaciones feudales de producción a las relaciones de producción capitalistas. Al respecto Marx apunta: “los primeros indicios de la producción capitalista se presentan ya, esporádicamente, en algunas ciudades del Mediterráneo durante los siglos XIV y XV. La era capitalista solo data, en realidad, del siglo XVI.”<sup>32</sup> Hacia 1840 ocurre el triunfo total del capitalismo como sistema económico social sobre el feudalismo en Inglaterra y Francia.

Por otro lado tiene lugar la Revolución Industrial en Inglaterra que se inicia en los tres últimos decenios del siglo XVIII y culminó en la década de 1830. Por tanto, la Revolución Industrial en Inglaterra que va desde finales del siglo XVIII (1770) a los inicios del siglo XIX (1840), da la estocada final al régimen feudal, instaurándose definitivamente el capitalismo.

El problema de la Revolución Industrial es analizado detalladamente por Marx en el Capítulo XIII de *El Capital* “Maquinaria y Gran Industria”, y por Federico Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*; proceso acelerado de desarrollo de las fuerzas productivas que se da como un proceso de transición de la manufactura a la fábrica, provoca la sustitución de los obreros por las máquinas y culmina con el establecimiento de la Gran Industria Maquinizada.

El salto en el desarrollo de las fuerzas productivas ocurre producto de la aparición y acumulación de todo un grupo de inventos entre los que tenemos: 1) el telar, que comienza a aplicarse en la industria textil; 2) la sustitución del combustible de madera por el mineral, progreso técnico en la industria metalúrgica; 3) la máquina de vapor, la cual permite la creación del sistema de máquinas, donde un motor mueve muchas máquinas; 4) la producción de máquinas con la ayuda de otras máquinas.

---

<sup>31</sup> C. Marx: *El Capital*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p 654.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 656.

El surgimiento del capitalismo se desarrolla de forma desigual. En Francia, empieza a estructurarse como sistema en el siglo XVI, en un proceso que transcurre con mucha mayor lentitud que en Inglaterra. En la primera mitad del siglo XIX, Inglaterra y Francia eran los países capitalistas más desarrollados.<sup>33</sup>

En Alemania, “a comienzo del siglo XIX, imperaban aún las relaciones feudales, siendo la agricultura la rama fundamental de su economía.”<sup>34</sup>

También Rusia a inicio del siglo XIX, seguía siendo feudal. Hacia la década de 1830 se comienza a utilizar la máquina y empieza a penetrar poco a poco el capitalismo en la agricultura con la aparición de las haciendas de tipo capitalista. En América del norte, el desarrollo del capitalismo dio un gran salto en el siglo XIX, aunque “ya en el siglo XVII, surgen elementos de relaciones capitalistas.”<sup>35</sup>

El desarrollo del capitalismo y su maduración se convierten en condición para su triunfo. Después de cierto desarrollo es que podían ser explicadas plenamente sus contradicciones, tendencias y las leyes que presiden su movimiento. De aquí que la maduración del capitalismo fue la premisa más importante para la aparición del marxismo y en especial, para la transformación total de la Economía Política en ciencia.

### **Condicionamiento político: la lucha de clases**

El marxismo es un instrumento de lucha de las clases desposeídas. Según F. Engels en el Prólogo a la tercera edición (1885) de *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*:

fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige el movimiento de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, aunque se desarrollen en el terreno político, religioso, filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y de que la existencia y, por tanto, también los choques de estas clases están condicionados, a su vez,

---

<sup>33</sup> C. Marx: *El Capital*. “Postfacio a la segunda edición”, Londres, 24 de enero de 1873.

<sup>34</sup> *Ibíd.*

<sup>35</sup> *Ibíd.*

por el gran desarrollo de su situación económica, por el sistema de su producción y de su cambio, por aquella condicionada.<sup>36</sup>

Como se dijo anteriormente, en los últimas tres décadas del siglo XVIII, se inicia en Inglaterra la Revolución Industrial, que en lo fundamental terminó en la década de 1830. Con ello el capitalismo termina su estructuración como sistema económico y triunfa sobre las formas económicas precapitalistas. La clase obrera actuaba en los acontecimientos históricos como fuerza política independiente.

En el período de la Revolución Industrial (1770-1840), son características las acciones de los obreros contra las máquinas, sin entender que no eran ellas, sino la forma capitalista de utilizarlas la causa de sus vicisitudes. Poco a poco se van haciendo coherentes las acciones de los obreros y aparecen los sindicatos. Sus primeras formas se remontan al siglo XVIII.

En los primeros momentos, la burguesía utiliza al movimiento obrero contra los señores feudales. Esto contribuyó en cierta medida a la incorporación de la clase obrera a la lucha y la adquisición de cierta experiencia.

Engels subraya de modo especial la sublevación de los obreros textiles de Lyon, la que causó gran impresión en las clases sociales en Francia. A esta de Lyon sucedieron otras en distintas ciudades francesas. Fueron ellas las que prepararon a la clase obrera para la Revolución de 1848, en la que por primera vez actuó como clase social con intereses propios.

De 1830 a 1840, se desarrolló en Inglaterra el 1er movimiento proletario de masas: el cartismo.<sup>37</sup> El cartismo no tenía aún una ideología socialista, pero creó las bases de partida del proletariado y fue el primer movimiento organizado de la clase obrera. Lenin escribió que el cartismo “fue en muchos aspectos una preparación del Marxismo, la penúltima palabra del marxismo.”

---

<sup>36</sup> F. Engels: Prólogo de Engels a la tercera edición (1885) de *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* de Carlos Marx. Editorial Biblioteca del Pueblo, La Habana, 1962, p. VI.

<sup>37</sup>Cartismo: Los partidarios del Movimiento obrero en Gran Bretaña entre los años 30 y mediados de los 50 del siglo XIX, debido a la grave situación económica y la falta de derechos políticos. Transcurre bajo la consigna de la lucha por la aprobación de la Carta del Pueblo que contenía las reivindicaciones de Sufragio Universal y varias condiciones que garantizaban este derecho de los obreros. Según Lenin el cartismo era “el primer movimiento proletario revolucionario amplio, verdaderamente de masas y formado.” Marx y Engels: Obras Escogidas, t. I, Nota 38, p. 552.

En la década de 1840, se produce un cambio en el movimiento obrero alemán. Con la sublevación de los obreros textiles de Silesia, dio comienzo el movimiento obrero de masas. Aunque fue aplastada, su repercusión fue muy importante. Esta sublevación iba dirigida contra la burguesía y es en esto donde según Marx “se reconoce la esencia del proletariado”. La sublevación de los obreros textiles influyó en la divulgación de las ideas socialistas en Alemania y también en la formación de las concepciones de Marx y Engels.

### **A modo de conclusión**

La Economía política de Marx, así como el marxismo, no pueden ser explicados sin tener en cuenta, al menos someramente, que su nacimiento, evolución y consolidación, se asientan no solo en el genio que fue Marx, sino también en las teorías de los mejores pensadores que lo antecedieron en el campo de la filosofía, la economía política y el socialismo. Además, las condiciones socioeconómicas condicionaron el triunfo del capitalismo como sistema social sobre el feudalismo y la estructuración de la sociedad en dos clases sociales antagónicas: la capitalista y la obrera. Al alcanzar su madurez el régimen de producción capitalista, madura a la par la doctrina de Carlos Marx.

## **Régimen agrario y transformación social en C. Marx**

**Grizel M<sup>a</sup>. Donéstevez Sánchez**

**Vicente González Burneo**

*“Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario”*

(Lenin, 1981a, p. 26).

### **Introducción**

La riqueza temática y teórica, así como el legado del método dialéctico de investigación en Marx sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura, exhiben un cuadro exhaustivo acerca del carácter peculiar que se les atribuye en el modelo teórico general; a la vez que se conjugan y complementan con los análisis de F. Engels, V. I. Lenin y otros marxistas<sup>1</sup> consecuentes que lo corroboran y desarrollan, dotando a sus seguidores, de la teoría necesaria para la praxis agraria en diversos escenarios y regiones.

Históricamente las investigaciones del marxismo en este campo, ejercieron influencia en los especialistas de la materia, aun cuando últimamente, sus enfoques y observaciones, quedaron relegados a un segundo plano. Tal vez, el desconocimiento del valor teórico-metodológico de sus propuestas, o la interpretación inadecuada de sus postulados esenciales —llevados a una práctica fallida de la transición socialista, así como los prejuicios ideo-políticos de toda clase—, contribuyeron a la actual situación en muchos de sus seguidores, que ante las improntas de la práctica, hacen dejación de la interpretación teórica del momento.

En los estudios agrarios de las más disímiles disciplinas, generalmente se reconocen como fundamentales los vaticinios sobre “la desaparición del campesinado” debido a las “inexorables consecuencias descampesinizadoras” del proceso de socialización capitalista; con lo cual se distrae a la teoría agraria de sus principios y del método

---

<sup>1</sup> Entre los que encontramos a K. Kaustky, con su libro, *La agricultura en la sociedad capitalista* (1889), que al decir de Lenin, era el mejor libro que se había escrito sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura después de *El Capital*, incluso se lamentaba el no haberlo tenido a mano para sus estudios sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia. Ver (Kaustky, K., 5 1981:94).

dialéctico en las investigaciones, referido en lo particular a la economía campesina condicionando prácticas indeseables en aquellos que promueven transformaciones en el régimen agrario.

Desde la óptica de la transición socialista en Cuba, hacia 1959, la solución del problema agrario, —identificado por la distribución desigual de la propiedad territorial y de la riqueza, expresada en una situación social de pobreza rural extrema—, se encaminó a una reforma agraria estructural, iniciando las transformaciones socioeconómicas que exigían el momento. Con posterioridad, los cambios se dirigieron al desarrollo de las fuerzas productivas y al mejoramiento de las condiciones de vida de trabajadores y campesinos. En lo estructural funcional, las políticas agrarias dieron paso a la formación de cooperativas del tipo campesino y obrero, lo que resultó un régimen agrario heterogéneo, complejo y contradictorio como la misma transición socialista.

El modelo económico cubano, en su actualización, impone la necesidad de identificar adecuadamente el problema agrario nacional, el que reúne todas las contradicciones acumuladas en el último cuarto de siglo y para lo cual es imprescindible reivindicar el método dialéctico-materialista en las investigaciones agrarias y extraer las principales regularidades que este brinda. No es posible establecer una política agraria consecuente si no se conocen los modos de actuación de cada uno de los tipos socioeconómicos, clases y grupos sociales que componen la estructura agraria del país, así como los intereses económicos que la desarrollan y dinamizan. En este sentido, se puede convenir que el país no necesita de la unión de la práctica mezquina “con la más completa despreocupación por la teoría,”<sup>2</sup> sino de la determinación de los principales problemas que acusa el régimen agrario para un trazado de política agraria que conduzca no al crecimiento del capitalismo sino a la construcción socialista.

La finalidad del presente trabajo, es el re-planteo de las principales contribuciones de la teoría marxista original en los estudios agrarios, como antecedentes teórico-metodológicos y base metódica y categorial esencial, cuya vigencia puede dar explicación al régimen agrario nacional, en el actual proceso de “campesinización”.

---

<sup>2</sup>V. I. Lenin: ¿Qué hacer?, en *Obras Completas* en 46 tomos (edición en español), t. 6, Editorial Progreso, Moscú, 1981, p. 192.

## 1. Lo general y peculiar del método de investigación en las relaciones agrarias

En C. Marx, la investigación sobre las relaciones agrarias se mueve en dos grandes direcciones, una, la más importante, que resulta sistémica, coherente e integrada a las investigaciones del modo de producción capitalista, y otra que apunta al tratamiento específico no siempre vinculado directamente al modelo de funcionamiento definido por el sistema. Ambas, descubren en su conjunto las principales manifestaciones y características de esta rama de la producción material en la sociedad moderna.

Con posterioridad a Marx, la teoría agraria encontró en V. I. Lenin. y K. Kaustky dos de sus mejores exponentes; destacándose la aplicación del método dialéctico en el análisis de las formas histórico-concretas, en el descubrimiento de las particularidades y especificidades del sector, no como ilustración del modelo teórico general de Marx, sino en la confrontación empírica con él. En general, estas investigaciones mostraron las regularidades del desarrollo del capitalismo en la agricultura rusa y otros países europeos, la caracterización del problema y programa agrarios, la preparación de la revolución proletaria y las tareas inmediatas que le sucederían, especialmente en Rusia.

Con plena actualidad, encontramos en Lenin, una metodología<sup>3</sup> para el análisis de la economía campesina. Esta sugiere un sistema de indicadores con datos de cada finca contentivos de: la dimensión territorial, uso de los factores y especialización productiva, grado de transformación de la producción agrícola, ocupación auxiliar de los productores, el presupuesto del predio, en composición de gastos e ingresos, precisando la agricultura y la industria, la composición familiar y el nivel de vida rural.<sup>4</sup>

El conocimiento de lo agrario, implica la determinación de la estructura económica de todo el sistema, la noción del orden, modo y formas de existencia de cada una de sus partes donde lo agrario se inserta como parte del todo. Marx, transfiriere así la metódica general para el estudio de las formas histórico concretas, legajo esencial en la comprensión de lo agrario en las regiones periféricas y el curso de la economía campesina ante el “progreso social”.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Un resumen de la metodología la podemos encontrar en G. Donéstevez, S.: La economía campesina en la transición al socialismo en Cuba: el proceso de descampesinización-campesinización. Tesis en opción al grado científico de doctora en Ciencias Económicas, Editorial Feijóo, 2006. ISBN 978-959-250-388-5.

<sup>4</sup>V.I. Lenin: “Problema agrario y los críticos de Marx”, *Obras Completas* en 45 tomos, t. 5, Editorial Progreso, Moscú, 1981.

<sup>5</sup> Marx (1970a p. 43)

En el orden metodológico,<sup>6</sup> establece los supuestos para el análisis, que permiten descubrir las formas de movimiento, peculiaridades de las relaciones agrarias, lo común como segmento del todo y lo distintivo. Al delinear la relación económica fundamental y el modo de actuación de sus leyes, puede con relativa facilidad, desentrañar las relaciones de propiedad dominante, la estructura, categorías y contradicciones económicas consustanciales al subsistema agrario, en una dinámica que revela la unidad y relativa independencia entre ellos.

La información sobre el nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas del capitalismo y las formas sociales que adoptan estas, descifra la profundidad con que penetra el capital en el agro como esfera lucrativa. En este análisis un lugar esencial lo ocupa la propiedad territorial y las formas que adopta, en tanto “es la condicionante para la existencia del régimen de producción”.<sup>7</sup>

En general, los análisis teóricos y el método del marxismo originario muestran que: 1) las relaciones agrarias son un subsistema y parte orgánica del modo de producción; 2) existencia de un estrecho vínculo de la estructura interna del agro con el funcionamiento del sistema en general; 3) el origen, las peculiaridades y especificidades del desarrollo y las tendencias del modo de producción capitalista; 4) las formas de la propiedad territorial, la producción y apropiación del excedente y la renta del suelo que explica el carácter explotador del sistema en el capitalismo; 5) las formas y carácter de economía en “transición” de la pequeña explotación campesina; 6) la heterogeneidad estructural y diversidad de intereses económicos de los sujetos y su representación socioclasista; 7) la misión y límite histórico del capitalismo en la agricultura.

---

<sup>6</sup> El modelo teórico de Marx presenta varias premisas de partida, a) los verdaderos agricultores son obreros asalariados; b) el arrendatario ve en la agricultura un campo especial de inversión de capital; c) los terratenientes, (propietarios de la tierra), reciben del arrendatario una renta. 2) Se toma como base la producción agrícola fundamental (el trigo) “medio alimenticio fundamental en los pueblos modernos capitalistas desarrollados”; 3) asume como válido que la renta de cualquiera de las ramas de la producción agropecuaria, “está determinada por la renta del suelo que arroja el capital invertido en la producción del medio alimenticio fundamental”. 4) de la propiedad territorial moderna, se deducen “las formas generales de funcionamiento del modo de producción en esta rama. 5) El capitalismo en la agricultura “presupone la expropiación de los obreros agrícolas con respecto a la tierra y su supeditación al capital para obtener ganancia”. Todos estos elementos, se entrelazan e intervenculan y permiten el análisis de la realidad, sin perder cientificidad teórica. Ver C. Marx: *El Capital*, tomo III, Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1973, p. 626.

<sup>7</sup>C. Marx: *El Capital*, tomo III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 790.

## 2. Relaciones agrarias, propiedad territorial y economía campesina

En los estudios sobre la propiedad territorial guardan especial interés los que, en el orden científico-metodológico, esclarecen el carácter explotador y transitorio del capitalismo en la agricultura. Las principales tesis planteadas por Marx en relación con lo anterior quedan resumidas así: 1) la “libre propiedad sobre el suelo” es resultado de la desintegración del orden orgánico de la sociedad anterior y se desarrolla en el capitalismo; 2) presupone la posesión de la tierra, —como condición de producción para el productor directo—, y la propiedad, como condición para el progreso del régimen de producción; la que se fundamenta en el poder jurídico de los propietarios de la tierra, bajo condiciones económicas independientes de su voluntad; 3) el concepto jurídico de “libre propietario” hace de la tierra una mercancía y le concede la condición de ser enajenada; 4) la propiedad territorial es una forma histórica transitoria de existencia de la propiedad que, en un determinado nivel de desarrollo, se convierte en obstáculo para la existencia misma del sistema; 5) La existencia de la “propiedad feudal de la tierra, la pequeña propiedad campesina, combinada con el régimen comunal”, son también formas adecuadas al régimen capitalista y lo identifican, porque las crea el propio régimen de producción cuando somete la agricultura al imperio del capital<sup>8</sup>; 6) el significado económico del monopolio de la propiedad territorial expone cómo se explota el valor económico y valoriza el mismo a la manera capitalista, —como monopolio de la propiedad y de la explotación—, distinguiendo la renta capitalista del suelo y sus formas.

Marx enfatiza que al igual que otras formas de propiedad en un modo de producción, la propiedad territorial responde a una necesidad histórica transitoria y también a las relaciones de producción y de cambio que de ella se derivan; a su vez “[...] se distingue de los demás tipos de propiedad en que, al llegar a una determinada fase del desarrollo, aparece como una forma superflua y nociva desde el punto de vista del mismo régimen capitalista de producción”.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> C. Marx: obra citada, p. 629.

<sup>9</sup> Ídem, p. 634.

### *Propiedad territorial y renta del suelo*

La propiedad territorial y la renta del suelo, son categorías esenciales en la teoría agraria de Marx, esta última completa el estudio de la primera y le permite dilucidar el carácter explotador del modo de producción capitalista. La renta capitalista del suelo “[...] cualquiera que sea su forma específica de existencia, corresponde a diversas fases del proceso social de producción, es la forma en que «se realiza económicamente la propiedad territorial y la ficción jurídica en virtud de la cual diversos individuos poseen de un modo exclusivo determinadas porciones del planeta”.<sup>10</sup>

La renta del suelo, es la suma de dinero que se establece contractualmente, a cambio de la autorización para invertir su capital en esta rama especial de producción; aparece representada por una cantidad de dinero que el terrateniente percibe todos los años por el “arriendo de una porción del planeta”. Este ingreso en dinero puede ser “capitalizado, considerado como interés de un capital imaginario”, puede ser considerado, el interés de una cantidad determinada de capital. La “renta del suelo así capitalizada, constituye el precio de compra o el valor de la tierra; categoría irracional [...] toda vez que la tierra no es producto del trabajo, ni puede por tanto tener valor”.<sup>11</sup>

La renta del suelo presupone la propiedad territorial, no importa quién sea el sujeto de apropiación de ella, lo mismo si el propietario es la persona que representa a la comunidad, que si es un atributo de la propiedad sobre determinadas personas, sobre los productores directos, un título de propiedad sobre el suelo, o una relación con la tierra (colonos o pequeños propietarios) que trabajan sobre la “base de un trabajo aislado no desarrollado socialmente”.<sup>12</sup>

La renta del suelo se transforma en plusvalía, en dependencia del desarrollo de la producción mercantil en general, y del trabajo social; su cuantía va implícita en la apropiación y en la producción rendida por la tierra por productores directos, sin intervención personal de quien la percibe. Otro momento importante es la relación entre la renta y el mercado de tierras; la universalidad del capitalismo convierte la tierra en mercancía con un mercado especial cuyo precio es la renta capitalizada;<sup>13</sup> mientras que

---

<sup>10</sup>Ibídem, p. 629.

<sup>11</sup>Ibídem, pp. 630-634.

<sup>12</sup>Ibídem, p. 646.

<sup>13</sup>Ibídem, p. 635.

es la propiedad territorial la que condiciona la existencia de la renta, aunque no exista el mercado de tierra.<sup>14</sup>

El mercado de tierra magnifica y da perdurabilidad a las relaciones de propiedad territorial, “justifica la esclavitud”; trata de derivar la razón de ser de la renta, a partir de la compra y venta de la tierra, al ser esta monopolizable y enajenable;<sup>15</sup> pero, el acceso a la tierra no depende únicamente de la existencia del mercado, sino de “las vías” por las que los campesinos puedan acceder. Según Marx, el precio de la tierra es ajeno a la producción y puede convertirse en obstáculo de esta y en fuente de descomposición y ruina de la pequeña explotación en determinados límites.

### *La propiedad parcelaria y economía campesina*

En los estudios agrarios resulta de vital importancia los análisis que sobre la propiedad ejerce la unidad económica campesina. Una vez estudiada en su orden lógico la existencia de la renta del suelo en el capitalismo, Marx se dedica al estudio de la génesis de la renta del suelo, es así que aparecen los estudios de la propiedad parcelaria. Al mismo tiempo, contrapone la existencia de la pequeña y gran explotación, atendiendo a las diferencias de estas en cuanto a la inversión deduciendo la misión y el límite histórico del capitalismo en la agricultura.

La propiedad parcelaria, se identifica como “aquella en la que el campesino es al mismo tiempo propietario libre de su tierra, medio fundamental de producción y campo indispensable de acción de su trabajo y de su capital”.<sup>16</sup> Luego, ella es: a) la forma de la propiedad territorial en la pequeña explotación y condición para la propiedad sobre el producto de su trabajo; b) la base sobre la que se fundamenta la independencia del pequeño productor campesino; y c) el medio con el cual el agricultor como “propietario independiente o vasallo”, produce con su familia, como trabajador aislado, sus medios de subsistencia y garantiza la reproducción del predio y su condición de campesino.

La propiedad parcelaria, condiciona la dualidad de la pequeña explotación campesina y del sujeto económico que la representa. Por su cuenta, el campesino es productor-trabajador, siendo su campo de acción la tierra y su capital. A su vez, es propietario y como tal, gestor principal de su economía, dueño del producto y del excedente generado

---

<sup>14</sup>Ibídem, p. 18.

<sup>15</sup>Ibídem, p. 645.

<sup>16</sup>Ibídem, p. 811.

en el predio. El modelo teórico, parte del supuesto de la existencia de la propiedad territorial para la pequeña explotación, aunque es posible que el campesino pueda explotar la tierra bajo diversas modalidades de tenencia; por lo tanto la definición posee carácter general y es atribuible a sistemas agrarios actuales.

El carácter de economía natural y de subsistencia de la pequeña explotación va siendo sustituido por la agricultura comercial y acentúa la dualidad de la unidad económica. Esta se manifiesta en el destino de la producción, que ahora se muestra como subsistencia y mercado, y se convierte en regularidad y rasgo de su gestión.<sup>17</sup>

### *Propiedad parcelaria y renta*

El campesino, cuando tiene la propiedad sobre el predio, no paga renta como arrendatario. La renta no aparece, aunque sí puede recibir el excedente económico o ganancia extraordinaria, como rendimiento de su trabajo por explotar tierras de mejor calidad y ubicación, cualquiera que sea el modo en que se regule el precio medio del mercado de los productos agrícolas. Se excluyen las peores tierras de la obtención del excedente y su expresión como renta absoluta. Aunque, siempre que exista un remanente del valor del producto sobre el precio de producción o un precio de monopolio que exceda el valor del producto, se podrá plantear que existe la renta.<sup>18</sup>

La propiedad parcelaria, el mercado de tierra y la renta, confieren ciertas características a la pequeña explotación campesina. Estas son:

- a) *El precio de la tierra es renta capitalizada.* Forma parte del costo de producción del campesino, a cuenta del crecimiento de este tipo de economía y por consiguiente la renta capitalizada parece existir independientemente de toda diferencia de ubicación y fertilidad.
- b) *El precio comercial del producto agrícola y la inestabilidad de la hacienda.* El precio del producto casi nunca alcanza su valor. Este será por encima del precio de producción, debido al predominio del trabajo vivo y a la baja composición del capital no agrícola. Solo en situación en que se valore la diferencia entre el valor del producto agrícola y el precio de producción o en condiciones de precio de monopolio, la renta

---

<sup>17</sup>Ídem.

<sup>18</sup> Ibídem, p. 811.

entra en el valor del producto agrícola.<sup>19</sup> Es así que, la pequeña propiedad parcelaria es objeto de explotación, a causa de los bajos precios de sus productos que la mantienen en constante inestabilidad económica y límites de vida precarios.<sup>20</sup>

c) *Descomposición y “resistencia” a la inversión productiva.* La descomposición, se expresa como el límite “absoluto” de la propiedad parcelaria, la de ser productor-propietario de los medios fundamentales de producción. El campesino, cubre sus gastos de producción y su consumo depende de la magnitud del producto que pueda dedicar para él y su familia, después de deducir el costo de producción. Mientras que el precio del producto cubra “su salario” cultivará sus tierras,<sup>21</sup> reduciendo el consumo al mínimo de la frontera física (Marx, 1973, p. 813) y obstáculo a la inversión productiva. En su dualidad de productor-propietario, el campesino, pese al desarrollo capitalista, no se resigna a desaparecer, permanece en circunstancias precarias por varias generaciones, antes de su expulsión mediante la venta de sus tierras y sus bienes (Marx, 1983c, p. 380).

La resistencia a la inversión productiva de la economía campesina, es de los temas más discutidos e incomprensidos en la teoría agraria. Es común encontrar afirmaciones de que el campesino es reacio a la inversión productiva, y se olvida que el bajo nivel de precios de sus productos, junto al pago de intereses hipotecarios a terceros, por la compra de la tierra, reduce en cantidad los ingresos dedicados a la inversión y la reproducción;<sup>22</sup> en tanto el plus-producto no alcanza o no existe; entonces, el límite a la inversión lo da la existencia de la propiedad parcelaria.

c) *La diferenciación económico-social de los campesinos y la descampesinización.* El proceso de descomposición (descampesinización) de la economía campesina, hay que entenderlo como parte de la experiencia histórica real, como regularidad del desarrollo que acontece con mayor o menor celeridad; pues, como todas “las leyes económicas son expresión de tendencias que se imponen progresivamente y se

---

<sup>19</sup>Estos casos, casi nunca se dan independientes de la regulación que dicta la formación de la cuota media de ganancia.

<sup>20</sup> En condiciones de arrendamiento, la situación es más desfavorable ya que el canon de arrendamiento, incluye una parte de la ganancia e incluso una deducción del salario. El monto, concebido como categoría independiente frente al salario y la ganancia solo se le puede considerar nominalmente renta.

<sup>21</sup>Ibídem, pp. 817-818.

<sup>22</sup>Para Marx, las leyes generales del crédito no se aplican a los campesinos, porque no son productores capitalistas, la debilidad de la reproducción no permite la existencia del capital dinero para su inversión como préstamo, y por último, debido a que el precio de la tierra aumenta independientemente del interés y no pocas veces en razón inversa a él.

contrarrestan recíprocamente.”<sup>23</sup> Este proceso, implica una relación de contradicción “descomposición vs. diferenciación”, (descampesinización vs. campesinización), donde la economía campesina, antes de desaparecer, —como resultado de la acción de las leyes del “sistema mayor” que la subsume—, se conserva como economía en transición, perdura debido a los rasgos que determinan su existencia.<sup>24</sup>

La economía campesina, se diferencia y transforma, se inserta en el nuevo régimen económico y social, mantiene los rasgos de su vieja cultura del trabajo y modo de vida y adquiere aquellos que le impone el modo de producción en que se desarrolla. Es un proceso de superación dialéctica que desintegra y transforma el “viejo” régimen campesino en uno “nuevo”, por aquellos que constituyen la base de la sociedad donde domina la economía mercantil y la producción capitalista ajustándose a las necesidades de las nuevas relaciones sociales de producción.<sup>25</sup>

La descomposición también alcanza a la comuna campesina, la que se transforma en un tipo de economía pequeño burguesa común y no en un régimen especial de utilización de las tierras como referencia la tradición; las relaciones a que da lugar, son expresión de que “lo campesino comunal no es antagónico respecto al capitalismo, sino su base más profunda y más firme”. Profunda, porque pese a las instituciones que entorpecen el desarrollo del capitalismo en la agricultura, se observa constantemente la formación de elementos de capitalismo al interior de ella. Firme, porque en ellas se mantiene la tradición patriarcal y campesina, que con lentitud desarrolla las fuerzas productivas, gracias al mantenimiento de las tradiciones.

Por otra parte, el desarrollo de las vías de comunicación transforma la aldea en localidad suburbana, y el producto de la hacienda se subordina y tiene como destino al mercado. Mientras más rápido crece el número de ciudades, de poblados fabriles, mayor es la amplitud de la transformación del campesino comunal convirtiéndose con rapidez en industrial sometido a las leyes generales de la producción mercantil.<sup>26</sup>

Con la penetración del capitalismo en la agricultura, inevitablemente los campesinos se escinden con rapidez en burguesía rural y en proletariado del campo, en paralelo los terratenientes pasan del sistema económico de pagos en trabajo a capitalista. A partir de aquí, se puede precisar la estratificación económico-social de la pequeña producción

---

<sup>23</sup>C. Marx y F. Engels: Engels a Danielson 29/31 Oct. 1892, y Engels a Schmidt, 4 de Febrero de 1892, en *Cartas sobre el Capital*, Editora Política, La Habana, 1983, p. 385.

<sup>24</sup>C. Marx: Obra citada, p. 380.

<sup>25</sup>V. I. Lenin: “El desarrollo del capitalismo en Rusia”. *Obras Completas* en 45 tomos, t. 3, Ed. Progreso, 1980, p. 171.

<sup>26</sup>V. I. Lenin: Obra citada.

campesina y establecer una tipología que identifique sus rasgos principales. La descomposición campesina en su dimensión socioeconómica deja explícito el carácter de pequeña producción mercantil, la dualidad de la descomposición y diferenciación social. La producción del excedente económico en algunas haciendas campesinas, convierte en mercancía y fuente de acumulación al producto agrícola y al sobrepasar los límites de trabajo familiar, la transforma en economía mercantil capitalista, diferenciando a unos y otros productores.

La fuerza de trabajo contratada, a medida que se convierte en permanente, es menos costosa y propia del proceso de transformación de la economía mercantil a capitalista. Aunque en algunos casos la fuerza de trabajo contratada por días, a veces suele ser mayor que la permanente, “esa agricultura mercantil se convierte en capitalista, puesto que el área de siembra entre los campesinos acomodados, supera la norma de trabajo que puede cultivar una familia con su propio trabajo, obligándoles a emplear a obreros asalariados.”<sup>27</sup>

Al mismo tiempo, que se desarrolla el mercado interno para el consumo productivo y no productivo, la fuerza de trabajo se transforma en mercancía y los medios de producción en capital y el mercado laboral crece a costa de la ruina de los campesinos.<sup>28</sup> La existencia de un mercado de fuerza de trabajo permite a los campesinos pobres un empleo, como vía de complementación a sus ingresos y a la norma de consumo de la finca; los campesinos se convierten en semiproletarios y proletarios, cuando no pueden conservar la hacienda, muchos de los cuales migran hacia las ciudades.

Algunas de las investigaciones contemporáneas sobre la sobrevivencia de la pequeña hacienda familiar campesina, no atienden la dimensión económica, lo cual no permite comprender que lo campesino “se escinde” constantemente “en escalones de transición” y que en este proceso, como productores mercantiles, se diferencian y descomponen. Tampoco se explica con certeza, que la dualidad del pequeño productor agrícola (productor-propietario y trabajador asalariado) lo convierte en mecanismo que retarda su descomposición y como regularidad depende de las exigencias de la gran propiedad territorial y las regularidades del sistema en general.

La gran producción no exime de explotación a los campesinos; esta se ejerce a través de la contratación temporal de su fuerza de trabajo, el abaratamiento de los productos a cuenta de los bajos salarios pagados en unos casos, y en otros, al mantenimiento de

---

<sup>27</sup>Ibidem, pp. 59-60.

<sup>28</sup>Ibidem, p. 163.

formas de sujeción extraeconómica que remedan relaciones feudales. Luego, la pequeña producción, es parte del equilibrio necesario para la existencia de la gran propiedad territorial y devela la necesidad de su existencia, como parte del mecanismo de explotación establecido.

La existencia y nivel de expansión de la agricultura comercial, es un indicador del grado de penetración del capitalismo en el sector. Este crea la gran producción agrícola, basada en el empleo de máquinas y en la cooperación con los obreros; destruye el carácter aislado, cerrado y local de la producción, sustituye las “subdivisiones medievales de los agricultores” por una división grande, que abarca toda la nación, y “clases que ocupan distinto lugar en el sistema general de la economía capitalista”.<sup>29</sup> Se comprende que en el tránsito al socialismo en un país campesino se proponga un proceso de transformaciones a la economía campesina para el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida.

d) *Economía heterogénea y en transición.* La propiedad territorial moderna, genera sus propias formas de explotación capitalistas, que como parte de las transformaciones en las formas anteriores de propiedad y de la renta del suelo, explican la descampesinización diferenciación condicionando la existencia de una estructura agraria heterogénea. La diversidad de formas según las observaciones de Engels, plantean que los pequeños campesinos —pues los grandes pertenecen a la burguesía—; a saber, son: campesinos feudales, campesinos propietarios y arrendatarios, —cargados de deudas, dependientes del usurero, del terrateniente y del precio de la producción en el mercado.<sup>30</sup>

La heterogeneidad de la economía campesina, es una de las peculiaridades del desarrollo del capitalismo en el agro de países subdesarrollados, son “formas histórico transitorias”; en las que se mezclan los tipos de renta, como representación de las diversas maneras del excedente creado y modalidades de posesión de la tierra. La multiplicidad de intereses económicos, como resultado de la diversidad estructural, posiciona al sujeto económico, —campesino medio, rico o pobre—, y explican su diferente participación en la lucha de clases. Su identificación es de gran importancia para la alianza obrero campesina.

---

<sup>29</sup>Ibídem, p. 320.

<sup>30</sup>C. Marx: “Las guerras campesinas en Alemania”, Obras Escogidas en tres tomos, t. II, Editorial Progreso, Moscú, 1973, p. 173.

### 3. La misión y límites históricos del capitalismo en la agricultura

Consecuente con su método de análisis, Marx le dedica un espacio al análisis de la misión histórica del capitalismo en la agricultura, luego de culminar los estudios sobre la génesis de la renta del suelo. Sus estudios le permiten demostrar el carácter progresivo del capitalismo en esta rama, ya que la aplicación de los adelantos técnicos y científicos, sustituye paulatinamente el empirismo heredado históricamente por la sociedad, en la medida en que la propiedad privada lo permite.<sup>31</sup>

La superioridad técnica de la gran producción sobre la pequeña, es uno de los aspectos más debatidos en la teoría agraria y se vincula con la capacidad de asumir el riesgo a inversiones en tecnológicas y la escala productiva de las haciendas. El marxismo originario plantea indicaciones teóricas esenciales acerca de este problema, a saber:

1. La superioridad técnica de la gran producción no obvia las restantes formas de organización social de la producción campesina, cada una ocupa un lugar y función en el subsistema agrario; 2. Ella es efectiva dentro de determinados límites, que no son iguales para las diferentes ramas y condiciones económicas desiguales; 3. La plena posibilidad de su aplicación depende de condiciones más estrictas que en la industria; 4. La administración científica de la hacienda terrateniente es posible y permite la superioridad de la misma, aunque es muy costosa.<sup>32</sup>

La pequeña producción puede ser competitiva frente a la gran producción en ramas como la horticultura, viticultura, cultivos industriales, entre otras; aunque son secundarias en relación con el resto. La superioridad de la pequeña hacienda solo se muestra en circunstancias de crisis agrarias, a cuenta de que no tienen gastos de administración y de pasar hambre por reducir el consumo del predio y la familia. Por lo que, en condiciones iguales, la superioridad técnica de la gran explotación “es inevitable”; como inevitable es la tendencia a formar asociaciones entre los pequeños agricultores, convirtiéndolas en gran producción y testimonio de superioridad y progreso indiscutible.

El mérito del capitalismo en la agricultura, es haber desarrollado las fuerzas productivas a un nivel desconocido por la humanidad; a costa de generar inequidades e

---

<sup>31</sup> \_\_\_\_\_; *El Capital*, tomo III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 629.

<sup>32</sup>V. I. Lenin: “Nuestro Programa”, *Obras completas* en 45 tomos, t. 4, Editorial Progreso, Moscú, 1980, p. 312.

injusticias sociales, más la destrucción progresiva de la propia naturaleza. La propiedad territorial grande y pequeña, imponen límite a la existencia de una producción agrícola racional desde el punto de vista del desarrollo de la humanidad. En el capitalismo:

En ambas formas, la explotación racional y consciente de la tierra, —como eterna propiedad colectiva y condición inalienable de existencia y reproducción de la cadena de generaciones humanas que se suceden unas a otras—, es suplantada por la explotación y dilapidación de las fuerzas de la tierra, no supeditadas al desarrollo social alcanzado, sino a las circunstancias fortuitas y desiguales de los distintos productores. En la pequeña propiedad, esto ocurre por la falta de recursos y de ciencia para la aplicación de la productividad social del trabajo. En la gran propiedad, por la explotación de estos recursos a favor del enriquecimiento de arrendatarios y terratenientes. En ambos por la supeditación al precio de mercado.<sup>33</sup>

La pequeña propiedad territorial, presupone una población rural mayoritaria, predominio del trabajo aislado sobre el trabajo social, la exclusión de la riqueza y del desarrollo de la producción en cuanto a sus condiciones materiales y espirituales y a las condiciones de un cultivo racional. La gran propiedad sobre la tierra, reduce al mínimo la población agrícola y la opone a una creciente población industrial al igual que las ciudades. En una y otra escala productiva, la propiedad territorial llega al absurdo y hace casi imposible, dado el monopolio de la propiedad privada, la introducción de las nuevas tecnologías, convirtiéndose en freno a las fuerzas expansivas del capital; se pronuncia por su eliminación y en determinado momento origina las reformas agrarias. El análisis de ambas formas de explotación territorial, se reduce a la crítica de la propiedad privada “como valladar y obstáculo que se opone a la producción prescindiendo de toda consideración política” imponiendo la necesidad de su eliminación.<sup>34</sup>

#### **4. Problema agrario y reforma agraria en la revolución socialista**

La permanente preocupación de los clásicos del marxismo por identificar los rasgos del problema agrario y campesino, tenía como objetivo central, fundamentar los programas agrarios de la emancipación obrero campesina. El programa agrario es contentivo de:

---

<sup>33</sup>C. Marx: *El Capital*, tomo III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 819.

<sup>34</sup>Ibídem, p. 820.

dar solución al problema de la propiedad territorial, con la nacionalización; la eliminación de todos los obstáculos para efectuar “la revolución agraria”; el patrocinio de la actividad agrícola, mediante políticas de créditos, para el uso racional de las tierras, la elevación de la producción de alimentos, la conservación del medio natural, y; el mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural y obrera la que se dirigirá a garantizar la alianza entre los explotados.

Los programas agrarios deben garantizar, la relación y unidad entre los proletarios, representados por el Estado, y la masa de campesinos; es la condición indispensable para la victoria definitiva; sobre todo en condiciones de aislamiento, derivado del triunfo revolucionario en un solo país. La garantía de tan necesaria unidad precisa de medidas especiales con respecto a la economía campesina, que pudieran ser transitorias: la organización del mercado libre, la regulación de precios, la inclusión de disposiciones para política impositiva, de créditos y de control con estímulo a la producción, el incentivo a la cooperación y formación de asociaciones de campesinos, entre otras.

#### *La nacionalización de la tierra y la eliminación de la propiedad territorial*

Las ideas sobre la “necesidad social” de la nacionalización de la tierra se encuentran en numerosos documentos del marxismo, sobre todo en los ligados a los programas de los Partidos obreros de la Internacional Comunista.<sup>35</sup> El punto de partida para una explicación científica de la justeza de la expropiación de las tierras, se fundamenta en los análisis de la propiedad territorial bajo el presupuesto de que esta se basa en el “consentimiento universal” del “derecho natural”, adquirido por la conquista y la fuerza, que desaparecerá cuando la sociedad no quiera reconocerlo.<sup>36</sup>

El desarrollo socioeconómico, el crecimiento y concentración de la población y las necesidades de consumo que este supone, son la primera causa que promueve la necesidad de eliminación de los derechos de propiedad. Estas condicionantes impulsan al capital a aplicar en el agro el trabajo colectivo organizado, las máquinas y la ciencia; lo que deja de lado todos los razonamientos sobre los derechos de propiedad y promueve cambios en la legislación. El derecho de propiedad, dictamina la producción y el comportamiento de los precios, que solo atiende a las demandas solventes y al

---

<sup>35</sup> Ver La nacionalización de la tierra; La guerra campesina en Alemania; El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte; La lucha de clases en Francia, entre otras.

<sup>36</sup> C. Marx (1973): “La nacionalización de la tierra”, *Obras completas* en tres tomos, t. II, Editorial Progreso, Moscú, p. 305.

interés privado, sin aplicar modernos métodos de explotación agrícola. Atendiendo a esto, solo es posible satisfacer las demandas sociales, mediante el uso racional de la tierra y una agricultura a escala nacional, que impulse la producción, sin propiedad territorial.<sup>37</sup>

La situación de los propietarios de pequeñas parcelas, cultivadas con escasos recursos, trabajo personal y familiar sin empleo de métodos agrícolas modernos es otra; estos campesinos son presa del terruño y del derecho nominal de propiedad y necesitan de todas sus fuerzas vitales para conseguir un ingreso relativamente pequeño, y entregar la mayor parte de él, en forma de impuestos e intereses. Este grupo, “no sabe absolutamente nada del movimiento social, por lo que su propiedad constituye un obstáculo para la nacionalización de la tierra, porque se resiste a su desaparición por generaciones y resiste en la precariedad.”<sup>38</sup>

En países donde domina la pequeña propiedad parcelaria, la solución al problema campesino, solo se resuelve cuando se agotan las posibilidades de su desarrollo y depende de la celeridad con que el límite de la propiedad parcelaria se imponga; porque, las políticas agrarias hacia estos productores, pueden desacelerar o acelerar la descampesinización, desafiando su límite histórico. La pequeña explotación perdura en los países que asumen transformaciones sociales profundas, gracias a las medidas que contrarrestan la tendencia a su descomposición; en otros, la situación puede ser diferente.<sup>39</sup>

La nacionalización de las tierras y la adopción de formas colectivas de organización de la propiedad territorial, también fue tema de preocupación del marxismo. La entrega de tierras a trabajadores rurales asociados, —según Marx—, en el capitalismo no significa la superación del problema agrario, esto “significaría subordinar la sociedad a una sola clase de productores”; tampoco la nacionalización burguesa de la tierra y su entrega en pequeñas parcelas. Solo la eliminación de la propiedad privada sobre la tierra mediante la nacionalización proletaria, produciría la transformación radical en la contradicción capital vs trabajo, acabando con el modo capitalista de producción.<sup>40</sup>

En busca de las fuerzas motrices que participaban en las luchas independentistas, Ernesto Che Guevara profundiza sobre la connotación que tendrían las reformas

---

<sup>37</sup>C. Marx: Obra citada, p. 306.

<sup>38</sup>Ibidem, p. 307.

<sup>39</sup>Tal es el caso de las políticas neoliberales en países subdesarrollados las que contribuyen a la ruina de masas crecientes de medianos y pequeños agricultores de países subdesarrollados y desarrollados, a la vez que profundiza la inestable situación ampliando las contradicciones a escala del capitalismo mundial.

<sup>40</sup>Ibidem, p. 308.

agrarias en África, diferenciándolas de las de América Latina. Observa que todas las guerras de liberación tenían entre sus características fundamentales el hambre de tierras, la miseria del campesinado explotado por latifundistas, señores feudales, etc. Sin embargo, en África, a cuenta de la no existencia de la propiedad territorial, esto no ocurría, aunque el campesino como principal estrato social, se convertía en la vanguardia para la lucha de liberación. En este caso, proponía hacer una investigación amplia sobre el contexto histórico concreto, para poder fijar “una táctica revolucionaria que incorporara al campesino a la lucha.”<sup>41</sup>

Para la revolución proletaria rusa, la desigual distribución de la propiedad y las rentas onerosas, convertían al campesino en un hambriento de tierras. Esto llevó a Lenin a plantearse la eliminación del aislamiento y la precariedad de los campesinos, a través de la cooperación y el cooperativismo, sobre la base de una educación y política acertada con la clase campesina. Toda esta experiencia, reafirma la tesis de que es la realidad y las condiciones históricas concretas del régimen agrario, las que determinan las principales direcciones de programas y políticas agrarias para las transformaciones en la revolución proletaria.

En la revolución socialista, la nacionalización es una necesidad para la solución del problema campesino y la superación de los obstáculos que impone la propiedad territorial al desarrollo de la revolución agrícola y al mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural. Como medida burguesa, esta no es la socialización de la tierra, pero sí es el apoyo hacia el campesinado en sus reivindicaciones; es el primer paso en la solución del problema campesino y la imposición de restricciones a la explotación terrateniente. El problema de la entrega de tierras al campesino, es que se logre la articulación de su unidad económica con el sistema de producción general, para que se eleve de su precaria situación y sea garantía de la alianza con los trabajadores en la construcción de la nueva sociedad.

#### *La cooperación y la superación del aislamiento económico de la hacienda campesina*

La heterogeneidad socioeconómica y la existencia de diversas formas de la pequeña explotación campesina, ratifica la complejidad de la construcción socialista, al llevar implícita la necesidad de relaciones mercantiles, como parte de la superación del

---

<sup>41</sup> E. Guevara (1999): *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, Editora Grijalbo Mondadori S. A., Italia, p. 314.

aislamiento económico, el retraso secular y la formación de cooperativas.<sup>42</sup> Luego, el movimiento cooperativo está destinado a transformar la pequeña explotación privada, en una forma social o colectiva de la producción, es portadora de una nueva cultura del trabajo, basada en la cooperación y contribuye a la educación de los trabajadores, a la conducción de la actividad económica, a la transformación de la sociedad y de los propios hombres.

El éxito del cooperativismo estriba en el lugar que las cooperativas ocupen en los programas de desarrollo y en la atención que las instituciones y el Estado les presten. Dar curso al cooperativismo no puede tener como objetivo que el Estado se desentienda de la actividad económica y social de las cooperativas, aunque estas no sean representativas a escala nacional. La importancia de inducir la cooperación y las cooperativas, estriba en que estas promueven sistemas productivos más desarrollados; superan el aislamiento que provoca la existencia del trabajo privado y lo convierten en uno combinado socialmente; permiten el aprovechamiento de recursos temporalmente libres no explotables a gran escala; promueven cambios en la convivencia social siendo factor para la transformación social.

La cultura cooperativa no surge en la espontaneidad, esta tiene un fundamento material del cual depende y uno social. Desde lo social, la educación cooperativa contribuye al proceso de aprendizaje para que la nueva organización pueda atender, dirigir y conducir<sup>43</sup> los destinos de la producción como contribución a la construcción socialista. En estas condiciones, el Estado propicia el nacimiento de nuevas relaciones de producción, basadas en los principios éticos y valores humanos del socialismo.

### **A modo de conclusiones**

El marxismo originario es antecedente teórico-metodológico, la base metódica y categorial esencial que por su enfoque holístico, complejo y estructural, es de relevante significación para el estudio del agro en la transición socialista.

Los aportes más significativos del marxismo respecto al régimen agrario y economía campesina radican en los estudios sobre: 1) La socialización de la producción en la

---

<sup>42</sup>V. I. Lenin, (1975): "Sobre el impuesto en especie", en *Obras escogidas* en tres tomos, t. 3, Editorial Progreso, Moscú, pp. 601-634.

<sup>43</sup> En la actualidad se reconoce la necesidad de establecer un sistema de gestión basado en varios subsistemas contentivos de: la gestión asociativa, económico financiera, de control sobre los recursos, responsabilidad social y ambiental. Cada una de estas formas lleva interconexión y el aprendizaje de los miembros de la cooperativa en la participación conducción de la nueva unidad económica y es solo esto quien la acerca al socialismo. La violación de estos preceptos en una política donde se induce el cooperativismo a escala nacional puede conducir al fracaso de este.

pequeña explotación campesina se percibe como un proceso contradictorio de “descomposición-diferenciación”. Lo “campesino” se renueva, “desaparece” y “subsiste”, en un proceso de descampesinización-campesinización, al mismo tiempo que se diferencia en estratos. En el tránsito socialista, su transformación revela rasgos peculiares, determinados por las formas y vías de cómo se realizan los cambios en el sistema en general y su inserción en él. 2) La concepción sobre el carácter dual de la pequeña explotación campesina y de su productor, convierte la descampesinización en una tendencia y la gran explotación en una regularidad. 3) La misión y el límite histórico del capitalismo en la agricultura, lo explican las formas que adopta la propiedad territorial. 4) El problema de la superioridad técnica de la gran producción sobre la pequeña y su solución, a partir de la creación de una gran producción agrícola “racional nacional” se fundamenta en la eliminación de la propiedad territorial y en las transformaciones socioeconómicas libres de explotación que le son necesarias. 5) La problemática de las transformaciones agrarias en la revolución socialista, sienta las bases para la comprensión del papel de la revolución cultural y técnica en la eliminación del aislamiento económico condicionado por la existencia de la propiedad territorial. 6) El tratamiento a la cooperación y el cooperativismo, su papel en el proceso de transformaciones de la economía campesina en la transición socialista, da prioridad a la educación cooperativa y al aprendizaje, así como a la revolución cultural: Es un camino que aunque largo y escabroso, es transitable si se es capaz de evaluar y ajustar las circunstancias no deseadas de la práctica.

### **Referencias bibliográficas**

DONÉSTEVEZ, G. S. (2006a): La economía campesina en la transición al socialismo en Cuba, el proceso de descampesinización-campesinización. Tesis en opción al grado científico de doctora en Ciencias Económicas, Editorial Feijóo. ISBN 978-959-250-388-5.

\_\_\_\_\_ (2017b): “Cooperativismo y cultura cooperativa en la transición socialista en Cuba”. En *Revista Economía y desarrollo*. Año XLVIII, vol. 158, N°. 1, enero-junio 2017, pp. 163-179, Universidad de La Habana, La Habana.

GUEVARA DE LA SERNA, E. (1999): *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, Editora Grijalbo Mondadori S. A., Italia, p. 314.

KAUSTKY, K. (1900): *L'Agriculture dans société capitalista*, capítulo VI, epígrafe C, p. 178, edición en francés.

LENIN, V.I. (1981a): *¿Qué hacer?*, en *Obras Completas* en 46 tomos (edición en español), t. 6, Editorial Progreso, Moscú, 1981.

\_\_\_\_\_ (1981b): “*El desarrollo del capitalismo en Rusia*”. *Obras Completas* en 45 tomos, t. 3, Ed. Progreso.

\_\_\_\_\_ (1981c): “El capitalismo en la agricultura”. (El libro *Kaustky y el señor Bulgakov*)”, *Obras Completas* en 45 tomos, t. 6, Editorial Progreso, Moscú.

\_\_\_\_\_ (1961d): “Sobre la Cooperación”, *O. Escogidas*, en tres tomos, t. 3, Editorial Progreso, Moscú, 784 pp.

\_\_\_\_\_ (1981d): Reseña. K. Kaustky. “Die Agrarfrage”, *Obras Completas* en 45 tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1981.

\_\_\_\_\_ (1981e): “Nuestro Programa”, *Obras completas* en 45 tomos, t. 4, Editorial Progreso, Moscú, 196 pp.

\_\_\_\_\_ (1981f): “Problema agrario y los críticos de Marx”, *Obras completas* en 45 tomos, t. 5, Editorial Progreso, Moscú.

\_\_\_\_\_ (1975g): “Sobre el impuesto en especie”, en *Obras escogidas* en tres tomos, t. III, Editorial Progreso, Moscú, pp. 601-634.

MARX, C. (1970a): *Fundamentos de la crítica de la Economía Política*, tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

MARX, C. (1973b): *El Capital*, tomo III, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

C., MARX Y F. ENGELS (1983c): Engels a Danielson 29/31 Oct. 1892, y Engels a Schmidt, 4 de Febrero de 1892. *En Cartas sobre el Capital*, Editora Política, La Habana.

\_\_\_\_\_ (1973d): “La nacionalización de la tierra”, *Obras completas* en tres tomos, t. II., p. 305, Editorial Progreso, Moscú.

\_\_\_\_\_ (1973e): “Las guerras campesinas en Alemania”, *Obras Escogidas* en tres tomos, t. II, p.173, Editorial Progreso, Moscú.

## **La noción de desarrollo económico: Aportes de Carlos Marx**

**Ricardo Jesús Salar Sotés**

*El mercado no tiene respuesta al principal problema al que se enfrenta el siglo XXI: que el ilimitado crecimiento económico cada vez más altamente tecnológico en busca de beneficios insostenibles produce riqueza global, pero a costa de un factor de producción cada vez más prescindible, el trabajo humano, y, podríamos añadir, de los recursos naturales del globo. El liberalismo político y económico, por separado o en combinación, no pueden proporcionar la solución a los problemas del siglo XXI. Una vez más, ha llegado la hora de tomarse en serio a Marx.*

Eric Hobsbawm<sup>1</sup>

### **La noción de desarrollo económico**

El estudio de la noción de desarrollo económico permite romper con algunos axiomas que hasta hoy eran aceptados como ciertos por los expertos de la teoría del desarrollo económico. Entre otros juicios que se derrumban está el que afirmaba que la teoría del desarrollo apareció en la segunda mitad del siglo XX, en lo fundamental. Ahora mismo es difícil seguir defendiendo este criterio cuando ya disponemos de múltiples argumentos que permiten probar que esta teoría tiene una larga historia que comenzó desde antes de nuestra era y que pone en evidencia que los esfuerzos en esta dirección siempre fueron pensados como una construcción hegemónica de la oligarquía, (incluso anterior al modo de producción burgués).

En esta historia resaltan tres ideas que a lo largo del tiempo nos permiten seguir la evolución de la noción de desarrollo económico, estas son:

- Idea de civilización (a.n.e.-1750).
- Idea de progreso (1750-1940).
- Idea de desarrollo económico (1940-2018).

---

<sup>1</sup>Eric Hobsbawm: *Cómo cambiar el mundo*, Crítica, Barcelona, 2011, p. 424.

Ya en la época de predominio de la idea del desarrollo económico, se identifican cuatro paradigmas: el crecimiento económico, el decrecimiento económico, la desconexión, y un último paradigma que defiende al desarrollo como emancipación humana.

Además, en la etapa de predominio de la idea de desarrollo económico (1940-2018) se destacan cuatro escuelas en la evolución de la noción de desarrollo económico, que en general los expertos identifican con los nombres de Teoría de la Modernización, Teoría Estructuralista, Teoría Neomarxista y la Teoría de la Globalización. Aunque en ellas hay concepciones distintas y por supuesto argumentos e intereses distintos es posible defender la idea de que en lo fundamental en todas ha predominado el paradigma del crecimiento económico, más allá de que desde la academia se intente probar lo contrario.

### **Aportes de Marx**

Si aceptamos las tesis antes defendidas es posible probar que en época de Carlos Marx el paradigma dominante era el de la Idea de progreso, que entendemos como aquel proceso acumulativo, gradual y auto continuo que concluía al alcanzarse el estado estacionario; elementos fundamentales de este proceso eran la mano invisible y la división del trabajo (de Smith), el principio de la población (de Malthus), así como los rendimientos decrecientes y el fondo de salarios (de Ricardo). Esta idea de progreso nacía defendida por fundamentos que se anclaban además, en tres grandes corrientes epistémicas surgidas del pensamiento europeo a partir del siglo XVIII, la primera proviene del iluminismo y su visión de la historia como una marcha “progresiva” hacia lo racional. La segunda se relaciona con la idea de “acumulación de la riqueza” en la que está implícita la opción entre el presente y el futuro ligada a una promesa de bienestar. Finalmente, la tercera se vincula con la idea de que la expansión geográfica de la civilización europea significa el acceso a formas superiores de vida para los demás pueblos de la tierra, considerados como “retrasados”.

La primera de ellas maneja una visión optimista del proceso histórico, que le permite vislumbrar un “posible futuro” bajo la forma de una sociedad más productiva y menos alienante. La segunda, perfectamente representada en el texto imprescindible del economista inglés Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, donde se pretende demostrar que la búsqueda del interés individual es el muelle propulsor del bienestar colectivo. Por lo tanto, el progreso no surge simple y necesariamente de la “lógica de la historia”, pero se

encuentra al alcance de los hombres, y parte del supuesto de que ya se conoce el camino para lograrlo, de esta forma sería esencial la creación de instituciones que permitieran a los individuos realizar plenamente sus potencialidades. La tercera, relacionada con la expansión geográfica de los presupuestos ideológicos de Europa, manifestaba que las economías de esa área planetaria ejercían una misión “civilizadora”, al forzar a otros pueblos a integrarse a sus líneas de comercio, ya que contribuían a elevar su bienestar y los sacaba del anquilosamiento en que se encontraban en aspectos económicos, políticos y sociales.

De esta forma se presenta una serie de términos que anteceden y homologan al desarrollo, entre ellos los conceptos de riqueza y acumulación de capital, que se originan en la obra de los economistas clásicos, principalmente en las obras de Adam Smith y David Ricardo, donde se relaciona con el potencial productivo de la población, su crecimiento y demandas. Bajo los anteriores argumentos el progreso se conseguiría en función de la producción racional de bienes y servicios, en la medida en que existan los recursos necesarios, las condiciones técnicas suficientes y la consolidación de la racionalidad del sistema de producción, que produciría la riqueza económica para el beneficio, tanto de los individuos particulares como de la sociedad en general.

Por otro lado, el concepto de progreso como evolución estuvo inspirado en las concepciones biológicas de Lamarck, Lyell y Darwin, donde se concibe al progreso como un proceso espontáneo, natural y continuo. Al reconocer al progreso como espontáneo y natural, este concepto está explícitamente excluyendo la intervención humana a través de la planificación y el diseño de políticas. Al concebirlo como un proceso continuo está adoptando implícitamente argumentos según los cuales las variaciones económicas relevantes para el progreso humano son solo posibles mediante una transformación continua. Históricamente este continuo solo podía ser explicado por el marco teórico generado por la economía neoclásica, de modo que el concepto de progreso como evolución será solo posible de explicar desde la perspectiva de una economía de mercado.

Dicho concepto y soporte teórico es obviamente inadecuado por varias razones; una de ellas es que ninguna economía realmente existente como economía pura de mercado, máxime las economías de los países atrasados que se encuentran en una relación de dependencia de los mercados centros, dependencia que por su naturaleza es diferenciadora. Otra razón es que la experiencia histórica indica la necesidad de que los gobiernos y las clases gobernantes siempre apuestan por mantener el movimiento de la sociedad bajo su dirección, buscando que precisamente ciertos tipos de cambios tengan lugar con el objetivo de alcanzar metas

definidas de antemano. Estas consideraciones destacan dos puntos importantes: uno de ellos denota que resulta esencial al concepto de progreso, el de ser un proceso al menos parcialmente dirigido. Otro, que no parece sensato, tratar de explicar el proceso de progreso general de la sociedad mediante teorías que describen los sistemas económicos, como estadios ideales.

Durante el siglo XIX la idea de progreso estuvo en boga, en particular durante su segunda mitad, y concebía a la innovación técnica, en todos los órdenes, como el motor del capitalismo. De la misma forma pretendía imbricar el concepto de progreso como evolución con los supuestos de la escuela neoclásica, donde se da un énfasis a la incorporación de nuevas técnicas y métodos en las actividades productivas, por lo cual se considera la estrecha relación entre los resultados de la ciencia y la difusión de sus innovaciones, cuyo objetivo esencial sería modernizar las instituciones sociales y los modos de vida existentes. En la actualidad el entendimiento del concepto de desarrollo económico como progreso, puede ser comprendido por analogía con el concepto decimonónico, en el sentido de que la solución de todos los problemas —sean estos políticos, económicos o sociales, pero sobre todo económicos— es un asunto esencialmente técnico: así enfocado podría tener una base ideología radicalmente tecnocrática, que concibiera a una nación como una especie de fábrica que pretendiera ser manejada con criterios tecnológicos estrictos, en todos los órdenes.

Desde estos supuestos entonces es cuestionable que Marx pudiera habernos dejado de herencia una teoría del desarrollo económico cuando ni la noción de desarrollo económico era la predominante, ni existía un aparato categorial apropiado para estos fines, incluso parece no haber estado en uso siquiera el concepto de desarrollo económico, al menos en la forma que lo usamos hoy; sin embargo, esto no imposibilitó que Marx hiciera cruciales aportes a lo que actualmente identificamos como proceso de evolución de la noción de desarrollo económico, estos son:

- No conformarse con la descripción del mundo, por resultar insuficiente, sino transformarlo de modo revolucionario.
- El análisis de la reproducción capitalista en condiciones de la libre competencia.
- La identificación del camino para la transformación revolucionaria de la sociedad, en la superación de la enajenación.
- El esbozo de manera magistral de la forma que debía adoptar la sociedad sin enajenación, caracterizándola como una comunidad de productores asociados libres.

## **La descripción del mundo no es suficiente, es preciso transformarlo de modo revolucionario**

La obra de Marx fue un resultado de la ilustración y avanzó en medio de una gran polémica con sus contemporáneos, hasta convertirse en una cosmovisión que reconoce el cambio, pero no en la progresiva suavidad de la época victoriana, sino como cambio a través de la lucha. Fue Marx un escritor<sup>2</sup> con una obra extensa y compleja, que llevó a cabo una gran labor política, aunque el interés fundamental de este trabajo es el Marx economista, preocupado por el devenir de la sociedad. Si asumimos a este importante pensador desde esta perspectiva encontraremos que fue un escritor serio que trató problemas que sus contemporáneos esquivaban. Su crítica al capitalismo de entonces fue la más devastadora y también su prospectiva acerca de la necesidad y justificación de reinvertir esta sociedad a partir de un movimiento que anulara la enajenación en todas sus formas.

Marx, a diferencia de sus contemporáneos, no realizó sus estudios con el fin de hacer una apología del sistema capitalista, esconder las crisis periódicas que ya padecía el sistema, o con la pretensión de ocultar detrás de análisis técnicos exquisitos, con predominio de la lógica matemática, de problemas poco esenciales, el carácter histórico del capitalismo. Ya muy tempranamente desde la época en que escribió *Tesis sobre Feuerbach* había señalado muy clara y sintéticamente “[...] Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup>“Marx tuvo la capacidad suficiente para obtener una perspectiva amplia de los desarrollos históricos, y no los publicaba inmediatamente para darse el gusto de verlos impresos, sabía esperar. Eso explicaría que sólo la primera parte del *Das Capital* apareciera durante su vida. Fue capaz de relacionar un inmenso cuerpo de datos empíricos en un modelo abstracto de un modo que muchos economistas del siglo XIX podían siquiera intentar. Sabía que es imposible evitar juicios de valor, pero los señalaba explícitamente y no oscurecidos en el seno de largas líneas deductivas. Partía de una visión de la sociedad esencialmente sociológica que le permitía descubrir la distribución de sus frutos”. C. A. Landauer. *European Socialism*, Berkeley, 1959, I, p. 137.

<sup>3</sup>Karl Marx: *Tesis sobre Feuerbach*, Editorial Progreso, Moscú, p. 26.

## **Análisis de la reproducción capitalista, en los marcos de la libre competencia**

Es fácil, para los estudiosos de su obra, reconocer los esfuerzos de Marx por penetrar en los “secretos” del modo de producción capitalista en su totalidad. Se hace visible al estudiar su obra la elaboración cuidadosa y analítica de la descripción de las relaciones entre los componentes económicos y sociales del sistema en estudio.<sup>4</sup> Es un hecho significativo que construyó modelos que aún hoy constituyen referentes importantes para la enseñanza de la economía y de otras disciplinas. Es significativo también el tratamiento de los problemas que se derivaban de lo que él denominaba como crecimiento de la composición orgánica del capital, entre los que se destacan la concentración del capital y el desempleo. Estas problemáticas encontraron en su obra siempre respuestas orientadas hacia el cambio social, en la dirección de la revolución.

Todas estas contribuciones fueron notables para su época e incluso no pocas de ellas tienen vigencia aún, pero al mismo tiempo vale llamar la atención sobre el hecho extremadamente deprimente en que incurren muchos de sus supuestos descendientes intelectuales, cuando afirman que la obra de Marx es una verdad absoluta, pues nos revelan al tipo de tonto por el que Marx renunciaba a declararse marxista.

La significación de estas contribuciones realizadas por Carlos Marx se encuentra incluso en la obra de no pocos adversarios que hoy pudiéramos catalogar como imponentes, donde estos autores reconocen el legado de Marx y no precisamente con apologías. Reparemos en el ejemplo de un fragmento de la obra de Joan Robinson, titulada *On re-reading Marx*, cuando afirmaba:

Los economistas ortodoxos, han desarrollado durante años algunas estructuras analíticas elegantes de las que se han podido deducir con gran exactitud el valor de una taza de té. Pero ese es un problema poco importante, apenas interesante. Marx aunque en posesión de instrumentos más imperfectos, mostró un sentido mucho

---

<sup>4</sup>Su aproximación a las cuestiones económicas parte de un dominio enorme de los hechos significativos, que manejaba en un contexto más amplio con otros interesantes instrumentos analíticos. Uno de ellos es la “interpretación económica de la historia”, concepto que no significa, al contrario de lo que muchos comentaristas han dicho, que las motivaciones humanas estén basadas simplemente en consideraciones económicas y materiales. Los escritos de Marx, especialmente la ideología alemana y la Sagrada Familia, muestran claramente que los factores no económicos y el modo en que la realidad social se refleja en el comportamiento individual son facetas importantes del punto de vista de Marx. Marx no dijo —y aquí el peso de la prueba recae sobre quienes lo afirman— que el ente, la ética y la religión fueran reducibles a elementos materiales. Mantuvo eso sí, que las situaciones económicas definen las instituciones e ideas de hombres de modo notable, y al decirlo intentaba probar la necesidad de examinar la ideología de cada momento”.

Bem B. Seliman: “El pensamiento económico después de 1870”, *Principales corrientes de la ciencia económica moderna*, en Oikos-tau, s.a. ediciones, Apartado 5347, Vilassar de Mar, Barcelona, España, p. 71.

más profundo de lo realmente significativo: sus formulaciones de los problemas económicos se elevan por encima de la mayor parte de los trabajos de la época “por su grandeza áspera y opaca.”<sup>5</sup>

Pero a pesar del juicio de Robinson destacando “[...] la grandeza áspera y opaca de Marx” se hace evidente que el método que empleó, el materialismo histórico, fue muy efectivo pues la interrelación entre el cambio social y los modos de producción, una vez agotadas las relaciones económicas al interior de estos, no pueden negarse. Esta y las anteriores argumentaciones permiten afirmar junto a Paul Samuelson que “[...] Marx fue un economista importante, sino por otra razón, al menos porque no puede ignorarse su reto a la economía convencional”<sup>6</sup> que apostaba por perpetuar en el tiempo al modo de producción capitalista.

### **Identificación del camino para la transformación revolucionaria de la sociedad, en la superación de la enajenación**

Uno de los aportes más acabados de la teoría de Marx a la evolución de la noción de desarrollo económico es su visión humanista, según la cual el hombre se distingue de los animales porque produce sus propios medios de vida, por ello es capaz de crear su propia historia y su propia relación con la naturaleza a partir del trabajo. Actividad que él entiende como la interacción entre el hombre y la naturaleza; en la que el hombre no sólo transforma la naturaleza, sino que se transforma a sí mismo. Pero hay que ir más allá pues, además, el trabajo humano se diferencia de la actividad de los animales, en que el hombre lo realiza teniendo en su cerebro un fin,<sup>7</sup> un propósito claro de lo que quiere lograr. En este sentido, el trabajo es autoexpresión del hombre, de todas sus facultades físicas y mentales individuales. De aquí que el trabajo pueda ser una actividad gozosa cuando está ausente de explotación, pero en extremo enajenante cuando se realiza bajo la sombra de la explotación.

Desde la perspectiva de Marx, el hombre es sujeto y objeto en ese proceso que reconocemos como historia, al tiempo que se reconoce al trabajo y el capital no sólo como

---

<sup>5</sup>Joan Robinson: *On re-reading Marx*, Cambridge, 1953.

<sup>6</sup>Paul A. Samuelson: “Marx, an economic model”, *American Economic Review*, Dicde, 1957.

<sup>7</sup>Para Marx, el auténtico conocimiento es la praxis: la actividad teórico-práctica a través de la cual el hombre transforma la realidad. La praxis sigue un proceso dialéctico: requiere utilizar el entendimiento, actividad teórica, para transformar racionalmente la realidad en la mente y utilizar la sensibilidad activa, actividad práctica, que transforma empíricamente la realidad en algo racional de forma concreta. De esta forma, solo se podrá afirmar la verdad de lo pensado cuando el hombre lo haya realizado en el mundo. Toda teoría únicamente especulativa (abstracta) de la realidad es, por tanto, falsa.

categorías económicas, sino también antropológicas. El trabajo es entendido como actividad, aunque en los marcos de las relaciones monetario-mercantiles se convierta también en mercancía. Pero hay que significar que en ese proceso de trabajo, en las condiciones donde rigen las relaciones capitalistas de producción, el capital acumulado no es más que trabajo (pretérito) no remunerado en tanto que el trabajo presente (vivo) es la vía a través de la cual se reproducen las relaciones capitalistas de producción y además se legitiman. O como afirman Marx y Engels: “[...] en la sociedad burguesa el pasado domina sobre el presente [...] En la sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad, mientras que el individuo que trabaja carece de independencia y está despersonalizado.”<sup>8</sup>

Pero es estratégico señalar que Marx no tenía una visión absolutamente material del hombre, le reconocía una dimensión espiritual, aunque no de carácter sobrenatural, que debía cultivarse, obviamente no mediante la religión, a la que creía enajenante, pues impedía, según él, la plena autorrealización del hombre. Desde esta perspectiva el hombre es un sujeto de sí mismo, no de ningún dios, que los hombres habrían inventado en su tendencia subjetiva para solucionar determinadas cuestiones. Aquí radica uno de los más grandes aportes de la teoría de Marx pues proporciona a los hombres y en especial a los trabajadores el conocimiento de las leyes que han regido la evolución del mundo objetivo y sus tendencias futuras.

Así vista, la obra de Marx se ha constituido en un poderoso instrumento en la lucha por la emancipación de los trabajadores de toda forma de opresión, por la creación de una vida nueva y libre. En esta dirección Marx toma al conocimiento de la necesidad como base y, al mismo tiempo, admite la posibilidad de que el hombre sea libre. Destacando que la libertad real no hay que buscarla en la imaginaria independencia del hombre respecto de las leyes naturales y sociales (independencia que no puede darse), sino en el conocimiento de esas leyes y en las acciones a que tal conocimiento nos mueve.

Ahora no hay equívocos, la emancipación, la conquista de la libertad, representan un largo y penoso proceso histórico. Debemos aclarar que para Marx la necesidad no debe ser ciega como la furia de la naturaleza, debe ser racionalizada, es decir, el hombre debe descubrir las leyes que rigen la necesidad para poner a su servicio dichas leyes, porque no es que el hombre “destruya” las leyes naturales, sino que las comprenda para controlarlas y adaptarlas a sus necesidades.

Solo a partir de este camino es que el ser humano supera a través del conocimiento la ciega necesidad natural, puesto que el hombre se ha humanizado, pero como ser social sigue siendo

---

<sup>8</sup> C. Marx y F. Engels: *El Manifiesto Comunista*, Ed. Progreso, Moscú, 1990, pp. 46-47.

parte de ella. Por otro lado, la división de la ciencia no responde más que a una interiorización de la división capitalista del trabajo, que provoca disciplinas unilaterales, desposeídas de interacción compleja, además de ser absurdo el concebir el mundo circundante natural como algo ajeno al espíritu y, todavía peor, querer fundamentar las ciencias sociales sobre las ciencias naturales para asignarles una pretendida exactitud del orden científico referido a la naturaleza, en esta dirección solo se encontrará una respuesta, en la dirección de Marx, construyendo una ciencia como totalidad.

La libertad sólo puede materializarse en el hombre socializado, en que los productores libres asociados, regulen racionalmente el intercambio con la naturaleza, y pongan al proceso bajo su control social en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero, con todo ello, siempre seguirá existiendo el imperio de la necesidad.

Al otro lado de las fronteras de este imperio (de la necesidad) comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se consideran como fin en sí, que sólo pueden florecer con la reducción de la jornada de trabajo. Pero en el reino de la libertad las necesidades no se estancan, tampoco desaparecen ya que el devenir social en sentido humano y cualitativo está motivado por la necesidad, es decir, por las contradicciones naturales y sociales que mueven al hombre a superar el dominio de la necesidad en general en pro de la comunidad humana, puesto que en la medida en que surgen necesidades al mismo tiempo se hace más sofisticada la innovación tecnológica que permite superar no sólo las necesidades naturales sino también las necesidades humanas, producidas por el hombre mismo.

Las necesidades humanas no condicionarán ni determinarán la existencia del hombre, sino que será este quien conscientemente rija su destino histórico al superar el reduccionismo económico de la sociedad. La libertad real está basada en la necesidad, pero, la necesidad no determina la libertad que solo se hará viable a través de una interrelación entre la necesidad humanamente constituida y el hombre, lo que permitirá a este trascender el mundo de lo económico donde ha de realizarse como tal al transformar la realidad y humanizarla, cumpliendo su praxis.

### **La sociedad sin enajenación debía adoptar la forma de una comunidad de productores asociados libres**

La realidad para Marx se construye y fundamenta en la relación dialéctica de dos elementos materiales, hombre y naturaleza, que se realiza en un proceso de producción determinado

(histórico-social) y se compone de una estructura básica formada por dos elementos: la base económica y la superestructura que surge de dicha forma de producción. La relación entre esta base económica y la superestructura es dialéctica, influyéndose mutuamente. Por supuesto, la base económica puede cambiar y eso ocurre cuando surgen una serie de contradicciones que, alcanzado un determinado nivel, harán que la sociedad entre en crisis. Estas contradicciones son una negatividad surgida del sistema y se traducen en condiciones necesarias para su transformación (para hacer la revolución). Así, al ubicar al hombre dentro del contexto capitalista, Marx explica que atender al trabajo como una simple relación mercantil, como trabajo asalariado, dará como resultado que el hombre experimente su mayor miseria y más alta alienación. Dicho a través de Marx: “El ser humano tenía que ser reducido a esta absoluta pobreza para que pudiera alumbrar su riqueza interior.”<sup>9</sup>

Precisamente, esta situación generará una toma de conciencia de la injusticia del sistema, entonces la superestructura generará un mecanismo de defensa que es la Ideología. La ideología es una falsa conciencia, un conjunto de ideas, que justifica y busca mantener la realidad tal y como es haciendo que los individuos formen teorías falsas sobre sí mismos y sobre el mundo. Una parte importante, aunque no única, de esa ideología la conforma la religión.<sup>10</sup> Para Marx, la tarea de los científicos sociales era analizar la realidad social concreta del capitalismo, para encontrar los argumentos suficientes que probaran que en él el ser humano no puede realizar libremente su praxis y, por tanto, llevar una vida digna y feliz. Esta imposibilidad él la fundamenta en la alienación del trabajo.<sup>11</sup>

Sobre esta base fundamentó como necesaria la superación del capitalismo y el final de la sociedad de clases. Efectivamente, la única forma para poder emanciparse es hacer la revolución y superar con ello el capitalismo, que impide el avance de la humanidad. El interés del proletariado es, por tanto, universal porque si se libera él también libera a todos pues

---

<sup>9</sup>Karl Marx: *Escritos de Juventud*, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1965, p. 207.

<sup>10</sup> Se produce, según Marx, una alienación religiosa pues el hombre pone en Dios, un ser inventado, aquello que él mismo podría llegar a ser buscando así consuelo para su vida y no cambiando el mundo. La religión es ideología porque es un consuelo que justifica y mantiene la irracionalidad de la realidad concreta, impidiendo tomar conciencia de su posible transformación, prometiendo la racionalidad en “otro mundo” ya realizado.

<sup>11</sup>La alienación en el trabajo consiste en que el valor del producto (realizado por el trabajador) no pertenece al obrero ni sirve para mejorar el mundo, sino que pertenece y beneficia al capitalista ya que el salario no paga el trabajo realizado sino sólo la fuerza de trabajo (la cantidad necesaria para que el obrero pueda volver a trabajar y ser explotado otra vez). Así, la praxis del trabajador, y con ella su propia humanidad, es considerada como un “medio” para conseguir un beneficio para el capitalista, la plusvalía, y no para crear un mundo más humano. La alienación se produce, pues, cuando el obrero ve que su capacidad de transformación del mundo, su praxis, no sirve para humanizar el mundo y hacer de él un lugar mejor sino para crear más capitalismo que le siga oprimiendo. Por todo ello, en el capitalismo el proletariado es la negación de lo humano y del sistema al tener que vender su praxis y no poder realizarse como auténticos sujetos racionales.

implica el final de la sociedad de clases y de la explotación del hombre por el hombre. Para esta revolución, el proletariado deberá adquirir una conciencia de clase que le haga comprender que debe hacer la revolución para emanciparse, superando así la ideología. Una vez socializados los medios de producción comenzará una nueva era en la historia de la humanidad, donde los sujetos podrán ser libres.

O dicho como nos enseña Piñeiro Olaya,<sup>12</sup> en principio, se debe atender al comunismo como la superación positiva de las múltiples contradicciones y alienaciones, esto es, cambiar la relación del hombre consigo mismo y con su entorno, apropiarse de los procesos y medios de producción, de sus fuerzas productivas, integrando para ello todos los avances contenidos y desarrollados a través de la historia. Con ello, tras la superación de la propiedad privada (pues es esta la que encierra las características de alienación del hombre), se abre un panorama diferente para el hombre y su entorno. O como nos dice Marx: “La superación positiva de la propiedad privada como apropiación de la vida humana es, por ello, la superación positiva de todo extrañamiento, esto es, la vuelta al hombre desde la Religión, la familia, el Estado, etc., a su existencia humana, es decir, social.”<sup>13</sup>

### **A modo de conclusiones**

A partir de lo expuesto en las páginas anteriores es necesario subrayar que el estudio de la obra de Marx lo distingue como un teórico que hizo grandes aportes al proceso de evolución de la noción de desarrollo económico, aunque vivió en una época en que imperaba la Idea de Progreso. Pero sus aportes fueron mucho más allá pues nos han permitido reconocer que todo lo producido a lo largo del proceso de evolución de la noción de desarrollo económico nos ha regalado como producto solo una construcción hegemónica que facilita la reproducción de la enajenación a perpetuidad y nos ha permitido lanzarnos a la formulación de una teoría que considere al desarrollo económico no como crecimiento, sino como emancipación humana.

Llegado este momento habría que parafrasear a Eric Hobsbawm, cuando afirma que las relaciones monetarias mercantiles no tienen respuesta al principal problema al que se enfrenta el siglo XXI: que está determinado porque el ilimitado crecimiento económico en busca de beneficios insostenibles produce riqueza global, pero a costa de un factor de producción cada vez más prescindible, el trabajo humano, y, podríamos añadir, de los recursos naturales del

---

<sup>12</sup> Diego Fernando Piñeiro Olaya: *El papel de la autonomía en el concepto de libertad de Marx*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de La Salle, Bogotá D.C., 2016, p. 52.

<sup>13</sup> Carlos Marx: *Escritos de Juventud*, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1965, p. 185.

globo. Y en estas condiciones el liberalismo no puede proporcionar la solución a los problemas del siglo XXI. “[...] Una vez más, ha llegado la hora de tomarse en serio a Marx”.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup>Hobsbawm, Eric: *Cómo cambiar el mundo*, Crítica, Barcelona, 2011, p. 424.

## La propiedad en la transición al socialismo

Allan Valdés Montañez

Oria Genivera Díaz O'Farril

Con la actualización del modelo económico cubano el tema de la propiedad en la transición al socialismo vuelve a tener actualidad e importancia, su explicación teórica como elemento esencial dentro del sistema de relaciones sociales de producción y las formas de su implementación en la práctica son de gran utilidad para entender las transformaciones que se llevan a cabo en nuestro país.

La actualización del modelo económico cubano en la esfera de la propiedad está condicionada por el nuevo contexto internacional en que se mueve la economía cubana, que hace necesario hacer más eficiente la propiedad socialista de forma tal que estimule el desarrollo de las fuerzas productivas.

Este proceso ha generado preocupaciones entre la población y en la propia comunidad científica que se resumen en interrogantes como las siguientes: ¿Estamos privatizando la economía?, ¿Se está desmantelando la propiedad estatal como máxima expresión de la propiedad socialista?

Encaminado a responder estas interrogantes el trabajo se estructuró en tres partes: la primera trata las principales ideas de Carlos Marx sobre la propiedad social, abordadas en obras tales como *El Manifiesto Comunista*,<sup>1</sup> *Contribución a la Crítica de la Economía Política*<sup>2</sup> y *El Capital*.<sup>3</sup> En estas obras los principales problemas relacionados con la propiedad son: el lugar de la propiedad en el sistema de relaciones sociales de producción y los tipos de propiedad en el socialismo, ideas que se sustentan en el proyecto de transición al socialismo en los países capitalistas desarrollados donde la socialización capitalista ha cumplido con su misión histórica. Otro aspecto tratado es el relacionado con el concepto de propiedad social comunizada que es de gran utilidad para abordar las dificultades que ha presentado el funcionamiento de la propiedad socialista, fundamentalmente en su modalidad de propiedad estatal.

---

<sup>1</sup> Carlos Marx y Federico Engels: *El Manifiesto Comunista*, Ediciones elaleph.com, 2000.

<sup>2</sup> Carlos Marx: *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Siglo XXI Editores, España, 2008. En <http://www.marxismoeducar.cl/mas.html>

<sup>3</sup> Carlos Marx: *El Capital*, Editorial Pueblo y Educación, 1983.

En la segunda parte se analiza la teoría leninista sobre el carácter heterogéneo de la propiedad en la transición al socialismo, lo cual se basa en su proyecto de transición al socialismo en el eslabón más débil de la cadena imperialista.

Finalmente, en la tercera parte se evalúa la experiencia cubana en la estructura económico-social en la transición al socialismo. La existencia de varias etapas en la estructura de la propiedad: la primera que abarca el período 1961-1963, caracterizado por la heterogeneidad socioeconómica; un segundo período, 1964-1989, donde prima la estatización de la economía y un tercer momento 1990-actualidad donde la estructura de la propiedad vuelve a ser heterogénea pero con características diferentes a la primera etapa.

Cada periodo es el resultado del contexto histórico en que se desarrolla el país el cual es explicado para fundamentar las características de la estructura de la propiedad en Cuba. La propiedad socialista se construye de forma consciente, es una forma de propiedad joven que solo tiene un siglo de experiencia en su implementación lo que ha implicado avances y retrocesos en sus resultados. “Cuando las relaciones sociales correspondientes a una fase de producción determinada sólo están en vías de formación o, por el contrario, van desapareciendo ya, en la producción ocurren naturalmente perturbaciones, bien que desiguales por su grado y efecto.”<sup>4</sup>

La propiedad socialista organizada a través de grandes empresas estatales en determinados sectores de la economía demostró definitivamente su ineficiencia después del derrumbe del campo socialista, de ahí la necesidad de buscar nuevas formas de gestionar y organizar la explotación de la propiedad estatal.

En estas obras, se abordan tres problemas fundamentales: el primero está relacionado con la situación de la pequeña propiedad privada individual del productor mercantil simple y su tendencia a desaparecer con el desarrollo del capitalismo. Marx tenía certeza absoluta de que el desarrollo de la propiedad y la producción capitalista con sus ventajas iban a llevar a la ruina a la pequeña producción mercantil y así lo describe en *El Capital*, por lo tanto para el gobierno revolucionario en la transición al socialismo no sería un problema la existencia de la producción mercantil simple porque esta ya habría desaparecido.

Este pronóstico de Marx se observa con claridad en la siguiente afirmación:

---

<sup>4</sup> Carlos Marx: *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Siglo XXI Editores, España, 2008. En <http://www.marxismoeducar.cl/mas.html>, p. 135.

[...] ¡La propiedad personal honradamente adquirida, fruto del trabajo y del esfuerzo humano! ¿Acaso os referís, a la propiedad del humilde artesano o del pequeño labriego, antecedente histórico de la propiedad burguesa? No, ésa no necesitamos destruirla, el desarrollo de la industria lo ha hecho ya y lo continúa haciendo a todas horas.<sup>5</sup>

Refiriéndose a las clases que representan a la pequeña producción mercantil como el campesino, el artesano, el pequeño industrial y el comerciante, Marx las califica de conservadoras y hasta de reaccionarias porque luchan contra la industria maquinizada de la burguesía que produce un producto más competitivo y al respecto dice: “No son pues revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia.”<sup>6</sup>

En este planteamiento Marx se refiere a la vuelta al trabajo manual que caracteriza a la producción mercantil simple de lo cual se deduce la importancia que le atribuye al desarrollo de la industria maquinizada como un salto en el desarrollo de las fuerzas productivas.

El segundo aspecto relacionado con la propiedad que Marx trata en estas obras es el relacionado con el carácter social del capital y por tanto la necesidad de transformarlo en propiedad social.

Con la Revolución Industrial y el surgimiento de la máquina de trabajo, los medios de producción solo pueden ser movidos con la participación de la mayor parte de la sociedad y así lo confirma la utilización del trabajo de la mujer y de los niños, es decir la incorporación al trabajo de la familia del obrero. La producción adquiere un carácter cada vez más social y por tanto a este carácter cada vez más social de la producción le corresponde un carácter social de la apropiación, es decir la propiedad privada capitalista tiene que ser sustituida por la propiedad social.

[...] El capital es un producto colectivo, no puede ser puesto en movimiento sino por la actividad conjunta de muchos miembros de la sociedad y en último término, solo por la actividad conjunta de todos los miembros de la sociedad. El capital, no es pues, una propiedad personal, sino un bien social.<sup>7</sup>

En consecuencia, si el capital es transformado en propiedad colectiva, pertenece a todos los miembros de la sociedad, no es la propiedad personal la que se

---

<sup>5</sup> Carlos Marx y Federico Engels: *El Manifiesto Comunista*, Ediciones elaleph.com, 2000.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 45.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 36.

transforma en propiedad social. Solo habrá cambiado el carácter social de la propiedad. Esta perderá su carácter de clase.<sup>8</sup>

Marx deja claro que la producción capitalista tiene un carácter social, el cual entra en contradicción con su apropiación privada y que dicha contradicción solo puede resolverse con el establecimiento de la propiedad social.

En esta obra tan temprana como el *Manifiesto Comunista* ya se plantea el problema de la eficiencia de la propiedad social y cito el siguiente planteamiento de Marx:

Se ha objetado que con la abolición de la propiedad cesaría toda actividad y sobrevendría una pereza general.

Si así fuese, hace ya mucho tiempo que la sociedad burguesa habría sucumbido a manos de la holgazanería, puesto que en ella los que adquieren no trabajan. Toda la objeción se reduce a esta tautología: no hay trabajo asalariado donde no hay capital.<sup>9</sup>

El problema de la eficiencia de la propiedad social, Marx solo lo deja planteado por varias razones: primero, él consideraba que el socialismo triunfaría en los países capitalistas desarrollados donde existía la industria maquinizada, es decir alta productividad del trabajo; segundo, que los nuevos propietarios, los obreros, tenían el nivel de conciencia necesario para asumir la responsabilidad ante la propiedad que obtenían, se sentirían identificados con ella. Luego la historia se encargó de demostrar que este sería uno de los mayores retos de los revolucionarios en el poder.

En *El Capital* Marx vuelve a retomar el tema de la propiedad y hace un análisis de las características de la propiedad privada del pequeño productor mercantil, comparada con la propiedad privada capitalista, destaca las ventajas de esta última para su transformación en propiedad social, y expresa su concepto de este último tipo de propiedad.

Refiere que “[...] el carácter de la propiedad privada es muy distinto, según que estos particulares sean obreros o personas que no trabajen [...]”<sup>10</sup> y deja planteada la diferencia entre la propiedad privada basada en el trabajo del productor y la propiedad privada capitalista basada en el trabajo ajeno, al mismo tiempo que continúa dando elementos para la caracterización de la propiedad privada basada en el trabajo del productor.

---

<sup>8</sup> Ídem.

<sup>9</sup> Carlos Marx y Federico Engels: *Obras Escogidas* en tres tomos, Editorial Progreso, Archivo Chile. [www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/engelsf/engelsde00029.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/engelsf/engelsde00029.pdf), p. 111.

<sup>10</sup> Carlos Marx: *El Capital*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1983, p. 698.

La propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción es la base de la pequeña industria y esta una condición necesaria para el desarrollo de la producción social y de la libre individualidad del propio trabajador. Ciertamente es que este sistema de producción existe también bajo la esclavitud, bajo la servidumbre de la gleba y en otros regímenes de anulación de la personalidad.

Pero solo florece, solo despliega todas sus energías, solo conquista su forma clásica adecuada allí donde el trabajador es propietario libre de las condiciones de trabajo manejadas por él mismo: el campesino dueño de la tierra que trabaja, el artesano dueño del instrumento que maneja como un virtuoso.<sup>11</sup>

De lo planteado por Marx se puede entender que solo en el capitalismo antes de la Revolución Industrial esta forma de propiedad privada encuentra condiciones para su desarrollo pleno y que sus representantes son los campesinos y los artesanos, fundamentalmente.

A continuación Marx analiza los aspectos negativos de esta forma de propiedad:

Este régimen supone la diseminación de la tierra y de los demás medios de producción. Excluye la concentración de estos, y excluye también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, la conquista y regulación social de la naturaleza, el libre desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Solo es compatible con los estrechos límites elementales, primitivos de la producción y la sociedad. Querer eternizarlo equivaldría, como acertadamente dice Pecqueur, a decretar la mediocridad general.

La fuerte crítica que Marx le hace a esta forma de propiedad privada se basa en que ella no puede crear las condiciones para pasar al socialismo, él tenía la certeza de que esta forma de propiedad privada iba a ser abolida por la producción capitalista y sustituida por la propiedad privada capitalista que sí creaba las premisas para pasar al socialismo, como son: alto grado de socialización de la producción, alto grado de proletarianización de la clase trabajadora, disciplina, organización, rebeldía para luchar contra el régimen capitalista que los mantiene en la pobreza.

Sobre el fin de la propiedad privada capitalista expresa:

El sistema de apropiación capitalista que brota del régimen capitalista de producción, y por tanto la propiedad privada capitalista es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo. Pero la producción

---

<sup>11</sup> Ídem.

capitalista engendra con la fuerza inexorable de un proceso natural, su primera negación. Es la negación de la negación. Esta no restaura la propiedad privada ya destruida, sino una propiedad individual que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la cooperación y en la posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo.<sup>12</sup>

Y vuelve a reafirmar su idea de que la propiedad capitalista y no la propiedad privada individual es la que crea las condiciones para el establecimiento de la propiedad social al plantear:

La transformación de la propiedad privada dispersa y basada en el trabajo personal del individuo en propiedad privada capitalista fue, naturalmente, un proceso muchísimo más lento, más duro, y más difícil que será la transformación de la propiedad capitalista, que en realidad descansa ya sobre métodos sociales de producción en propiedad social. Allí se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos cuantos usurpadores; aquí de la expropiación de unos cuantos usurpadores por la masa del pueblo.<sup>13</sup>

Aquí Marx vuelve a comparar a la propiedad privada basada en el trabajo propio con la propiedad privada capitalista, destacando que la propiedad social surgirá de la abolición de la propiedad privada capitalista y no de la propiedad privada del pequeño productor mercantil. Señala las diferencias entre el surgimiento de la propiedad privada capitalista y la propiedad social.

La propiedad privada capitalista es el resultado de la acción de la ley del valor, del proceso de diferenciación al que conlleva donde unos productores mercantiles se arruinan y tienen que ir al mercado de fuerza de trabajo a vender esta para poder obtener los ingresos que necesita para su subsistencia. Este proceso fue lento mientras el modo tecnológico de producción fue manual, porque cuando tiene lugar la Revolución Industrial de 1750-1830 y aparece la máquina de trabajo ya este productor mercantil simple no puede competir con la propiedad privada capitalista basada en el trabajo maquinizado y entonces se produce la ruina masiva del productor mercantil simple, drama que Marx describe en *El Capital* cuando explica el surgimiento de la máquina de trabajo y la Gran Industria: “La competencia entre tejedores manuales y tejedores mecánicos se prolongó en Inglaterra hasta la promulgación de la Ley de Beneficencia de

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 700.

<sup>13</sup> *Ídem*.

1833 gracias a los socorros parroquiales, que ayudaban un poco a los jornales, cuando ya estos habían descendido por debajo del mínimo de vida.”<sup>14</sup>

Para Marx la transición al socialismo tendría lugar en los países capitalistas desarrollados donde el capital había cumplido su misión histórica, la propiedad privada capitalista desplazaba al resto de las formas de propiedad pre capitalistas, las fuerzas productivas tendrían un alto nivel de desarrollo y la clase obrera sería la dominante tanto en la industria como en la agricultura. El pronóstico de Marx no se cumple porque el capitalismo entra en una nueva fase de desarrollo, el capitalismo monopolista o imperialismo y el desarrollo de los países capitalistas comienza a producirse a saltos dando lugar a la ley del desarrollo económico y político desigual de los países capitalistas de la cual Lenin deriva su teoría del eslabón más débil de la cadena imperialista.

El eslabón más débil de la cadena imperialista sería un país capitalista con determinado nivel de desarrollo del capitalismo monopolista pero relativamente atrasado con respecto a otros países capitalistas. El atraso se considera en varias dimensiones: en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, en la estructura de la propiedad, donde la socialización capitalista no ha cumplido su misión histórica y por tanto conjuntamente con la propiedad capitalista coexisten otras formas de propiedad como la natural y la propiedad privada del pequeño productor mercantil.

Teniendo en cuenta estas características, Lenin considera que Rusia es el eslabón más débil de la cadena imperialista y al respecto plantea:

La situación económico social de Rusia en 1917 es la de un país con enormes diferencias internas, si bien tenía un determinado desarrollo capitalista (incluyendo la formación de monopolios) en determinadas ramas y regiones, la mayoría de la economía estaba basada en la pequeña producción de tipo mercantil simple y capitalista. Una gran parte de la población estaba constituida por campesinos pequeños, medios y grandes terratenientes y capitalistas.<sup>15</sup>

Como puede apreciarse en Rusia existe una minoría de obreros industriales y una enorme mayoría de pequeños agricultores y plantea Lenin, en un país con estas características la revolución socialista solo puede triunfar si se dan las siguientes condiciones:

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 530.

<sup>15</sup> V. I. Lenin: “Informe sobre la sustitución del Sistema de Contingentación por el impuesto en especie”, en *Obras Escogidas* en 3 tomos, Editorial Progreso, Moscú, t. 3, p. 579.

- Es apoyada a su debido tiempo por la revolución socialista en uno o en varios países desarrollados.
- No se expropia violentamente a la pequeña producción mercantil en el campo, y se busca una alianza con el campesinado en vez de convertirlo en un enemigo de clase.
- Al tratarse de un país con fuerzas productivas atrasadas, si no encuentra una retaguardia socialista que lo apoye, tiene que vincularse con el capitalismo desarrollado a través del capitalismo de Estado.

A partir de este análisis, Lenin se hace la siguiente interrogante: “¿Qué significa la palabra transición? ¿No significará aplicada a la economía, que en el régimen actual existen elementos, partículas, pedacitos tanto de capitalismo como de socialismo?”<sup>16</sup>

En Rusia, coexisten elementos de diversos tipos de economía social, los cuales se enumeran a continuación.

1. Economía campesina, es decir, natural en grado considerable.
2. Capitalismo privado.
3. Pequeña producción mercantil.
4. Capitalismo de Estado.
5. Socialismo.

En el eslabón más débil de la cadena imperialista, país atrasado en el desarrollo capitalista, existe una economía heterogénea, es decir coexisten diversas formas de propiedad por lo tanto la transición al socialismo se hace más compleja al existir un número mayor de contradicciones, intereses económicos y sujetos económicos.

Atención especial le dedica Lenin al capitalismo de Estado, tipo de economía que se basa en la propiedad mixta (propiedad en la cual son copropietarios el Estado revolucionario y el capital) teniendo en cuenta que el capitalismo de Estado sería el puente entre la economía atrasada y el capitalismo desarrollado, puente a través del cual se podría obtener tecnología de avanzada, capital para hacer inversiones, experiencia en la gestión empresarial a través de los contratos de administración y mercados.

En la implementación del capitalismo de Estado en Rusia existen dos etapas que se determinan por la evolución de la economía luego del triunfo de 1917 y las

---

<sup>16</sup> V. I. Lenin: “El infantilismo de izquierda y el espíritu pequeño burgués”, *Obras Escogidas* en 3 tomos, t. 2, p. 725.

consecuencias de la intervención extranjera y la guerra civil en los dos años siguientes 1918-1919. La primera etapa comprende el período de 1917-1918 donde la forma del capitalismo de Estado más utilizada fueron los contratos de administración que consistían en utilizar especialistas burgueses con alta calificación a los cuales se confiaban la dirección de la producción y la organización del trabajo y se les estimulaba con una alta remuneración.

La implementación del capitalismo de Estado se ve interrumpida por la guerra civil y la intervención extranjera. Durante este período se aplicó la política del Comunismo de Guerra o Sistema de Contingentación coercitiva que consistía en que los campesinos eran obligados a entregar todos sus excedentes y a veces parte del producto necesario, en esta etapa las relaciones monetarias mercantiles se ven interrumpidas.

Luego de la derrota de la intervención extranjera y la contrarrevolución interna el problema de la recuperación económica, sacar al país de la ruina y restaurar la economía vuelve a ocupar la atención del gobierno.

La situación económica del país después de la guerra civil y la intervención extranjera era bastante difícil y se puede caracterizar así: los vínculos económicos entre las regiones del país prácticamente no existían, se destruyó la producción agrícola, parte de la industria, lo cual generaba una gran escasez tanto de productos alimenticios como de productos industriales, además existía un gran atraso técnico y muy pocas posibilidades de realizar la acumulación con recursos propios.

En estas condiciones es cuando Lenin plantea:

El paso a la nueva política económica consiste precisamente en lo siguiente: después de nuestra experiencia de construcción socialista directa en condiciones increíblemente difíciles, en las condiciones de la guerra civil y la intervención extranjera, cuando la burguesía nos había impuesto formas de lucha encarnizada, nos dimos claramente cuenta en la primavera de 1921 de sí debíamos abandonar la edificación socialista inmediata, de que era necesario retroceder al Capitalismo de Estado en varias ramas de la economía, renunciar a la táctica del asalto directo y emprender un acecho prolongado, penoso, difícil y desagradable, unido a numerosos retrocesos. Esto es necesario para abordar la solución del problema económico, es decir asegurar la transición económica hacia principios socialistas.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> V.I. Lenin: "Sobre el impuesto en especie", *Obras Escogidas* en 3 tomos, t. 3, p. 614.

Para poder emprender la recuperación económica del país Lenin propone la Nueva Política Económica (NPE) en 1921 en el X Congreso del PC de Rusia.

La NPE tenía dos componentes fundamentales:

1. Permitirle la libertad de comercio al pequeño productor mercantil, que pudiera vender sus excedentes económicos libremente en el mercado y de esta forma permitía el desarrollo de las relaciones monetario mercantiles.

Lenin reflexiona sobre esta medida tomada en dos direcciones, primero reconoce que el productor mercantil simple es un propietario privado que tiene un interés económico fundamental que es el de incrementar sus ganancias, que estas constituyen su estímulo para aumentar la producción y por tanto mientras exista la producción mercantil simple hay que reconocerla con sus características, pero por otra parte alerta que de la pequeña producción mercantil, de la libertad de comercio se desarrollan las relaciones capitalistas de producción.

Para Lenin la utilización de la pequeña producción mercantil tenía un carácter temporal porque él pensó en la transformación de esta forma de propiedad privada en una forma de propiedad social a través de la cooperativización, elaborando un programa que se basa en tres principios:

- Voluntariedad del campesino para integrarse a una cooperativa.
- Carácter gradual del proceso de cooperativización.
- Apoyo del Estado a los cooperativistas.

2. Una más amplia utilización del capitalismo de Estado. Lenin le atribuía una gran importancia a este tipo de economía para poder crear las condiciones económicas y sociales para poder pasar al socialismo.

El capitalismo de Estado representa la posibilidad de crear las premisas materiales, económicas y sociales que el capitalismo no había logrado establecer y sin las cuales no se podía construir el socialismo. ¿No está claro, acaso, que en el sentido material, económico de la producción, no nos encontramos aún en la «antesala» del socialismo, y que no se puede entrar por la puerta del socialismo si no es atravesando esa «antesala» no alcanzada todavía por nosotros?»<sup>18</sup>

Lenin consideraba que el socialismo no se podía construir sin los adelantos de la ciencia y la técnica, que permitieran una alta productividad del trabajo y también

---

<sup>18</sup> V.I. Lenin: “Acerca del infantilismo izquierdista y del espíritu pequeño burgués”, *Obras Escogidas* en 3 tomos, t. 2, p. 724.

pensaba que era necesaria la creación de un hombre nuevo, que tuviera una mentalidad diferente con respecto al trabajo y al consumo.

En Rusia se aplicaron todas las modalidades de capitalismo de Estado como los arrendamientos de empresas estatales al capital interno y extranjero, las concesiones recursos naturales a empresas extranjeras, la creación de empresas mixtas que en 1925 ya llegaban a 161.

La estructura de la propiedad en Cuba desde la etapa neocolonial se acerca a la estructura de la propiedad descrita por Lenin para el eslabón más débil de la cadena imperialista, con sus particularidades porque Cuba no es un eslabón de la cadena imperialista, Cuba es un pequeño país periférico que tiene las características de ser en primer lugar un país subdesarrollado, pero además un país de un mercado interno pequeño, de escasos recursos naturales, colonia y neocolonia posteriormente que emprende la construcción del socialismo desde el subdesarrollo y de ahí el carácter extraordinario de la misma.

Teniendo en cuenta las características antes señaladas la estructura de la propiedad en Cuba tenía un carácter heterogéneo cuando triunfa el gobierno revolucionario en 1959. Existía la gran propiedad capitalista de los monopolios extranjeros, de la burguesía nacional, latifundios, mediana y pequeña propiedad en la industria y la pequeña producción mercantil.

Con las medidas que toma el gobierno revolucionario en la etapa de Liberación Nacional como la 1ra Ley de Reforma Agraria que elimina el latifundio como forma de tenencia de la tierra, la expropiación de la propiedad del capital extranjero, y la recuperación de bienes malversados se forma un fuerte sector estatal que permitió comenzar a llevar a cabo los programas sociales y, a su vez, ser el punto de partida de lo que posteriormente sería el sector socialista.

Debido a la posición agresiva hacia la revolución de la burguesía nacional y del gobierno norteamericano en alianza con esta burguesía, el período de Liberación Nacional tuvo corta duración y el 13 de octubre de 1960, con la ley 890 que autorizaba a expropiar al capital nacional, comienza el período de transición al socialismo en nuestro país.

La estructura de la propiedad tiene un carácter heterogéneo, en este momento contamos con tres formas de propiedad: la socialista en su modalidad de propiedad estatal, la propiedad privada capitalista, y la propiedad privada individual del pequeño productor mercantil. La propiedad estatal es fuerte en el sentido que abarca

un gran número de sectores de la economía como son, el 40 % de la tierra, 85 % de la producción industrial, el 100 % del comercio exterior, un 35 % del comercio minorista, entre otros. La propiedad privada capitalista se mantiene en la agricultura puesto que la 1ra Ley de Reforma Agraria había dejado a sus propietarios un máximo de 30 cab de tierra, (esta ley tenía un carácter antilatifundista pero no anticapitalista) y en el comercio minorista, mientras la propiedad privada individual del pequeño productor mercantil existe en varias esferas de la economía como la agricultura, el transporte, el comercio minorista, la pequeña producción industrial y otras actividades.

Esta estructura de la propiedad heterogénea tiene un corto período de duración debido a la contrarrevolución en el país y el apoyo a esta por parte de la burguesía existente en el país que obligo al gobierno revolucionario a tomar medidas más radicales como la expropiación del comercio minorista en 1962 y la segunda ley de Reforma Agraria que limita la tenencia de la tierra a 5 cab como máximo terminando de esta forma con la propiedad capitalista en el país.

A partir de 1963 la estructura de la propiedad está formada por la propiedad socialista en su modalidad de propiedad estatal y por la propiedad privada individual del pequeño productor mercantil. En la tabla no. 1 se puede apreciar el por ciento de participación de los diferentes sectores estatales.

**Tabla 1. Participación del sector estatal en el valor de los fondos básicos en 1963 (%)**

Sectores	%
Agricultura	70
Industria	95
Construcción	98
Transporte	95
Comercio minorista	75
Comercio mayorista	100
Comercio exterior	100
Banca	100

Fuente: José Luis Rodríguez. Estrategia del desarrollo económico en Cuba, p. 130

Como podemos ver en la tabla 1, ya en 1963 la propiedad estatal dominaba prácticamente todos los sectores de la economía y esta hegemonía se hace más fuerte en 1968 cuando se lleva a cabo la Ofensiva Revolucionaria, que implicó la nacionalización

de 58 000 pequeñas empresas y con ella la propiedad privada del productor mercantil simple se reduce a dos sectores de la economía, la agricultura y el transporte, lo cual se puede observar con mayor claridad en la tabla no. 2.

**Tabla 2. Participación del sector estatal en el valor de los fondos básicos en 1968 (%)**

Sectores	%
Agricultura	70
Industria	100
Construcción	100
Transporte	100
Comercio minorista	100
Comercio mayorista	100
Comercio exterior	100
Banca	100

Fuente: José Luis Rodríguez. Estrategia del Desarrollo Económico en Cuba, p. 130.

Se produce la globalización de la estatización, al decir de Víctor Figueroa Albelo,<sup>19</sup> con sus consecuencias negativas como son, el crecimiento de la eficiencia no se corresponde con la magnitud de los recursos, hay que aumentar los cuadros administrativos para ejercer el control de los recursos expropiados, se produjo una ruptura de la cooperación económica establecida a nivel de territorio y localidades.

Esta situación en la estructura de la propiedad donde la estatal tenía una hegemonía absoluta se mantuvo hasta 1975, cuando en el primer Congreso del Partido se plantea la necesidad de comenzar el proceso de cooperativización en la agricultura, formándose las CPA (Cooperativas de Producción Agropecuaria), y por tanto se produce una modificación en la propiedad socialista, pues se cuenta con dos formas de propiedad: la estatal y la cooperativa.

Entre 1989-1990 con el derrumbe del campo socialista, la desintegración de la URSS y con ello la pérdida de nuestros mercados y fuentes de suministro, la economía cubana entró en una profunda crisis económica que implicó la paralización

---

<sup>19</sup> V. Figueroa Albelo: *Economía Política de la Transición al Socialismo. Experiencia cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

y semiparalización de nuestro aparato productivo, y con ello la contracción de la oferta de alimentos, productos industriales, insumos para la agricultura y materias primas para la industria.

Ante esta situación el partido y el gobierno comienzan a tomar un conjunto de medidas para detener la crisis y comenzar la recuperación de la economía cubana. Estas medidas repercuten en la esfera de la propiedad, provocando transformaciones en su funcionamiento y estructura.

La primera gran transformación tiene lugar en la agricultura cañera, donde las grandes empresas estatales dedicadas a la producción de caña de azúcar demostraron su ineficiencia al no lograr abastecer a los centrales en el período de la zafra y, por otra parte, en la mala calidad de la caña producida que se manifestó en los bajos rendimientos de la misma. La respuesta consistió en transformar las grandes empresas estatales en cooperativas denominadas UBPC (unidades básicas de producción cooperativa). El objetivo fundamental era hacer más eficiente la producción agrícola a partir de las características de esta nueva forma de empresa donde el tamaño de la misma era más pequeño por lo que se podía lograr un vínculo más estrecho del hombre con la tierra, además se otorgó una mayor autonomía a la dirección de estas cooperativas. Lo más significativo a destacar es que la tierra, el medio de producción fundamental de las UBPC, continúa siendo propiedad del Estado, la cooperativa la utiliza en condición de usufructo.

Con la inversión de capital extranjero se crean las empresas mixtas en varios sectores de la economía, el turismo, las telecomunicaciones, el níquel, el petróleo, bebidas y licores, entre otras. Estas dan lugar a una forma de propiedad que no existía en nuestro país que es la propiedad mixta compartida entre el Estado cubano y el capital extranjero. El Estado ha tratado de proteger la propiedad estatal creando empresas con acciones nominativas que no le permiten al socio extranjero poderlas vender libremente sin el consentimiento de la parte cubana.

La propiedad estatal ha seguido sufriendo modificaciones en su gestión en busca de una mayor eficiencia de la misma, con este propósito se han creado cooperativas no agropecuarias en el transporte, en la comercialización de la producción agrícola, se lleva a cabo el arrendamiento de barberías, peluquerías, cafeterías.

Con la utilización de nuevas formas de gestión de la propiedad estatal se ha producido una separación entre la propiedad y la explotación de la misma, una

explicación teórica sobre este problema la podemos encontrar en *El Capital* cuando Carlos Marx explica la teoría de la renta del suelo.

La esencia de la misma plantea que el propietario de la tierra, el medio de producción fundamental, es el terrateniente pero quien explota la tierra es el empresario capitalista el cual debe pagarle al terrateniente una renta solo por la utilización de la tierra.

El capitalista puede hacer toda una serie de mejoras en la tierra arrendada como puede ser crear una infraestructura consistente en canales, sistemas de regadíos, almacenes y otras por las cuales el capitalista también tiene que pagarle al terrateniente por ser este el propietario de la tierra, de lo contrario el terrateniente podría no renovar el contrato de arrendamiento.

En el caso de las cooperativas del transporte por ejemplo, el Estado es el propietario de los medios de transporte y ha establecido un precio para el pasaje, de violarse este por los miembros de la cooperativa, la misma podría ser disuelta y formarse una nueva cooperativa.

La estructura de la propiedad se ha modificado con los decretos Ley de 1990 y el 2000 del trabajo por cuenta propia en toda una serie de actividades. Por tanto, desde la década de los noventa hasta la actualidad, se ha conformado una estructura de la propiedad heterogénea que se compone de la propiedad socialista en sus modalidades de propiedad estatal con nuevas formas de gestión, la propiedad cooperativa, la propiedad mixta y la propiedad privada del productor mercantil simple.

La teoría de Lenin sobre la estructura de la propiedad en la economía de transición al socialismo fue desarrollada a partir de las exigencias que planteaba la realidad, por tanto los elementos de la misma aparecen en un conjunto de obras pertenecientes a diferentes períodos en los cuales se le busca una solución a los problemas económicos que se van planteando.

Cuba tiene características que nos permiten utilizar la teoría leninista del eslabón más débil de la cadena imperialista para explicar nuestra realidad.

La estructura de la propiedad en Cuba ha tenido varias etapas, las cuales han estado en correspondencia con la situación económica social interna y con el contexto internacional existente, aunque siempre ha predominado la propiedad estatal como forma de propiedad socialista y esa característica no ha cambiado en esta última etapa, aunque aparentemente la coexistencia de la propiedad estatal con

otras formas de propiedad y otras formas de gestión de la misma hagan pensar lo contrario.

## Conclusiones

La economía heterogénea y la convivencia en Cuba de varios tipos o formas de economía y por tanto de propiedad, responden a condiciones objetivas internas y externas. Por un lado, la necesidad de insertarse al sistema de economía mundial capitalista, determinado por la estructura deformada y dependiente heredada desde los procesos de conquista y colonización, unido al subdesarrollo genético que presenta el país. La no existencia de los progresos del capitalismo, como estableciera Marx, los cuales eliminarían el problema de la heterogeneidad económica.

El pronóstico de Marx no se cumple porque el capitalismo entra en una nueva fase de desarrollo: la imperialista. Sin embargo, tampoco se puede aspirar al desarrollo del capitalismo monopolista de Estado que plantea Lenin en su teoría. Con esta afirmación no se pretenden negar o anular los postulados de estos dos grandes teóricos pero es preciso alcanzar una asimilación crítica de estos y concretarlos en el contexto cubano actual.

El fin del modelo socialista cubano ha de estar encaminado a lograr salir del subdesarrollo. Alcanzar un salto en la cadena histórica evolutiva, lograr el desarrollo, el socialismo, desde el subdesarrollo, desde la periferia imperialista. A partir de una especialísima acumulación originaria socialista comandada por la sociedad que niega el papel rector del gran capital y a la acumulación capitalista en el desenvolvimiento económico y social; negando los esquemas y lógicas que impone el capitalismo globalizado. La negación del gran capital no implica el rechazo a la presencia de otras formas de producción. La heterogeneidad y el quién vence a quién es la base necesaria y la contradicción de esta formación económica social.

Es ineludible y conveniente la existencia de actores no socialistas en correspondencia con las peculiaridades concretas de Cuba. No obstante siempre ha predominado y ha de predominar la propiedad estatal como forma de propiedad socialista, ya que esta es la que ha de comandar al resto de las formas de propiedad en la construcción del socialismo.

## **O Trabalho como categoria central na teoria marxista e a Reforma Trabalhista trazida pela Ley 13.467/17: Um retorno à escravidão no Brasil?**

**Eder Dion de Paula Costa<sup>1</sup>**

**José Ricardo Caetano Costa<sup>2</sup>**

### **INTRODUÇÃO**

“Irmão de olho claro ou da Guiné/Qual será o seu valor?/Pobre artigo de mercado/Senhor, eu não tenho a sua fé e Nem por isso tenho a sua cor/Tenho sangue avermelhado/O mesmo que escorre da ferida/Mostra que a vida se lamenta por nós dois/Meu Deus! Meu Deus!/Se eu chorar não leve a mal?Pela luz do candeeiro/Liberte o cativo social.”

(Excertos do samba enredo da Escola de Samba carioca “Paraiso do Tuiuti”, no carnaval de 2018 - Letra: Claudio Russo e Moacyr Luz)

Começamos este artigo, em obra que homenageia o centenário de nascimento de Karl Marx, com excertos do samba enredo da Escola de Samba “Paraiso do “Tuiuti”, que foi vice-campeã no carnaval do Rio de Janeiro de 2018. A Escola referida trouxe à luz uma questão não resolvida no Brasil: a escravidão e novas/velhas formas de sua expressão.

Esta Escola teve a coragem de denunciar novas formas de escravidão havidas no Brasil contemporâneo, especialmente após a instalação no Poder Executivo de um governo autoritário, ilegítimo e notadamente contra os direitos sociais construídos durante décadas.

Com efeito, a alteração paradigmática dos direitos trabalhistas, enfocados neste trabalho, seja a mais significativa destas reformas, conjuntamente com a Reforma da Previdência que ainda está em curso quando da confecção deste artigo.

É justamente a questão do trabalho, enfrentado neste artigo em primeiro momento, bem como a instituição de novas formas de exploração deste trabalho, que pretendemos enfocar, à luz da teoria marxiana.

---

<sup>1</sup> Doutor em Direito pela UFPR. Professor Associado da Faculdade de Direito da FURG.

<sup>2</sup> Doutor em Serviço Social pela PUCRS. Professor Adjunto da Faculdade de Direito da FURG.

## I - O TRABALHO COMO CATEGORIA CENTRAL DA SOCIEDADE

O homem desde a sua origem, no processo de sobrevivência, buscou, nas suas relações com a natureza, extrair os alimentos que permite a sua reprodução. Colheu frutas, arrancou raízes, matou animais que lhe possibilitaram atender as suas necessidades primárias. Precisou, no entanto, construir ferramentas para melhor interagir com a natureza. Deste esforço, que era coletivo, resultou uma dinâmica que foi se aperfeiçoando. Assim, o homem sempre necessitou viver em grupo para poder vencer as adversidades do dia a dia. O trabalho é o fator que permite ao homem interagir com a natureza na perspectiva da sua reprodução social.<sup>3</sup>

KARL MARX tem a compreensão de que “o trabalho é o fator que medeia entre o homem e a natureza; é o esforço do homem para regular seu metabolismo com a natureza. O trabalho é a expressão da vida humana e por meio dele se altera a relação do homem com a natureza; por isso, através do trabalho, o homem transforma-se a si mesmo”.<sup>4</sup> Neste sentido, a categoria trabalho reveste-se de condição essencial na vida do homem, como necessidade da sua própria reprodução. A análise da relação do ser humano com a natureza propiciou o fundamento para que KARL MARX identificasse, no trabalho, a categoria elementar do ser social.

ERICH FROHMM encontrou nos Manuscritos Econômicos e Filosóficos de MARX um humanismo, identificado no trabalho, como sendo a manifestação própria do homem, na qual revelam as suas faculdades físicas e mentais. “Nesse processo de atividade genuína, o homem desenvolve-se a si mesmo, torna-se ele próprio; o trabalho não é só um meio para um fim – o produto –, mas um fim em si mesmo, a expressão significativa da energia humana; por isso, pode-se gostar do trabalho”.<sup>5</sup> O trabalho é a possibilidade de realização do ser em sua integralidade, num processo dinâmico que se constrói a partir da ação, que permitirá atingir uma autoconsciência.

---

<sup>3</sup> FRIEDRICH ENGELS utiliza as investigações de L. H. Morgan como comparativo de verificação da concepção materialista, cujo fator decisivo na história é, em última instância, a produção e a reprodução da vida imediata. A classificação de Morgan prevê o período selvagem, em que “predomina a apropriação de produtos da natureza, produtos, sobretudo, destinadas a facilitar essa apropriação. O período da barbárie é aquele em que se “aprende a incrementar a produção da natureza por meio do trabalho humano.” No período da civilização, que é o da indústria propriamente dita e da arte, diz que o homem continua a elaborar os produtos naturais. ENGELS, Friedrich. **A Origem da Família, da Propriedade Privada e do Estado**, p. 28.

<sup>4</sup>FROHMM, Eric. **Conceito Marxista do Homem**, p. 26.

<sup>5</sup> FROHMM, Eric. Idem, p. 48-49.

O homem no seu ato de reprodução busca satisfazer as suas necessidades essenciais, de alimentação, de agasalho, numa ação que não é meramente mecânica, instintiva; mas que antes de tudo é pensada, fruto de uma idéia que está em seu pensamento, que é o de uma teleologia. Diferente dos demais animais, o homem interage com a natureza, informando e transformando o seu ambiente a partir de um processo que tem em essência uma causa colocada com uma finalidade. GEORG LUKÁCKS afirma: “o simples fato de que o trabalho realiza a colocação de uma finalidade é uma experiência elementar da vida cotidiana de todos nós: por isso, esse fato tornou-se um componente ineliminável de qualquer pensamento, desde as afirmações cotidianas até a economia e a filosofia.”<sup>6</sup>

A categoria trabalho na obra de LUKÁCS tem a característica de fator primordial, cuja importância está em que

Tão-somente no trabalho, na colocação da finalidade e dos meios de sua realização, a consciência, mediante um ato que ela mesma dirige (ou seja, mediante a colocação da finalidade) ultrapassa a simples adaptação ao ambiente –condição essa que é comum, mesmo àquelas atividades dos animais que transformam objetivamente a natureza de modo involuntário– e põe-se a executar na própria natureza modificações que, para os animais, são impossíveis e até mesmo inconcebíveis.<sup>7</sup>

A teleologia inserida no ser, fruto da sua necessidade de produzir e de se reproduzir, ativa os mecanismos do subconsciente, os quais armazenam as experiências vividas, num processo que permite ilustrar a consciência com as alternativas que lhe possibilitam decidir. A mediação entre a finalidade (satisfação de uma necessidade), que o ser social tem ideado em sua consciência, e a causalidade (a necessidade em si) é realizada pelo trabalho, elemento que permite a “contínua realização de necessidades, da busca da produção e reprodução da vida societal (...) a consciência humana deixa, então, de ser uma mera adaptação ao meio ambiente e configura-se como uma atividade autogovernada”.<sup>8</sup>

O trabalho é a fonte primária de realização do ser social, protoforma da atividade humana, fundamento ontológico da existência humana. RICARDO ANTUNES expressa que, num plano mais simples e abstrato, “parece desnecessário dizer que

---

<sup>6</sup> LUKÁCKS, Georg. Trabalho e Teleologia – **Um capítulo inédito de Ontologia do Ser Social**, tradução de Carlos Nelson Coutinho, p. 1.

<sup>7</sup> LUKÁCS, Georg. **Trabalho e Teleologia**, p. 17.

<sup>8</sup> ANTUNES, Ricardo Antunes. **Os Sentidos do Trabalho**, p. 138.

Lukács não está referindo-se ao trabalho assalariado, fetichizado e estranhado (labour)<sup>9</sup>, mas ao trabalho como criador de valores de uso, o trabalho na sua dimensão concreta, enquanto atividade vital (work)<sup>10</sup> e que MARX afirma como “condição de existência do homem, independente de todas as formas de sociedade, eterna necessidade natural de mediação do metabolismo entre homem e natureza e, portanto, da vida humana”<sup>11</sup>.

Devemos observar, conforme nos alerta JACOB GORENDER, que para MARX, o foco de toda a sua observação estava localizado no proletariado ocupado na indústria fabril moderna, o qual se caracterizava por ser o efetivo criador do valor e, por conseguinte, o criador da mais-valia. Desta forma, ao produzir mais-valia, o proletariado torna-se criador do próprio capital, que não constitui senão mais-valia acumulada e reintroduzida no processo produtivo. Por esta razão, é que advém a sentença de que o proletariado é a classe explorada tipicamente peculiar à sociedade burguesa, e que não somente é oprimida e espoliada, como também é explorada<sup>12</sup>.

O trabalhador proletário da indústria fabril forma a nova classe dos deserdados da sorte, que são explorados na sua força de trabalho. Sorte que os abandonou quando foram reduzidos a escravos por nobres e senhores, sorte que lhes fugiu quando subjugados pela aristocracia feudal. A sorte pode ter faltado em muitas circunstâncias, mas não é ela responsável pela condição de miséria da sociedade. A resposta está na imposição de uma classe sobre a outra, daquela que possuiu a propriedade dos meios de produção sobre aquela que é obrigada a alienar ou tem a sua força de trabalho usurpada. Esta força de trabalho, na sociedade do capitalismo, que foi alijada dos seus meios de produção e da sua pequena propriedade no campo, é obrigada a vender o único bem que possui, que existe na corporalidade do homem, como um conjunto de faculdades físicas e espirituais intrínsecas na sua personalidade viva, e é colocado em movimento toda vez que produz valores de uso de qualquer espécie.<sup>13</sup>

O homem do campo que foi expulso de suas terras passou a engrossar as filas dos famintos nas cidades e, sendo possuidor, tão somente da sua força de trabalho, é a

---

<sup>9</sup>Labour na concepção de MARX é o trabalho tornado abstrato, como valor de troca e Work é o trabalho concreto enquanto valor de uso. Hanna Arendt por sua vez conceitua o labour como a atividade que visa a suprir necessidades e work o trabalho que transforma a natureza, sendo um processo de criação. Hanna Arendt expressa que “ao contrário do processo de trabalhar, que terminado quando o objeto está acabado, pronto para ser acrescentado ao mundo comum das coisas, o processo do labor move-se sempre no mesmo círculo prescrito pelo processo biológico do organismo vivo, e o fim das ‘fadigas’ e ‘penas só advém da morte desse organismo.” ARENDT, Hannah. **A Condição Humana**, p. 109.

<sup>10</sup> ANTUNES, Ricardo. **Ob. cit.**, p. 167.

<sup>11</sup> MARX, Karl. **O Capital**, vol. 1, p. 50.

<sup>12</sup> GORENDER, Jacob. **Marxismo sem utopia**, p. 151.

<sup>13</sup> MARX, Karl. **O Capital**, v. I, p. 139.

mercadoria que o capitalista industrial necessita para a criação de valor de uso e extração da mais-valia. KARL MARX afirma que:

A força de trabalho como mercadoria só pode aparecer no mercado à medida que e porque ela é oferecida à venda ou é vendida como mercadoria por seu próprio possuidor, pela pessoa da qual ela é a força de trabalho. Para que seu possuidor venda-a como mercadoria, ele deve poder dispor dela, ser, portanto, livre proprietário de sua capacidade de trabalho, de sua pessoa. Ele e o possuidor de dinheiro se encontram no mercado e entram em relação um com o outro como possuidores de mercadorias iguais por origem, só se diferenciando por um ser comprador e o outro, vendedor, sendo portanto ambas pessoas juridicamente iguais.<sup>14</sup>

A força de trabalho<sup>15</sup> como mercadoria só pode ser alienada pelo seu proprietário, ou seja, pelo próprio homem; visto que está intrínseca em seu próprio ser, essa alienação só poderá ser por tempo determinado, porque, ao alienar por tempo indeterminado, o homem estará renunciando a sua propriedade, tornando-se escravo de outrem. Não é por outra razão que KARL MARX estabelece a condição de provisoriedade dada à mercadoria força de trabalho, que só poderá ser consumida por tempo determinado. O capitalista que detém a propriedade dos meios de produção<sup>16</sup>, por exemplo, de uma máquina, pode usá-la na sua integralidade, consumi-la inteiramente; no entanto, o trabalhador, dele próprio só poderá alienar a sua força de trabalho, aquilo que lhe é exterior, ou seja, usará a sua força na produção de um valor de uso; porém, só a utilizará por um tempo determinado, sob pena de consumir o ser em sua substância, que nada mais é que o uso de toda a sua força de trabalho. Esta relação é análoga à do escravo, tal qual se observava nas senzalas do Brasil Império, em que os negros e índios eram literalmente sugados pelo uso integral e indeterminado de sua força de trabalho. Os escravos eram propriedade do senhor de engenho, tal qual o arado e o animal que lhe davam serventia.

Neste sentido, a capacidade de determinar o tempo de alienação da força de trabalho delimita a propriedade desta ao próprio trabalhador. A jornada de trabalho realizada além do pactuado ou submetida a uma carga intensa, reduz a condição do trabalhador à de semi-escravo, visto ir além dos limites do razoável quanto ao uso da força de

---

<sup>14</sup> MARX, Karl. *Idem*, *ibid*.

<sup>15</sup> A força de trabalho é o “conjunto das faculdades físicas e espirituais que existem na corporalidade, na personalidade viva de um homem e que ele põe em movimento toda vez que produz valores de uso de qualquer espécie.” MARX, Karl. **Ob. cit.**, p. 139.

<sup>16</sup> Os meios de produção dividem-se em objeto de trabalho, que é a matéria-prima e meios de trabalho, que são os instrumentos e elementos auxiliares. MARX, Karl. **Capítulo VI inédito de O Capital**, p. 44.

trabalho, como nos casos de trabalho que levam à exaustão e ao esgotamento das forças físicas.

A força de trabalho, no sistema escravo, era mercadoria não pertencente ao seu legítimo proprietário – o homem –, mas ao dono da terra e dos meios de produção. No capitalismo, no entanto, é necessário que o homem seja livre, despojado dos meios de trabalho, sendo então obrigado a alienar o único bem que possui, que é a sua própria força de trabalho. Este trabalhador foi expulso do campo, ficou destituído dos meios de produção, como de matérias-primas e instrumentos de trabalho; Esta é, segundo KARL MARX, uma circunstância fundamental para que “o possuidor de dinheiro encontre no mercado a força de trabalho como mercadoria, é que seu possuidor, ao invés de poder vender mercadorias em que seu trabalho se tenha objetivado, precisa, muito mais, oferecer à venda como mercadoria sua própria força de trabalho, que só existe em sua corporalidade viva”.<sup>17</sup>

O homem somente aliena a sua força de trabalho porque foi destituído dos meios de produção. O trabalho<sup>18</sup> é categoria essencial em sua vida, visto que é por meio dele que realiza o metabolismo com a natureza (matéria-prima) no sentido essencial da sua reprodução. Suprir as suas necessidades básicas é o fator primordial do homem no seu instinto de sobrevivência. O homem se humaniza ao racionalizar a sua intervenção, indo além do instinto animal natural para o animal social. A divisão social do trabalho que permite a conjugação de esforços para atingir um fim, estabelece as relações sociais com seus conflitos e ajustes necessários. O trabalho é categoria central da sociedade, pois permite ao homem reconhecer a si mesmo como um animal social, que integra um sistema de relações, que está incluído numa ordem e cuja existência tem um sentido de ser. Desta forma, o não-trabalho é a negação do próprio ser.

Sabemos que a concepção de centralidade do trabalho possui vozes divergentes, como JÜRGEN HABERMAS, o qual preconiza que a centralidade do trabalho foi superada pela sociedade da comunicação. CLAUS OFFE diz que os problemas centrais da sociedade não podem ser mais respondidos por categorias como escassez e produção, e que o sistema conceitual de HABERMAS é um importante paradigma para a compreensão da realidade social. HABERMAS apresenta um retrato social que não é

---

<sup>17</sup> MARX, Karl. *O Capital*, v. 1, p. 140.

<sup>18</sup>Defendemos que o trabalho é categoria central da sociedade. O desemprego é fenômeno social que se alastra com a implementação das inovações tecnológicas. O desemprego está na lógica do capital, em que o exército reserva de mão-de-obra joga para baixo os níveis salariais. As pessoas precisam trabalhar para suprir as suas necessidades básicas, sob pena de viverem a mercê da comiserção alheia ou dos órgãos assistenciais. O trabalho, mais do que o emprego é uma necessidade social.

mais resultado dos antagonismos existentes na esfera da produção, mas “é um choque entre os ‘subsistemas da ação racional intencional’ mediado, de um lado, pelo dinheiro e pelo poder e, por outro, por um mundo vivido, que ‘obstinadamente’ resiste a esses sistemas”.<sup>19</sup>

JACOB GORENDER expressa que a centralidade do trabalho não pode ser defendida de forma extremista, por carregar em sua essência a dialética da autonegação. Neste sentido, discorda de RICARDO ANTUNES, uma vez que este autor desloca a questão fundamental da história, ou seja, o trabalho será sempre necessário, no entanto, “o trabalho deixará de ser central na vida dos homens quando eles dispuserem do avanço tecnológico em proveito próprio”.<sup>20</sup> O trabalho ainda terá um papel central na sociedade, principalmente naquelas menos desenvolvidas em que nem ao menos foi possível vislumbrar uma economia de pleno emprego.

A ordem social na qual o homem está inserido é permeada de conflitos, resultado de um egoísmo natural, que advém do seu instinto de sobrevivência. O desejo de poder, a opressão do mais forte sobre o mais fraco convive com a necessidade da solidariedade social, num jogo de superação dos instintos em busca da racionalidade, equação necessária para a sobrevivência da espécie humana.

## II – A REFORMA TRABALHISTA TRAZIDA PELA LEI N. 13.466/17: A VITÓRIA DA BARBÁRIE?

A reforma trabalhista aprovada está longe de ser o resultado de um longo debate democrático envolvendo a sociedade, apresentando-se, antes de tudo, como a imposição do setor patronal, através de seus representantes no Congresso Nacional e de iniciativa do Governo Federal, com o propósito de atender os interesses do capital nacional e internacional.

Pretendemos analisar, portanto, à luz dos aportes trazidos pela teoria marxiana, alguns artigos inseridos na reforma trabalhista que de alguma forma justificam o

---

<sup>19</sup> OFFE, Claus. **Capitalismo Desorganizado**, p. 195. Para CLAUS OFFE o trabalho não representa mais, de forma objetiva, uma realidade que evidencia por si só a sua centralidade; “como consequência desse desenvolvimento objetivo, mas inteiramente contrário aos valores oficiais e aos padrões de legitimação dessa sociedade, o trabalho está perdendo também seu papel subjetivo de força estimulante central na atividade dos trabalhadores”. Idem, p. 194.

<sup>20</sup> JACOB GORENDER ao compreender que o trabalho poderá perder a sua centralidade, afirma que será tão somente quando os homens dispuserem do avanço tecnológico em proveito próprio. Assim, afirma que OFFE e HABERMAS não têm razão no presente, mas quem sabe num futuro remoto. Diz que OFFE e HABERMAS elaboraram “suas teses teóricas durante o período em que floresceu, na Alemanha, o Estado do Bem-estar Social (WelfareState) e dele extraíram a inferência acerca do fim da sociedade do trabalho e da perda de significação do trabalho. Segundo HABERMAS havia cedido lugar à sociedade da comunicação”. GORENDER, Jacob. **Marxismo sem utopia**, p. 193.

entendimento de que as alterações inseridas na CLT tem o objetivo de flexibilizar os direitos dos trabalhadores e de atender os interesses do capital.

Explicite-se, de início, nossa compreensão de que a reforma trabalhista ora imposta por um governo impopular e autoritário demonstra a existência real da luta de classes no Brasil.

Utilizamos para análise a dialética de Marx, que faz uso da “abstração” para chegar ao concreto. Segundo aponta Paul Sweezy

Marx acreditava e praticava o que os teóricos modernos chamam de método de aproximações sucessivas, o que consiste em passar do mais abstrato para o mais concreto, em fases sucessivas, afastando suposições simplificadoras nos sucessivos estágios da investigação.” Neste processo é necessário saber o que se deve abstrair, no sentido de se encontrar o que é essencial e afastar o que não é essencial. No Manifesto Comunista de 1848 estão expressos os elementos essenciais que devem ser destacados para análise pelo método da abstração.<sup>21</sup>

No Manifesto Comunista de 1848 Marx expressa que “A sociedade como um todo divide-se cada vez mais em dois grandes campos hostis, em duas grandes classes que se enfrentam – a burguesia e o proletariado”.<sup>22</sup> Os interesses destas classes estão em permanente conflito, e desta forma, para Paul Sweezy, o centro da investigação e a utilização do poder da abstração deve ser essa relação de classes em conflito, reduzi-la a sua forma mais pura, livre de questões transversas, para que se efetive uma dura análise.

O problema que identificamos no atual estágio do capitalismo é o do permanente conflito de classes. A hipótese que apresentamos para fundamentar a referida afirmação são as alterações trabalhistas decorrentes da recente reforma trabalhista sob a égide da Lei 13.467 de 13 de julho de 2017. O interesse da classe patronal é ampliar a acumulação do capital, impondo desta forma uma ordem jurídica trabalhista que atenda os seus interesses de classe.

Propomos a seguir, analisar alguns dispositivos que entendemos corroborar a nossa assertiva.

As modificações na legislação trabalhista, com o propósito de alteração do sentido e finalidade, visam muito mais a exacerbar a exploração e precarização do trabalho do que possibilitar a pacificação social resultante do conflito de classes. Estas propostas aparecem em diversos dispositivos e já podemos destacar o disposto no artigo

---

<sup>21</sup> SWEEZY, Paul. **Teoria do Desenvolvimento Capitalista**, p. 39.

<sup>22</sup> MARX, K.; ENGELS, F. **Manifesto Comunista**, 1980.

2º, com a inclusão do §3º que assim preconiza: “Não caracteriza grupo econômico a mera identidade de sócios, sendo necessárias, para a configuração do grupo, a demonstração do interesse integrado, a efetiva comunhão de interesses e a atuação conjunta das empresas dele integrantes.”

Este dispositivo estabelece critérios específicos para caracterizar o grupo econômico, e assim, determinar a responsabilidade solidária do grupo. Como demonstrar o interesse integrado ou a efetiva comunhão de interesses, quando a expansão econômica do grupo e de cada um dos seus integrantes poderá ser efetuada em diversas áreas da economia sem uma necessária conexão. A responsabilidade solidária disposta no artigo 2º tem o sentido e finalidade de garantir o cumprimento das obrigações trabalhistas de cada um dos integrantes do grupo econômico.

O artigo 8º da CLT que até então era composto pelo caput e parágrafo único passou a ter o acréscimo de três parágrafos. Destacamos o seguinte:

§3º No exame de convenção coletiva ou acordo coletivo de trabalho, a Justiça do Trabalho analisará exclusivamente a conformidade dos elementos essenciais do negócio jurídico, respeitado o disposto no art. 104 da Lei 10.406, de 10 de janeiro de 2002 (Código Civil), e balizará sua atuação pelo princípio da intervenção mínima na autonomia da vontade coletiva.

O referido dispositivo resulta da crítica formulada pelo setor patronal de que as normas coletivas, acordo ou convenção coletiva de trabalho, quando firmadas entre os representantes da classe econômica e profissional estariam sujeitas ao crivo do Poder Judiciário e quando contrárias ao disposto na legislação ordinária serem anuladas. As decisões emanadas do Judiciário Trabalhista obedecem ao princípio da imperatividade das normas trabalhistas, de tal forma que, a norma coletiva não pode sobrepor à legislação, pois está confirmada o princípio da proteção ao trabalhador hipossuficiente.

O parágrafo terceiro acrescido ao artigo oitavo, apresenta um novo princípio, que de alguma forma, contraria o princípio fundamental da proteção. O denominado princípio da intervenção mínima na autonomia da vontade coletiva, a qual o judiciário trabalhista deverá balizar as suas decisões, é uma afronta ao livre convencimento do juiz, que deverá sujeitar-se ao imposto pela norma coletiva quando em flagrante desacordo com a norma e em desfavor ao hipossuficiente. A Constituição Federal em seu art. 5º, XXXV expressa que a lei não excluirá da apreciação do Poder Judiciário, lesão ou ameaça a direito. A intervenção mínima na autonomia da vontade coletiva não poderá em

hipótese alguma resultar em abdicar de apreciar regra coletiva que ofenda ou restrinja direito individual.

Outra inovação da reforma trabalhista diz respeito ao trabalho em regime de tempo parcial que previa uma jornada não excedente de 25 horas semanais, passou a ter a seguinte disposição:

Art. 58-A. Considera-se trabalho em regime de tempo parcial aquele cuja duração não exceda a trinta horas semanais, sem a possibilidade de horas suplementares semanais, ou, ainda, aquele cuja duração não exceda a vinte e seis horas semanais, com a possibilidade de acréscimo de até seis horas suplementares semanais.

A alteração promovida por este dispositivo permite o que até então era próximo da metade da jornada integral de 44 horas, ou seja, jornada de tempo parcial no limite de 25 horas semanais, a ampliação para 30 horas semanais. O que isto significa é que agora o limite da jornada de tempo parcial identifica-se com a jornada de algumas categorias, como é o caso específico dos bancários que tem jornada de 30 horas semanais, conforme o disposto no artigo 224 da CLT. A diferença é que o bancário receberá o piso salarial da categoria na integralidade, enquanto o trabalhador de tempo parcial receberá, conforme o disposto no artigo 58-A:§1º O salário a ser pago aos empregados sob o regime de tempo parcial será proporcional à sua jornada, em relação aos empregados que cumprem, nas mesmas funções, tempo integral.

O trabalho em tempo parcial deixou de ser apenas uma parcela do tempo integral ou, ainda, um turno do período integral. Identifica-se, de alguma forma, com a redução de jornada dos turnos ininterruptos de revezamento, no entanto, com igual redução salarial. A exploração do trabalho em uma jornada diária de 6 horas é mais intensa e com ganho de produtividade muitas vezes superior do que aquela na jornada de 8 horas diárias, tal qual podemos observar no trabalho bancário, cuja intensificação foi ampliada com o uso da automação.

A redução da jornada de trabalho é um desejo da classe trabalhadora, para que possa ter mais tempo livre. Isto, porém, não significa a aceitação da redução salarial de forma proporcional como ocorre com a jornada de trabalho a tempo parcial. Ricardo Antunes ao refletir sobre o tempo de trabalho expressa que: A redução da jornada diária (ou do tempo semanal) de trabalho tem sido uma das mais importantes reivindicações do mundo do trabalho, uma vez que se constitui num mecanismo de contraposição à extração do sobretrabalho, realizada pelo capital, desde sua gênese com a revolução industrial e contemporaneamente com a acumulação flexível da era do toyotismo e da

máquina informacional. Desde o advento do capitalismo a redução da jornada de trabalho tem sido central na ação dos trabalhadores, condição preliminar conforme disse Marx, para uma vida emancipada.<sup>23</sup>

A emancipação da classe trabalhadora ocorrerá com a libertação do trabalho alienado e servil, mas enquanto isto não ocorre, a redução da jornada e manutenção do salário digno, continua sendo a luta que move a classe trabalhadora. Podemos citar que a redução da jornada e manutenção dos salários previstos no projeto de lei que tramita no Congresso Nacional e que limita a jornada em 40 horas semanais, não avança, pois não é do interesse da classe empresarial.

A redução da jornada e a redução do tempo de trabalho nem sempre correspondem à mesma coisa. É possível reduzir a jornada de trabalho e neste período intensificar o tempo de trabalho. Ricardo Antunes explicita que: Um trabalhador contemporâneo, cuja atividade seja altamente complexa e que cumpra um horário de sete horas por dia, trabalha muito mais tempo real do que alguém de outra época, que estivesse sujeito a um horário de quatorze horas diárias, mas cujo trabalho tinha um grau baixo de complexidade. A redução formal de horário corresponde a um aumento real do tempo de trabalho despendido durante esse período.<sup>24</sup>

A jornada a tempo parcial de 30 horas semanais é a picardia da classe patronal com requintes de zombaria ao proletariado, pois acena com a redução da jornada e a conseqüente redução salarial na proporção desta mesma jornada. O que não está explícito é o aumento real do tempo de trabalho, a intensificação da jornada decorrente do uso da automação e controles do processo de produção. A jornada de 6 horas diárias ou 30 horas semanais, em razão de ser atividade contínua, com o uso de novos métodos de produção, tal qual a atividade bancária, permitirá uma expropriação da força de trabalho e conseqüente redução salarial.

A disposição do capital é a permanente busca pela extração de mais-valia e desta forma o uso de novos métodos de produção para o aumento da produtividade, nos quais o trabalho morto sob a forma de máquinas assume o lugar do trabalho vivo, reduzem o valor dos bens individuais produzidos. Quando isto se aplica aos bens cujos valores se refletem no valor da força de trabalho – ou seja, bens que fazem parte do consumo do

---

<sup>23</sup> ANTUNES, Ricardo Antunes. **Os Sentidos do Trabalho**, p.174.

<sup>24</sup> ANTUNES, Ricardo. Op. Cit., p. 175.

trabalhador -, o valor da força de trabalho cai a uma proporção maior da jornada de trabalho pode ser dedicada ao trabalho excedente.<sup>25</sup>

A expropriação do trabalho e a sua precariedade se expande com a implementação da prestação de trabalho intermitente, conforme o disposto no artigo 443 da CLT, alterado pela recente reforma e o acréscimo do parágrafo 3º:

Considera-se como intermitente o contrato de trabalho no qual a prestação de serviços, com subordinação, não contínua, ocorrendo com alternância de períodos de prestação de serviços e de inatividade, determinados em horas, dias ou meses, independentemente do tipo de atividade do empregado e do empregador, exceto para os aeronautas, regidos por legislação própria.

A prestação de trabalho intermitente afronta as características do contrato de trabalho, que tem como requisito a continuidade. Admite-se atividade fragmentada, mas que seja por período sucessivo, ainda que não seja contínuo. A subordinação, a personalidade, e o caráter sucessivo são os principais elementos que caracterizam o contrato de trabalho. O caráter fragmentário do trabalho intermitente é a retaliação do trabalho a tempo parcial, sem limites. O que se propõe com o contrato intermitente é a retribuição pelo tempo efetivamente trabalhado, com a supressão de tempo de não trabalho, e a remuneração apenas dos fragmentos do trabalho realizado. Relembra o modelo de trabalho das “tarefeiras”, atividade realizada principalmente por trabalhadores na pesca industrial, em razão da tarefa realizada no contrato firmado diariamente e conforme a demanda da empresa. Tal qual o disposto no artigo 452-A, §6º, as parcelas salariais são pagas ao final de cada período de prestação de serviços.

As alterações na reforma trabalhista privilegiam tão somente o empregador, deixando o empregado desamparado diante de possíveis divergências relativas ao pagamento das parcelas decorrentes da extinção do contrato de trabalho. Foi revogado o parágrafo 1º do artigo 477 da CLT que previa a assistência do sindicato ou autoridade do Ministério do Trabalho quando da rescisão do contrato de trabalho firmado por empregado com mais de um ano de serviço. O novo artigo 477 da CLT reformulada expressa que o empregador deverá apenas comunicar aos órgãos competentes e realizar o pagamento das verbas rescisórias no prazo, sem a necessidade de acompanhamento ou assistência devida ao empregado, seja por sindicato da classe ou autoridade do Ministério do Trabalho. A homologação do contrato de trabalho, formalidade garantidora do

---

<sup>25</sup> BOTTOMORE, Tom. **Dicionário do Pensamento Marxista**, p. 228.

pagamento correto das parcelas decorrentes da extinção do contrato de trabalho não é mais obrigatório. Deverá o empregado, por sua iniciativa, não mais devido a obrigatoriedade de assistência na cessação do contrato de trabalho, recorrer a assessoria do sindicato de classe, caso ocorra alguma irregularidade ou incorreção no pagamento das parcelas salariais.

A manutenção dos sindicatos, que até então possuía como principal fonte de receita a denominada contribuição sindical, de caráter compulsório e que corresponde à remuneração de um dia de trabalho, não será mais obrigatório, sendo necessário a prévia e expressa autorização. O artigo 582 passa a ter uma nova redação: “Os empregadores são obrigados a descontar da folha de pagamento de seus empregados relativa ao mês de março de cada ano a contribuição sindical dos empregados que autorizaram prévia e expressamente o seu recolhimento aos respectivos sindicatos.”

A crítica a denominada contribuição sindical compulsória ou chamada de imposto sindical, que de alguma forma permitia a existência de sindicatos não representativos, que sobreviviam tão somente desta receita, causará um rearranjo nas finanças dos sindicatos, o que exigirá destas entidades uma atuação efetiva em favor das bases, no sentido de justificarem a confiança e a iniciativa de autorização do empregado para o desconto da contribuição sindical.

A reforma trabalhista amplia a participação sindical nos destinos das categorias econômica e profissional, dispondo que a convenção coletiva e o acordo coletivo têm prevalência sobre a lei em temas sobre a jornada de trabalho, banco de horas, intervalo intrajornada, teletrabalho, regime de sobreaviso, trabalho intermitente e outros, conforme o disposto no artigo 611-A. As garantias individuais dispostas em lei poderão ser suprimidas quando negociadas e ajustadas via acordo ou convenção coletiva de trabalho. A norma coletiva que até então obedecia ao princípio da prevalência do legislado sobre o negociado, de que as cláusulas coletivas somente são válidas quando dispostas em condições superiores ao previsto na lei ou que não sejam causa de redução de direitos.

Uma importante modificação feita pela reforma trabalhista diz respeito a Lei 6.019 de 1974 que passou a ter uma nova redação:

Art. 4º - A Considera-se prestação de serviços a terceiros a transferência feita pela contratante da execução de quaisquer de suas atividades, inclusive sua atividade principal, à pessoa jurídica de direito privado prestadora de serviços que possua capacidade econômica compatível com a sua execução.

A polêmica das propostas de terceirização residia principalmente na distinção entre o que é atividade fim e o que é atividade meio. A súmula 331 do TST, era a baliza dos limites da terceirização, pois estabelecia a distinção entre atividade meio e fim, permitindo a referida contratação apenas em atividade meio e desde que inexistentes as características do contrato de trabalho da subordinação direta e da pessoalidade.

### **Considerações finais**

A proposta do artigo foi de analisar alguns dispositivos da reforma trabalhista que justificam e sustentam a hipótese de que estamos na permanente luta de classes, e que o setor patronal declara a sobreposição dos seus interesses frente aos interesses da classe trabalhadora.

Utilizamos o método da abstração, no sentido de verificar qual o problema, ou seja, o que é a reforma trabalhista e o que ela representa (ou a quem representa). Entendemos que ela é a expressão da luta de classes, no estágio atual do capitalismo tardio-periférico-dependente brasileiro. Os dispositivos aprovados atendem quase que exclusivamente ao setor patronal. A reforma trabalhista não ameniza o conflito de classes, que seria o propósito da legislação social em garantir direitos àqueles reconhecidamente como hipossuficientes ou explorados.

A reforma do retrocesso ou o retorno da barbárie nos remete a condição de uma luta de classes mais acirrada, sem a mediação da norma garantidora de direitos dignos ao trabalhador explorado. Não se pode falar em direitos mínimos, pois estes não atendem a dignidade da pessoa humana e trabalhadora. O retrocesso é a redução de garantias e direitos e a barbárie é a normalização da prestação de trabalho em condições de precariedade.

### **Referência bibliográfica**

- ANTUNES, Ricardo. *Os sentidos do trabalho*. São Paulo : Boitempo editorial, 1999.
- ARENDRT, Hannah. *A Condição Humana*. São Paulo : Forense Universitária, 2008.
- BOTTOMORE, Tom. *Dicionário do Pensamento Marxista*. Jorge Zahar editor, 2001.
- ENGELS, Friedrich. *A Origem da Família, da Propriedade Privada e do Estado*. São Paulo : Civilização Brasileira, 1975.

- FROHMM, Eric. *Conceito Marxista do Homem*. São Paulo : Zahar, 1979.
- GORENDER, Jacob. *Marxismo sem utopia*. São Paulo : Ática, 1999.
- LUKÁCKS, Georg. Trabalho e Teleologia – *Um capítulo inédito de Ontologia do Ser Social*, tradução de Carlos Nelson Coutinho. São Paulo :Grall, 1999.
- MARX, Karl. O Capital, volume I (os economistas). São Paulo, Editor Victor Civita, 1983.
- \_\_\_\_\_. O Capital, volume II (os economistas). São Paulo, Editor Victor Civita, 1983.
- MARX, Karl. ENGELS, Friedrich. A Ideologia Alemã (Feuerbach). São Paulo, Hucitec, 11ª edição, 1999.
- \_\_\_\_\_. Manifesto Comunista. São Paulo :Boitempo, 1998.
- OFFE, Claus. **Capitalismo Desorganizado**. São Paulo : Brasiliense, 1980.
- SWEEZY, Paul. **Teoria do Desenvolvimento Capitalista**. Zahar editor, 1973.

# **El marxismo originario ante las implicancias ambientales de la relación economía y sociedad: un enfoque desde la crítica de la Economía política**

**Roberto Muñoz González**

**Sofía Sánchez Berriel**

**Grizel María Donéstevez Sánchez**

*“[...] el economista sin preocupaciones sociales, sin un sentido social de la Economía, es un mutilado que se mueve en ámbito estrecho, sin alas en el pensamiento y sin capacidad constructiva y creadora.”*

Jesús Silva Herzog

## **Introducción**

El desarrollo resulta sustancia y matriz para la comprensión de las relaciones entre economía y sociedad. Cuando se abordan las repercusiones ambientales de estas relaciones es imprescindible tomarlas como una totalidad de procesos, los que de una manera u otra se sintetizan en el concepto de desarrollo socioeconómico.

El verdadero desarrollo es más que el crecimiento de bienes y servicios, constituye un proceso mucho más complejo y contradictorio en donde hombre, sociedad y naturaleza conforman una trilogía indivisible.

Los autores de este trabajo asumen como hipótesis, que la Economía política crítica debe estudiar el desarrollo socioeconómico como un todo múltiple, en donde economía, sociedad y naturaleza forman un total de procesos estrechamente relacionados y condicionados históricamente.

No basta centrarse en los formidables alcances de las fuerzas productivas contemporáneas y sus contenidos nodales de ciencia, tecnología e innovación para

interpretar y explicar científicamente los graves problemas sociales y ambientales que vive el mundo en la actualidad; resulta preciso tomar en cuenta el carácter de las relaciones sociales de producción, distribución, cambio y consumo, considerando sus atributos distintivos y tendencias, en donde la visión historicista y de totalidad es decisiva.

Conocer e interpretar correctamente la significación de las relaciones entre los seres humanos y su entorno socio-natural resulta decisivo para la supervivencia de la especie, y aun más, para la vida en todas sus formas de existencia. Es frecuente encontrar narrativas que desde las propias ciencias muestran al ser humano como centro del universo, lo que resulta peligroso dado que con ello se otorga al hombre total hegemonía sobre la naturaleza, como si no hiciera parte de la misma. Para Carlos Marx, por ejemplo, no existe dicotomía entre el ser humano y la naturaleza; ni la naturaleza es externa al hombre, ni él está simplemente en ella, sino que es naturaleza. (Marx, 1844)

En la contemporaneidad se asiste a un enorme desarrollo de las fuerzas productivas sociales, pero también a impresionantes daños ambientales y graves situaciones de supervivencia; entre ellos los asociados a la inseguridad alimentaria y nutricional, las enfermedades emergentes que vienen a acompañar a las ya existentes, hambrunas, guerras, conflictos entre naciones y fenómenos migratorios extraordinariamente complejos.

Avanzar en la comprensión y posibles soluciones de los crecientes problemas ambientales, presupone una posición comprensiva de las relaciones entre economía y sociedad, pero considerando críticamente el carácter de las mismas y su sentido histórico-contextual. Parecería un absurdo, y además una irresponsabilidad, abordar la crítica situación ecológica global, sin tomar en cuenta las relaciones sociales de producción que condicionan y determinan los procesos de reproducción del capital y su carácter conquistador en la contemporaneidad.

Este trabajo se enfoca en algunas aristas de esta compleja temática, pero bajo determinados presupuestos esenciales de la crítica de la Economía política marxista, particularmente la que hemos dado en llamar originaria.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Los autores asumen el concepto de originaria, en el entendido de las tesis cardinales de la doctrina marxista de los padres fundadores Carlos Marx y Federico Engels. Y aunque obviamente en sus esencias es una doctrina original, en la evolución y desarrollo de la misma se han dado aportes que la han enriquecido con teorías notables, también originales, como por ejemplo los aportes realizados por Lenin y Ernesto Che Guevara, por solo mencionar dos marxistas de los más conocidos.

## Desarrollo

El enorme adelanto de las fuerzas productivas sociales a que asiste la humanidad genera formidables procesos científico-tecnológicos, artefactos, bienes y servicios inéditos; pero en términos socioeconómicos, esas riquezas producidas son apropiadas y acumuladas por un grupo relativamente pequeño de seres humanos; mientras por otro lado crece la franja de personas en condiciones de desigualdad, pobreza y hambre. Se incrementan las riquezas sociales producidas, pero también crece el despojo de la vida humana y del resto de la naturaleza “otra”.

Los desequilibrios de la relación carga-capacidad del planeta se hacen crecientes y con ello se tornan mucho más complejas las estrategias y acciones dirigidas a lograr mayores cuotas de resiliencia en los sistemas socioeconómicos y naturales.

Como en casi todos los ámbitos de la cultura y el pensamiento, resulta común denominador encontrar posiciones teóricas y metodológicas diferentes entre paradigmas filosóficos e ideológicos en torno a los problemas del desarrollo y sus posibles soluciones. De ahí que en la literatura científica se puedan apreciar los más diversos enfoques epistemológicos sobre el tema (Hirschman, 1981), así como diferentes clasificaciones y agrupaciones en escuelas de pensamiento económico, sobre lo que algunos autores han dado en llamar la economía del desarrollo (Bustelo, 2003; Hidalgo-Capitán, 2011).

Es lógico que con el paso del tiempo la categoría desarrollo se haya vuelto más cualitativa en cuanto a su contenido; es decir mucho más inclusiva, superando el enfoque economicista de carácter reduccionista y alcanzando una mayor dimensión social y medioambiental;<sup>2</sup> es así que desde las décadas de los años setenta y ochenta viene ocurriendo un movimiento explicativo que pasa progresivamente del desarrollo de riqueza, a un desarrollo de no pobreza, a un desarrollo sostenible.

La sustentabilidad económica se viene armonizando conceptualmente con la

---

<sup>2</sup> Los autores de este trabajo consideran que el concepto más adecuado debería ser “problema ambiental” y no medioambiental, dado que este último concepto de hecho coloca al hombre, tal vez sin pretenderlo, fuera del “ambiente”, fuera de la naturaleza; es como si existiera el hombre y “su” medioambiente. No obstante para evitar confusiones, se utiliza el concepto de medioambiente, aunque con frecuencia se utilizan ambos conceptos indistintamente.

sostenibilidad ambiental y cultural;<sup>3</sup> no obstante, cada vez resulta de mayor urgencia la necesidad de comprender y tratar los problemas existenciales sobre nuestro planeta como totalidad sistémica.

En los años más recientes se aprecia en la literatura científica la perspectiva analítica del desarrollo humano (PNUD, 1990; Sen, 1981; Pichs, 1997; García, 2014).<sup>4</sup> Según los presupuestos conceptuales del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se trata de un proceso en el cual se ofrecen mayores oportunidades a las personas, entre estas el acceso al trabajo, a la educación y a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decente, prolongado y saludable.

Este enfoque fue fertilizado progresivamente por el PNUD hasta formular el concepto de desarrollo humano sostenible. Luego de la segunda mitad de la década de los noventa, no solo trata la urgencia de hacer sostenible la vida humana, sino de la naturaleza en su totalidad, en sus múltiples tejidos existenciales.

Los autores de esta investigación asumen las esencias explicativas del PNUD sobre el desarrollo, a la vez que lo definen como un proceso universal de carácter históricamente objetivo, que interconecta las dimensiones económica, social, cultural, ambiental, tecnológica, institucional, política y jurídica; cada una de las cuales debe incluir múltiples categorías, variables e indicadores sobre la base de un conjunto de principios y/o valores básicos, tales como cooperación, eficiencia, sustentabilidad, sostenibilidad, equidad, seguridad, potenciación, y participación (García, 2014: 26). En donde lo económico, lo social y lo físico-natural deben ser tratados como un total de procesos de igual relevancia.

En general, lo común en las polémicas en torno al desarrollo se encuentra en la complejidad que se observa en los enfoques y paradigmas en la literatura científica, círculos

---

<sup>3</sup>Aun cuando una franja importante de autores utilizan de manera indistinta los términos de desarrollo sostenible y desarrollo sustentable, a fines de esta investigación los autores asumen el concepto de sustentabilidad del desarrollo en el entendido propiamente económico, de la capacidad que puede tener un proceso para ser eficiente en el uso de los recursos; mientras el concepto de sostenibilidad de igual manera como fuere planteado en su contenido por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo en el año 1987.

<sup>4</sup>El concepto de desarrollo humano del PNUD tiene como antecedentes teóricos, en buena medida, los estudios y valoraciones teóricas de Amartya K. Sen contenidos en dos de sus obras principales: *Poverty and Famines* (1981) y *The concept of development* (1988). Entre los precedentes directos del concepto del PNUD también se encuentran el llamado *enfoque de las necesidades básicas* planteado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1974 y la propuesta sobre el *otro desarrollo* de la Fundación Dag Hammarskjöld (1975), que luego fuese contenida en el Informe de Uppsala (Nerfin, 1977).

académicos y en los más disímiles foros de la política nacional e internacional, por lo que resulta un tema teórico-metodológico de marcado carácter multicriterial.

De estas polémicas, una de las más preocupantes y que demandan no solo sensatez sino inmediatez en su solución, es el problema medioambiental y la necesidad de hacer sostenibles los procesos del desarrollo. Como es bien conocido, la tesis del desarrollo sostenible fue presentada en el informe “Nuestro futuro común” de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo en el año 1987. El desarrollo sostenible ha sido definido como aquel que permite satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para reproducir y asegurar de manera pertinente sus propias necesidades. (WCED, 1987)

Por tanto este concepto es mucho más amplio que el de la protección de los recursos naturales y el medio ambiente físico, se trata de proteger las oportunidades futuras de las personas. El desarrollo sostenible también debe incluir el tipo y calidad del crecimiento económico en los países y regiones, así como la protección efectiva del desarrollo humano. No se trata de que las economías crezcan a cualquier costo, tras el rédito depredador; sino que se trabaje para que predomine el enfoque social del crecimiento, como envoltura decisiva al momento de calificar el desarrollo y el bienestar humano total.<sup>5</sup>

La dimensión social del desarrollo es determinante por la estrecha relación que existe entre la sociedad, la economía y el deterioro ambiental; todo ello vinculado en la práctica, a la opulencia y los estilos de vida de una pequeña parte de la humanidad, y la pobreza y lucha por la supervivencia de otra significativa parte marginada de la misma.

El concepto de pobreza es en sí mismo complejo y contradictorio como cualquier otro concepto que esté referido a problemas económico-sociales, y no debe asociarse única ni principalmente a bajos niveles de ingresos y de consumo, sino también de instrucción, salud, nutrición y otras áreas vinculadas al desarrollo humano, como pueden ser la incapacidad de las personas viviendo en condiciones de pobreza, para afrontar la existencia diaria, la vulnerabilidad, el miedo y permanente inseguridad.

---

<sup>5</sup>Se entiende por bienestar humano total aquel que debería ser completo e integral, es decir la capacidad que debe tener una sociedad humana de armonizar bienestar económico y espiritual de todos y cada uno de los seres humanos que la conforman, en relación amigable y sostenible con el total de los ecosistemas que conforman el cosmos.

La pobreza es un fenómeno estrechamente vinculado al carácter de los procesos de desarrollo socioeconómico, por lo que está histórica y espacialmente condicionada, tiene múltiples facetas en su existencia y manifestación, causalmente es multifactorial y, por tanto, multidimensional en su expresión fenoménica. Además, tiene importantes aspectos psicológicos, dado que es común que los pobres tengan conciencia de su condición y fragilidad para sobrevivir en un mundo que en la práctica diaria les es hostil.

La relación entre pobreza y problema medioambiental fue explicada por el líder de la Revolución cubana Fidel Castro Ruz en su notable discurso en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro en 1992, de la manera siguiente: “[...] La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir aun a costa de la naturaleza”. Más adelante sentenció: “Lo real es que todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación flagrante de la ecología” (Castro, 1992).

El problema ambiental no es simplemente un resultado *civilizatorio* o del progreso económico y científico-tecnológico, sino más bien del carácter de esos procesos; de la manera histórico-social como ellos se han venido dando en el marco de dominio del sistema de relaciones de producción capitalistas, que en la práctica resulta depredador no solo de una parte importante de la población mundial, pero además de la propia naturaleza.

Solo bastaría confirmarlo tomando como ejemplo las guerras motivadas o causadas por razones casi siempre de carácter económico o de mezquinos intereses geopolíticos. Se trata de una doble destrucción de las fuerzas productivas sociales: por un lado se destruyen al momento de que las industrias productoras de armamentos transforman una parte de la naturaleza en artefactos de guerra, por otro, cuando estos medios son utilizados en conflictos, destruyendo indiscriminadamente a los seres humanos y su entorno edificado o natural.

### **Economía, sociedad y el problema ambiental. Tesis esenciales de la Economía política crítica del marxismo originario**

Si se entienden como crisis medioambientales del pasado las que derivaban de tendencias sociales a la subproducción crónica, del temor a la miseria; los problemas actuales tienen su

origen en la tendencia inversa, es decir en la superproducción y el sobre consumo — también llamado consumismo, y de hecho extremadamente inequitativo—, propios de un sistema basado en la producción generalizada de mercancías de tipo capitalista.

En la actualidad no se trata de una crisis de la naturaleza, ambiental, sino de una crisis de la relación metabólica entre la humanidad y la naturaleza (Tanuro, 2011). El concepto de metabolismo refiere a la interacción entre naturaleza y sociedad a través del trabajo humano, y le permite a Marx ofrecer una expresión más sólida y científica de esta fundamental relación, señala Bellamy Foster (2004: 245). Es una herencia de la química de Justus Von Liebig, utilizado en la teoría de los sistemas en el complejo intercambio de los organismos con su medio, que Marx adecua al entendimiento del proceso del trabajo humano y de su ruptura en el modo de producción capitalista.<sup>6</sup>

Varios autores han tratado directa o indirectamente el tema del marxismo y la ecología, unos para mostrar en qué medida Marx y Engels pudieron abordar algunas tesis esenciales y otros que intentan demostrar lo alejado de esa doctrina respecto a la llamada economía ecológica, entre ellos destacan Sacristán (1984), Martínez y Schlüpmann (1992), O'Connor (2001), Foladori (2001), Altvater (2003), Leff (2003), Foster (2004), Löwy (2010), Sabbatella (2010).

Cuando Marx y Engels elaboraron sus obras fundamentales, en las que exponen el carácter antagónico del modo de producción capitalista y la necesidad de su sustitución revolucionaria por una sociedad en donde el ser humano pudiese alcanzar su plenitud social, económica y espiritual, el problema ecológico no era aún tan evidente, razón por la cual no se encontraba en el centro de sus análisis (Fernández, 2012).

No obstante, en los *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844, Marx expone la interesante idea acerca de la unidad orgánica entre el hombre y la naturaleza, cuando considera que el hecho de que la vida física y espiritual del hombre dependa de la naturaleza, no significa otra cosa sino que la naturaleza se relaciona consigo misma, ya que

---

<sup>6</sup>En su libro *Química Orgánica* (1840) el científico alemán *Liebig* había diagnosticado que el problema se debía al agotamiento del nitrógeno, el fósforo y el potasio, nutrientes esenciales de la tierra que iban a parar a las cada vez más crecientes ciudades y que no solo no eran restituidos a la tierra, sino que además contribuían a la contaminación urbana. Marx venía estudiando la obra de *Liebig* desde la década de 1850 y realmente estaba impresionado por la introducción crítica a la edición de 1862 de su *Química Orgánica* en su aplicación a la agricultura y la fisiología, integrándola dialécticamente con su propia crítica de la economía política que ya había bosquejado en los *Grundrisse* de 1857-1858.

el hombre es una parte de la naturaleza; el hombre vive de la naturaleza, es decir que ella es su cuerpo, con el que debe permanecer en un proceso continuo, a fin de no perecer (Marx, 1844). Esta idea es de suma importancia, pues una buena parte de la humanidad viene actuando como si fuera el centro del universo y disfrutase el derecho de *esclavizar* al resto de la naturaleza.

Marx también analiza la relación dialéctica hombre-naturaleza en *El Capital*, cuando explica la manera en que él concibe el trabajo humano, en tanto proceso necesario y complejo, afirmando:

El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. [...] Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina (Marx, 1867: 139).

De esta manera Marx explica los beneficios que obtiene el hombre de la naturaleza y los perjuicios de la interacción hombre-naturaleza, que hoy se evidencian específicamente por el nivel alcanzado en el desarrollo de las fuerzas productivas y el deterioro ambiental.

Según Fernández (2012) la argumentación de esta idea en el Capítulo XIII de *El Capital*, titulado “Maquinaria y gran industria”, introduce dos tesis de un sorprendente valor científico para comprender la esencia de la crisis ecológica: la primera explica el papel que ha tenido la separación de la ciudad y el campo en el capitalismo y su impacto ecológico; la segunda, pone de manifiesto el carácter depredador del capitalismo, que destruye las dos fuentes de toda riqueza: la tierra y el hombre.

[...] Al crecer de un modo incesante el predominio de la población urbana, aglutinada por ella en grandes centros, la producción capitalista acumula, de una parte, la fuerza histórica motriz de la sociedad, mientras que de otra parte perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra; es decir, el retorno a la tierra de los elementos de ésta consumidos por el hombre en forma de alimento y de vestido, que constituye la condición natural eterna sobre que descansa la fecundidad permanente del suelo.

Y más adelante expresa: “Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre” (Marx, 1867: 453-455).

Por este medio Marx sienta pautas conceptuales en torno a la crisis medioambiental actual, pues revela que esencialmente constituye un fruto de la lógica irracional del sistema capitalista dominante, en donde no importa tanto la calidad y tipo de crecimiento económico, ni el costo social y natural que se deriva del proceso, sino cuánta utilidad genera la inversión de capital y su explotación desmedida.

También al explicar la teoría de la renta diferencial, el propio Marx descubre las ventajas que ofrece al capitalista el monopolio sobre determinados recursos escasos o de características especiales de la naturaleza. Quien posee estos recursos dispone de una renta diferencial, pues estas ventajas naturales no determinan el precio social de las mercancías, justamente por su apropiación privada; pero sí genera plusvalía extraordinaria a quien la posea, al brindarle esta algo que no existe en abundancia en la sociedad (Marx, 1894).

Esta característica de la naturaleza que ofrece *ventajas comparativas* a quienes la poseen, ha sido causa principal de su incongruente explotación durante muchos años por el hombre. Pero estos recursos de la tierra son en su mayoría medios de producción no renovables. La irracionalidad de la explotación no solo afecta los recursos no renovables, sino que consume los llamados recursos renovables en mayores cantidades que las permitidas por su capacidad natural de renovación (Marx, 1894: 658).

En el análisis del costo de producción y el precio, Marx pone en evidencia además la existencia de “costos externos” que para el capitalista no reportan ningún perjuicio, al afirmar: “El costo capitalista de la mercancía se mide por la inversión de capital; el costo real de la mercancía, por la inversión de trabajo” (Marx, 1894: 50). La diferenciación hecha por Marx entre el valor y el costo de producción demuestra que la sociedad *emplea* mayor cantidad de recursos en el proceso productivo que el capitalista. Por supuesto Marx se refiere a la parte no retribuida del trabajo del obrero a la que denomina plusvalía (p), que representa un costo para la sociedad (donde el valor de la mercancía M es igual a  $c+v+p^7$ )

---

<sup>7</sup>Marx define el valor de las mercancías a través de la fórmula  $c+v+p$ , donde (c) representa el capital invertido en la compra de medios de producción necesarios para la actividad económica; (v) representa el capital invertido en la compra de fuerza de trabajo y (p) representa el nuevo valor creado en el proceso productivo

y, por el contrario, una ganancia para el capitalista (quien se apropia de p para su beneficio personal).

De lo anterior pudiera derivarse que los impactos ambientales resultantes de cualquier proceso de trabajo (n), ocuparían un lugar en la fórmula de “M” al lado de la plusvalía, al significar ganancia para el capitalista por su explotación y un perjuicio para la sociedad, si se asume que el entorno natural forma parte de ella (y viceversa). Entonces, la fórmula propuesta por Marx tendría que ser modificada:

$$M= c+v+p+n$$

Donde M representa el nuevo costo social de la mercancía, dividido en c+v que representa el costo de producción y p+n equivalente al valor no retribuido a la naturaleza, entendiendo al hombre como parte de ella y su explotación como explotación de un recurso natural.

El valor de los impactos ambientales (p+n) tiene su origen en la parte de la plusvalía generada por el obrero y apropiada por el capital, más aquella parte del trabajo no remunerado al obrero que surge de la depredación y explotación de los recursos naturales no reproducibles y que solo las condiciones de productividad natural y el monopolio de la explotación privada condicionan su apropiación privada.<sup>8</sup>

Solo el enfoque comprensivo del doble carácter del trabajo productor de mercancías permite hacer esta disquisición teórica. De un lado los productos mercantiles son valores de uso cualitativamente distintos, pero en tanto valores de cambio, fruto de la explotación asalariada de factores de la producción no reproducibles (tierra, salto de agua, minas de oro, canteras de piedras, etc.) se traducen en valores que incluyen excedentes, fuente de monopolio privado de explotación, proporcionando una ganancia extraordinaria que en su apariencia encubre todo vestigio de explotación asalariada.

Las fuerzas de la naturaleza así explotadas, condicionan la depredación medioambiental, y hoy son causa relevante de la crisis que sobre los recursos naturales existe a lo largo y ancho del planeta.

---

por la fuerza de trabajo que, en las condiciones de una economía capitalista, es apropiado por el dueño de los medios de producción.

<sup>8</sup>Estos presupuestos de su modelo teórico se vinculan directamente con lo que hoy suele llamarse economía ecológica, al considerar y combinar dialécticamente variables propiamente ambientales con variables económicas y sociales, así como sus respectivas conflictividades.

La existencia de una fracción de  $p$  que pudiera ser utilizada para mitigar el daño ambiental, se encuentra condicionada por factores tales como: a) el nivel de desarrollo del movimiento ambientalista; b) el grado de contaminación existente y, por lo tanto, c) del compromiso social de los gobiernos, las empresas, las comunidades y las instituciones supranacionales con la descontaminación y el desarrollo sostenible. De manera concomitante también ejercen su influencia las fuerzas del mercado y la reducción de gastos por el uso de tecnologías limpias, nuevos materiales sostenibles, reciclaje, portadores energéticos renovables, tecnologías de bajo carbono, nanotecnologías reductoras de consumo de materias primas, energía y otros recursos escasos.

De lo anterior puede deducirse que:  $n = f(n_i, n_m)$

Siendo  $n_i$  el valor de la inversión en tecnologías limpias y más eficientes y  $n_m$  el valor del gasto de mitigación por los daños medioambientales. El primero es productivo para el capital, al permitir reducir los efectos de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia; el segundo es productivo para la sociedad (sin que se solucione el problema ambiental) e improductivo para el capital en tanto es gasto, no inversión. Un ejemplo en la actualidad de esto son los bonos de carbono, a través de los cuales el gran capital compra derechos de contaminación a través del pago a la reducción de emisiones en otros países. El ejemplo guarda estrecha relación con el carácter global de la sostenibilidad, que tiene su máxima expresión en la crisis medioambiental actual.

Siguiendo la lógica hasta aquí analizada, se coincide con la definición de Fernández (2012) que caracteriza el problema medioambiental como un fenómeno de carácter inminente y ostensible que está arrastrando a la humanidad a una “irremisible catástrofe”, ya que “de continuar el irracional derroche consumista generado por la lógica del capital, sus efectos, ya perceptibles, se incrementarán a ritmo creciente en las próximas décadas, hasta provocar un daño irreparable a las condiciones necesarias para la vida en el planeta” (Fernández, 2012: 1).

## **Conclusiones**

Carlos Marx pone en evidencia en su obra escrita, al menos dos tesis de un sorprendente valor científico para comprender la esencia de la crisis ambiental actual: la primera explica

el papel que ha tenido la separación de la ciudad y el campo en el capitalismo y su impacto ecológico; la segunda, pone de manifiesto el carácter depredador del capitalismo, que destruye las dos fuentes de toda riqueza: la tierra y el hombre.

Los presupuestos metodológicos marxistas de totalidad, crítica e historicidad, resultan de imprescindible consideración para la comprensión científica de la relación hombre, economía, sociedad y naturaleza. Desde esta perspectiva analítica la comprensión del desarrollo socioeconómico como fenómeno complejo se hace más viable y, por tanto, es posible que sus contradicciones y efectos se minimicen o lleguen a desaparecer, siempre por la acción deliberada de los hombres.

La economía política crítica permite enfocar de una manera mucho más armónica y sistémica cualquier concepción, diseño e implementación de políticas y estrategias de desarrollo socioeconómico que pretendan ser sustentables y sostenibles. Asimismo resulta imprescindible el compromiso de personas, instituciones, movimientos sociales y, especialmente, de gobiernos y estados en el logro de tales propósitos.

## Referencias bibliográficas

- BELLAMY FOSTER, J. (2004). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*, El Viejo Topo, Madrid.
- BUSTELO, P. (2003). “Enfoque de la Regulación y Economía Política Internacional. ¿Paradigmas convergentes?”, *Revista de Economía Mundial* (8): 143-173.
- CAPITÁN, A. (2011). “Economía Política del Desarrollo. La construcción retrospectiva de una especialidad académica”, *Revista de Economía Mundial*, España, (28): 279-320.
- CASTRO, F. (1992). “Discurso pronunciado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro: versiones taquigráficas”, Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>.
- FAO (2016). “El estado mundial de la agricultura y la alimentación: Cambio climático, agricultura y seguridad alimentaria”. Disponible en: [www.fao.org/publications](http://www.fao.org/publications).
- FERNÁNDEZ, A. (2012). “Marxismo y ecosocialismo”. Disponible en: <http://uclv.edu.cu>.

- FOLADORI, G. (1996). “La cuestión ambiental en Marx”, Revista *Ecología Política* 12 (1996), 125-138, Barcelona.
- GARCÍA, J. (2014). “El Proceso de Desarrollo en la Transición al Socialismo en Cuba”, en *Desarrollo y cooperativismo. Desafíos al modelo cubano de transición al socialismo*, Editorial Caminos, La Habana, pp. 27-43.
- GARCÍA, M. (2003). “El Desarrollo humano”, publicado en *Las Teorías del Desarrollo Humano: una visión crítica*, Editorial Félix Varela, La Habana.
- HERZOG, J. (1956). “Homilía para futuros economistas”, Revista *Investigación Económica*, Vol. XVI, Primer Trimestre # 1, México, p. 56.
- IPCC (2007). “Cambio climático 2007: Informe de síntesis. Contribución de los Grupos de trabajo I, II y III al Cuarto Informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático”, Ginebra, Suiza, Disponible en: <http://uclv.edu.cu>.
- LEFF, E. (2003). *Ecología y Capital*, Siglo XXI, México.
- Martínez Alier, J. y K. Schlüpmann (1992). *La ecología y la economía*. FCE, Madrid.
- MARX, C. (1973). *El Capital*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- \_\_\_\_\_ (1894). *El Capital*, t. III, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- MARX, C. Y F. ENGELS (1844): “Manuscritos económicos y filosóficos”, En *Obras Escogidas* (en dos tomos), tomo I, Editorial Progreso, Moscú, 1952.
- PICHS, R. (2008). *Cambio climático, globalización y subdesarrollo*, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- PNUD (1990). Informe sobre desarrollo humano 1990 y sucesivos. Disponible en: <http://hdr.undp.org>.
- REY, O. (2016). *Derecho y cambio climático*, Editorial Academia, La Habana, Cuba.
- Sabbatella, I. (2010). “Crisis ecológica y subsunción real de la naturaleza”, Revista *Iconos* (Flacso Ecuador) 36, pp. 69-80.
- TANURO, D. (2011). “Fundamentos de una estrategia ecosocialista”, Revista *Viento Sur*, 10-04-2011, En <http://www.vientosur.info/>, [Consultado el 09-05-2014]
- VEDDA, M.: “Introducción”. En: Marx, Karl. *Manuscritos Económico-filosóficos de 1844*, pp. vii-xli.
- WCED (1987). *Our Common Future*, New York.

## **El comunismo pospuesto (o de cuestiones teóricas que el marxismo tiene pendientes)**

**Rafael Plá León**

El siglo XX tuvo mejor que otros un sentido para el movimiento obrero revolucionario: le tocó ser testigo del experimento social más grande que se haya planteado la humanidad; en lo que dura la vida de una persona nació, creció, se hizo fuerte, declinó y murió el intento de llevar a la realidad el ideal social proclamado por el marxismo revolucionario del siglo anterior.

La llamada “crisis del marxismo”, de la que se habló mucho en los noventa, tenía un contenido real, a pesar de la defensa airada de muchos que se resistieron a la derrota. Era la crisis de un sistema de relaciones que pretendió superar las relaciones burguesas sin lograrlo definitivamente. Esta crisis trajo consigo necesariamente una crisis en la teoría que servía de soporte cosmovisivo a ese sistema de relaciones.

La supervivencia del marxismo está estrechamente ligada a la disposición de los marxistas a emplear la herencia teórica recibida en el análisis de la situación actual del capitalismo, así como a los disímiles intentos por superar dicha situación. En la medida en que no lo hagamos, el pensamiento se detiene: el marxismo entra en crisis. Y la crisis del marxismo no se refiere solo a inmovilidad de los análisis de la situación actual. Toca, además, lo que teóricamente se ha perdido llevando el pensamiento de la mano de las circunstancias, perdiéndose en los vericuetos de las contingencias, donde lo esencial va quedando al inicio del camino y a la distancia se pierde de vista.

Lo que sigue es un intento de rescatar algunas de las cuestiones que a mi juicio han quedado por el camino y resultan válidas para formar la base teórica que permita reconstruir el ideal comunista de sociedad o al menos hacer un diagnóstico lo más certero posible acerca del intento de “construcción del socialismo” que se llevó a cabo en el siglo XX, con las miras puestas en la superación del capitalismo. El concepto del comunismo, de la sociedad llamada a sustituir la burguesa en el ruedo de la sucesión de formas sociales, no escapa a la circunstancia de haber sufrido, como tantos otros, un proceso de erosión y distorsión por las vicisitudes por las que transcurrió la lucha de clases que lo tomó como ideal revolucionario. Pretendemos entonces descubrir al menos algunos de los

elementos que han quedado confusos por el camino y que es necesario rescatar. No serán ni con mucho los únicos.

### **La superación de la división social del trabajo como condición *sine qua non* del comunismo**

Lo primero que salta a la vista en una consideración del asunto es la renuncia casi absoluta por parte de aquellos que simpatizaron alguna vez con las ideas del comunismo a relacionar esta idea con la de la *necesaria superación de la división social del trabajo*. Los clásicos del marxismo no titubearon en ningún momento desde los tiempos tempranos de elaboración de su concepción del mundo (en la redacción por Marx de los *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, por ejemplo, o en “Los principios del comunismo”, de Engels y en *La Ideología Alemana*, de ambos) en comprender que la propiedad privada no era el horizonte último de la lucha, que esta no es más que la “otra cara” de la división social del trabajo.<sup>1</sup> Que mientras subsista este tipo de división del trabajo, que provoca división de todas las facultades sociales entre los distintos individuos, mientras subsista el aislamiento relativo de los productores que hace que el producto de sus respectivos trabajos se convierta directa y necesariamente en mercancía, no habrá base material alguna para el comunismo.

Engels ironizaba con respecto a las fantasías de Dühring lanzado a imaginar la sociedad socialista futura, construyendo sistemas filosóficos y proyectando ideales de sociedad. En la sociedad dühringiana se conservaban con tranquilidad todos los oficios y profesiones, lo que se contradecía abiertamente con la teoría socialista (no solo de Marx y de Engels, sino de socialistas anteriores, de los llamados “utópicos”).<sup>2</sup> Cualquiera con

---

<sup>1</sup> “[...] división del trabajo y propiedad privada son términos idénticos: uno de ellos dice, referido a la actividad, lo mismo que el otro, referido al producto de esta.” (Carlos Marx y Federico Engels: “Feuerbach. Oposición entre las concepciones idealista y materialista”, en: C. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas* en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. I, p. 31)

<sup>2</sup> “Ahora, juzguemos de la pueril idea del señor Dühring, de que la sociedad puede posesionarse del conjunto de los medios de producción sin revolucionar de raíz todos los viejos métodos de producción, y, sobre todo, sin abolir la vieja división del trabajo; como si todo quedase arreglado con solo «tener en cuenta las circunstancias naturales y las actitudes personales», aunque haya masas enteras de existencias que sigan encadenadas, ni más ni menos que antes, a la producción de *un solo* artículo, «poblaciones» enteras entregadas a una sola rama de la producción, aunque la humanidad siga dividiéndose, exactamente lo mismo que antes, en una serie de «modalidades económicas» mutiladas, como por

sano juicio puede apreciar que bajo un régimen de división social del trabajo resulta imposible establecer verdaderas relaciones de cooperación entre los distintos individuos, si no están mediadas por mecanismos que las aseguren contra la inestabilidad. El cuidado de la parcela de cada cual por encima del ánimo de colaboración en torno a una tarea común está condicionado por las efectivas relaciones de producción que se entretienen en el entramado social. No puede esperarse una relación solidaria mientras todo el sistema se apoye en un régimen que priorice la relación privada hacia los medios de producción.

Mirar la sociedad con ojos materialistas lleva a identificar dentro de la realidad material los elementos que puedan servir de fundamento a una dirección determinada de la voluntad. Y esos elementos los vio Marx —junto con Engels— en la *industria*, que condicionaba un tipo de actividad socializada *directamente*, a la vez que mostraba capacidad para abastecer a la sociedad de toda clase de productos necesarios para su reproducción. Por si eso fuera poco, la industria separaba al productor de su producto, lo enajenaba de su propia actividad y lo divorciaba de su propio género humano, haciendo que cada individuo tomara a sus semejantes solo en calidad de *medios* para llegar a un objetivo de satisfacción personal. En una sociedad conformada por las condiciones de la producción industrial se imponía cada vez más romper todas las barreras que impedían la comunicación entre los individuos, la colaboración abierta y solidaria y no mezquina en el logro de objetivos sociales.

Sin embargo, en las condiciones del capitalismo, la competencia es regla; y la competencia llevaba a profundizar cada vez más la división del trabajo buscando la especialización que garantizara el dominio pleno de un determinado tipo de actividad. Así, cada trabajador se iba convirtiendo más y más en una pieza de un mecanismo mayor de control. Podía ganar la competencia solo a costa del sacrificio de la libertad.

Frente a la imagen del hombre parcializado, dedicado solo a un círculo exclusivo de actividades fue surgiendo como posibilidad la imagen del “hombre total”, del hombre que, libre ya de la necesidad trivial que obligaba al trabajo, disponía de la preparación suficiente para encarar cualquier tipo de actividad, de modo que pudiera realizar por ese

---

ejemplo, «peones de carretilla» y «arquitectos». Es decir, que la sociedad se convierte en dueña y señora de todos los medios de producción para que cada individuo siga siendo esclavo de su medio de producción, sin más libertad que la de elegir de *cuál* de ellos” (F. Engels: *Anti-Dühring*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1979, p. 362).

medio (por medio de su actividad vital) su verdadera libertad, al tiempo que se ocupaba ya sin imposición, enteramente libre, con conciencia de su necesidad, de los problemas y dificultades que el desarrollo de la sociedad le planteaba.

Un hombre atado a una profesión o a un oficio del cual recibe el sustento material para su vida no es un hombre libre, tampoco lo es alguien que por la posición ventajosa que ocupa en la sociedad dispone de los medios suficientes para cubrir sus necesidades y, por tanto, se retira de la actividad social productiva. La libertad se realiza dentro de la sociedad y no al margen de ella. En el caso del privilegiado que por sus ingresos no tiene la necesidad de trabajar, la falta de libertad se aprecia en la necesidad que adquiere de cuidar de los demás la mantención de tal privilegiada condición.

Sin embargo, una infeliz expresión se deslizó en los manuscritos de los veinteañeros Marx y Engels, la cual ha dificultado la comprensión de la idea de la necesidad de la eliminación de la división social del trabajo como condición para la edificación de nuevas relaciones sociales. En *La ideología alemana* ellos ilustran así su idea:

[...] en la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda *por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar*, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico, según los casos.<sup>3</sup>

En vez de apreciar la esencia de la frase, que trata de dar la imagen de romper con la dedicación exclusiva a un tipo de actividad, de romper con las profesiones, que someten a los individuos a reglas muy estrictas y excluyen al resto de su ejercicio, muchos escépticos ven aquí una alusión a la eliminación de la especialización de la actividad. Al confundir la especialización (con toda su importancia para el desarrollo de las capacidades) con la división social del trabajo, se saca la conclusión que la idea de la eliminación de esta última es uno de los elementos “utópicos” en la concepción del proceso social en los clásicos del marxismo.

---

<sup>3</sup> Carlos Marx y Federico Engels: “Feuerbach. Oposición...”, en: ed.cit., t. I, pp. 32-33 (el subrayado es nuestro- RPL).

En Lenin no hay ni una pequeña alusión en este sentido. Continuó el intento de concebir unas relaciones sociales libres de la división social del trabajo. Desde la responsabilidad de conducción de la sociedad al encabezar el proceso de revolución socialista, se empeñó en formar la base material que hiciera posible la transformación social en ese sentido. Una fuerte industria movida por electricidad permite simplificar en mucho procesos productivos<sup>4</sup> y el hombre va necesitando menos de sus habilidades y destrezas manuales, las cuales va transfiriendo a la máquina, van pasando a primer plano las condiciones intelectuales propias del trabajo ingenieril, de la previsión de los procesos en su conjunto. El trabajo mismo de manejar las máquinas precisa tan solo de un entrenamiento relativamente simple, de modo que la tal “especialización” no es imprescindible en el trabajo manual, ya que la industria universaliza las condiciones del trabajo. En lo tocante al trabajo intelectual, la “especialización” se reduce a una preparación de largo aliento que garantizan la escuela y la universidad en sus distintos niveles. El desarrollo intelectual lleva en todo momento a pasar por encima de las especialidades, a salvar esa condición para poder resolver los problemas que se plantean en la vida cotidiana y que llevan investigación.

No obstante, *especialización y división social del trabajo* son conceptos diferentes y es aconsejable no perder de vista esta diferencia. En materia de trabajo intelectual, la especialización implica la eliminación de todo particularismo, la conexión directa al ámbito de lo universal, al ámbito del conocimiento, donde se pierden objetivamente las fronteras de “lo mío” y “lo tuyo”.

La especialización de la actividad que garantiza la calidad suprema en el desempeño de un individuo civilizado en condiciones de predominio de un régimen de cultura desarrollada y tecnología avanzada, tiene mejores condiciones de realización en ausencia de la división social del trabajo, no bajo ella. En ese detalle insistía el filósofo soviético Ewald Iliénkov, cuando expresaba:

[...] la “concentración” de fuerzas y capacidades de la personalidad en una determinada dirección se mantiene también en el comunismo. Pero aquí en

---

<sup>4</sup> La fórmula práctica en que Lenin expresó esta posición teórica fue: “El comunismo es el poder soviético más la *electrificación*” y emprendió el famoso plan GOELRO para electrificar a Rusia, dando los primeros pasos en un desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas, creando las bases para la transformación revolucionaria de las relaciones sociales.

cualquier pedazo estrecho concentra sus fuerzas un hombre multilateralmente desarrollado, que comprende a su vecino de la izquierda, y que comparte conscientemente con él sus esfuerzos; mientras que en el capitalismo lo hace el profesional mutilado, de pensamiento unilateral, que ve la realidad sólo a través de la rejilla estrecha de sus asuntos, que tiene como vecinos a derecha e izquierda a especialistas tan cegatos como él.<sup>5</sup>

De hecho en las propias condiciones del capitalismo, la movilidad de la fuerza laboral posibilita que los obreros vayan conociendo las bases de las distintas ramas de la producción, trabajando hoy en una textilera, mañana en una fundición, pasado mañana en una siderurgia y, al final, en la agricultura. Sea cual sea el nivel de las fuerzas productivas del país en cuestión, el capitalismo garantiza con la gran industria que se vayan borrando las fronteras entre las habilidades y capacidades de los distintos individuos dedicados a la producción. De lo que se trata es de propiciar este proceso como algo coherente y armonioso, de que las contradicciones que lo aquejan no produzcan sacrificios de destinos individuales, ni frustraciones de las aspiraciones personales. Garantizando estas condiciones se propician relaciones de más libertad entre los individuos de una sociedad, que es en definitiva lo que busca el proyecto comunista de sociedad.

### **Eliminación del carácter asalariado del trabajo**

Una segunda cuestión descuidada en la construcción del socialismo, tanto en Europa como en otros lugares del mundo, ha sido la *eliminación del carácter asalariado del trabajo*. De suyo se comprende que nuevas relaciones de producción entre individuos libres no podrían darse bajo el telón de fondo del trabajo asalariado, lo que mantendría la enajenación del trabajador y con ello todo lo que es propio al capitalismo.<sup>6</sup> Pero la eliminación del carácter asalariado del trabajo lleva la dificultad práctica del peligro de

---

<sup>5</sup> E. V. Iliénkov: “De ídolos e ideales”, en *Contracorriente*, no. 9, La Habana.

<sup>6</sup> La cuestión va mucho más allá de eliminar el carácter asalariado del trabajo, pero nos abstenemos de plantear aquí la otra dimensión del problema; presento solo esta idea para retomarla alguna vez en otro trabajo: “[...] mientras que los siervos fugitivos solo querían desarrollar libremente y hacer valer sus condiciones de vida ya existentes, razón por la cual solo llegaron, en fin de cuentas, al trabajo libre, los proletarios, para hacerse valer personalmente, necesitan acabar con su propia condición de existencia anterior [...], es decir, *acabar con el trabajo*” (Carlos Marx y Federico Engels: “Feuerbach. Oposición entre [...]”, ed. cit., t. I, p. 67).

desestimular el trabajo mismo y, con ello, el descenso de la productividad, con la consecuente pérdida del desarrollo de las fuerzas productivas y la depreciación del socialismo como régimen social llamado a superar las relaciones capitalistas de producción. Es básicamente lo que ha ocurrido en el “socialismo real”. Ha sido uno de los elementos más difíciles de cambiar en el entramado social de una revolución.

La eliminación del trabajo asalariado implica la búsqueda de otro estímulo, de otra forma de trabajo social. Si sociedades antiguas no conocieron el estímulo del salario para llevar a masas enteras a la construcción de templos gigantescos, de pirámides, o a la realización de simples servicios a los amos, eso nos da la seguridad de que la forma asalariada del trabajo humano no existió siempre y, por tanto, es una forma histórica como otras tantas, y su predominio absoluto sobre las demás se debe a las circunstancias propias engendradas por el capitalismo. El socialismo cambia estas condiciones, brindando al obrero y a los trabajadores en general una serie de beneficios, humanizando la vida de quien vive del trabajo como única fuente o fuente esencial de recursos. Al abaratar sustancialmente la vida de los trabajadores, de individuos que se han dedicado a esa actividad por la necesidad más apremiante, el trabajo aparece justo en toda su crudeza como una actividad prescindible. La dilución de la responsabilidad concreta de los individuos ante el resultado final de las labores que realizan, va llevando a un estado general de indolencia donde se pierde el trabajo mismo y la sociedad empieza a sacrificar importantes cuotas de progreso. Por eso, la eliminación del trabajo asalariado implica necesariamente la aparición de una nueva forma de trabajo; es decir, que hay que descubrir —y no imaginar— en la realidad misma la nueva forma que puede ser consustancial a un régimen de cooperación y no a uno de competencia entre los individuos.

El triunfo completo sobre la forma burguesa de sociedad deberá venir de la mano de una nueva motivación del trabajo. Lenin insistía en que la victoria sobre el capitalismo la garantizaba una más alta productividad del trabajo; pero, se sobreentiende, de una forma social productiva *diferente* del capitalismo. En ocasiones parece deducirse que la productividad del trabajo se busca con las fórmulas ya probadas del capitalismo; que lo garantizan, sí, pero a costa de sacrificios importantes para la libertad de los individuos. Más de lo mismo no es una verdadera salida.

El capitalismo es una sociedad mercantil por excelencia. La relación social en una sociedad de este tipo es siempre mediada, nunca directa. Entre individuo e individuo media la mercancía. El capitalismo es así una sociedad de mezquindades, a pesar de la buena voluntad de los hombres que en ella se desenvuelvan.

De alguna manera hay que romper esta rutina, que llega a ser criminal en los extremos de la cadena. Si no obtienes ganancias, no emprendes un negocio; si no recibes salario, no trabajas. Pues, la única forma de romper la cadena es por este último eslabón: que la motivación del trabajo no sea el salario, sino el enriquecimiento personal con una actividad que te atraiga, que te interese, que propicie la realización de tus potencias humanas. O, simplemente, te satisfaga el deber cumplido con una comunidad de gentes con las cuales te identificas. ¿Acaso puede pensarse que alguna de las distintas actividades —infinitas en el infinito mundo del trabajo humano— no es lo suficientemente interesante como para atraer la atención de un grupo de individuos? ¿Puede decretarse la eliminación de algún sector de la economía (la minería, la agricultura, la siderurgia, por ejemplo) por las duras condiciones, inhumanas condiciones en que deben realizarse esos trabajos? ¿Solo grandes sumas de dinero pueden ser el atractivo de rudos trabajos? ¿O puede estudiarse el paulatino —o revolucionario— cambio de las condiciones de trabajo (reducción de la jornada laboral, mejora en las condiciones tecnológicas, etc.) que haga más humana la labor y, por tanto, el mantenimiento de ramas productivas fundamentales para la vida civilizada?

Una cosa bien distinta es sacar las cuentas del capital para garantizar la ganancia y otra, la sociedad misma, con los recursos en la mano, administrarlos de forma tal que pueda hacer más atractiva ciertas actividades, rebajando la cantidad de horas para que el trabajo no agote o embrutezca. El funcionamiento de la sociedad como un todo es la garantía para la libertad individual, para que la vida de los que trabajan en labores que lleven esfuerzos físicos y mentales agudos pueda encontrar alivio y sosiego.

Un obstáculo se erige en dificultad principal en un régimen capitalista para resolver sencillamente la cuestión: la inversión en capital variable (en salario) tendría que ser mayor. Y ese “lujo” el capitalista no se lo puede dar. ¿Y el socialista? ¿Por qué no lo emprende? ¿Por qué no puede una fábrica textil socialista pasar de un régimen de trabajo de 3 turnos de 8 horas a 4 turnos de 6 horas cada uno, teniendo en cuenta que las últimas

dos horas de trabajo frente a los telares no rinden lo que deben y la calidad del tejido se afecta considerablemente? ¿Qué análisis económico va a decir que no se sostiene una inversión de este tipo? Aquí se conserva la lógica del capital y no hay la voluntad de ir más allá, brindando atractivos adicionales a la organización del trabajo social.<sup>7</sup>

Eso es una sociedad de mezquindad, en la que estamos constantemente observando cuánto dio alguien para retribuirle a cambio otra cantidad de trabajo. Por eso Marx decía que la distribución por el trabajo es aún un punto de vista burgués, y que una distribución de otro tipo debe tomar en cuenta otros parámetros.<sup>8</sup>

La forma que ha de sustituir al trabajo asalariado puede existir como forma particular entre otras; de lo que se trata es de universalizarla para que mueva a la sociedad en su conjunto y no solo a un grupo de individuos aislados. Y esa forma fue intuida desde los inicios por Lenin, desde que supo apreciar la iniciativa de los trabajadores en los sábados comunistas: el *trabajo voluntario*. El Che la siguió de cerca en Cuba, y la estimuló, la impulsó, buscando darle una forma que perdurara, organizarla para que sirviera

---

<sup>7</sup> Sobre los límites de la organización capitalista del trabajo, Marx escribió lo siguiente: “El capital ha cumplido su función histórica cuando, de una parte, las necesidades están lo suficientemente desarrolladas de modo que el plustrabajo –además de lo que es necesario– haya devenido él mismo una necesidad general y se derive de las necesidades del propio individuo; y de otra parte, que el celo en el trabajo impuesto por la severa disciplina del capital a las generaciones sucesivas haya devenido el bien común de la humanidad nueva; en fin, que las fuerzas productivas del trabajo cuyo progreso el capital acelera a golpes de látigo, en su frenesí de enriquecimiento sin límites y en las condiciones que podía únicamente realizarse, sean desarrolladas al punto que la riqueza general exige: 1) que toda la sociedad se fije un tiempo de trabajo menor; 2) que la humanidad trabajadora haya instaurado un proceso científico con vistas a su reproducción siempre creciente, en una plenitud cada vez mayor. Dicho de otro modo; el hombre no hará más los trabajos que las máquinas, etc. pueden hacer en su lugar”. (Carlos Marx: *Fundamentos de la crítica de la economía política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t. I, 1970, pp. 233)

<sup>8</sup> “En la actividad productiva, el trabajo del individuo le sirve como dinero para comprar directamente el producto, el objeto de su actividad particular, pero se trata de un dinero *particular* que compra únicamente este producto *determinado*. Para ser directamente *dinero general*, sería necesario que fuese trabajo *general*, y no trabajo *particular*, es decir, debería ser de golpe un elemento de la *producción general*. Pero entonces ya no sería el cambio lo que le daría un carácter general: sería su carácter colectivo lo que determinaría directamente su participación en la producción. De entrada sería el carácter comunal de la producción lo que haría el producto general y colectivo. Desde ese momento, el cambio que se efectúa al comienzo de la producción, no descansaría ya sobre los valores, sino sobre actividades determinadas por las necesidades y los fines colectivos: implicaría de entrada la participación del individuo en el mundo colectivo de los productos. // (...) // En el primer caso, el carácter social de la producción *no es obtenido –post festum–* sino al erigir los productos en valores y al cambiárseles. En el segundo, el *carácter social de la producción* es directamente asegurado. La participación en el mundo de los productos y en el consumo no tiene que pasar por el cambio de trabajo o de productos desprovistos de lazos entre sí. La misma está asegurada por las condiciones de la producción en el seno de las cuales el individuo trabaja”. (Carlos Marx: *Fundamentos de ...*, t. I, pp. 101-102).

socialmente de estímulo. Pero hay que reconocer que mientras duró, esa forma no gozó de un apoyo general. Muchos nos educamos en ella, pero pocos se la tomaron en serio. La coacción social empleada muchas veces para compulsar la acción fue lacerando la esencia misma del voluntariado (que, por cierto, se practica comúnmente también en el capitalismo para distintas actividades sociales). Pero de lo que se trata es que esa forma se convierta en forma *general* del trabajo en el socialismo; que llegue a ser ridículo exigir un centavo a cambio de un trabajo realizado. De hecho, muchas cosas se han hecho y se hacen sin que medie dinero como transacción comercial. La mayor parte de las tareas profesionales y de los oficios tienen encanto propio y no necesitan de estímulos adicionales para mover a los estudiantes y especialistas que en ellas se desempeñan.

### **La autoeliminación del proletariado como clase**

Un tercer asunto puede quizás escandalizar a muchos: la supresión de las clases implica no la proletarización general de la sociedad, como en la práctica sucedió en las sociedades socialistas del siglo XX, sino la eliminación también, junto con la burguesía, del proletariado mismo. O mejor: la *autoeliminación del proletariado*; porque el proletariado, si es revolucionario, si es comunista, debe sentir la necesidad de superar esa condición, de dejar atrás la condición de vida que lo determina como proletariado: la exclusión de todo tipo de propiedad sobre los medios de producción, lo que le obliga a tener que vender su fuerza de trabajo como mercancía, a vivir condenado a recibir un salario, a enajenar su condición humana en el trabajo esclavo en una fábrica o en otro centro, a privarse del resto de las capacidades humanas por no disponer de tiempo o de recursos para ejercitarlas, a mantenerse subordinado a las decisiones políticas que toman otros individuos empoderados por sofisticados sistemas de elección política. Todo eso y más, significa mantener la condición proletaria en la sociedad.

No es una virtud en sí la proletarización de la sociedad, es más bien, el talón de Aquiles del socialismo del siglo XX; es quizás la causa más evidente del fracaso de este tipo de socialismo, que no llegó a prender en el deseo de las amplias masas que tampoco desean la enajenación capitalista, pero mucho menos la extensión de la misma a categoría general en la sociedad.

De modo que una vez triunfada la revolución socialista, si no se dan pasos concretos para superar esa condición proletaria se deja sentada la posibilidad real que ocurre cuando no se resuelve efectivamente la contradicción: se restablece el contrario supuestamente eliminado. Es decir, la burguesía derrocada aprovecha para aparecer de nuevo bajo otro ropaje, pero cumpliendo la misma función social: la de explotación de la mano de obra asalariada. Este es el triste papel que se le reserva a la burocracia, que accede al poder político una vez el proletariado o las fuerzas populares de variado signo derrocan a la burguesía del poder.

Es cierto que faltan investigaciones sociológicas o históricas que pudieran ilustrar suficientemente los mecanismos sociales a través de los cuales la burocracia se hace de un poder que pertenece a todo el pueblo y no exclusivamente a un sector minoritario del mismo. Pero la visión teórica apoyada en la filosofía y en la doctrina socialista cuenta con recursos para al menos vislumbrar la situación general y hacer un diagnóstico medianamente certero de la situación. Por este diagnóstico es que podemos intuir que *la burocracia no es más que la forma transfigurada de la burguesía en condiciones de la pérdida de poder de esta última*. No importa que se nos diga que no son los mismos burgueses en persona los que se transforman en burócratas. No se trata de eso. Se trata de que son los burócratas quienes, cercanos servidores de la burguesía en la administración de los procesos productivos y civiles, asumen los ideales del modo de vida burgués, al que siempre aspiraron, y se mantienen socialmente como figuras conservadoras de estas normas de vida, conservan ese ideal de vida, manteniendo para toda la sociedad la hegemonía que antes había logrado la burguesía.<sup>9</sup>

Al no ser superada la contradicción burguesía-proletariado (por haberse mantenido la división social del trabajo, el trabajo asalariado, el dinero como regulador de las relaciones mercantiles, etc.), el lugar en esa contradicción de la burguesía derrocada lo viene a ocupar la burocracia, disponiendo como suyo del capital que antes había

---

<sup>9</sup> “Mientras permanezca el Estado como institución y mientras la organización administrativa y política no sea, plenamente, de tipo comunista, existirá el peligro de que se vaya formando una capa especial de ciudadanos en el seno del aparato burocrático, administrativo y de dirección. Ese aparato tiene una determinada relación con los medios de producción, diferenciada del resto de la población, que *puede convertir las posiciones burocráticas en sitio de acomodamiento, estancamiento o privilegio.*” (“Una institución pura y exclusivamente burguesa”, Editorial del periódico *Granma*, del 5 de marzo de 1967; reproducido en: Francisco Fernández-Santos y José Martínez (comp.): *Cuba: una revolución en marcha*, Ediciones Ruedo Ibérico, [1967], p. 174; el subrayado es nuestro.- RPL).

dispuesto la burguesía.<sup>10</sup> Al nacionalizar el capital industrial, financiero y de otro tipo, la revolución socialista lo deja en manos de la burocracia que lo administra. Se supone que lo haga en el interés del pueblo, sobre todo si son los mismos representantes populares quienes asumen las funciones de administrarlo. Pero las figuras sociales son algo distinto de las personas a las que corresponde jugar determinado rol social. Y la persona, el individuo, se subordina al rol social que le toca representar, cumpliendo con disciplina, quizás inconsciente, las normas que se establecen para la reproducción del modo de vida trazado de antemano y correspondiente al régimen de privilegios de la sociedad anterior.

### **Superación del consumismo como ideal de vida y del mercado como regulador de la producción**

Y es que hay una cuarta cuestión muy enlazada con esto: la superación del modo de vida burgués significa la *superación del consumismo como ideal de vida y del mercado como regulador de la producción*; situación que no fue efectivamente superada en las sociedades en las cuales se emprendió la construcción del socialismo en el siglo XX.<sup>11</sup> Al no desaparecer el ideal de vida de la burguesía, conservado en las formas de vida de la burocracia aburguesada, el consumismo se mantuvo y se extendió a amplios sectores de la sociedad. Las capas populares no se mantuvieron en los rangos en que la miseria acostumbrada les había llevado a una vida austera, sino que con la elevación del nivel de vida que le trajo la revolución social, asumió los patrones de consumo de la burguesía mantenidos por la burocracia. En estas condiciones se hizo imposible la desaparición del mercado de la vida social. La idea de ajustar la producción a un plan y tomar este como regulador de la misma al tanto de las necesidades vitales de una comunidad fue cediendo a la mediocre idea, ya gastada en lo fundamental, de que el mercado regularía con mejor precisión la circulación de mercancías y, por tanto, la satisfacción de las necesidades sociales.

---

<sup>10</sup> “De funcionarios subalternos, sin posibilidades en la decisión de problemas políticos y administrativos, pasan a ocupar posiciones decisivas sobre los medios de producción y la política”. (Ídem).

<sup>11</sup> “En los años sesenta el capitalismo reformado y el comunismo sobreviviente del «deshielo» competían en la construcción de la sociedad de consumo.” (Borís Kagarlistky: *La rebelión de la clase media*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, p. 19).

De que el mercado es incapaz de regular la distribución de los productos del trabajo social se sabe desde que se aprecian las características y consecuencias de las crisis económicas de superproducción. El mercado solo puede saber si una mercancía ya no es necesaria cuando esta se pudre de no realizarse, luego que ya el trabajo para producirla se realizó y, por tanto, se malbarató. Pero eso no le importa al capital: que la fuerza productiva del obrero se desgaste en una actividad improductiva queda totalmente fuera de su preocupación.

Sin embargo, la distribución de los productos, tanto agrícolas como industriales, en la práctica siguió teniendo su regulador más común en el mercado; es decir, se siguieron produciendo como mercancías, dominando así la voluntad colectiva de la sociedad de una forma tan abrumadora que hoy en día es casi imposible concebir la producción de otra forma que no sea bajo las condiciones mercantiles. Y esto hace muy difícil el logro de una sociedad verdaderamente liberada de los fetiches de la mercancía; hace difícil la formación de individuos completamente liberados de los patrones de consumo burgués. Esto hace que el modo de producción depredador de la naturaleza, característico de la burguesía, se extienda todavía más al plantearse la tarea de satisfacer a más amplias capas en la sociedad. La eliminación del consumismo no es la eliminación del consumo, pero sí del individualismo y de todos los aditamentos que lo sostienen y lo divulgan a través de los medios masivos de difusión de ideas y valores en las sociedades contemporáneas. Y estoy más que convencido que aquí se decide el problema del comunismo, el problema del establecimiento de nuevas relaciones sociales que entierren al capitalismo como sistema de reproducción de la vida.

### **Superación del ideal pequeñoburgués de propiedad privada**

No solo molesta la presencia del ideal burgués de vida, sino —y con mucha más fuerza— la del *ideal pequeñoburgués*, que lleva a la idealización de la pequeña propiedad, ligada a la disposición directa de los medios de producción por el trabajador mismo. Este tipo de producción social, que está asociado a formas arcaicas de vida gremial, de lazos de dependencia personal, con frecuencia se idealiza frente al despiadado modo de vida burgués que enajena las fuerzas productivas del obrero, aislándolo de los productos de su

trabajo, de su actividad misma y hasta de su género humano, convirtiéndolo en una pieza más del organismo social que cual maquinaria va distribuyendo premios y castigos para ayudar a encauzar la actividad de millones de individuos del conglomerado social.

Pensar que una sociedad de pequeños productores vaya a mantener una concordia feliz por el hecho de poseer cada uno sus propios medios de producción, sin codiciar el del vecino, es una de las ideas que el pensamiento social dejó bien atrás en la historia; sin embargo, se encuentra con frecuencia entre amplias capas de la población con baja conciencia de clase.

El socialismo del siglo XX, al conservar de alguna manera las contradicciones del régimen burgués de producción, mantuvo vivas las ilusiones pequeño-burguesas de las capas de la población excluidas de los privilegios de las élites sociales. Los procesos de desarrollo de la producción social, desligándola de las condiciones enajenantes a que los somete la burguesía, serían decisivos en la tarea de borrar eficazmente de la memoria social estas ideas conservadoras del *status* pequeño-burgués.

### **A manera de conclusiones**

Es cierto que las dificultades que se alzan frente al movimiento revolucionario anticapitalista son tales que destruyen el más acerado optimismo. Pero no hay alternativas: desde los clásicos (Engels) está planteado el dilema —más tarde divulgado por Rosa Luxemburgo, que a la larga se llevó los créditos— de “socialismo o barbarie”. Y la opción de la barbarie ha sido derrotada más de una vez, y en peores circunstancias. ¿Qué tiene de preocupante esta vez? El retroceso teórico en todo plano; la renuncia a resolver la situación planteando el ideal comunista como solución. Esto es lo más inquietante, pues el comunismo no es un proceso que pueda lograrse espontáneamente, como lo pensó en su momento la socialdemocracia europea, por la simple acción de las fuerzas económicas mismas. El comunismo, lo sabía el Che y lo recalcó Fidel, es un estado de relaciones sociales al que no se llega sino conscientemente. Hay procesos objetivos que lo condicionan, pero en realidad, el camino hacia la construcción de ese tipo de relaciones no se puede emprender a la ligera, ni con engaños. Y cuando la idea no

está clara lo más que se logra es “un paso adelante, dos pasos atrás”, parafraseando a Lenin.

No queda alternativa a la recuperación de la fuerza del ideal comunista como imagen hegemónica del movimiento que pretende poner fin al orden capitalista de producción, distribución y consumo de bienes materiales y de ideales sociales asociados a este. Si se dan innumerables dificultades prácticas para su difusión en la realidad cotidiana, no hay nada que impida la profundización de las ideas comunistas desde el ángulo teórico, ángulo que puede desarrollar perfectamente la academia e, incluso, desde el ángulo ideológico que dominan los partidos a través de sus propios canales y de los medios de difusión masiva a su alcance. Por estas vías, además, se puede adelantar la investigación de las formas con las que se pueden ensayar las relaciones comunistas de organización de los procesos sociales de reproducción de la vida cotidiana en la sociedad.

Hay que ilustrar lo que de atractivo pueda tener el ideal comunista para amplias masas de hombres y no conformarse solo con la explicación de la necesidad histórica, sino darle lugar en la propaganda —hoy inexistente— a los elementos que verdaderamente hacen del comunismo un régimen de libertad social e individual deseable para la humanidad. ¿O es que carece de atractivo la idea de que en el comunismo la riqueza social podrá medirse no por el tiempo de trabajo invertido, sino por el *tiempo libre* de que se disponga para dedicarse a la actividad de su preferencia?<sup>12</sup>

Con respecto a la experiencia cubana, he dicho desde el principio que merece ensayo aparte. Aquí he considerado la cuestión desde la óptica del socialismo internacional, aunque es perfectamente claro que Cuba no escapa al destino de ese proceso general. Sin embargo, para juzgar debidamente el proceso cubano habría que poner en juego otros factores que llevan diferente estudio, fundamentalmente lo que concierne a las relaciones con la mayor potencia imperialista del mundo, o el mantenimiento de objetivos sociales a pesar de un entorno material completamente adverso, lo que le obliga a atenuar sus

---

<sup>12</sup> “La producción basada en el valor de cambio se hunde por esta razón, y el proceso de producción inmediato se ve despojado de su forma mezquina, miserable y antagónica. Es entonces cuando tiene lugar el libre desarrollo de las individualidades. No se trata ya desde ese momento de reducir el tiempo de trabajo necesario con vistas a desarrollar el plustrabajo, sino de reducir en general el trabajo necesario de la sociedad al mínimo. Ahora bien, esta reducción supone que los individuos reciban una formación artística, científica, etc., gracias al tiempo liberado y a los medios creados en beneficio de todos.” (Carlos Marx: *Fundamentos de la crítica de...*, ed. cit., t. II, p. 193).

impulsos a tono con el mundo circundante. Pero también tiene su burocracia, también se ha destapado el consumismo en la población, también subsiste el ideal pequeñoburgués de la pequeña propiedad y se mantiene sin asomo de crítica social el trabajo asalariado y todas las condiciones que hacen del proletariado una clase enajenada. Por eso, las contradicciones están presentes, pero tienen una manifestación particular que obligaría a una consideración distinta de lo que pueda ser una teoría general del comunismo.

Lo cierto es que el ideal comunista no ha salido aún de su crisis internacional y es menester que eso ocurra. Debe hablarse de nuevo, sin miedo, sin vergüenza, del comunismo como principio de solución de las contradicciones en que se envuelve el modo burgués de producción y de vida. El comunismo no ha sido cancelado, solo ha sido pospuesto para mejores tiempos.

### **Bibliografía consultada**

ENGELS, F.: *Anti-Dühring*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1979.

FERNÁNDEZ-SANTOS, FRANCISCO Y JOSÉ MARTÍNEZ (comp.): *Cuba: una revolución en marcha*, Ediciones Ruedo Ibérico, 1967.

ILIÉNKOV, E. V.: “De ídolos e ideales”, en *Contracorriente*, no. 9, La Habana.

KAGARLISTKY, BORIS: *La rebelión de la clase media*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

MARX, CARLOS Y FEDERICO ENGELS: “Feuerbach. Oposición entre las concepciones idealista y materialista”, en: C. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas* en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. I.

MARX, CARLOS: *Fundamentos de la crítica de la economía política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t. I, 1970.